

¿LA NUEVA ERA DEL POPULISMO? PERSPECTIVAS TEÓRICAS, EMPÍRICAS Y COMPARATIVAS

119

- El populismo como relato *Camil Ungureanu e
Ivan Serrano*
- Más allá de la izquierda y la derecha:
populismo en Europa y América Latina *Susanne Gratius y
Ángel Rivero*
- El centro vacío del populismo actual
El populismo europeo y la vuelta de la historia *Michael Hauser
Daniel Matthews*
- Reimaginando la nación india:
el populismo de Narendra Modi *Mario López Areu*
- ¿Justificaciones *populistas* de la guerra?
La intervención rusa en Ucrania *Sofía Tipaldou y
Philipp Casula*
- Populismo islámico y globalización *Alberto Priego*
- Donald Trump y el nativismo blanco *Antonio Alejo*
- El voto populista en la Región Andina *Angélica Abad Cisneros*
- Otros artículos
- China en América Latina *Thomas Legler et al.*
- La aproximación de la UE y China al Mercosur *Lincoln Bizzozero
y Sophie Wintgens*



ANUARIO INTERNACIONAL CIDOB

2018

NUEVA ÉPOCA

CLAVES PARA
INTERPRETAR LA
AGENDA GLOBAL

PERFIL DE PAÍS:
FRANCIA

Artículos de:

Kishore Mahbubani
John Ikenberry
Judy Dempsey
Raquel Rolnik
Joseph Nye
Nonna Mayer
Timothy Garton Ash
Fernando Vallespín
Rokhaya Diallo
Bertrand Badie
Carmen Romero
Dingding Chen
Maria Demertzis
Erik Solheim
Madawi Al-Rasheed
Kumi Naidoo
Sophie Wahnich

**EDITA
CIDOB**

Elisabets, 12, 08001
Barcelona
www.cidob.org

DISTRIBUYE

Edicions Bellaterra, S.L.
Navas de Tolosa, 289 bis,
08026 Barcelona
www.ed-bellaterra.com

“El orden global está dando paso a diversas combinaciones de nacionalismo, proteccionismo, esferas de influencia y proyectos regionales de gran potencia. En efecto, no hay internacionalismo liberal sin hegemonía norteamericana y occidental, y esta era está llegando a su fin”, de esta manera **John Ikenberry** explica la crisis del orden liberal mundial, una crisis acentuada por el hecho de que “por primera vez desde la década de 1930, Estados Unidos ha elegido a un presidente que es activamente hostil al internacionalismo liberal”.

La vigésimo octava edición del Anuario Internacional CIDOB se centra en el análisis del del orden liberal internacional, la pugna entre las grandes potencias por liderar una nueva hegemonía del poder mundial o el auge de los populismos, entre otros asuntos.

Capítulo especial dedicado
a las **Ciudades Globales**

93 Artículos
103 Autores
45 Gráficos e infografías

www.anuariocidob.org

revista CIDOB d'
afers
internacionals

¿LA NUEVA ERA
DEL POPULISMO? **119**

PERSPECTIVAS TEÓRICAS,
EMPÍRICAS Y COMPARATIVAS

Nueva época
Septiembre 2018

Camil Ungureanu e Ivan Serrano (coords.)

Director/*Editor-in-chief*: Jordi Bacaria
Editora/*Managing Editor*: Elisabet Mañé
Editora de sección/*Section Editor*: Isabel Verdet

Consejo editorial/*Editorial Board*:

Anna Ayuso (CIDOB), Oriol Costa (UAB), Robert Kissack (IBEI), Salvador Marfí Puig (UdG), Alex Ruiz (UOC), Eduard Soler (CIDOB), Jordi Vaquer (OSIFE).

Consejo asesor/*Advisory Board*:

El Colegio de México, A.C.; Manuel Alcántara, Universidad de Salamanca; José Antonio Alonso, Universidad Complutense de Madrid, Universidad de Columbia; Esther Barbé Izuel, Universitat Autònoma de Barcelona; Adrián Bonilla, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO); Alison Brysk, University of California, Santa Barbara; Miguel Ángel Centeno, Princeton University; Noe Cornago, Universidad del País Vasco; Rafael Fernández de Castro, Center for U.S.-Mexican Studies, UC San Diego; Caterina García Segura, Universitat Pompeu Fabra; Jean Grugel, University of Sheffield; Fernando Guirao, Universitat Pompeu Fabra; Daniel Innerarity, Instituto de Gobernanza Democrática (Globerance); Jacint Jordana, Institut Barcelona d'Estudis Internacionals (IBEI); Gemma Martín Muñoz, Universidad Autónoma de Madrid; Diego Muro, University of St Andrews; Ludolfo Paramio, Instituto de Políticas y Bienes Públicos, CSIC; José Antonio Sanahuja, Universidad Complutense de Madrid; Maria Regina Soares da Lima, Universidad Estatal de Rio de Janeiro; Max Spoor, International Institute of Social Studies of Erasmus University Rotterdam; Juan Gabriel Tokatlian, Universidad Di Tella, Buenos Aires; Fidel Tubino, Pontificia Universidad Católica del Perú; Pere Vilanova i Trias, Universitat de Barcelona.

Director de CIDOB: Pol Morillas

CIDOB

Elisabets 12, 08001 Barcelona, Spain
T. (34) 93 302 64 95 / F. (34) 93 302 21 18
publicaciones@cidob.org / www.cidob.org

Precio de este ejemplar: 11€

Suscripción anual: España: 31€ (Europa: 39€) (Resto países: 44€)

Impresión: GRAFICAS 94

ISBN: 978-84-92511-59-4 • ISSN: 1133-6595 • E-ISSN 2013-035X

DOI: doi.org/10.24241/rcai

Dep. Legal: B. 17.645-1983

Distribuye: Edicions Bellaterra, S.L. Navas de Tolosa, 289 bis, 08026 Barcelona www.ed-bellaterra.com

Diseño y maquetación: Joan Antoni Balcells

Revisión por expertos: Héctor Sánchez Margalef

Web y soporte técnico: Silvia Serrano

Suscripciones y envíos: Héctor Pérez

Esta revista es miembro de:



Esta revista recibió una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



Indexada en:

Scopus®



Certificada por la FECYT:



Los artículos expresan las opiniones de los autores.

“Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra”.


revista cidob d'
afers
internacionals

119

Nueva época
Septiembre 2018

ISSN: 1133-6595
ISSN: 978-84-92511-59-4
www.cidob.org

©CIDOB
(Barcelona Centre for International Affairs)

Creada en 1982, *Revista CIDOB d'afers internacionals* es una publicación cultural/académica cuatrimestral de relaciones internacionales y desarrollo. Pionera en el ámbito hispanohablante, ofrece al lector un análisis en profundidad de los temas internacionales desde diferentes puntos de vista y perspectivas, combinando información y análisis. La publicación está dirigida a la comunidad académica y al público interesado y/o implicado en general. Se edita en formato impreso y digital.

Los artículos publicados pasan por un proceso de evaluación externa por pares de anonimado doble y están indexados y resumidos en las siguientes bases de datos:

Academic Search Complete-EBSCO
CAHRUS Plus+ (Base de datos de revistas científicas de los ámbitos de las Ciencias Sociales y las Humanidades)
Dialnet (Portal de difusión de la producción científica hispana)
DICE (Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas)
DOAJ (Directory of Open Access Journals)
DULCINEA (Derechos de copyright y las condiciones de auto-archivo de revistas científicas españolas)
ERIH PLUS (European Reference Index for the Humanities and the Social Sciences)
ESCI-Web of Science (Clarivate Analytics)
IPSA (International Political Science Abstracts)
ISOC-Ciencias Sociales y Humanidades (CSIC)
Latindex (Sistema regional de información en línea sobre revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal)
MIAR (Matriu d'Informació per a l'Avaluació de Revistes)
PIO (Periodicals Index Online)
REDIB (Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico)
RESH (Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanas)
Scopus
ULRICH'S (Global serials directory)

¿La nueva era del populismo? Perspectivas teóricas, empíricas y comparativas

Introducción	7
Camil Ungureanu e Ivan Serrano	13
El populismo como relato y la crisis de la democracia representativa	
Susanne Gratius y Ángel Rivero	35
Más allá de la izquierda y la derecha: populismo en Europa y América Latina	
Michael Hauser	63
El centro vacío del populismo actual: la constitución antinómica del líder populista	
Daniel Matthews-Ferrero	85
Populismo europeo contemporáneo y la vuelta de la historia	
Mario López Areu	113
El populismo hinduista de Narendra Modi: reimaginando la nación india	
Sofía Tipaldou y Philipp Casula	135
¿Justificaciones <i>populistas</i> de la guerra? La intervención rusa en el este de Ucrania	
Alberto Priego	161
El populismo islámico: una respuesta no occidental a la globalización	
Antonio Alejo	185
<i>Make America Great Again</i> : ¿expresión de un nativismo blanco contemporáneo?	
Angélica Abad Cisneros	209
El voto populista en la Región Andina: los casos de Colombia, Ecuador y Perú	
Otros artículos	
Thomas Legler, Mariano Turzi y Eduardo Tzili-Apango	245
China y la búsqueda de la gobernanza regional autónoma en América Latina	
Lincoln Bizzozero y Sophie Wintgens	265
La aproximación político-normativa de la UE y China al Mercosur: ¿un juego de suma positiva?	
Reseñas de libros (temas)	
Alfredo Crespo Alcázar	287
El Populismo a debate: ¿un subproducto de la democracia?	
Óscar García Jaén	292
Populismo: ¿democracia o dictadura?	
J. Andrew Carter, Jr.	294
La oleada de populismo transatlántico: un contexto occidental	
Ander Errasti	298
La dificultad de abarcar el fenómeno de «los populismos»	
Jacopo Custodi	301
¿Una nueva teoría sobre populismo? Analizando el argumento de Jan-Werner Müller	

La cultura pasa por aquí



arce

ASOCIACIÓN
DE REVISTAS
CULTURALES
DE ESPAÑA

C/ Orfila, 3 - 2º Izquierda. 28010 Madrid | Tel.: 91 308 60 66 | Fax: 91 310 55 07 | E-mail: info@arce.es | www.arce.es

www.revistasculturales.com | www.quioscocultural.com



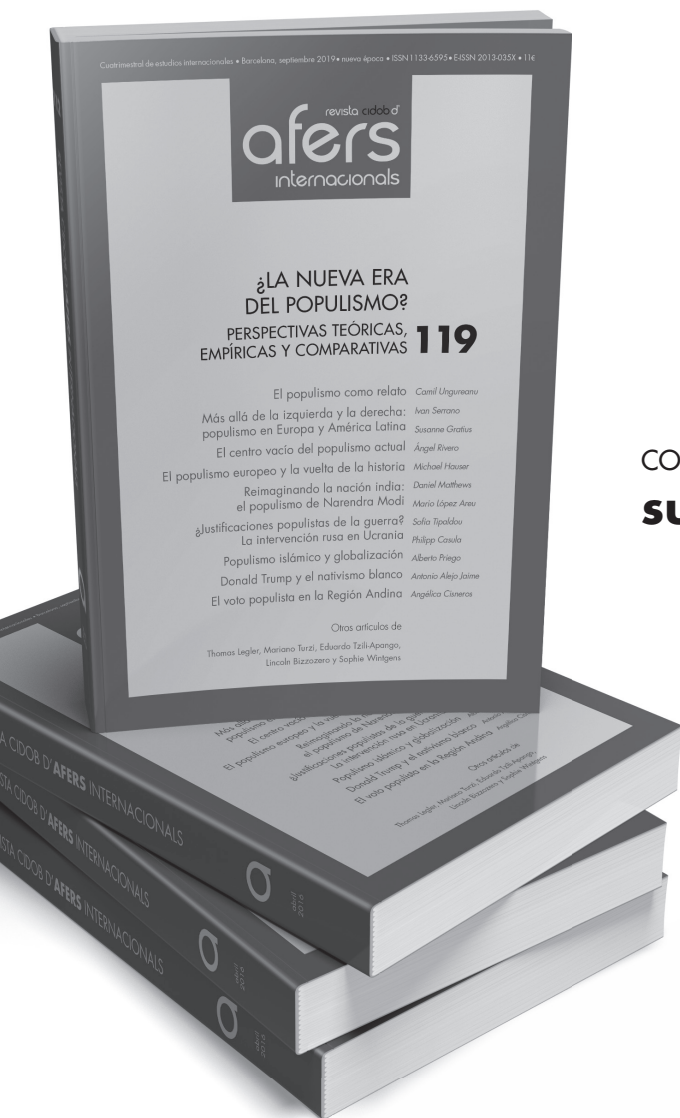
App «ARCE» disponible para iPhone/iPad y dispositivos Android

CONTENTS

The New Era of Populism? Theoretical, Empirical and Comparative Perspectives

Introduction	7
Camil Ungureanu and Ivan Serrano	13
Populism as a narrative and the crisis of representative democracy	
Susanne Gratius and Ángel Rivero	35
Beyond right and left: populism in Europe and Latin America	
Michael Hauser	63
The void centre of the contemporary populism: the antinomial constitution of the populist leader	
Daniel Matthews-Ferrero	85
Contemporary European populism and the return of history	
Mario López Areu	113
Narendra Modi's Hindu populism: reimagining the Indian nation	
Sofia Tipaldou and Philipp Casula	135
<i>Populist justifications for war? The Russian intervention in eastern Ukraine</i>	
Alberto Priego	161
Islamic populism: a non-Western response to globalisation	
Antonio Alejo	185
<i>"Make America Great Again": an expression of contemporary white nativism?</i>	
Angélica Abad Cisneros	209
The populist vote in the Andean region: the cases of Colombia, Ecuador and Peru	
Others articles	
Thomas Legler, Mariano Turzi and Eduardo Tzili-Apango	245
China and the search for autonomous regional governance in Latin America	
Lincoln Bizzozero and Sophie Wintgens	265
The politico-normative approach of the EU and China towards Mercosur: a positive-sum game?	
Book reviews (subjects)	
Alfredo Crespo Alcázar	287
Debating populism: a byproduct of democracy?	
Óscar García Jaén	292
Populism: democracy or dictatorship?	
J. Andrew Carter, Jr.	294
The transatlantic populist wave: a western context	
Ander Errasti	298
The difficulty of covering the phenomenon of "populisms"	
Jacopo Custodi	301
Another Theory of Populism? Assessing Jan-Werner Müller's argument	

revista cidob d' afers internacionals



Hazte Suscriptor

RECIBIRÁS 3 NÚMEROS AL AÑO
EN LA DIRECCIÓN QUE NOS
INDIQUES

TARIFAS: 31 € ESPAÑA
39 € EUROPA
44 € OTROS PAÍSES

CONTACTA CON:

suscripciones@cidob.org

PRÓXIMOS NÚMEROS

- 120: Repensar el desarrollo desde el pasado de la cooperación internacional: enfoques críticos alternativos
- 121: La construcción de la paz: Colombia como espejo internacional
- 122: Espacio fronterizo: producción securitaria, vivencia e (in)movilidad

Introducción: ¿la nueva era del populismo?

El «populismo» es, indudablemente, uno de los conceptos más controvertidos en la literatura académica de los últimos años y ha llegado incluso a ser moneda corriente en los debates políticos y los medios de comunicación (Laclau, 2005 y 2010; Mouffe y Errejón, 2015; Errejón y Serrano, 2011; Iglesias, 2015; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2011; Müller, 2017; De la Torre, 2007; Fassin, 2018). Convertido, ciertamente, en un término no solo impreciso sino también sobresaturado en la esfera pública, el populismo se utiliza tanto para legitimar movimientos políticos que se presentan como la emanación de los intereses *reales* del pueblo como, a menudo, para descalificar indiscriminadamente al adversario. Así, en el caso español, por ejemplo, prácticamente todos los líderes y partidos políticos relevantes –Pablo Iglesias (Podemos), Pedro Sánchez (PSOE), Carles Puigdemont (Junts per Catalunya), Albert Rivera (Ciudadanos) o Pablo Casado (Partido Popular)– han sido calificados por turnos de «populistas».

En las ciencias sociales y la teoría política, el populismo es asimismo un término sobresaturado: para algunos, el populismo es un riesgo para la democracia –asociado a la emergencia de partidos de extrema derecha–; para otros, se asocia a la esperanza de una regeneración democrática (Ionescu y Gellner, 1969; Canovan, 1981 y 1982; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2011 y 2018; Akkerman *et al.*, 2014; Brubaker, 2017b; Errejón *et al.*, 2016; Müller, 2017). El populismo se utiliza de forma confusa lo mismo de manera explicativa que normativa (Laclau, 2005); es además usado y abusado para cubrir amplios períodos históricos y áreas geográficas, lo que plantea la cuestión de la identidad y utilidad del concepto (Taguieff, 1995; Simeoni, 2015). Ante esta situación, emergen diversas preguntas: ¿existen características específicas del populismo actual dentro de unas corrientes históricas más amplias? ¿Cuál es la relación entre el populismo y la democracia? Alternativamente, ¿es el populismo un fenómeno político efímero y una mera moda académica? ¿Ha tomado el populismo significados tan amplios y diversos que se desvirtúa su capacidad analítica?

Con estos comentarios introductorios no se pretende resolver los complejos aspectos teóricos, analíticos e históricos del populismo, pero sí pueden llevar a afirmar que no estamos ni ante un fenómeno anecdótico ni ante una mera moda académica. En primer lugar, porque más allá de las diferencias

metodológicas y substantivas en la interpretación del término, hay algunas características recurrentes en la literatura que lo describen: la reducción de la política al antagonismo entre *pueblo* y *élite*; la construcción de un pueblo unido y bueno, y unas élites –políticas, económicas, etc.– corruptas, malas, y traidoras. Esta dinámica conduce a la simplificación de los discursos políticos, a la esquematización del debate público y a la defensa de soluciones directas y contundentes –casi mágicas–, lo que esconde la complejidad de la realidad política, económica y social tras una contraposición maniquea entre el pueblo y las élites. En segundo lugar, porque se trata de una oleada populista que está recorriendo el mundo desde los Estados Unidos, el Reino Unido, Hungría, Italia y Alemania, hasta Bolivia, Ecuador, Venezuela, Turquía, Israel, India o Filipinas (Moffitt, 2018; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2018; Stanley, 2008; Vallespín y Martínez-Bascuñán, 2017). Esta oleada global –alimentada por el nacionalismo xenófobo (Brubaker, 2017a) o el supremacismo y el fundamentalismo religioso (Mishra, 2018; Fassin, 2018; Ungureanu y Monti, 2018)– ha ido creciendo en contextos culturales y políticos muy distintos. El motivo de que ello haya sido así es que los populismos están arraigados en problemas *estructurales* y en una acumulación de crisis de diversos tipos: económica, con el incremento constante de la desigualdad (Piketty, 2017; Krugman, 2018) –la crisis global del 2008 y su controvertida gestión mediante rígidas políticas de austeridad (Brown, 2015)–; sociopolítica, con la crisis de la representatividad y confianza en las élites; así como las crisis migratorias en prácticamente todo el mundo, ya sea por motivos económicos o humanitarios. Estos y otros factores (Reniye, 2013; Stokes, 2018; Mudde y Kaltwasser, 2018; véase también, en este mismo volumen, Ungureanu y Serrano, 2018) han conducido al debilitamiento de las democracias capitalistas y al fortalecimiento de los regímenes (semi)autoritarios¹. En parte, el significado y la amplitud de estas crisis que se nutren recíprocamente se nos escapan: aún no se puede predecir si el populismo irá a más o a menos, o si los problemas estructurales actuales se convertirán en una nueva «gran transformación» (Polanyi, 2001 [1944]) con consecuencias políticas dramáticas².

-
1. Para un análisis reciente del incremento del populismo y de sus complejas causas económicas y no económicas, véase Pew Research Center (Stokes, 2018).
 2. Algunos analistas, como Timothy Snyder (2018) o Magdalene Albright (2018), dramatizan la situación presente y la examinan a través del concepto de fascismo (para una crítica incisiva, véase Evans, 2018). La equivalencia entre el populismo actual y el fascismo sería, como argumenta Evans, forzada. Sin embargo, no excluimos que los eventos futuros confieran un significado más pesimista a los acontecimientos actuales.

Los artículos que se presentan en este número especial de *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* son una contribución –desde diferentes perspectivas y estudios de caso– al análisis del populismo, e incluyen tanto reflexiones teóricas sobre el fenómeno como estudios de su presencia en un amplio abanico de países y regiones como América Latina, Rusia y la India. En este sentido, la aportación de los que abajo suscriben esta introducción, tras señalar los límites de las aproximaciones más influyentes del populismo actual, propone una hipótesis alternativa. El hecho de «ontologizar» el populismo (Laclau, 2005 y 2010) o examinarlo como una ideología (Freeden, 1998; Mudde, 2004; Stanley, 2008) son estrategias con un recorrido limitado por motivos bien diferentes: la primera, se acaba confundiendo con un diagnóstico normativo sobre cómo reformular la misma idea de democracia; mientras que, la segunda, con la búsqueda de categorizar el fenómeno populista a través de indicadores cuantitativos, corre el riesgo de expandir el concepto hasta desvirtuar su capacidad explicativa. Nuestra propuesta, en cambio, es una hipótesis de trabajo que considera el populismo como un relato político, poniendo el foco en la importancia de los imaginarios y las emociones políticas, así como en sus condiciones estructurales difíciles de superar.

Por su parte, Susanne Gratius y Ángel Rivero argumentan en su artículo que ni el populismo de izquierdas ha revigorizado la democracia, ni los populismos de derechas han sido capaces de destruirla. A partir de un estudio comparado de diversos casos europeos y latinoamericanos, los autores señalan que la clave para entender el fenómeno del populismo no es tanto su ubicación en el eje izquierda-derecha como en su modelo de democracia alternativo al modelo liberal tradicional. Por otro lado, desde una perspectiva teórica, el trabajo de Michael Hauser discute –a partir de las inconsistencias de los discursos de Vladimir Putin y Donald Trump– cómo la respuesta populista está asociada a dos vectores en tensión, esto es, la atomización neoliberal y la tendencia a la comunalidad. También desde una perspectiva teórica, Daniel Matthews plantea cómo el populismo ha acompañado históricamente el desarrollo de las democracias liberales, siendo, de hecho, una respuesta a la tensión existente entre liberalismo y democracia.

La ubicuidad y adaptabilidad del populismo se muestra claramente en los trabajos que parten de estudios de caso en diversas regiones del mundo. Así, Mario López Areu explora la relación entre el populismo y la recreación de un imaginario nacional en el caso indio y, particularmente, en el controvertido liderazgo del presidente Narendra Modi. Por su parte, Sofia Tipaldou y Philipp Casula se centran en cómo la intervención rusa en el este de Ucrania recurre al repertorio discursivo del populismo para justificar la guerra en un territorio con una amplia presencia de población rusohablante. En su estudio de caso, Alberto Priego plantea por qué el islamismo político se puede entender como una respuesta populista no occidental a la globalización y, para

ello, analiza sistemáticamente desde una perspectiva comparada los casos de Indonesia, Turquía, Irán y Egipto. En un contexto occidental, Antonio Alejo Jaime explora los elementos populistas presentes en la larga tradición nativista de los Estados Unidos y pone el foco particularmente en la retórica utilizada por Donald Trump respecto a las tensiones actuales con México. Por último, Angélica Cisneros ofrece un análisis comparado de los componentes del voto populista en la región andina para los casos de Colombia, Ecuador y Perú, poniendo en relación el menor nivel socioeconómico y la probabilidad de votar por candidatos populistas, aún más en contextos de baja participación y poco interés por la política.

Camil Ungureanu

Profesor agregado Serra Húnter de Filosofía Política, Departamento de Ciencias Políticas y Sociales, Universitat Pompeu Fabra

Ivan Serrano

Profesor lector de Ciencia Política, Estudios de Derecho y Ciencias Políticas, Universitat Oberta de Catalunya

Referencias bibliográficas

- Akkerman, Agnes; Mudde, Cass y Zaslove, Andrej. «How Populist Are the People? Measuring Populist Attitudes in Voters». *Comparative Political Studies*, vol. 47, n.º 9 (2014), p. 1.324-1.353 (en línea) <https://doi.org/10.1177/0010414013512600>
- Albright, Magdalene. *Fascism: A Warning*. Nueva York: HarperCollins Publishers, 2018.
- Brown, Wendy. *Undoing the Demos. Neoliberalism's Stealth Revolution*. Cambridge, MA: Zone Books, 2015.
- Brubaker, Rogers. «Between nationalism and civilizationism: the European populist moment in comparative perspective». *Ethnic and Racial Studies*, vol. 40, n.º 8 (2017a), p. 1.191-1.226 (en línea). <https://doi.org/10.1080/01419870.2017.1294700>
- Brubaker, Rogers. «Why populism?». *Theory and Society*, vol. 46, n.º 5 (2017b), p. 357-385 (en línea) <https://doi.org/10.1007/s11186-017-9301-7>
- Canovan, Margaret. *Populism*. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich, 1981.

- Canovan, Margaret. «Two Strategies for the Study of Populism». *Political Studies*, vol. 30, n.º 4 (1982), p. 544–552 (en línea) <https://doi.org/10.1111/j.1467-9248.1982.tb00559.x>
- Canovan, Margaret. *The people*. Cambridge: Polity, 2005.
- De la Torre, Carlos. «The resurgence of radical populism in Latin America». *Constellations*, vol. 14, n.º 3 (2007), p. 384-397.
- Errejón, Íñigo y Serrano, Albert. *Ahora es cuando, carajo! Del asalto a la transformación del Estado en Bolivia*. Madrid: Viejo Topo, 2011.
- Errejón, Íñigo; Mouffe, Chantal y Jones, Owen. *Podemos: in the name of the people*. Londres: Lawrence & Wishart, 2016.
- Evans, J. Richard. «Dos intentos de explicar el auge del autoritarismo en el mundo y su comparación con los años treinta». *eldiario.es* (28 de julio de 2018) (en línea) https://www.eldiario.es/theguardian/fascismo-camino-libertad-advertencias-treinta_0_796170649.html
- Fassin, Eric. *Populism. Left and Right*. Chicago: Prickly Paradigm Press, 2018.
- Freeden, Michael. «Is Nationalism a Distinct Ideology?». *Political Studies*, vol. 46, n.º 4 (1998), p. 748-765 (en línea) <https://doi.org/10.1111/1467-9248.00165>
- Iglesias, Pablo. «Understanding Podemos». *New Left Review*, n.º 93 (mayo-junio de 2015), p. 7-21 (en línea) <https://newleftreview.org/II/93/pablo-iglesias-understanding-podemos>
- Ionescu, Ghita y Gellner, Ernesto. *Populism: its meaning and national characteristics*. Nueva York: Macmillan, 1969.
- Krugman, Paul. «What's the matter with Europe?». *New York Times* (21 de mayo de 2018) (en línea) https://www.nytimes.com/2018/05/21/opinion/europe-euro-democracy-wrong.html?ref=collection%2Fcolumn%2Fpaul-krugman&action=click&contentCollection=opinion®ion=stream&module=stream_unit&version=latest&contentPlacement=3&pgtype=collection
- Laclau, Ernesto. *On populist reason*. Londres: Verso, 2005.
- Laclau, Ernesto. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2010.
- Mishra, Pankaj. «The Religion of Whiteness Becomes a Suicide Cult». *New York Times*, 30 de agosto de 2018 (en línea) <https://www.nytimes.com/2018/08/30/opinion/race-politics-whiteness.html>
- Moffitt, Benjamin. *The Global Rise of Populism. Performance, Political Style, and Representation*. Stanford, CA: Stanford University Press, 2018.
- Mouffe, Chantal y Errejón, Íñigo. *Construir Pueblo*. Barcelona: Icaria, 2015.
- Mudde, Cass. «The populist zeitgeist». *Government and Opposition*, vol. 39, n.º 4 (2004), p. 541-563.
- Mudde, Cass y Rovira Kaltwasser, Cristóbal. *Populism in Europe and the Americas. Threat or Corrective for Democracy?* New York: Cambridge University Press, 2011.

- Mudde, Cass y Rovira Kaltwasser, Cristóbal. «Studying Populism in Comparative Perspective: Reflections on the Contemporary and Future Research Agenda». *Comparative Political Studies* (26 de julio de 2018).
- Müller, Jan-Werner. *What is populism?* Cambridge, MA; Londres: Penguin, 2017.
- Piketty, Thomas. *Capital in the XXI Century*. Londres: Belknap Press, Harvard University Press, 2017.
- Polanyi, Karl. *The Great Transformation. The Political and Economic Origins of our Time*. Beacon Press, 2001.
- Reynié, Dominique. *Les nouveaux populismes*. París: Fayard, 2013.
- Simeoni, Monica. *Una democracia moribunda. Viejos y nuevos populismos*. Madrid: Unión Editorial, 2015.
- Snyder, Timothy. *The Road to Unfreedom: Russia, Europe, America*. Nueva York: Penguin Random House, 2018.
- Stanley, Ben. «The thin ideology of populism». *Journal of Political Ideologies* vol. 13, n.º 1 (2008), p. 95-110.
- Stokes, Bruce. «Populist views in Europe: It's not just the economy». *Pew Research Center* (19 de julio de 2018) (en línea) <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2018/07/19/populist-views-in-europe-its-not-just-the-economy/>
- Taguieff, Pierre-Ahndre. «Political Science Confronts Populism: From a Conceptual Mirage to a Real Problem». *Telos*, n.º 103 (1995), p. 9-43 (en línea) <https://doi.org/10.3817/0395103009>
- Ungureanu, Camil y Monti, Paolo. *Contemporary Political Philosophy and Religion: between Public Reason and Pluralism*. Londres: Routledge, 2018.
- Vallespín, Fernando y Martínez-Bascuñán, Máriam. *Populismos*. Madrid: Alianza Editorial, 2017.

El populismo como relato y la crisis de la democracia representativa

Populism as a narrative and the crisis of representative democracy

Camil Ungureanu

Profesor agregado Serra Húnter de Filosofía Política, Departamento de Ciencias Políticas y Sociales, Universitat Pompeu Fabra. camil.ungureanu@upf.edu

Ivan Serrano

Profesor lector de Ciencia Política, Estudios de Derecho y Ciencias Políticas, Universitat Oberta de Catalunya. iserranoba@uoc.edu

Resumen: En este artículo se lleva a cabo un análisis crítico de algunas de las aproximaciones más influyentes al populismo actual y se propone una hipótesis alternativa. «Ontologizar» el populismo (Laclau), examinarlo desde una perspectiva fenomenológica (Canovan) u observarlo como una ideología (Freedon, Mudde, Stanley) son estrategias objetables por ser, desde nuestro punto de vista, demasiado intelectualistas. Aquí se propone, en cambio, una hipótesis de trabajo que considera el populismo como un relato político, poniendo el foco en la importancia de la imaginación y de las emociones políticas. Asimismo, se hace un repaso de las condiciones estructurales (sociopolíticas, económicas, tecnológicas, entre otras) de la oleada global de populismo y de su dificultad para superarlas.

Palabras clave: populismo, democracia representativa, capitalismo, emociones, política

Abstract: In this article a critical analysis is made of some of the most influential approaches to contemporary populism and an alternative hypothesis is proposed. "Ontologising" populism (Laclau), examining it from a phenomenological perspective (Canovan) and observing it as an ideology (Freedon, Mudde, Stanley) are objectionable strategies as they are, from our perspective, overly intellectualist. Instead, a working hypothesis is proposed here that considers populism as a political narrative, placing the focus on the importance of political emotions and imagination. An overview is also given of the structural conditions (sociopolitical, economic and technological, among others) of the global wave of populism and the problems it has overcoming them.

Key words: populism, representative democracy, capitalism, emotions, politics

Los autores (a su vez, coordinadores científicos del número 119 de Revista CIDOB d'Afers Internacionals sobre Populismo) agradecen a las editoras y a Eckart Woertz su apoyo y valiosos comentarios durante la realización de este proyecto.

El populismo es un concepto esencialmente controvertido y se puede entender de varias maneras y con distintas metodologías (Ionescu y Gellner, 1969; Canovan, 1981 y 1982; Panizza, 2005; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2011 y 2018; Müller, 2017; De la Torre, 2013 y 2017; Fassin, 2018). En este artículo se van a destacar tres aproximaciones al populismo actual por su influencia y representatividad: en primer lugar, la interpretación posestructuralista de Ernesto Laclau (1977, 2005a, 2005b y 2010), quien se acerca al populismo desde una perspectiva ontológica. Es la perspectiva teórica más ambiciosa desde el punto de vista filosófico y, además, ha tenido una influencia importante en diferentes movimientos políticos, especialmente en América Latina y España (Errejón y Serrano, 2011; Errejón *et al.*, 2016; Laclau, 2005a; Iglesias, 2015; De la Torre, 2007 y 2013).

El populismo se puede analizar como un tipo de relato político constituido por patrones narrativos elementales (p. ej., el héroe salvador o el mundo decaído) que son politizados (p. ej., el pueblo como salvador), por vía de una lógica de exacerbación de las emociones políticas antagónicas.

En segundo lugar, la interpretación de Margaret Canovan (1981, 1982, 1999 y 2005), que rechaza la expectativa de una teoría general del populismo y propone una perspectiva fenomenológica, la cual genera una compleja e influyente tipología de populismos. Por último, y desde una aproximación más empírica, viene la interpretación

del populismo como una ideología «delgada» (*thin ideology*) (Freedon, 1998; Mudde, 2004; Stanley, 2008) o un síndrome, y no como una doctrina (Wiles, 1969)¹.

Desde nuestra perspectiva, estas aproximaciones serían objetables, ya que «ontologizar» el populismo (Laclau), analizarlo desde una perspectiva fenomenológica (Canovan) o examinarlo como una ideología (Freedon, Mudde, Stanley) son estrategias demasiado intelectualistas. En este artículo proponemos, en cambio, una hipótesis de trabajo que –complementando aproximaciones existentes– considera el populismo como un relato político, poniendo el foco en la importancia de la imaginación y de las emociones políticas. De esta manera, el populismo se puede analizar como un tipo de relato político² constituido por patrones narrativos elementales (por ejemplo, el héroe salvador o el mundo decaído) que son politizados (por ejemplo, el pueblo como salvador), por vía de una lógica de exacerbación de las emociones políticas

1. Para un análisis más instructivo de varias posiciones sobre el populismo, véase Laclau (2005a).

2. Para la cuestión de los relatos en la política, véase en particular Lakoff (1996).

antagónicas. Así, en primer lugar, se analizan brevemente las aproximaciones antes mencionadas del populismo; en segundo lugar, se desarrolla nuestra hipótesis de trabajo y, por último, se abordan los problemas y las condiciones estructurales del avance del populismo, recalcando las dificultades existentes para superarlos.

Marco teórico y conceptual: sobre definiciones y metodologías

En su aproximación, Ernesto Laclau (1977, 1980, 2005a, 2005b y 2010) propone una perspectiva ontológica y constructivista sobre el populismo nutrida por el posestructuralismo y la deconstrucción. En este sentido, y con respecto a las otras aproximaciones al populismo, pretende superar tanto el empirismo ad hoc (es decir, la perspectiva óptica) como la confusión entre lo empírico y lo normativo (Laclau, 2005a). Desde su perspectiva –una ontología que se propone explicar la construcción de las identidades colectivas–, el populismo *no* debe ser visto ni como un fenómeno político particular ni como algo negativo/positivo: el populismo se tiene que entender como parte de la respuesta a la pregunta respecto a la lógica de la formación de las identidades colectivas per se, independientemente de que sean democráticas, fascistas, nazis, etc.³ La dinámica populista emerge de las demandas sociales fragmentadas que no son satisfechas por las instituciones existentes. Dichas demandas no atendidas acaban articulándose, a pesar de su heterogeneidad, en lo que Laclau denomina unas «cadenas de equivalencia» (*equivalential chains*), y constituyen así una identidad (por ejemplo, de clase, nacional, popular, religiosa [ibídem: 74-75]). Esta identidad colectiva se construye en antagonismo con el poder hegemónico existente (por ejemplo, la élite o establishment) y con base en un «significante vacío» (*empty signifier*) (ibídem: 96-96) que subsuma las varias equivalencias. El significante vacío es a menudo un concepto clave (por ejemplo, pueblo, nación, clase, revolución) capaz de coagular mediante procesos discursivos retóricos demandas heterogéneas y equivalencias en un todo.

3. En el prólogo de *La razón populista* –su principal obra sobre el populismo– Laclau afirma: «Este libro se interroga centralmente sobre la lógica de la formación de las identidades colectivas» (Laclau, 2005a: ix).

El enfoque original de Laclau⁴ tiene varios méritos, entre ellos, que es una contribución significativa a la ontología sociopolítica atenta, precisamente, al *aspecto constructivo*⁵ de las identidades colectivas y al papel del conflicto y del discurso en la constitución de estas mismas; además, proporciona herramientas conceptuales útiles (como antagonismo, hegemonía, cadenas de equivalencia) para analizar la dinámica populista como una forma de antagonismo entre actores políticos colectivos que pueden tener ideas distintas o incluso opuestas (por ejemplo, de izquierdas o de derechas, progresistas o conservadoras, económicamente proteccionistas o liberales). Sin embargo, desde nuestro punto de vista, el tratamiento del populismo de Laclau no es del todo convincente, ya que toma un fenómeno circunscrito históricamente y lo convierte en una dimensión ontológica universal de la formación de cualquier identidad colectiva⁶. El «populismo ontológico» se convierte, así, en un concepto sobredimensionado incapaz de captar la *especificidad* del populismo como fenómeno moderno y la ola populista mundial actual (Canovan, 1999). Como sugiere su nombre, el «populismo» supone la creencia en el pueblo como fuente de legitimidad política⁷. Asimismo, como movimiento político moderno, está internamente vinculado al desarrollo gradual de la imaginación democrática centrada en el poder (*kratos*) del pueblo (*demos*) (ibídem). Según el influyente argumento de Reinhart Koselleck (1988), en las décadas alrededor de 1800 ocurrió una gran transformación del lenguaje político; en esa época, el horizonte de las expectativas políticas se alejaba del espacio de las experiencias que los seres humanos habían creado anteriormente; en particular, el futuro se convertía en un eje político-temporal fundamental durante el cual los *pueblos* ganarían su capacidad de autodeterminación y de referentes de la legitimidad política. Resulta que, si bien la cuestión ontológica de la formación de las identidades colectivas es legítima, la emergencia de la categoría del pueblo y del populismo como fenómenos históricos particulares no puede ser su clave explicativa universal. Además, Laclau (2005a) normaliza el antagonismo al tomar la confrontación con el enemigo inconmensu-

-
4. Un análisis más detallado de las complejidades de la visión de Laclau sobre el populismo y de su interpretación por parte de actores políticos provenientes de la academia (como Pablo Iglesias o Iñigo Errejón) está más allá del alcance de estas observaciones.
 5. Nuestra posición no es completamente constructivista. Para la cuestión de los límites del constructivismo, véase más adelante la nota al pie número 17.
 6. Para una crítica alternativa a esta afirmación, véanse especialmente Ardití (2010) y Bowman (2007).
 7. Tal y como observa Canovan (1999: 3), el populismo es una «apelación al “pueblo” contra la estructura de poder establecida y las ideas y valores dominantes de la sociedad. Esta característica estructural determina el marco de legitimidad característico del populismo, su estilo político y su estado anímico [*mood*]».

able como «esencial» a la política⁸. Este enfoque sobre el antagonismo entre identidades colectivas inconmensurables puede llegar a la polarización y a la debilitación de la política democrática, la cual no está precisamente definida por el choque entre identidades separadas e inconmensurables, sino todo lo contrario, al implicar una identificación política transversal basada en principios, procedimientos y prácticas comunes de diálogo, compromiso y tolerancia.

La segunda aproximación al populismo, aunque tiene menos carga filosófica y creatividad conceptual que la anterior, gana en el análisis de la realidad empírica. Representada por Margaret Canovan (1981 y 1982), alerta de la excesiva expectativa respecto a la noción de populismo debido a la diversidad de contextos históricos y geográficos en la que surge. Según esta autora, la pretensión de llegar a construir una «teoría del populismo», aun siendo intuitivamente atractiva, está condenada a la inconcreción y la vaguedad. De hecho, rechaza una aproximación totalizante y esencialista del populismo por considerarla una manera demasiado rígida para abordar la diversidad de los casos particulares y las transformaciones prácticas. Así, opta por una aproximación fenomenológica y analiza los populismos en términos wittgensteinianos de «semejanzas de familia» (*Familienähnlichkeiten*)⁹. Esta aproximación tiene la virtud de prestar atención a la pluralidad histórica y contextual de los populismos (Canovan, 1982) a fin de elaborar tipologías orientadas a ser más consistentes, en vez de pretender llegar a una teoría con pretensiones de completitud. Sin embargo, el punto débil de este acercamiento es la adopción de criterios inconsistentes de clasificación entre populismos agrarios y populismos políticos¹⁰. Además, Canovan incluye fenómenos demasiados dispares bajo la etiqueta del populismo, como, por ejemplo, el *narodniki*¹¹ ruso, el peronismo en Argentina, el crédito social en Alberta, los movimientos agrarios europeos después de la Primera

-
8. A pesar de la crítica tajante de Laclau (2005a) a la confusión entre lo normativo y lo empírico en los análisis del populismo, se puede argumentar que su teoría acaba casi amalgamando el antagonismo populista con su idea preferida de democracia radical.
9. Esta estrategia no busca un núcleo esencial de características (a, b, c) de un fenómeno, sino semejanzas de familia entre distintos fenómenos ordenados bajo el mismo concepto (a, b, c; b, c, d; c, d, a; d, e, f, etc.). Para una discusión aclaradora de la estrategia wittgensteiniana y su aplicación en el caso del fascismo, véase también Eco (1995).
10. Sobre esto, Laclau (2005a: 6) argumenta: «¿En qué sentido son los populismos agrarios no políticos? Y ¿cuál es la relación entre lo social y los aspectos políticos de los populismos “políticos” que generan un modelo de movilización política que es diferente del modelo agrario? Todo sucede como si Canovan simplemente hubiera elegido de manera impresionista características más visibles de una serie de movimientos tomados al azar (...)».
11. N. del Ed.: De *narod*, pueblo en ruso. Movimiento socialista ruso del siglo XIX que aspiraba a despertar políticamente a los campesinos y, con ello, lograr la liberalización del régimen zarista.

Guerra Mundial, etc. Igualmente, en su versión inicial, su aproximación fenomenológica pierde de vista el análisis de los mecanismos de funcionamiento del populismo, así como de su relación con la democracia; aunque si bien es verdad que en sus textos posteriores pretende abordar estas problemáticas. En este sentido, la aproximación ulterior de Canovan (1999) resuena con la preocupación de la teoría política –desde Platón, con sus reflexiones sobre cómo degeneran los regímenes políticos hasta llegar a la tiranía, a Aristóteles, según el cual cada régimen ideal lleva consigo la semilla de su versión degenerada–. Así, se podría entender que el populismo es el resultado de las propias *sombras* de la democracia. La autora se apoya en la distinción que hace Michael Oakeshott (1996) entre la «política de la fe» y la «política del escepticismo»: la primera se mueve por un principio emancipador confiando en que se puede realizar su ideal; la segunda, en cambio, sospecha tanto de su entusiasmo como de su capacidad para conseguir dicho ideal. La democracia es, según Canovan (2005), una intersección entre ambas; lo que ella denomina la redención y el pragmatismo: una doble dimensión que se encuentra tanto en la idea de democracia –que a la vez plantea una especie de *salvación* a través de la política– como en su componente pragmático –cuyo objetivo es canalizar pacíficamente el conflicto a través de normas y prácticas–. También la noción de pueblo presenta esta doble dimensión, ya que contiene un componente redentor –si se entiende el poder popular como la única fuente legítima de autoridad– y un componente pragmático –que se centra en el papel de la democracia popular como manera de gestionar las comunidades políticas–. Es en la ambigüedad y las tensiones entre el componente inclusivo de la noción de pueblo –entendido como el conjunto de los miembros de una comunidad– y el componente exclusivo –el pueblo como la parte de la sociedad excluida del poder– donde detecta Canovan que se presenta la condición de posibilidad para el surgimiento de movimientos populistas (ibídem). Aunque este análisis más *estructural* de Canovan exagera la «predisposición mesiánica» de la democracia moderna –siguiendo el conservadurismo escéptico de Oakeshott–, se puede argumentar que su aproximación es un importante correctivo de la interpretación demasiado general de Laclau, quien pierde de vista tanto la relación interna como la tensión entre la democracia representativa y el antagonismo inherente al populismo.

Por último, la tercera aproximación, y que recientemente ha ido ganando más influencia en los estudios sobre el populismo, es la que representa Cass Mudde (2004 y 2007), la cual podemos ubicar en el ámbito de la ciencia política explicativa, a menudo con un fuerte componente cuantitativo. Desde una inicial aplicación a la aparición de los partidos de extrema derecha en Europa (ibídem), se ha ido extendiendo a otros casos para acabar definiéndose como una nueva ideología «delgada» (*thin ideology*), en la línea que anteriormente se había aplicado al nacionalismo, al feminismo o al ecologismo (Freedon,

1998; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2011; Stanley, 2008). Una de las características de las ideologías *delgadas* es la simplificación de los argumentos (también recalcada por Laclau) y la relevancia de ciertos conceptos claves, que en el caso del populismo acaban derivando en la contraposición entre dos bandos antagonistas, el *pueblo* y las *élites*. Según Mudde (2004: 543), el populismo es «una ideología que considera a la sociedad como dividida, en última instancia separada, en dos grupos homogéneos y antagonistas, “el pueblo puro” versus la “élite corrupta”, y argumenta que la política debería ser una expresión de la *volonté générale* del pueblo» (Mudde, 2004; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2011 y 2018). Desde esta aproximación, el populismo se caracteriza por su énfasis en el pueblo llano, que es excluido del poder aun cuando es no solo soberano y fuente última del poder, sino también debería constituirse como legítimo gobernante. En esta contraposición, la legitimidad del pueblo se expresa como la voluntad general; y se constituye el bien común como algo distinto a la suma de intereses particulares, el cual debe ser el objeto de la actuación de las instituciones. El éxito del estudio del populismo desde esta perspectiva ha llevado también, en una multitud de casos, a cuestionar cuáles deben ser sus límites para mantener una agenda de investigación futura que no desvirtúe el concepto (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2018).

Más allá de las aproximaciones distintas del populismo, hay un acuerdo respecto a la centralidad del antagonismo élite/pueblo y del carácter simplificador del discurso populista.

Populismo como relato: una hipótesis de trabajo

Más allá de las aproximaciones distintas del populismo, hay un acuerdo respecto a la centralidad del antagonismo élite/pueblo y del carácter simplificador del discurso populista. Sin embargo, a nuestro entender, el populismo visto como ontología o como una ideología son interpretaciones demasiado *intelectualistas*, ya que no confieren suficiente importancia a la centralidad de los patrones narrativos míticos¹² ni a la lógica de las emociones «populistas».

12. Para la cuestión de los mitos en la política, véase especialmente Bottici (2010).

Según la hipótesis de trabajo que se presenta en este artículo, el populismo es un *relato* que, a diferencia de las ideologías izquierdistas y derechistas en las democracias consolidadas, no está construido principalmente por una combinación de principios abstractos y de argumentos y propuestas de políticas públicas. Contrariamente, el relato populista está basado en figuras narrativas simples y accesibles, y en una dinámica emocional antagónica específica. Así, podemos caracterizar el *relato populista* como un *tipo ideal* (Max Weber) que intenta captar la especificidad de la oleada actual del populismo y la crisis de la democracia representativa. Se propone una aproximación ideal-típica y multidimensional al populismo que permita evitar una cierta tendencia –tanto en la academia como en la esfera pública– a pensar en él como un fenómeno dicotómico, debatiendo si ciertos movimientos políticos son o no son populistas.

Los rasgos o características del relato populista que se enumeran a continuación pueden ser realizados en parte y con distintas intensidades¹³; además, en la práctica, un líder o un partido político pueden adoptar una estrategia populista sin ser necesariamente populistas¹⁴.

La construcción de la *élite* como enemigo

El relato populista construye a las élites como homogéneas y las representa como la fuente del mal social y político. *Escenificar* a las élites como homogéneas se hace sobre la base de cadenas de equivalencias (Laclau, 2005a) entre individuos, grupos y sus agendas políticas, que de otro modo serían heterogéneas. En este escenario familiar, los miembros de la élite se convierten igualmente en traidores, ladrones, hipócritas y mafiosos. La élite constituye un sujeto colectivo: el villano que forja un mundo caído y corrupto. La élite corrupta no es solo nacional, sino que puede ser internacional (la burocracia europea) o incluso global (véanse las campañas contra el magnate y filántropo George Soros en Hungría o Rumania). Como consecuencia, el relato populista supone el rechazo radical del enemigo; un enemigo que debe ser encarcelado (*lock her up!*) o eliminado. En la metáfora de Trump, la élite ha convertido la sociedad en un «pantano»

13. Por ejemplo, Donald Trump se acerca mucho más al tipo de líder carismático que Pablo Iglesias (de Podemos), o una visión populista del pueblo puede ser más homogénea e intolerante que otra.

14. Un ejemplo de ello sería la construcción totalizante de la élite como corrupta por parte de Podemos en su fase inicial.

(*swamp*) y será eliminada mediante un «drenaje» (*drain*). El populismo, dado que se nutre del antagonismo, tiene la predisposición de construir una variedad de enemigos según las circunstancias políticas y el contexto histórico (refugiados, inmigrantes, minorías sexuales, musulmanes, etc.)¹⁵.

La construcción antipluralista del pueblo

Si el mundo es corrupto, se necesita un héroe o un salvador. El populismo imagina y construye a un pueblo homogéneo, incorrupto, bueno e incluso heroico (Müller, 2017)¹⁶. El pueblo es la víctima inocente de la élite y la fuente última de la legitimidad política y del bien en la sociedad. De nuevo, vemos cómo varias demandas heterogéneas se unen a través de una cadena de equivalencias (Laclau, 2005a) bajo el título del *pueblo* salvador y/o en oposición antagónica a la élite «antinacional» y a otros grupos de enemigos¹⁷. La relación entre el pueblo y la élite es de antagonismo y violencia («¡encerradla!»¹⁸ gritaban los

El populismo, dado que se nutre del antagonismo, tiene la predisposición de construir una variedad de enemigos según las circunstancias políticas y el contexto histórico (refugiados, inmigrantes, minorías sexuales, musulmanes, etc.)

15. El populismo es una *fábrica* permanente de enemigos. Por ejemplo, para Trump, el enemigo cambia de rostro de manera vertiginosa –puede ser Europa, Irán, China, Soros, los musulmanes, etc.–.

16. En este sentido, Müller subraya la concepción antipluralista del pueblo en la visión populista.

17. A diferencia de la posición de Laclau, nuestra aproximación *no* es puramente constructivista. El constructivismo *puro* o totalizante es *anticientífico*. Este constructivismo es un tipo de culturalismo («todo es construcción cultural») que ignora la contribución de la «naturaleza» y de las investigaciones científicas desde una perspectiva de la biología y psicología evolutiva. Según nuestra perspectiva, una explicación comprensiva debería combinar los dos aspectos, *culturales* y *naturales*, así como las disciplinas humanistas y científicas. Para un argumento respecto al populismo inspirado por la psicología evolucionista, véase Gros (2018). En el contexto de las manifestaciones violentas ultraderechistas de Chemnitz de septiembre de 2018, Gros argumenta que «la hostilidad hacia los extranjeros en el este de Alemania –y tal vez en toda Europa– puede estar enraizada en parte en una respuesta defensiva primordial por parte de los hombres locales, que quieren proteger su territorio, incluidas “sus” mujeres, de otros hombres. Probablemente no sea una coincidencia que Chemnitz, que ha demostrado estar dispuesto a votar por los partidos extremistas, tenga la mayor proporción de hombres por mujer entre los 20 y 40 años de toda Alemania» (ibídem).

18. Aquí interviene otro patrón mítico del chivo expiatorio: la comunidad se purifica mediante el sacrificio de un chivo expiatorio que condensa la impuridad y el mal (en este caso, Hillary Clinton como *representante* de la élite). Para un análisis de este mecanismo, véase Girard (1977).

estadounidenses en los mítines electorales de Trump), en vez de intercambio de argumentos, deliberación y compromiso democrático.

Este relato populista se basa en la combinación de dos fuentes: por un lado, en patrones míticos-narrativos simples y emocionalmente sobrecargados (por ejemplo, el salvador/el héroe mítico, el mundo decaído o el mito del villano); por otro lado, estos patrones narrativos toman una forma política particularmente eficaz en tiempos de crisis social y frustración prolongada cuando se nutren de la imaginación democrática asentada en el concepto-imagen del pueblo (*demos*). El héroe salvador es el pueblo –o el líder emanado del pueblo– que lucha contra el mal representado por la élite y por otra minoría antipopular.

El líder y la lógica de la emanación

El populismo está generalmente caracterizado por la presencia de un líder fuerte (en general se trata de un hombre fuerte), carismático, o mesiánico, que expresa la voluntad del pueblo (Dragoman y Ungureanu, 2017). En contra de la élite hipócrita y mentirosa que se esconde detrás de la corrección política, el líder es valiente, sincero, capaz de desenmascarar con su *straight talk* a las élites. Ejemplos de tales líderes fuertes y carismáticos abundan: Donald Trump, Geert Wilders, Matteo Salvini, Recep Tayyip Erdoğan, Jean-Marie Le Pen, o Rodrigo Duterte. Según un patrón narrativo populista, el líder es un *outsider*, con respecto a la élite corrupta, o un hombre común, *del pueblo*, que se convierte milagrosamente en héroe y salvador. El líder-salvador tiene soluciones simples, inmediatas y radicales para convertir la sociedad corrupta y decaída en un lugar «de nuevo grande» (*Make America Great Again*).

El líder puede ser elegido según procedimientos democráticos, pero la relación con el electorado *no* es de representación mediada a través de la deliberación y de las reglas generales. La relación con el pueblo es más bien de *emanación*: el líder tiene un acceso personal, privilegiado e inmediato a los intereses del pueblo; el líder es la *voz* del pueblo. Según esta dinámica populista, el partido político se convierte en un accesorio al servicio del líder que se dirige directamente a las masas a través de Twitter, Facebook o la televisión. Asimismo, según la lógica de la emanación, el líder tiende a situarse por encima de los procedimientos democráticos y de las normas morales básicas de la interacción en la esfera pública (véase, por ejemplo, el uso de chistes e insultos racistas y sexistas por parte de Donald Trump, Nigel Farage, Boris Johnson, Beppe Grillo, Matteo Salvini o Rodrigo Duterte).

Intensificación de las emociones antagónicas

La política supone –en contra del modelo racionalista deliberativo (Jürgen Habermas, John Rawls)– una dinámica de emociones y pasiones (Walzer, 2005). En cuanto a las emociones, el populismo no está a la par de las ideologías democráticas de izquierdas y derechas. Las emociones políticas tienen un papel primordial en el relato populista¹⁹; un relato que se construye con palabras e imágenes con un impacto emocional fuerte e inmediato, *en detrimento de* los argumentos, hechos y principios. Varios factores contribuyen a la primacía de las emociones fuertes en el populismo: en contraste con una ideología democrática *habitual*, el populismo es un llamamiento a la acción para enfrentarse al traidor y al enemigo; la propia lógica del populismo implica una exacerbación e intensificación emocional; ni los principios y valores abstractos, ni el debate detallado sobre políticas y hechos áridos le interesan al (líder) populista; por lo general, le inspira una narrativa simple sobre el bien y el mal, una narrativa inmediatamente accesible y emocionalmente cargada. El populismo reduce, como hemos subrayado, un espacio político complejo a una lucha bidimensional entre el pueblo bueno y la élite mala; una *simplificación* generada por, y que a la vez produce, una *intensificación* de los sentimientos políticos antagónicos entre el pueblo y la élite. Además, la intensificación emocional inherente al populismo resulta de su *horizonte temporal*: el populismo es una política de la inmediatez, de mayor tensión y expectativas (casi)mesiánicas (Ungureanu y Dumitru, 2018).

El líder populista reemplaza la lógica democrática de la representación basada en reglas de juego y procedimientos impersonales por la de una *identificación directa* a nivel de emociones fuertes e imaginación. La identificación se manifiesta esencialmente a través de los aplausos y los gritos que se producen durante los

El populista usa el lenguaje emocional como un instrumento de poder y acción, como una forma de construir o fortalecer formas de identificación simbólico-afectiva con el pueblo y, al mismo tiempo, de dominación a través de la ira, la humillación y el desprecio hacia los demás.

19. El papel de las emociones políticas en el populismo es mencionado por Laclau (2005a), Canovan (1999) y Mudde (2004). En la línea de Canovan, el populismo tiene mucho de un estilo particular de hacer política, así como de un «estado de ánimo» (*mood*), que incluye tanto un sentido de trascendencia contra el estado actual de la política como de apelación a elementos emocionales que caracterizan el *zeitgeist* populista (Mudde, 2004).

mítines populares²⁰; así, el populista usa el lenguaje emocional como un instrumento de poder y acción, como una forma de construir o fortalecer formas de identificación simbólico-afectiva con el pueblo y, al mismo tiempo, de dominación a través de la ira, la humillación y el desprecio hacia los demás (por ejemplo, las élites, los refugiados, los homosexuales, los musulmanes, etc.). Mediante un lenguaje racista y sexista, incluso utilizando el insulto, el líder populista activa el «cerebro emocional» (Ledoux, 1998) y atiza afectos negativos de ira, miedo y desprecio hacia los extranjeros y los enemigos del pueblo²¹. Además, las emociones como la ira y el miedo intensificadas por la lógica populista son *emociones primordiales*. Desde la perspectiva de la neurociencia y la biología evolucionista, las emociones primordiales son asociadas con las regiones bajas y antiguas del cerebro (Denton, 2006). De aquí la fuerza particular del relato populista que activa estas emociones²² y las grandes dificultades actuales de contrarrestarlo.

El cuestionamiento de los mecanismos de la democracia representativa

Esta caracterización ideal-típica tiene como corolario que el populismo mina los mecanismos de la democracia representativa²³. Los populistas denuncian el fracaso de los mecanismos e instituciones tradicionales de la democracia representativa, tanto por sus propios límites como por la captura que las élites han hecho de los mismos. Los populistas cuestionan a menudo las reglas básicas del juego democrático y, a cambio, ofrecen soluciones mágicas a los problemas complejos de la sociedad, minando la práctica democrática basada en deliberación, negociación y

20. Para ilustrarlo, cabe mencionar que no es una casualidad que Trump organizara mítines electorales inmediatamente después de ganar las elecciones.

21. Podemos distinguir tres tipos de emociones *populistas*: a) emociones negativas, que se refieren a sentimientos de odio, resentimiento, furia, desprecio o ira hacia la élite, las minorías o a los extranjeros (el populismo de derechas, en particular, intensifica el desprecio, la humillación y el miedo); b) emociones con efectos positivos, que incluyen el entusiasmo por las utopías y las revoluciones, el orgullo popular-nacional, la esperanza mesiánica hacia el líder carismático, la confianza en las virtudes del pueblo (por ejemplo, el *Make America Great Again*); y c) emociones mixtas, como el disfrute rencoroso, la humillación jubilosa a los extraños y las minorías, o el placer vengativo.

22. Para un estudio reciente sobre el miedo y Trump, véase Nussbaum (2018).

23. La estrategia que presentamos no implica una confusión entre lo normativo y lo empírico; es decir, el tipo-ideal construye el populismo desde un interés normativo, pero esta es una práctica legítima en ciencias políticas y sociales. Por ejemplo, en ciencias políticas, la distinción entre regímenes autoritarios y democráticos no es ilegítima porque refleja un interés normativo.

compromiso. El populismo es personalista e identitario; en cambio, la democracia representativa se basa en procedimientos impersonales y mecanismos de mediación. Desde esta perspectiva, hablar de populismo de izquierdas o de derechas no es incorrecto, pero puede ser engañoso: dada su fluidez, el populismo puede combinar ideas de derechas y de izquierdas²⁴. En este sentido, las etiquetas se oscurecen en cuanto el populismo cuestiona y supera la dinámica tradicional del eje izquierda/derecha que actuaba *dentro* de los parámetros de la democracia representativa.

Esta aproximación ideal-típica permite la clasificación de fenómenos empíricos según su acercamiento –en varios grados y con varias intensidades– a las características del populismo. En el caso de Podemos, por ejemplo, se encuentran elementos populistas antagonistas y, en cierta medida, un liderazgo relativamente personalista, aunque no mesiánico; sin embargo, este partido no tiene una visión antipluralista del pueblo, ni elude la complejidad de la práctica política, ni tampoco pone en cuestión los mecanismos de la democracia representativa. Es decir, aunque Podemos ha usado ciertas estrategias populistas, sería difícilmente calificable de plenamente populista, dado que unos de sus principales retos ha sido la recuperación de la representación democrática conectándola de nuevo con la participación ciudadana. Asimismo, el hecho de analizar a fondo otros casos recientes –como son la elección de Donald Trump en Estados Unidos, la campaña sobre el referéndum del *Brexit* en el Reino Unido o la emergencia de ciertos liderazgos en países como Italia, Filipinas, Venezuela o Hungría– nos permite observar cómo, aun cumpliendo con todos los elementos planteados anteriormente, el populismo se presenta en formas y combinaciones diversas²⁵.

Las crisis de la democracia representativa

Si algo define el momento actual, más allá de la controversia entre diferentes perspectivas y aproximaciones metodológicas, es el contexto de la crisis de representación de las instituciones contemporáneas. Todo ello además ha surgido

24. Un buen ejemplo es el movimiento *Cinque Stelle* en Italia, el cual combina ideas izquierdistas y derechistas.

25. Los intentos de trazar cómo el populismo de los partidos de extrema derecha ha ido permeando en el discurso de los partidos tradicionales o las limitaciones para establecer actitudes populistas en la opinión pública –que permitan caracterizar adecuadamente si un determinado caso puede clasificarse como tal– continúan lejos de generar un consenso en la literatura (Akkerman *et al.*, 2014; Hawkins *et al.*, 2012; Tipladou y Uba, 2018).

en el marco de la llamada sociedad de la información –las redes sociales– y de la tensión estructural y creciente entre democracia y capitalismo. Ya sea la respuesta a las sombras que proyecta la misma democracia representativa –a la manera de Canovan–, el populismo puede desarrollarse como síntoma, reacción, factor de crisis y, a su vez, generar cambios y problemas estructurales en las democracias actuales²⁶. En este sentido, podemos distinguir varios *escenarios* donde se han formado las condiciones estructurales favorables al populismo²⁷.

En el ámbito de la política democrática, los partidos políticos tradicionales (de masa) jugaron siempre un rol clave en la estabilidad de las democracias representativas, al actuar como *mecanismos de intermediación* esenciales entre los ciudadanos y los estados-nación (Morlino, 2014; Linz y Stepan, 1996). Estos partidos, junto a otras instituciones y organizaciones relacionadas (como los sindicatos), conformaban una red de formación de la opinión y la voluntad política de los ciudadanos, asumiendo la representación de dichas ideas y voluntades en las instituciones representativas y ejecutivas. Además, los partidos tenían la función de formar a los líderes políticos, durante varios años de aprendizaje, como parte de una compleja maquinaria institucional. A nivel ideológico, los partidos tradicionales con un sólido arraigo en la sociedad se articulaban alrededor de ejes de competición política relativamente estables, principalmente en el eje izquierda-derecha, estructurando tanto los debates políticos como la agenda gubernamental. Así, los regímenes democráticos fueron estables en la medida en que los mecanismos de representación y de separación de poderes eran aceptados por los agentes políticos, hecho que garantizaba su continuidad y la alternancia política entre las distintas opciones ideológicas y los diferentes partidos, los cuales aceptaban y apoyaban las reglas del juego (Linz y Stepan, 1996).

En las últimas décadas, sin embargo, los partidos tradicionales de masa han ido perdiendo una parte significativa de su poder formativo y función representativa; ello ha sido así por varios factores, entre otros: la cartelización de los partidos y su pérdida de legitimidad frente a los ciudadanos, la creciente individualización del votante, los cambios ideológicos y la transformación de los medios de comunicación. En este contexto cambiante, han crecido los nuevos tipos de líderes populistas, quienes construyen su legitimidad apelando directamente al pueblo mediante los nuevos medios de comunicación, tendiendo a subordinar la maquinaria del partido a su persona e intereses. La crisis de los partidos tradicionales como mecanismos de intermediación y construcción de la representatividad

26. Véase también el reciente estudio empírico del Pew Research Centre (Stokes, 2018).

27. En la práctica, estos factores se mezclan y se retroalimentan.

está conectada, asimismo, con un cambio ideológico importante derivado de la caída del muro de Berlín y del giro neoliberal de la izquierda europea. El eje ideológico izquierda-derecha, que articulaba la competición ideológica desde la Segunda Guerra Mundial, se ha tornado borroso o ha perdido la capacidad para encapsular los diferentes retos y alternativas políticas. En este contexto, los movimientos políticos populistas tienden a sujetar el eje izquierda-derecha en una lógica discursiva en la que se contraponen la oposición pueblo-élite, lo que les permite a menudo combinar planteamientos políticos dispares en términos izquierda-derecha dentro del mismo programa político.

Esta dinámica populista está, además, favorecida por la *transformación estructural* de los medios de comunicación. De manera tradicional, los periódicos jugaban un papel constitutivo en la formación de las opiniones ciudadanas y la estructuración del espacio público. Pero estos medios de comunicación han ido perdiendo su función de intermediación a favor de redes sociales como Facebook, Twitter o Instagram, cuyos mensajes forzosamente simplificados y cargados de emocionalidad y sensacionalismo tienen más peso que los argumentos y la complejidad fáctica. En la era de las redes sociales, la esfera pública se ha acelerado; se apela a la opinión pública con mensajes aparentemente simples, que provocan emociones fuertes y efímeras a fin de influenciar y movilizar al electorado. La esfera pública se ha convertido así, en buena medida, en la arena de manipulación emocional y ficción, tal y como muestra la importancia de las denominadas *fake news* (noticias falsas) para la estrategia electoral y política²⁸. Como remarcaba Jonathan Swift (citado en Meyer, 2018), «[L]a Falsedad vuela, y la Verdad viene cojeando después»²⁹. En un ambicioso estudio del MIT sobre la circulación de *fake news* en Twitter, publicado en *Science*, se argumenta que las noticias falsas se propagan de manera mucho más rápida y amplia que las

El eje ideológico izquierda-derecha ha perdido la capacidad para encapsular los diferentes retos y alternativas políticas. En este contexto, los movimientos populistas tienden a sujetar el eje izquierda-derecha en una lógica discursiva en la que se contraponen la oposición pueblo-élite, lo que les permite a menudo combinar planteamientos políticos dispares en términos de izquierda-derecha.

28. Un brillante episodio de 2013 de la serie creada por Charlie Brooker *Black Mirror* capta con humor negro esta situación y anticipa brillantemente el debate actual sobre el populismo y las *fake news*. En «El momento Waldo», un flamante personaje de dibujos animados (llamado Waldo) entra en campaña electoral y arrasa con chistes licenciosos e insultos direccionados a los políticos; después de su éxito electoral, Waldo se convierte en un fenómeno viral a nivel global.

29. Original: «Falsehood flies and the Truth comes limping after it».

verdaderas, probablemente debido a su novedad y a su carga emocional (Vosoughi *et al.*, 2018). De la misma manera, el populismo –como primacía de los afectos, ficciones y *fake news* sobre los argumentos y los hechos– emerge y crece usando la velocidad y la inmediatez de las nuevas tecnologías de la comunicación, y erosiona o al menos pone en cuestión las instituciones y mecanismos más lentos de intermediación esenciales para el funcionamiento de la democracia representativa.

A ello hay que sumarle, además, la *tensión estructural y creciente entre el capitalismo corporativo y la democracia representativa*. A nivel económico, el Estado-nación retenía, a través de sus recursos de poder y la cooperación con terceros estados en instituciones supranacionales, la capacidad regulatoria de los grupos de interés económico en el ámbito nacional. Fue un sistema que se mantuvo estable mientras fue capaz de proveer cierta redistribución económica que evitara las desigualdades extremas entre los ciudadanos del mismo Estado, así como una cierta perspectiva de estabilidad y progreso social y económico. Sin embargo, la globalización –acelerada desde la década de 1970– ha ido erosionando gradualmente los vínculos entre los estados-nación, sus partidos y los grupos de interés. El aumento de la desigualdad que ha generado el capitalismo (Piketty, 2016) ha comportado, además, una creciente tensión entre el capitalismo y la política representativa. Tal y como ya argumentaba Aristóteles, una democracia constitucional en la que hay desigualdades económicas abismales entre su ciudadanía no es sostenible. El sueño neoliberal de la *harmonía* entre el capitalismo y la democracia –teorizado por economistas como el Nobel Milton Friedman– se ha esfumado: el capitalismo *no* conduce naturalmente a la democracia; y la libertad económica (entendida como capitalismo) no lleva a la libertad política. Como muestra el caso de China, el capitalismo corporativo *casa* bien con el autoritarismo político. Igualmente, la lógica capitalista del beneficio y del interés privado ha ido colonizando la lógica democrática de la representatividad y del bien común: frente a la política hecha por lobbies y grupos económicos de presión, el principio democrático «una persona, un voto», según el cual todos los ciudadanos tienen el mismo peso respecto a los problemas comunes, resulta ser una quimera.

La creciente crisis ecológica, así como la gran crisis económica iniciada en 2008, han agudizado la tensión entre capitalismo y democracia. La primera, producida principalmente por el aumento de la explotación capitalista descontrolada de la naturaleza, pone en entredicho las condiciones mismas de existencia de la comunidad política y, muy probablemente, generará turbulencias sociopolíticas de mayor amplitud. Por su parte, la gran crisis económica de los últimos años ha puesto en evidencia la imposibilidad de las élites dirigentes de corregir la creciente desigualdad (Krugman, 2018). La progresiva despolitización de la esfera pública, donde la lógica *técnica* económica invade más y más esferas de la toma de decisiones, incrementa la percepción de que los representantes

políticos no son más que unas élites al servicio del capitalismo financiero global, abriéndose aún más la ventana de oportunidad para la respuesta populista que pretende devolver el poder robado al pueblo soberano.

Un interrogante abierto

Aunque la demanda de re-politizar las decisiones públicas ha encontrado propuestas desde diversas perspectivas teóricas –como, por ejemplo, las republicanas y deliberativas–, es el populismo, a menudo combinado con el nacionalismo y el fundamentalismo religioso, el que ha sido capaz de plantear una narrativa atractiva que apela a porciones significativas de la población. Situar las coordenadas del discurso político en este relato populista ha permitido ocultar la aparente paradoja de que muchos de los líderes y movimientos con trazos populistas provienen de lo que el mismo populismo definiría como élites, e incluso definden, a menudo, los intereses de las élites económicas. Casos como los de Trump, Orbán u otros muestran cómo ello no ha sido obstáculo para apelar exitosamente a un segmento importante de la población que se siente perjudicado o desposeído de sus perspectivas de bienestar, en el contexto de un mundo que se percibe como amenazador, ya sea por la globalización económica, el terrorismo o el fenómeno migratorio. La fuerza del relato populista deviene así un síntoma y una reacción a las continuas crisis de las democracias capitalistas, ante las cuales una porción significativa –cuando no mayoritaria– de la población se siente desposeída y pone en cuestión el sistema vigente³⁰.

La fuerza del relato populista deviene así un síntoma y una reacción a las continuas crisis de las democracias capitalistas, ante las cuales una porción significativa –cuando no mayoritaria– de la población se siente desposeída y pone en cuestión el sistema vigente.

30. El populismo es *líquido*: en la sociedad red (Castells, 2004), fluye y se ramifica en formas y combinaciones de todo tipo; toma configuraciones diversas en la dimensión izquierda-derecha, se combina con fuerzas religiosas o seculares, con movimientos nacionalistas o internacionalistas, europeístas o antieuropeístas, enmarcándose en ámbitos regionales o nacionales. Variaciones del relato populista y/o de las estrategias populistas emergen en diferentes contextos culturales, económicos y religiosos, e incluso puede desarrollarse no solo por movimientos emergentes sino en el seno de partidos o instituciones tradicionales. Para la metáfora de la liquidez usada en otros contextos, véase Bauman (2013) y Wagner y Rosich (2017).

¿Podrían algunas de las fuerzas políticas resultantes del ímpetu populista ser vistas también como un revulsivo que lleve a la reforma de las democracias para reconectar la representación y la participación ciudadana? (Laclau 2005a, 2005b y 2010; Mudde y Rovira Kalterwasser, 2011 y 2018; Mouffe y Errejón, 2015). Nuevos movimientos políticos y sociales se presentan ante la crisis como una alternativa a las élites tradicionales y con programas para renovar las democracias tradicionales a través de nuevos mecanismos de participación, de modo que se reconstruya el vínculo entre representados y representantes a través de nuevos modos más cercanos y permeables a la ciudadanía.

Sin embargo, en el panorama actual, se observa cómo las fuerzas populistas-autoritarias son claramente las dominantes y están creciendo a nivel global. Además, un porcentaje preocupante de ciudadanos desconfía cada vez más de la democracia *misma* como forma de gobierno, incluso entre segmentos de población que se sitúan en el centro del espectro político (Adler, 2018). ¿Serán entonces las democracias representativas capaces de adaptarse con éxito ante los retos estructurales y la respuesta populista? Es más, ¿podrán sobrevivir sin inventar nuevos mecanismos económicos *mixtos* que complementen y moderen las dinámicas capitalistas? Por ahora hay más preguntas que respuestas claras y definitivas. Si esta ola de populismo que recorre el mundo será tan solo una tormenta pasajera o más bien un tsunami que alterará radicalmente las formas de organización política es el gran interrogante abierto de las democracias actuales.

Referencias bibliográficas

- Adler, David. «Centrists are the most hostile to democracy, not extremists». *New York Times* (23 de mayo de 2018) (en línea) <https://www.nytimes.com/interactive/2018/05/23/opinion/international-world/centrists-democracy.html>
- Akkerman, Agnes; Mudde, Cass y Zaslove, Andrej. «How Populist Are the People? Measuring Populist Attitudes in Voters». *Comparative Political Studies*, vol. 47, n.º 9 (2014), p. 1.324-1.353. <https://doi.org/10.1177/0010414013512600>
- Arditi, Benjamin. «Populism is hegemony is politics? on Ernesto Laclau's on Populist Reason». *Constellations*, vol. 17, n.º 3 (2010), p. 488-497.
- Bauman, Zygmunt (2013). *Liquid Modernity*. Londres: Polity Press.
- Bottici, Chiara. *A Philosophy of Political Myth*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010.
- Bowman, Paul. «This disagreement is not one: the populisms of Laclau, Rancière and Arditi». *Social Semiotics*. vol. 17, n.º 4 (2007), p. 539-545.
- Canovan, Margaret. *Populism*. San Diego: Harcourt Brace Jovanovich, 1981.

- Canovan, Margaret. «Two Strategies for the Study of Populism». *Political Studies*, vol. 30, n.º 4 (1982), p. 544-552. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9248.1982.tb00559.x>
- Canovan, Margaret. «Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy». *Political Studies*, vol. 47, n.º 1 (1999), p. 2-16. <https://doi.org/10.1111/1467-9248.00184>
- Canovan, Margaret. *The people*. Cambridge: Polity, 2005.
- Castells, Manuel (ed.). *The Network Society: A Cross-Cultural Perspective*. Northampton, MA: Edward Elgar, 2004.
- De la Torre, Carlos. «The resurgence of radical populism in Latin America». *Constellations*, vol. 14, n.º 3 (2007), p. 384-397.
- De la Torre, Carlos. «In the name of the people: democratization, popular organizations, and populism in Venezuela, Bolivia, and Ecuador». *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, vol. 95 (2013), p.: 27-48.
- Denton, Derek. *Primordial Emotions. The Dawn of Consciousness*. Oxford: Oxford University Press, 2006
- Dragoman, Dragos y Ungureanu Camil. «The Faces of Populism in Post-Communist Romania». *CIDOB Reports* (abril de 2017) (en línea) https://www.cidob.org/en/articulos/cidob_report/n1_1/the_faces_of_populism_in_post_communist_romania
- Eco, Umberto. «Ur-Fascism». *The New York Review of Books* (22 de junio de 1995) (en línea) <https://www.nybooks.com/articles/1995/06/22/ur-fascism/>
- Errejón, Íñigo y Serrano, Alfredo. (2011). *Ahora es cuando, carajo! Del asalto a la transformación del Estado en Bolivia*. Madrid: Viejo Topo, 2011.
- Errejón, Íñigo; Mouffe, Chantal y Jones, Owen. *Podemos: in the name of the people*. Londres: Lawrence & Wishart, 2016.
- Fassin, Eric. *Populism. Left and Right*. Cambridge: Prickly Paradigm Press, 2018.
- Freeden, Michael. «Is Nationalism a Distinct Ideology?». *Political Studies*, vol. 46, n.º 4 (1998), p. 748-765. <https://doi.org/10.1111/1467-9248.00165>
- Girard, René. *Violence and the Sacred*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1977.
- Gros, Daniel. «Sex and Populism». Project Syndicate (5 de septiembre de 2018) (en línea) <https://www.project-syndicate.org/commentary/migration-fuels-sexual-competition-and-populism-by-daniel-gros-2018-09>
- Hawkins, Kirk; Riding, Scott y Muddle, Cas. «Measuring Populist Attitudes». *C&M Working Paper*, n.º 55 (2012) (en línea) https://works.bepress.com/cas_mudde/72/
- Iglesias, Pablo. «Understanding Podemos». *New Left Review*, vol. 93 (mayo-junio de 2015), p. 7-21 (en línea) <https://newleftreview.org/II/93/pablo-iglesias-understanding-podemos>

- Ionescu, Ghita y Gellner, Ernest. *Populism: its meaning and national characteristics*. Londres: Macmillan, 1969.
- Koselleck, Reinhardt. *Critique and Crisis: Enlightenment and the Pathogenesis of Modern Society*. Cambridge, Mass.: MIT Press, 1988.
- Krugman, Paul. «What's the matter with Europe?». *New York Times* (21 de mayo de 2018) (en línea) https://www.nytimes.com/2018/05/21/opinion/europe-euro-democracy-wrong.html?rref=collection%2Fcolumn%2Fpaul-krugman&action=click&contentCollection=opinion®ion=stream&module=stream_unit&version=latest&contentPlacement=3&pgtype=collection
- Laclau, Ernesto. «Towards a theory of populism». *Politics and ideology in Marxist theory*, vol. 3, n.º 1 (1977), p. 143-200.
- Laclau, Ernesto. «Populist rupture and discourse». *Screen Education*, vol. 34 (1980), p. 87-93.
- Laclau, Ernesto. *On populist reason*. Buenos Aires: Verso, 2005a.
- Laclau, Ernesto. «Populism: What's in a Name». En: Panizza, Francisco (ed.). *Populism and the Mirror of Democracy*. Buenos Aires: Verso, 2005b, p. 32-49.
- Laclau, Ernesto. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2010.
- Lakoff, George. *Moral politics: How liberals and conservatives think*. Chicago: University of Chicago Press, 1996.
- LeDoux, Joseph. *The Emotional Brain: The Mysterious Underpinnings of Emotional Life*. Nueva York: Simon & Schuster, 1998.
- Linz, Juan y Stepan, Alfred. *Problems of Democratic Transition and Consolidation: Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*. Baltimore y Londres: Johns Hopkins University Press, 1996.
- Meyer, Robinson. «The Grim Conclusions of the Largest-Ever Study of Fake News». *The Atlantic* (8 de marzo de 2018) (en línea) <https://www.theatlantic.com/technology/archive/2018/03/largest-study-ever-fake-news-mit-twitter/555104/>
- Morlino, Leonardo. *Democrazia i mutamenti*. Roma: Luiss University Press, 2014.
- Mouffe, Chantal. «Deliberative Democracy or Agonistic Pluralism?». *Social Research*, vol. 66, n.º 3 (1999), p. 745-758.
- Mouffe, Chantal y Errejón, Íñigo. *Construir Pueblo*. Barcelona: Icaria, 2015.
- Mudde, Cass. «The populist zeitgeist». *Government and Opposition*, vol. 39, n.º 4 (2004), p. 541-563.
- Mudde, Cass. *Populist radical right parties in Europe* (vol. 22). Cambridge: Cambridge University Press, 2007.
- Mudde, Cass y Rovira Kaltwasser, Cristóbal. *Populism in Europe and the Americas. Threat or Corrective for Democracy?* Nueva York: Cambridge University Press, 2011.

- Mudde, Cass y Rovira Kaltwasser, Cristóbal. «Studying Populism in Comparative Perspective: Reflections on the Contemporary and Future Research Agenda». *Comparative Political Studies* (26 de julio de 2018) (en línea) <http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0010414018789490>
- Müller, Jan-Werner. *What is populism?* Londres: Penguin UK, 2017.
- Nussbaum, Martha. *The Monarchy of Fear. A Philosopher looks at our political crisis*. Nueva York: Simon & Schuster, 2018.
- Oakeshott, Michael. *The Politics of faith & the politics of scepticism*. New Haven: Yale University Press, 1996.
- Panizza, Francisco (ed.). *Populism and the Mirror of Democracy*. Buenos Aires: Verso, 2005.
- Piketty, Thomas. *Capital in the XXI Century*. Cambridge, Mass.: Belknap Press, Harvard University Press, 2017. 10.1080/13569310701822289.
- Polanyi, Karl (2019). *The Great Transformation. The Political and Economic Origins of our Time*. Beacon Press.
- Stanley, Ben (2008). «The thin ideology of populism». *Journal of Political Ideologies* 13 (1): 95-110. doi:
- Stokes, Bruce. «Populist views in Europe: It's not just the economy». *Pew Research Center*, 19 de julio de 2018 (en línea) <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2018/07/19/populist-views-in-europe-its-not-just-the-economy/>
- Tipaldou, Sophia y Uba, Ktrin. «Movement dynamics in dissimilar settings: The far right in Greece and Russia». *European Societies* (2018, en prensa).
- Ungureanu, Camil y Monti, Paolo. *Contemporary Political Philosophy and Religion: between Public Reason and Pluralism*. Londres: Routledge, 2018.
- Ungureanu Camil y Dumitru, Speranta. *Populism, political emotions, and public swearing: the Romanian case*. Manuscrito, 2018
- Vallespín, Fernando y Martínez-Bascuñán, Máriam. *Populismos*. Madrid: Alianza Editorial, 2017.
- Vosoughi, Soroush; Roy, Deb y Aral, Sinai. «The spread of true and false news online». *Science*, vol. 359, n.º 6.380 (2018), p. 1.146-1.151 (en línea) <http://science.sciencemag.org/content/359/6380/1146>
- Wagner, Peter y Rosich, Gerard (eds.). *The trouble with democracy*. Edimburgo: Edinburgh University Press, 2018.
- Walzer, Michael. *Politics and Passion. Towards a more egalitarian liberalism*. New Haven: Yale University Press, 2005.
- Wiles, Peter. «A syndrome, not a doctrine: Some elementary theses on populism». En: Ionescu, Ghita y Gellner, Ernest (eds.). *Populism: Its meaning and national characteristics*. Londres: Macmillan, 1969, p. 166-179.



ÍCONOS 62

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

Año 22
No. 62
Septiembre de 2018
Cuatrimestral

DOSSIER

Economía popular: entre la informalidad y la reproducción ampliada

Presentación del dossier

Verónica Gago, Cristina Cielo y Francisco Gachet

Más allá de la precariedad: prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular argentina

María Inés Fernández Álvarez

Formalización de las organizaciones de recicladores de oficio en Bogotá: reflexiones desde la economía popular

Luisa Fernanda Tovar

Políticas de promoción de la economía social en Argentina: una aproximación desde los saberes expertos

Eliana Lijterman

La configuración del trabajo en el siglo XXI: el mercado Eloy Salmón y los movimientos moleculares del capital

María Luisa López Guerrero

Experiencias de mujeres en tianguis y mercados populares en Oaxaca

Nallely Guadalupe Tello Méndez

¡Costureros carajo! Trayectorias de lucha y autogestión en las economías populares argentinas

Aloscía Castronovo

DEBATE

El trabajo político desde una perspectiva cualitativa: aporte para el análisis de las subjetividades

Mauricio Bustamante Fajardo

DIÁLOGO

La productividad de la contingencia en economías populares del sur global.

Diálogo con Abdou Maliq Simone

Cristina Cielo

ENSAYO VISUAL

Religión, fiesta y trabajo: características de la migración boliviana en São Paulo

Eduardo Schwartzberg Arteaga

TEMAS

Reparación a víctimas de violación de derechos humanos y crímenes de lesa humanidad en Ecuador

María Cristina Solís Chiriboga

Apuntes para pensar una ecología política de los territorios fronterizos

Martha Moncada Paredes

RESEÑAS

Salidas del laberinto capitalista. Decrecimiento y postextractivismo

de Alberto Acosta y Ulrich Brand

Héctor Rubén López Terán

La planificación estatal en el interjuego entre desarrollo y democracia

de Patricio Moncayo

Lautaro Ojeda Segovia

Resignificar la educación: comunicación, cultura y pedagogía(s)

de Jorge Daniel Vásquez

José Alberto Flores Jácome

Número anterior:
ÍCONOS 61: Geografías críticas en América Latina

Número siguiente:
ÍCONOS 63: Trabajo y nuevas configuraciones de clase en América Latina.

Íconos. Revista de Ciencias Sociales está incluida en los siguientes índices científicos: *Academic Search Premier*; *Directory of Publishing Opportunities* (CABELLS); Clasificación Integrada de Revistas Científicas (CIRC); Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales (CLASE); DIALNET; *Directory of Open Access Journal* (DOAJ); *Emerging Source Citation Index* (ESCI) Web of Science; FLACSO Andes; Fuente Académica Plus; *Hispanic American Periodical Index* (HAPI); *International Bibliography of the Social Science* (IBSS); Informe Académico Thompson Gale; *International Institute of Organized Research* (IZOR); LatAm-Studies, LATINDEX- catálogo; MIAR; *Political Science Complete*; REDALYC; REDIB; SciELO Ecuador; *Sociological Abstracts*; *Social Science Journals. Sociology Collection*; *Ulrich's Periodical Directory*; *Worldwide Political Science Abstracts* (WPSA).

Página web: www.revistaiconos.ec

Correo electrónico: revistaiconos@flacso.edu.ec



FLACSO
ECUADOR

Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Sede Ecuador

Información y colaboraciones: (revistaiconos@flacso.edu.ec)

Revista Íconos: www.revistaiconos.ec

Más allá de la izquierda y la derecha: populismo en Europa y América Latina

Beyond right and left: populism in Europe and Latin America

Susanne Gratius

Profesora contratada doctora de Relaciones Internacionales, Facultad de Derecho, Universidad Autónoma de Madrid. Susanne.gratius@uam.es

Ángel Rivero

Profesor titular de Ciencia Política y de la Administración, Facultad de Derecho, Universidad Autónoma de Madrid. angel.rivero@uam.es

Resumen: La literatura sobre el populismo sostiene que no todos los populismos son iguales. Unos serían proyectos regeneradores o democratizadores, porque incorporarían a un pueblo excluido; y otros serían movimientos debilitadores de la democracia porque promoverían la exclusión (xenofobia y racismo). Los primeros serían «populismos de izquierdas» y los segundos «populismos de derechas». Este artículo muestra cómo lo central en el populismo es su modelo de democracia y no que este se sitúe a la izquierda o la derecha. Para ello, se evalúa y compara el balance democrático de los populismos en tres países europeos (Austria, Francia y Hungría) y en tres latinoamericanos (Bolivia, Ecuador y Venezuela). Como se verá, ni unos han contribuido a la destrucción de la democracia por ser de derechas, ni los otros pueden presentarse como éxitos democratizadores por ser de izquierdas; pero todos ellos representan un profundo desafío a la democracia liberal.

Palabras clave: populismo, izquierda, derecha, democracia, Europa, América Latina

Abstract: *The literature maintains that not all populisms are equal. Some are seen as projects of regeneration or democratisation because they would incorporate an excluded people; others are movements that would weaken democracy by promoting exclusion (xenophobia and racism). The former is "left-wing populism" while the latter is "right-wing populism". This paper shows that what is central to populism is its model of democracy, not whether it is situated on the right or the left. To do this, an evaluation is made of the democratic balance of populisms in three countries in Europe (Austria, France and Hungary) and three in Latin America (Bolivia, Ecuador and Venezuela). As will be shown, those of the right have no more contributed to the destruction of democracy than those on the left may be presented as democratising successes; but all represent a profound challenge to liberal democracy.*

Key words: *populism, left wing, right wing, democracy, Europe, Latin America*

Definición del populismo y marco analítico

Populismo es una palabra en boca de todos. Para unos se trata de un insulto político y debiera desterrarse; para otros, entre los que nos incluimos, es un concepto valioso que permite aprehender un fenómeno particular con consecuencias reseñables para los regímenes democráticos. Así, aunque el populismo carece de una definición consensuada (Vittori, 2017), aquí se proponen algunos elementos que nos permiten comparar seis casos ilustrativos de populismo. Por ello, calificamos de populistas a aquellos gobiernos o partidos cuya ideología se caracteriza por los siguientes rasgos (Rivero *et al.*, 2017: 35-36):

- la defensa de un pueblo virtuoso con una voluntad única;
- la crítica a la democracia representativa desde un lenguaje antiliberal y soberanista;
- la preferencia por un espacio político estructurado en arriba/abajo, frente a izquierda/derecha;
- la personificación en un líder carismático que habla en nombre de la voluntad del pueblo;
- un programa nacionalista y antiglobalización (en el caso latinoamericano contra la hegemonía de Estados Unidos y, en el europeo, contra la Unión Europea);
- la sustitución del pluralismo político por la búsqueda permanente de un enemigo del pueblo contra el que desplegar un discurso político emocional, maniqueo y moralista.

En esencia, entendemos el populismo como un proyecto político antiliberal que altera la agenda de gobierno y las estructuras del poder, para refundar la democracia en torno a la unidad líder-pueblo sin necesidad de contar con instituciones representativas ni separación de poderes. Más allá de la escala izquierda-derecha, calificamos al populismo como ideología porque satisface las funciones propias de esta al explicar y evaluar la realidad política y proponer un curso de acción (Ball y Dagger, 1995: 9-13). El populismo defiende un modelo de democracia que no se corresponde con las expectativas asociadas a la distinción entre izquierda y derecha defendida por algunos (entre ellos Judis, 2016: 14-16; Mouffe, en Errejón y Mouffe, 2015: 111-118; Stravakakis, 2015: 273; Stravakakis y Katsambekis, 2014; Mouffe, 2018).

El auge del populismo en Europa y en América Latina es síntoma y consecuencia de la paulatina puesta en cuestión del orden liberal a escala nacional e internacional (Nye, 2017). Por muy diferentes que sean en términos ideológicos y biográficos, Viktor Orbán en Hungría o Evo Morales en Bolivia ejemplifican

un mismo programa que busca dar voz a los «perdedores» del orden liberal y que encuentra acomodo en un nacionalismo soberanista y antiliberal. Independientemente de discursos de derechas y de izquierdas, líderes y movimientos populistas en Europa y en América Latina cuestionan la democracia representativa, el liberalismo económico y la globalización, y proponen la sustitución de principios y normas por nuevas reglas y procedimientos que, como se demostrará, debilitan las instituciones y procesos de control de las democracias.

Términos como la «democracia iliberal» (Zakaria, 1997), adoptado por el primer ministro húngaro Viktor Orbán, la «Francia insumisa» de Jean-Luc Mélenchon, «Austria primero» de Heinz-Christian Strache o la «democracia participativa o directa» de la Bolivia de Evo Morales, la Venezuela de Hugo Chávez y del Ecuador de Rafael Correa sugieren un proyecto de refundación (De la Torre, 2013b) opuesto a la democracia representativa. El populismo en ambos lados del Atlántico sostiene que la democracia está secuestrada y precisa de regeneración. La democracia que se califica de falsa es la democracia liberal; y la democracia que se afirma como auténtica es la democracia directa. La democracia iliberal con la que define Viktor Orbán su proyecto político resulta elocuente, puesto que señala el denominador común de antiliberalismo en la diversidad de experiencias populistas.

Entendemos el populismo como un proyecto político antiliberal que altera la agenda de gobierno y las estructuras del poder, para refundar la democracia en torno a la unidad líder-pueblo sin necesidad de contar con instituciones representativas ni separación de poderes.

América Latina y Europa comparten el desafío de la «nueva era» del populismo que se inició en 1998 con la llegada al poder de Hugo Chávez en Venezuela y de Viktor Orbán en Hungría. Aunque se habla de populismos de izquierdas y de derechas en ambas regiones, el calificativo de populismo de derechas (Decker, 2013; Hillebrand, 2015) ha sido señalado como dominante en Europa (Decker, 2013; Grabow y Hartleb, 2013) y el de izquierdas (Mouffe, 2018; Errejón y Mouffe, 2016) como propio de América Latina (De la Torre y Arnsón, 2013: 3). Para un análisis de conjunto que reúna las experiencias populistas en Europa y América Latina, es muy útil el libro de Mudde y Rovira Kaltwasser (2012), que compara experiencias europeas y latinoamericanas; para el caso europeo, el libro de Reynié (2013) es valioso porque ofrece una lista muy completa y elude la dicotomía izquierda/derecha; y, para el análisis comparativo con mayor número de casos, véase Rivero *et al.* (2017).

En este artículo se sostiene que el eje izquierda-derecha (por ejemplo, Huber y Schimpf, 2017) como instrumento de análisis del populismo no resulta operativo. Por ello, desde una perspectiva teórica, empírica y comparativa, aquí se analiza el modelo de democracia que subyace al discurso del populismo y que

entra en conflicto con la democracia liberal. Esta primera aproximación servirá para alcanzar un segundo objetivo: evaluar el rendimiento democrático del populismo. Para obtener datos comparativos, en esta parte nos apoyamos en dos índices: el Informe Libertad en el Mundo de Freedom House (2017)¹ –que clasifica 195 países en libres, parcialmente libres y no libres– y el Índice Democrático del *The Economist Intelligence Unit (EIU)*² –considerado «el mejor del mundo» (Gentile, 2018: 58-60), que utiliza un ranking de 10 (máximo valor democrático) a cero (dictadura) para evaluar la calidad democrática de 167 países–. Una vez definido el concepto de democracia que utiliza el populismo y verificado el rendimiento democrático de las experiencias populistas en Europa y América Latina, las conclusiones demuestran las semejanzas del populismo latinoamericano y europeo en cuanto a su concepción de la democracia.

Izquierda y derecha en el análisis del populismo

El eje izquierda y derecha, que funcionó como criterio de orientación eficaz en el siglo XIX y que ha caracterizado la política del Estado del bienestar en Europa Occidental durante la segunda posguerra, parece haber agotado su capacidad de descripción y orientación. Como señaló Anthony Giddens (1994), con la crisis del Estado del bienestar europeo el consenso en torno a una democracia liberal y una economía social de mercado comienza a tambalearse y se rompe el contrato social que había alimentado 30 años de bienestar y paz social en Europa. Esta quiebra produce la paradójica situación de que la izquierda democrática se convierte en conservadora y busca preservar el orden de posguerra vinculado al desarrollo del Estado del bienestar, a pesar del cambio de las condiciones sociales y económicas en aquel entonces. Mientras, la derecha democrática se redefine como «nueva derecha», que busca innovar la organización económica de la sociedad y las obligaciones de seguridad del Estado, con el propósito de restablecer la responsabilidad de los ciudadanos respecto a su propio destino. Estos desarrollos están vinculados a la llegada de Margaret Thatcher al Gobierno del Reino Unido en 1979.

Siguiendo el argumento de Giddens, si al final del siglo XX, en Europa Occidental, el principio de conservación corresponde a la izquierda y la derecha lidera el cambio político, social y económico, las categorías de izquierda y derecha han dejado de tener sentido, puesto que están completamente invertidas.

1. Véase: <https://freedomhouse.org/report-types/freedom-world>

2. Véase: <https://www.eiu.com/topic/democracy-index>

En sus palabras, la izquierda se ha vuelto defensiva y la derecha radical (ibídem). Si a esto añadimos que la respuesta de la izquierda democrática europea fue la formulación de una tercera vía entre lo que había sido la izquierda y la derecha, calificada por Tony Blair como «centrismo radical» (Blair, 1998; Giddens, 1999), se evidencia la inoperancia de las viejas categorías.

En el caso de América Latina, las categorías izquierda y derecha no tuvieron la importancia que adquirieron en Europa y, aunque «izquierda» es un concepto que se usa en el presente, su contenido parece estar en revisión. Por ejemplo, Ernesto Laclau (2005) y Chantal Mouffe (2018), los defensores contemporáneos de un populismo «de izquierdas», han revisado la historia para hacer un hueco dentro de este concepto al peronismo original (Laclau, 2005: 33), un fenómeno que hasta ahora era visto por sus historiadores como una versión atenuada de fascismo en el tiempo del posfascismo. Como señaló Gino Germani (1971: 353), «la tragedia política argentina residió en el hecho de que la integración política de las masas populares se inició bajo el signo del totalitarismo», es decir, del peronismo como fascismo.

Contrariamente a la posición de Germani, Mouffe (2018) busca dar continuidad a la defensa realizada

por Laclau del peronismo y su legado político. Según estos autores, el posmarxismo que ellos patrocinan se sustancia en la recuperación del capital político e ideológico de las dos primeras presidencias de Juan Domingo Perón en Argentina (1946-1951 y 1952-1955), que él mismo definió como una tercera vía entre comunismo y capitalismo. De acuerdo con Mouffe (2018) y Laclau (2005), el populismo de izquierdas constituye una valiosa tradición democrática que ha servido para la realización de una verdadera democratización de las sociedades en las que ha operado (el caso pionero de Argentina en los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, y los experimentos recientes en la Venezuela de Hugo Chávez y Nicolás Maduro, el Ecuador de Rafael Correa y la Bolivia de Evo Morales). Sostienen, además, que nos dirigimos a una nueva configuración de la política en la que el discurso del populismo será el único posible, aunque distinguen entre un populismo verdaderamente democrático (el de izquierdas) y un populismo que «ha entendido el antagonismo constitutivo de lo político», pero que carece de potencial emancipador (el populismo de derechas) (Mouffe, 2018; Errejón y Mouffe, 2016: 118). De acuerdo con este punto de vista, solo el «populismo de izquierdas» podría, en la crisis presente, «proteger y profundizar la democracia» (Mouffe, 2018: 5).

El eje izquierda y derecha, que funcionó como criterio de orientación eficaz en el siglo XIX y que ha caracterizado la política del Estado del bienestar en Europa Occidental durante la segunda posguerra, parece haber agotado su capacidad de descripción y orientación.

En este artículo se argumenta, sin embargo, que el populismo recusa el uso de las categorías izquierda y derecha como espacio de identificación política por al menos dos razones. En primer lugar, porque aceptar que en el espacio político hay posiciones diversas que son igualmente legítimas va en contra de su propia espacialidad política, que privilegia el arriba y el abajo, siendo el arriba el espacio de las élites y de la oligarquía, y el abajo el lugar propio del pueblo virtuoso al que se ha arrebatado la democracia. Las categorías arriba y abajo, frente a izquierda y derecha, permiten la simplificación maniquea del espacio político, orillando el pluralismo constitutivo del eje izquierda-derecha. En segundo lugar, se rechaza la separación o identificación de la izquierda y la derecha, porque el populismo habla en nombre del pueblo, y este, sostiene, tiene una voz única, la voluntad general, y un único intérprete legítimo, el político populista, de modo que recurrir a la izquierda y la derecha significa aceptar un pluralismo constitutivo en el pueblo que desacreditaría su propio discurso.

Si atendemos al populismo paradigmático –el de Juan Domingo Perón en su primera etapa (Laclau, 2005: 33)–, este fue una experiencia radicalmente antiliberal, en la que medidas democratizadoras como la ampliación del sufragio sirvieron para la constitución de un liderazgo autoritario que utilizó un Estado omnipresente para acosar la discrepancia política y para vaciar de independencia a los poderes del Estado (Romero, 2012: 131; Privitellio, 2012: 72-90). La democratización alegada frente a la falsa democracia liberal vino acompañada de la sacralización del conductor o líder, de la ampliación del papel del Estado en la sociedad, de la subordinación de los poderes del Estado al Ejecutivo presidencial y del hostigamiento de la oposición. Es decir, que el peronismo pudo ser acusado simultáneamente de fascismo y de comunismo, cuando su característica más notoria y aceptada fue su antiliberalismo (Rivero *et al.*, 2017: 111-123).

Este antiliberalismo, en un sentido económico y político, es el primer rasgo que comparten los tres populismos analizados en Europa (Austria, Francia y Hungría) con los tres casos seleccionados en América Latina (Bolivia, Ecuador y Venezuela). Otro elemento destacado que aparece en los seis populismos es el discurso y la agenda política en torno al nacionalismo que, en los casos europeos, se dirige contra la UE y, en los latinoamericanos, contra Estados Unidos. Una tercera característica común que englobaría a los otros dos factores sería la pretensión de ofrecer un modelo alternativo de «democracia popular» basado en la «soberanía absoluta» y claramente opuesto a la agenda liberal. Estos tres ingredientes –el antiliberalismo, el nacionalismo y un modelo democrático alternativo– nos sirven para comparar, con la ayuda de los dos índices mencionados, las seis experiencias y evaluar su balance democrático.

«Democracia populista» versus democracia liberal

En el populismo hay una pulsión de conservación y una de innovación. En cuanto a lo último, el populismo abandera el proyecto de una democracia más verdadera frente a una democracia que se califica de falsa (De la Torre, 2013b). En cuanto a lo primero, en el populismo existe también la nostalgia de una grandeza pasada en la que los hombres disfrutaban de una vida mejor. Al ser el populismo simultáneamente la promesa de una verdadera democracia y la empresa de restauración de una democracia que ha sido degradada, las propuestas de conservación e innovación van juntas. Aquello que se propone como programa político no es una visión de izquierdas o de derechas, puesto que la esencia del populismo como ideología es la promesa de que los problemas de las sociedades se resuelven con más democracia y una participación mayor del pueblo en las decisiones públicas (Mounk, 2018: 33-36). Como se argumentará a continuación y en la tabla 1, la principal diferencia entre la democracia liberal y la «democracia populista» consiste en el pluralismo político regulado por las instituciones frente a la voluntad popular encarnada por el líder y las consultas populares (De la Torre, 2017b).

¿Cuál es la falsa democracia que hace que los problemas de las sociedades se agraven en lugar de resolverse? Los que creen en el populismo dirían que es la democracia liberal, porque la representación política enajena el poder del pueblo y las instituciones contramayoritarias, lejos de proteger al pueblo, sirven para bloquear las decisiones de la mayoría (Sánchez Cuenca, 2010: 164). Es por ello que muchos populistas hablan del momento constituyente o refundacional, cuando la voluntad del pueblo se convierte en decisión política (Baquerizo, 2016). En consecuencia, la ideología del populismo no solo sostiene que hay un sujeto colectivo con una voluntad única, legítima y discernible (la voluntad general), sino que las instituciones de la democracia liberal (constituciones, derechos, parlamentos o sistema judicial independiente) tienen un valor relativo: son positivas si se subordinan al «poder popular»; pero negativas y «enemigas» del pueblo cuando intentan controlar o limitar su soberanía (Sánchez Cuenca, 2010; Mounk, 2018).

¿Cómo se transforma una falsa democracia liberal en una «auténtica» democracia? Según los políticos populistas mediante el empoderamiento del pueblo, otorgándole instrumentos que permitan transformar la voluntad general en decisiones políticas. Jörg Haider, líder del FPÖ en Austria, por ejemplo, proclamó que este partido pretendía «realizar una revolución cultural» mediante «métodos democráticos» para derrocar a la «clase política dirigente y a la casta intelectual» de Austria y así lograr «la regeneración política del país» (Haider, 1993: 2000-2001). Para ello defienden la democracia directa como una forma superior a la democracia representativa, y enfatizan la noción de soberanía. Esta promesa democratizadora

del «soberanismo populista» puede ser evaluada, puesto que muchos movimientos populistas han alcanzado el poder o han tenido un impacto reseñable en el sistema político (Corrias, 2016; Haskell, 2000). Es esto lo que se verá a continuación en relación con Europa y América Latina.

Tabla 1. Comparación de democracia liberal y «democracia populista»

Democracia liberal	«Democracia populista»
Pluralismo y diversidad social	Pueblo único y sociedad homogénea, división pueblo-no pueblo
Equilibrio y separación entre los tres poderes: ejecutivo, legislativo, judicial	Preponderancia del ejecutivo y control de los procesos electorales
Independencia de la prensa y medios de comunicación	Control y tutela de los medios de comunicación
Poder moderado o limitado	Poder absoluto (soberano)
Control del ejecutivo (<i>checks and balances</i>) por el legislativo y el judicial	Ejercicio pleno de la soberanía en nombre del pueblo (poderes adicionales)
Elecciones competitivas	Elecciones permanentes y manipuladas
Discurso racional	Discurso emotivo
Diversidad de partidos políticos reconocidos	«Nosotros» y «Ellos» (confrontación maniquea entre «amigos» y «enemigos», polarización)
Instituciones representativas y partidos políticos	Identificación líder-pueblo-voluntad general-partido-movimiento. Rechazo de los partidos tradicionales (oligárquicos)
Política entendida como negociación entre partidos	Política entendida como imposición del proyecto populista hegemónico
Menos consultas populares	Elecciones y consultas plebiscitarias frecuentes

Fuente: Gratius y Rivero con base en De la Torre (2013 y 2017), Mudde y Rovira Kaltwasser (2012) y Panizza (2005).

El rendimiento democrático del populismo en Europa y en América Latina

Un primer problema a la hora de comparar el rendimiento democrático de los populismos en Europa y en América Latina es que sus sistemas políticos son muy diferentes. Si en Europa priman las democracias parlamentarias,

en América Latina la hegemonía corresponde a los sistemas presidencialistas (Lanzaro, 2012). Las consecuencias de ello son importantes en relación con la democracia. Si los populismos tienen una concepción propia de democracia, esta tiende a identificarse con la democracia directa y con el alto valor que otorgan a los plebiscitos (Scottilotta, 2017). Esta democracia directa se enfrenta a evidentes paradojas. Una de ellas es que la voluntad general del pueblo que presupone el populismo no aparece de forma expresa ni se puede identificar como evidente, sino que necesita intérpretes. Los políticos que hablan «en el nombre del pueblo» han de tener la capacidad retórica de convencer a los votantes de que, efectivamente, son la voz del pueblo. Ello no es ni fácil ni evidente, sobre todo en sistemas parlamentarios representativos donde el pluralismo y la fragmentación del sistema de partidos son casi la norma. Es cierto que se ha producido una indudable «presidencialización» de las democracias parlamentarias (Poguntke y Webb, 2005) que ha otorgado un papel cada vez mayor a los líderes en detrimento del Parlamento y el pluralismo político que representa. Pero en los sistemas presidencialistas la figura de un *líder* o *caudillo* encaja mejor con la pulsión populista, que se manifiesta en el rechazo de los partidos políticos, del pluralismo y de la negociación (Linz, 1990; Nohlen, 1998). Este rasgo de populismo se expresa en que la política no es vista como un proceso para forjar consensos, sino como una operación en la que el pueblo es traicionado por los políticos, los cuales son calificados de élites o *establishment* que hacen valer su interés particular por encima de la voluntad del pueblo (Fieschi y Heywood, 2006; De Blasio y Sorice, 2018).

El desafío populista en Europa

En Europa, la selección de los casos de Austria, Francia y Hungría se justifica por el hecho de que presentan rasgos diferenciados y paradigmáticos (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2012) y han sido calificados de populismos de derechas (Hillebrand, 2015; Decker, 2013). Austria es una ya veterana democracia parlamentaria con una fuerte institucionalidad, donde el populismo no ha llegado a alcanzar el Gobierno en solitario, aunque lo ha hecho en coalición y ha estado cerca de alcanzar la Presidencia. Hungría es una joven democracia sin tradiciones democráticas y con una débil institucionalización (Hillebrand, 2015). Aquí el populismo, en un contexto de mayoría absolutas, ha sido capaz de modelar y degradar la democracia. Francia, por su parte, tiene la peculiaridad de ser una vieja democracia con un sistema político semipresidencial, lo que a priori permite una comparación con América Latina. En este país, el populismo ha tenido un efecto sobresaliente en el cambio de la agenda pública, pero la visibilidad de

Marine Le Pen y el *Front National* (FN)³ en la carrera presidencial de 2017 no significa que se pueda hablar de un éxito del populismo.

El legado del populismo en Austria

El populismo en Austria está ligado al viejo Partido de la Libertad de Austria (FPÖ, por sus siglas en alemán), fundado en 1956 como un partido pangermánico y liberal en lo económico. El fallecido Jörg Haider lo transformó en un partido populista cuando este se convirtió al nacionalismo austríaco contrario a la UE y, sobre todo, asumió un insistente discurso antiinmigración y antiminorías. El FPÖ entró por primera vez en el Gobierno federal en 1999 –en coalición con los conservadores del Partido Popular Austríaco (ÖVP, por sus siglas en alemán) de Wolfgang Schüssel– al alcanzar más del 26% de los votos y convertirse en la segunda fuerza política del país. Este Gobierno tuvo que enfrentar una fuerte presión y sanciones de la UE. Más adelante, el faccionalismo y la fragmentación del partido condujeron a un tiempo de debilidad. Sin embargo, en 2016, el FPÖ volvió con fuerza y estuvo a punto de ganar la Presidencia tras unas elecciones que tuvieron que ser repetidas y donde su candidato, Norbert Hofer, se quedó a unas décimas de derrotar a su adversario, que agrupaba a toda la oposición: el independiente Alexander Van der Bellen. Con esta estrategia de *gatekeeping* (Levitsky y Ziblatt, 2018: 30) se evitó la victoria del populismo de Hofer.

En las elecciones legislativas de 15 de octubre de 2017, Heinz-Christian Strache alcanzó con el FPÖ el 26% de los votos y una porción nada desdeñable del voto obrero no cualificado, que antiguamente era leal a la socialdemocracia⁴. Las elecciones las ganó el joven Sebastian Kurz del Partido Popular Austríaco (VPÖ, por sus siglas en alemán) con el 31,5% de los votos; el partido socialdemócrata obtuvo el 26,9% y solo un escaño más que el FPÖ. No deja de ser destacable que el triunfo de Kurz se produjese mediante el uso de un discurso sobrecargado de referencias antiinmigración (López, 2017) y que su partido se apoyara en el FPÖ para gobernar. Al formalizarse esta coalición en diciembre de 2017, los populistas han vuelto al Gobierno de Austria. Sin embargo, la democracia se muestra particularmente resiliente en el país: la fragmentación del sistema político

3. El *Front National* (FN) cambió su nombre por el de *Rassemblement National* (RN) el 1 de junio de 2018, pero mantenemos su nombre original para evitar confusiones.

4. Para más información sobre el FPÖ, véase Sosa Mayor, en Rivero *et al.* (2017: 293-302) y Heinisch, en Grabow y Hartleb (2013: 47-79).

relativiza el peso del populismo a la hora de determinar la agenda política y su institucionalidad democrática se mantiene muy sólida. Los datos confirman esta hipótesis. Según el *Democracy Index* de la EIU (2017), la democracia austríaca sigue «gozando de buena salud» y únicamente registró un ligero declive entre los años 2011 y 2016 (pasó del puesto 13 al 14, y de tener 8,49 puntos a 8,41). En 2017 descendió hasta el puesto 15, pero su puntuación aumentó a 8,42. En su informe de 2017, Freedom House colocaba a Austria en el lugar 14.

Si bien el discurso político nacionalista y antiliberal se ha vuelto más áspero —sobre todo con relación a los inmigrantes y las minorías—, su democracia apenas se ha resentido del impacto del populismo salvo en el declive del Partido Socialdemócrata (SPÖ, por sus siglas en alemán), que ha pagado su política de grandes coaliciones con la enajenación de una parte de su electorado. El resultado más visible del populismo en Austria es la quiebra de un sistema basado en las grandes coaliciones; la aparición de una política de mayor confrontación y polarización; la introducción de la cuestión de la migración y de las minorías en el debate público; la adopción de un lenguaje político más ordinario, vulgar y, en ocasiones, ofensivo para difamar al «otro» siguiendo la lógica de descalificar voces disidentes y de reducir el pluralismo democrático.

Sin embargo, la institucionalidad democrática no se ha visto afectada. Ello se explica por la antigüedad e independencia misma de las instituciones austríacas, pero también por el hecho de que el populismo ha sido incapaz de franquear la barrera de poco más del 26% en sus apoyos electorales. En suma, la paradoja austríaca es que el crecimiento del populismo ha generado un discurso político más hosco, pero no ha dañado sensiblemente la democracia liberal. Esto no significa que el populismo de derechas sea inocuo en relación con la democracia, sino que en un contexto de fuerte institucionalización de la democracia y donde el pluralismo de la sociedad no está en discusión, el proyecto populista encuentra límites infranqueables y no ha podido imponer su «modelo democrático» basado en el binomio líder-pueblo.

Francia: ¿éxito o derrota del populismo?

El caso del *Front National* (FN) en Francia es singular en dos sentidos. En primer lugar, por la antigüedad del partido, ya que fue fundado en 1972; y, en segundo lugar, porque de manera constante este ha ido ensanchando su base electoral hasta alcanzar su apoyo más alto en las elecciones presidenciales de 2017, cuando Marine Le Pen consiguió un 33,9% de los votos. Sin embargo, el hecho de que el FN no haya ganado jamás una elección presidencial y de que se haya visto perjudicado por sus insuficientes resultados en un sistema mayo-

ritario difícilmente permite hablar de una historia de éxito. Ser el segundo en unas presidenciales no da ningún poder político y, en las legislativas del mismo año, obtuvieron 8 diputados con casi un 9% del voto, sobre 577, cuando hubo partidos que con el 6% obtuvieron más de cuarenta diputados.

Es cierto que algunos de los temas *movilizados* por el FN han encontrado atención en la agenda política francesa, como la idea antiliberal (contrario al libre movimiento de personas) de atajar con medidas drásticas la inmigración ilegal, que fue apropiada por Nicolas Sarkozy durante su Presidencia, y de reforzar la seguridad frente a la amenaza terrorista, que ha dado lugar a un cierre de fronteras que actúa como tapón en la crisis de los refugiados; pero en la mayoría de los otros temas, como la salida del euro o de la UE, el FN no ha alcanzado audiencia suficiente en la opinión política francesa. De hecho, el partido se ha sumergido en la introspección y de ahí el intento de cambio de nombre para renovar la imagen del partido que se ha llevado a cabo en junio de 2018⁵. En suma, a pesar de que el FN ha adquirido un protagonismo notable en el panorama político francés de las últimas décadas, no ha sido capaz de pasar como candidato mejor colocado en ninguna de las contiendas presidenciales y su voz es apenas audible en la Asamblea Nacional donde ni siquiera tienen grupo propio. Todo esto en un contexto *a priori* favorable a su discurso por la sensación instalada en Francia de declive nacional (Zemmour, 2014). A pesar de que ha intentado capitalizar el voto de los descontentos con la globalización con cierto éxito en el norte desindustrializado, esta estrategia se ha mostrado inoperativa a la hora de forjar una mayoría electoral (Balent, en Grabow y Hartleb, 2013: 161-186). Sus otros temas estrella –como la salida de Francia de la UE, el abandono del euro o el nacionalismo económico– ni siquiera cuentan con el apoyo mayoritario de sus propios votantes. Además, más allá de las cuestiones de la seguridad, la inmigración irregular y su limitación, ninguno de los grandes partidos de Francia ha acogido sus propuestas (nacionalismo político y económico; antiliberalismo y anticasta; defensa de la democracia directa), salvo la extrema izquierda que creó el *Front de Gauche* (FG) y que ahora se agrupa junto a Jean-Luc Mélenchon en la *Francia insumisa*. Este, en contra de lo que había hecho en ocasiones pasadas, se negó a apoyar en la segunda vuelta de las presidenciales de 2017 al candidato alternativo al FN.

Ciertamente, en las elecciones presidenciales de 2017 triunfó un candidato a presidente, Emmanuel Macron, que no venía apoyado por ninguno de los grandes partidos tradicionales. Pero el hecho excepcional de un partido, *La République*

5. Véase Rivero *et al.* (2017: 217-233); un punto de vista diferente lo ofrecen Vallespín y Bascuñán (2017: 218-224), que hablan de un «éxito innegable» (ibídem: 224).

En Marche!, formado por iniciativa de un candidato, es hasta cierto punto normal en los regímenes semipresidencialistas, como atestigua el caso de la Presidencia de Ramalho Eanes en Portugal. Y ello debe vincularse, además, con la crisis de la socialdemocracia europea, que no acaba de encontrar un discurso y un programa con el que enfrentar el presente. Asimismo, el fenómeno Macron se explica también por la crisis de liderazgo en la derecha francesa, que arruinó su posible victoria por la elección de François Fillon, un candidato inadecuado debido a su falta de probidad (Goar y Lemarié, 2017).

En relación con la calidad de la democracia de Francia, la influencia del populismo del FN ha sido insignificante. Ello aunque en el *Democracy Index* de la EIU (2017), a primera vista, resulte preocupante que Francia no esté incluida en el cuadro de los países más democráticos del mundo. En 2016, figuraba entre las democracias defectuosas con el número 24 del ranking mundial (7,92 puntos); y en la entrega de 2017, bajó al número 29 con 7,80 puntos. Pero ello no quiere decir que el aumento del voto a los partidos populistas en Francia haya afectado a la calificación de su calidad democrática. En primer lugar, porque si se adopta una perspectiva más amplia, Francia ha mejorado con relación a la situación que tenía en 2011 (número 29, misma posición en el ranking mundial, pero con peor puntuación, 7,77 puntos). De acuerdo con el informe de 2017 de Freedom House, Francia ocuparía el puesto 27 (90 puntos), frente al 25 en 2016. Aun así, Sami Naïr (2018) señalaba que el populismo del FN ha sembrado un odio en el país que se incrusta en los partidos democráticos de la derecha y que ya tiene consecuencias para su democracia. Sin duda, entre los votantes del FN hay un 50% que afirma que la democracia no es necesariamente la mejor forma de gobierno (Rivero *et al.*, 2017: 233). En las propuestas programáticas para las elecciones presidenciales de 2012 y 2017, el FN hizo campaña en favor de los plebiscitos como instrumentos de «verdadera democracia» que instaurarían si alcanzaran el poder, con el ánimo, sobre todo, de unir la reforma constitucional con la «voluntad del pueblo».

Hungría y el proyecto de una «democracia iliberal»

El caso de Hungría es muy diferente. En primer lugar, este país no tenía ninguna experiencia previa de tradición democrática antes de su transición iniciada en 1989. Además, a diferencia de Austria o Francia, el populismo no es (o no solo es) una fuerza de oposición, sino que está en el Gobierno. Viktor Orbán y su partido FIDESZ-Unión Cívica Húngara han transitado desde el centro político en su primera etapa de gobierno (1998-2002) a un creciente autoritarismo, tras la enunciación de su ideario de una «democracia iliberal» en 2015 (Rohac,

2018), para el que buscaron inspiración en las potencias no democráticas a fin de llevar a cabo un proyecto de regeneración nacional *magyar* en creciente contradicción con los valores de la UE.

Este proyecto se sustancia en el control del sistema judicial por el Ejecutivo, en la tutela de los medios de comunicación desde el Gobierno, en el hostigamiento de las minorías y de la oposición, y en una política de alianzas exteriores en la que los valores de la democracia liberal son orillados en pro de una soberanía nacional que se declaraba amenazada (Józwiak, 2017). En la visión iliberal de Orbán, los agentes transnacionales –que identifica con el capitalismo y el liberalismo– están socavando la soberanía de Hungría, entre ellos la UE, que identifica con el neoliberalismo. Así, la solución que promueve –y esto lo tiene en común con los tres populismos latinoamericanos– es un Estado fuerte que restablezca la soberanía

Los ejemplos de Hungría –con un partido populista gobernante–, Austria –con un partido populista fundamental para la formación de Gobierno– y Francia –con un partido populista que es la principal fuerza de oposición– muestran que el populismo es un factor de deterioro limitado en las democracias consolidadas y una amenaza autoritaria en aquellas que son débiles.

nacional, lo que incluye una política exterior no sujeta a los principios liberales y una valorización de estados autoritarios o semidemocráticos como aliados y modelos a seguir. No deja de ser paradójico que el mismo Orbán, siendo joven, pidiera en 1989 la salida de los rusos del país y que ahora sea el promotor de una nueva alianza con la Rusia de Putin (Rivero *et al.*, 2017: 380-390).

La deriva autoritaria de Orbán tiene relación con las reconveniones europeas sobre los escándalos de corrupción en Hungría vinculados a fondos europeos gestionados por los ayuntamientos, así como con las quejas europeas sobre el trato dispensado a minorías, periodistas y a la oposición política en general. Más allá de la construcción del enemigo exterior europeo, hay dos razones internas que explican estos cambios: por una parte, la debilidad creciente del Partido Socialista Húngaro, que se ha hundido en el descrédito y, en su debilidad, es incapaz de controlar al Gobierno y ofrecer una alternativa (Andor, 2017); por la otra, el crecimiento electoral de un partido aún más populista que el FIDESZ, el partido Jobbik o Movimiento por una Hungría Mejor, que –con un discurso radicalmente antipolítico, xenófobo y nacionalista– ha sido capaz de suscitar el apoyo de los jóvenes y de convertirse en el segundo partido. Así, Orbán compite con Jobbik en populismo.

Los efectos de esta deriva sobre la incipiente y débil democracia húngara son reseñables. Si en 2011 Hungría figuraba en el cuadro de las democracias defectuosas con el número 49 y 7,04 puntos; tras la deriva populista de Orbán, se situó en 2016 en el puesto 56, con 6,72 puntos; y en 2017 mantiene la misma posición, pero con 6,64 puntos. En el ranking de libertad en el mundo de Free-

dom House (2017), Hungría ocupa el lugar 52 con 76 puntos, una posición que se ha venido deteriorando en la última década. Este caso húngaro señala que la debilidad o fortaleza de la sociedad civil y de la institucionalidad democrática son esenciales a la hora de embridar la deriva autoritaria del populismo. Incluso para estados miembros de la UE, si tales cortafuegos no se hallan presentes, el populismo degrada la calidad democrática.

Los ejemplos de Hungría –con un partido populista gobernante–, Austria –con un partido populista fundamental para la formación de Gobierno– y Francia –con un partido populista que es la principal fuerza de oposición– muestran que el populismo es un factor de deterioro limitado en las democracias consolidadas y una amenaza autoritaria en aquellas que son débiles. Su impacto sobre el sistema político es evidente, pero en los casos de Austria y Francia no es determinante en relación con la calidad de la democracia. En Hungría, en cambio, la deriva autoritaria, a pesar del cortafuegos de la UE, no se puede desestimar. El hecho de que Viktor Orbán haya obtenido nuevamente una muy amplia mayoría en las elecciones del 8 de abril de 2018⁶, le permite modelar la constitución y continuar sin obstáculos en el desarrollo de su democracia iliberal.

Estos datos demuestran que el populismo que algunos autores (Errejón y Mouffe, 2016; Mouffe, 2018; Judis, 2016: 14-16; Stravakakis, 2015: 273; Stravakakis y Katsambekis, 2014) califican de derechas, y sostienen que es el principal enemigo de la democracia, incluso en el caso de Hungría –un país donde gobierna un partido populista y donde también es populista el principal partido de la oposición–, puntúa en calidad democrática muy por encima de Ecuador, Bolivia o Venezuela, que abanderarían un populismo «de izquierdas» presumiblemente empeñado en la inclusión y la democratización (ibídem).

El populismo en Bolivia, Ecuador y Venezuela: soberanista y antiliberal

Una característica que los populismos latinoamericanos comparten con los casos europeos es su declarado antiliberalismo y «soberanismo absoluto» (popular y nacional). Evo Morales, Rafael Correa y Hugo Chávez prometie-

6. Fidesz, el partido de Orbán: 49,27% de los votos (133 escaños); Jobbik: 19,06% (26); MSZP, el partido socialista: 11,91% (20, diez menos que en las anteriores elecciones). El parlamento tiene 199 escaños.

ron tres revoluciones: la poscolonial en Bolivia, la ciudadana en Ecuador y la bolivariana en Venezuela. Los proyectos transformadores cambiaron las constituciones, introdujeron nuevos poderes y fortalecieron, en la tradición del presidencialismo latinoamericano, el poder de los líderes como representantes de la «soberanía popular, económica y nacional» basada en la reconstrucción del «pueblo auténtico» opuesto a la élite tradicional calificada despectivamente de «oligarquía» (De la Torre, 2017b). En estas experiencias, la legitimidad del poder ejecutivo se basa sobre todo en la capacidad transformadora del líder y en una permanente movilización popular (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2012), así como en un discurso polarizador (Anselmi, 2017). Los tres populismos comparten la afinidad ideológica de sus líderes carismáticos, que usan plebiscitos para afirmarse en el poder con el pretexto de crear democracias directas y populares. A pesar de tener estos rasgos en común, el balance democrático de cada uno de ellos es diferente.

El populismo étnico en Bolivia (2006-2018): división entre líder y pueblo

Evo Morales y el movimiento indígena representan un populismo étnico que, conforme al postulado de «una grandeza pasada», recupera y glorifica la época precolonial. El populismo boliviano es identitario y antimoderno por su rechazo del neoliberalismo económico y del «imperialismo» de Estados Unidos. Salvando las distancias, el elemento étnico también está presente en los populismos de Austria, Francia y Hungría, que reclaman volver a los pueblos «autóctonos» y discriminan a los inmigrantes por razones raciales. El populismo de Evo Morales incluye nuevas formas de participación directa –revocatorios y consultas populares– que, en este caso, no sustituyen sino complementan la democracia liberal. El principal mérito de Evo Morales, el primer presidente aimara de Bolivia, es haber recuperado la estabilidad política después de reiteradas crisis de gobierno en el período prepopulista (Mayorga, 2017). Su proyecto político consiste en crear un «Estado poscolonial» libre de injerencias externas con rasgos indígenas y medioambientales, de acuerdo con el concepto del *bien vivir* (Acosta, 2013) –una cosmovisión antiliberal y anticapitalista opuesta al «vivir mejor» (Gratius, 2007)–. Esta visión implica también una nueva concepción de la democracia que, según la Constitución de Bolivia de 2009, aprobada por referéndum, prevé tres fórmulas: directa y participativa mediante consultas populares y revocatorios, representativa por el voto universal, y comunitaria en la tradición indígena. Contrario al discurso moral del «buen vivir» (y no mejor) y de una «democracia verdadera», el Gobierno de Morales no ha alterado los tradicionales

patrones de corrupción: Bolivia ocupó en 2017 la posición 113 de 176 países, según Transparencia Internacional⁷.

A diferencia de Ecuador y Venezuela, el populismo en Bolivia tiene sus raíces en un poderoso movimiento popular. En el inicio, existió una interdependencia y empate de poder entre el líder carismático Evo y el movimiento popular. A partir de la «guerra del agua» en 2000⁸, ningún otro país latinoamericano había llegado al nivel de movilización popular de Bolivia (Brienen, 2016). Sin embargo, en 12 años de Gobierno de Evo Morales, que fue el máximo representante del partido Movimiento al Socialismo (MAS), del indigenismo y del sindicato cocalero, el movimiento popular se ha debilitado ante el creciente poder del presidente que dice encarnar al pueblo. Una muestra de la tensión entre voluntad popular y presidencial –que contradice el discurso de unidad entre ambos– fue la decisión del Tribunal Supremo, del 29 de noviembre de 2017, de permitir la reelección de Evo Morales, quien había apelado a la autoridad judicial tras el «no» de la consulta popular realizada unos meses antes. Ello revela la cooptación del poder judicial y la creciente distancia entre pueblo/movimiento y líder/poder. Otro ejemplo similar ofrece la intención del Ejecutivo de construir una carretera en el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Secure (TIPNIS), que ha provocado protestas masivas (Mayorga, 2017).

Un elemento distintivo del populismo boliviano es la elección directa de las autoridades judiciales del país. Esta particular reforma se debe, entre otros, al conflicto entre justicia tradicional popular y colectiva versus la justicia occidental. Ambas concepciones coexisten en una Constitución que intenta fusionar dos cosmovisiones (Mayorga, 2017) que siguen dividiendo un país con una mayoría de población indígena y una tradicional élite blanca. Esta fragmentación se refleja en términos territoriales en la denominada Media Luna, la zona donde domina el bloque opositor de la anterior élite, opuesto al «pueblo originario». Todo ello ha contribuido al desencanto con el populismo étnico de Evo Morales, que empieza a perder respaldo popular. Un indicador fue el menor apoyo de la democracia entre 2016-2017 (que bajó a un 59%) y otro el bajo grado (5 de 10) de satisfacción con la misma (Corporación Latinobarómetro, 2017). Sin embargo, el balance democrático de Bolivia es el mejor de los tres casos latinoamericanos, pero peor que el de Hungría, que en la escala de Freedom House y de la EIU puntúa más alto. Según Freedom House (2017), con la posición 68, Bolivia está considerado parcialmente libre, mientras que es calificado como un régimen híbrido en el índice de democracia de la EIU (2017).

7. Véase: <https://www.transparency.org/>

8. Las protestas contra la privatización del agua.

El correísmo en Ecuador (2007-2017): menos pluralismo democrático

Similar al caso de Evo Morales en Bolivia, los 10 años de Presidencia de Rafael Correa (2007-2017) garantizaron estabilidad política en un país que venía de larga tradición populista (de José María Velasco Ibarra a Abdalá Bucaram) y de una profunda crisis de gobernabilidad desde 1997. De hecho, desde ese año, ningún presidente había llegado a terminar su mandato. Así, no fue hasta las elecciones de 2006 que Correa, con su Alianza PAIS (igual que el MAS de Morales, más movimiento que partido), ganó con una clara mayoría, lo que le permitió realizar un proyecto político que fue, más que una «Revolución Ciudadana», un proyecto personal del presidente. Rafael Correa representaba un populismo híbrido, que combinaba un discurso de populismo autoritario con la democracia liberal.

El «machismo», el catolicismo y el conservadurismo (Balseca, 2017; De la Torre, 2017a) del expresidente Rafael Correa difícilmente encajan con su discurso de un proyecto de izquierdas. Así, su retórico antineoliberalismo no le impidió firmar un acuerdo de libre comercio con la UE, ni tampoco mantener la dolarización de la economía que antes había sido criticada por imperialista. Más que la escala de izquierdas y derechas (De la Torre, 2017b: 158), el *correísmo* se insertaría en la tradición de crear enemigos internos (los que no comparten el proyecto) y externos (Estados Unidos). Asimismo, en la Constitución de Correa, al igual que en la boliviana, se incorporó el concepto del *buen vivir* e introdujeron dos poderes adicionales: el electoral y de transparencia, por un lado, y el de control social, por otro. El primero refleja la importancia de las elecciones para el populismo y su afán de crear mecanismos de democracia directa. A pesar de los nueve procesos electorales que han sido calificados como «plebiscitos» sobre el presidente (De la Torre, 2017b: 155), el correísmo no fue un proyecto popular participativo, sino más bien una construcción de arriba hacia abajo. La propia biografía de Rafael Correa, que llegó a ocupar un cargo ejecutivo en el Banco Mundial, representaba dicha contradicción entre un discurso populista y un proyecto político tecnocrático.

La única consulta popular durante el correísmo, aparte del referéndum constitucional inicial, tuvo lugar al final del mandato de Correa y coincidió con las elecciones presidenciales de 2017 a las que no se pudo presentar. La Presidencia de su sucesor, Lenín Moreno, que ganó las elecciones con poco más del 51% de los votos, representa lo que Anselmi (2017) denomina *orphan populism*, un populismo sin líder carismático, más calmado y con mayor respeto hacia las voces disidentes. No hubo revocatorios durante el correísmo, cuya principal legitimación fue la debilidad de la oposición y la desaparición de los partidos tradicionales, lo cual confirma, igual que en los casos de Hungría y Bolivia, que las demo-

cracias débiles se resienten del ejercicio populista del poder. El presidente insultó e intimidó a sus opositores y se involucró en un largo conflicto con los medios de comunicación. Ejemplos de ello lo ofrecen los programas del presidente denominados «Enlaces», que intentaron reducir la opinión pública al oficialismo, o los juicios a dos periodistas por «daños morales» (De la Torre, 2017a). Rafael Correa también mantuvo una relación conflictiva con la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) y el partido Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik que, tras el apoyo inicial, se distanciaron del correísmo. Todo ello limitó los espacios democráticos de debate, confirmando la hipótesis de que los supuestos populistas de izquierdas reducen el pluralismo democrático sin sustituirlo por mecanismos de democracia directa.

En la escala democracia-autoritarismo, el Gobierno de Correa no desmanteló la democracia liberal, aunque sí polarizó y concentró el poder a la vez que deslegitimó a la oposición. Asimismo, el correísmo y su vehículo electoral Alianza PAIS continuaron y profundizaron la tendencia hacia la desaparición de los partidos políticos tradicionales y su sustitución por movimientos en torno a líderes. En 2017, Ecuador fue clasificado como «país parcialmente libre» por Freedom House y como «régimen híbrido» por el índice de la EIU (2017).

El populismo cívico-militar en Venezuela (1999-2018): el más autoritario

Hay que distinguir entre chavismo (1998-2013) y «poschavismo» (Anselmi, 2017). Este último empieza con la Presidencia de Nicolás Maduro, cuya principal fuente de legitimidad consiste ser el heredero oficial de Hugo Chávez, quien le nombró sucesor poco antes de morir en La Habana. La Presidencia de Maduro se inició con una dudosa victoria en las elecciones de 2013, cuando ganó con un estrecho margen del 1,5% sobre el candidato de la oposición. Asimismo, su mandato coincidió con el inicio de la crisis económica por la caída de los precios del petróleo, que durante el chavismo se había convertido prácticamente en la única fuente de financiación del Estado.

La tercera ola populista latinoamericana⁹ nació con el chavismo en 1998, cuando el teniente coronel Hugo Chávez ganó sus primeras elecciones pre-

9. La primera fue el populismo histórico de los años cuarenta, la segunda el neopopulismo de Carlos Menem y Alberto Fujimori, y la tercera la de Chávez, Correa, Morales y Kirchner, lo cual señala nuevamente que los populismos no pueden ser identificados con un determinado color político (Gratius, 2007).

sidenciales después de dos intentos fallidos de golpe de Estado en 1992, los cuales le costaron varios años de cárcel hasta que fue indultado en 1994 por el presidente Rafael Caldera. Su victoria electoral marcó el principio del fin de una democracia liberal que había estabilizado al país durante 40 años, desde el pacto democrático de «Punto Fijo», pero que había entrado en decadencia en 1989, con la revuelta popular del *Caracazo*. Igual que en Bolivia y Ecuador, el debilitamiento de la democracia liberal permitió la llegada del populismo.

Durante los 14 años que gobernó, Hugo Chávez ganó al menos una elección al año y solo perdió, en 2007, la consulta popular sobre la reforma socialista de la Constitución, que chocó con el fuerte arraigo de la democracia liberal en Venezuela, que es la segunda más evaluada de la región (Corporación Latino-

En la escala democracia-autoritarismo, los tres casos latinoamericanos comparten un descenso de la calidad democrática por la concentración del poder y por la reducción del espacio de debate. Estos tres populismos no han creado ningún modelo democrático alternativo, sino que mediante plebiscitos y poderes adicionales han legitimado un liderazgo autoritario apoyado por «el pueblo», un eufemismo para denominar a partidarios y clientelas.

barómetro, 2017). La Constitución de 1999, aprobada por referéndum, creó dos poderes adicionales: el electoral y el moral. Desde el inicio, el populismo venezolano fue un proyecto *top-down* y cívico-militar que, contrario a la promesa de participación, no logró articular un movimiento popular (Jácome, 2017). La participación popular consistió principalmente en apoyar al presidente que se aseguró las lealtades a través de redes clientelares en torno

a las «Misiones», creadas con apoyo cubano, y la distribución de armas a las milicias bolivarianas, los Colectivos (comités de barrios) y los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), también basados en el ejemplo cubano.

Los casi 20 años en el poder del populismo chavista, le han desgastado y debilitado, y está transitando de un proyecto cívico-militar hacia un «autoritarismo competitivo» (Levitski y Loxton, 2013). El último indicio de esta transición a la inversa fueron dos elecciones no pluralistas: los comicios presidenciales del 20 de mayo de 2018, boicoteados por la oposición en la que el presidente Maduro fue reelecto con el 67,8% de los votos, pero solo con un 46% de participación; y las elecciones a la Asamblea Constituyente del 31 de agosto de 2017, que excluyeron a la oposición. Esta Asamblea ejerce de Parlamento del poschavismo e ignora a la Asamblea Nacional, de mayoría opositora (Ayuso y Gratius, 2016b). El autoritarismo del poschavismo culminó en la violenta represión de las protestas tras el intento de cerrar la Asamblea Nacional, que dejó en 2017 un balance de más de 100 muertos y numerosos presos políticos.

El populismo venezolano, asimismo, ha comprobado que suministra menos bienes públicos que otros países latinoamericanos con democracias liberales. En 2017, Venezuela –con una inflación que superaba el 2.000%– fue el país con la tasa más alta de homicidios de la región¹⁰ y con el peor índice de corrupción de América Latina. El deterioro de las condiciones de vida y las libertades contrasta con la positiva evaluación de la democracia por parte de la población –respaldada por un 78% de los ciudadanos–, pero coincide con la baja satisfacción con la democracia (solo un 13%) y con el hecho de que solo el 25% de los venezolanos piensan que «se gobierna para todo el pueblo» (Corporación Latinobarómetro, 2017: 8). Ambos factores indican una pérdida de apoyo popular próximo al 35% (Romero, 2017: 42).

Al carecer el poschavismo de un líder carismático y de la promesa de una «verdadera democracia», estos elementos han sido sustituidos por la represión y el apoyo militar (Jácome, 2017). El Gobierno de Maduro llegó al inicio de una crisis que terminó en un caos económico cuyo principal indicador es la hiperinflación. La devaluación de la moneda refleja la devaluación de un populismo autoritario cívico-militar que dice crear una «sociedad democrática, participativa y protagónica» (preámbulo de la Constitución de 1999) y, contrario al discurso del populismo de izquierdas que promete inclusión, no ha generado más participación popular ni tampoco menos pobreza, ya que ni siquiera puede garantizar bienes públicos elementales como seguridad ciudadana y alimentaria.

Entre los tres casos, Bolivia es el mejor evaluado (posición 68 sobre 100) en el índice de *The Economist*, y Ecuador el segundo. El chavismo es, sin duda, el menos democrático de los tres. En 2017, Freedom House calificó Venezuela por primera vez como «país no libre», después de haber sido considerado desde el inicio del chavismo como «país parcialmente libre». Por su parte, el Índice Democrático de la EIU (2017) siguió calificándolo de «régimen híbrido». Estos resultados señalan, dentro de los matices, que la encarnación líder-pueblo conduce a la exclusión del otro, a la polarización del espacio político y a la reducción del pluralismo democrático. En la escala democracia-autoritarismo, los tres casos latinoamericanos comparten un descenso de la calidad democrática por la concentración del poder y por la reducción del espacio de debate, nada nuevo en esta tierra fecunda en la producción de caudillos. Estos tres populismos no han creado ningún modelo democrático alternativo, sino que mediante plebiscitos y poderes adicionales han legitimado un liderazgo autoritario apoyado por «el pueblo», un eufemismo para denominar a partidarios y clientelas.

10. Para más información, véase: <https://es.insightcrime.org/noticias/analisis/balance-de-insight-crime-sobre-homicidios-en-latinoamerica-en-2017>

Conclusiones

En contra de la tesis de que el populismo «de izquierdas» es democratizador en América Latina (Errejón y Mouffe, 2016; Mouffe, 2018; Judis, 2016: 14-16; Stravakakis, 2015: 273; Stravakakis y Katsambekis, 2014), los datos muestran lo contrario. Sus resultados en términos de calidad democrática son peores que en los tres casos europeos que hemos reseñado. Tampoco se comprueba (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2013) que sean más «incluyentes» en términos de participación política y social (esto aplica en particular a Venezuela). En los tres países latinoamericanos fue la inestabilidad política y la debilidad de las democracias y partidos las que permitieron la llegada al poder de populistas que deterioraron la propia democracia bajo la promesa incumplida de «vivir bien en democracia».

La comparación de los casos europeos y latinoamericanos permite descartar que la izquierda y la derecha en el populismo se puedan correlacionar con una democracia de mejor y de peor calidad, respectivamente. Por el contrario, los dos tipos de populismo comparten las siguientes características: su profundo antiliberalismo, su visión nostálgica de la restauración de la soberanía nacional y la promesa de un modelo democrático «verdadero». Estos tres elementos constituyen, tanto en Europa como en América Latina, el discurso legitimador del populismo. Como señala la experiencia latinoamericana, el resultado es el deterioro del pluralismo político y la imposición de un proyecto hegemónico que potencialmente entiende su cuestionamiento como amenaza que hay que reprimir, limitando los espacios de debate, la negociación y la posibilidad de consenso.

El hecho de que los populismos europeos no hayan logrado ser proyectos hegemónicos señala que, pese a la escasa credibilidad de los partidos políticos en ambas regiones, las instituciones democráticas en Europa, donde la democracia se identifica sobre todo con el gobierno representativo, son más resistentes. Los sistemas parlamentarios parecen menos frágiles que el presidencialismo latinoamericano, máxime en un entorno de estados disfuncionales o frágiles. Sin embargo, si los populistas europeos siguen ganando los espacios que dejan los desacreditados partidos tradicionales, el riesgo de una «ruptura democrática» (Castells, 2017) podría llegar a ocurrir. El populismo es un desafío compartido por ambas regiones, que justifica una comparación más sistemática de sus causas y efectos (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2012) y, sobre todo, es una experiencia latinoamericana de la que los europeos tienen mucho que aprender (De la Torre, 2017a).

Referencias bibliográficas

- Acosta, Alberto. *El Buen Vivir. Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*. Barcelona: Icaria, 2013.
- Andor, László. «Hungarian Social Democrats Take Fight to Orban». *Social Europe* (2017) (en línea) <https://www.socialeurope.eu/hungarian-social-democrats-take-fight-orban>
- Anselmi, Manuel. «Post-populism in Latin America: On Venezuela after Chávez». *Chinese Political Science Review*, vol. 2, n.º 3 (2017), p. 410-426.
- Ayuso, Anna y Gratius, Susanne. «América Latina y Europa: ¿repetiendo o reinventando un ciclo?». *Pensamiento Propio*, n.º 44 (2016a), p. 249-292.
- Ayuso, Anna y Gratius, Susanne. «Venezuela 2016: nuevo escenario político». *Notes Internacionals CIDOB*, n.º 137 (2016b) (en línea) https://www.cidob.org/publicaciones/serie_de_publicacion/notes_internacionals/n1_137_venezuela_2016_nuevo_escenario_politico/venezuela_2016_nuevo_escenario_politico
- Ball, Terence y Dagger, Richard. *Political Ideologies and the Democratic Ideal*. Nueva York: Harper-Collins, 1995.
- Balseca, Fernando. «El machismo correísmo». *El Universo* (12 de mayo de 2017).
- Baquerizo Minuche, Jorge. «El poder constituyente como estrategia: la búsqueda de “plenos poderes” en el nuevo populismo latinoamericano». *Ius Fugit*, n.º 19 (2016), p. 301-333.
- Blair, Tony. *La Tercera Vía*. Madrid: El País-Aguilar, 1998. Prólogo de José Borrrell.
- Brienen, Marten. «A Populism of Indignities. Bolivian Populism under Evo Morales». *The Brown Journal of World Affairs*, vol. 23, n.º 1 (2016), p. 77-92.
- Castells, Manuel. *Ruptura. La crisis de la democracia liberal*. Madrid: Alianza, 2017.
- Corporación Latinobarómetro. *Informe 2017*. Buenos Aires, 2017 (en línea) <https://assets.documentcloud.org/documents/4151655/F00006433-InfLatinobarometro2017.pdf>
- Corrales, Javier. «The Authoritarian Resurgence: Autocratic Legalism in Venezuela». *Journal of Democracy*, vol. 26, n.º 2 (2015), p. 37-51.
- Corrales, Javier. «Venezuela's Odd Transition to Dictatorship». *Americas Quarterly* (24 de octubre de 2016) (en línea) <http://www.americasquarterly.org/content/venezuelas-odd-transition-dictatorship>
- Corrias, Luigi. «Populism in a Constitutional Key: Constituent Power, Popular Sovereignty and Constitutional Identity», *European Constitutional Law Review*, vol. 12, n.º 1 (mayo 2016), p. 6-26.

- De Blasio, Emiliana, y Sorice, Michele, «Populism between direct democracy and the technological myth». *Palgrave Communications*, vol. 4, n.º 15 (2018).
- De la Torre, Carlos. «Latin America's authoritarian drift: technocratic populism in Ecuador». *Journal of Democracy*, vol. 4, n.º 3 (2013a), p. 33-46.
- De la Torre, Carlos. «El populismo latinoamericano: entre la democratización y el autoritarismo». *Nueva Sociedad*, septiembre-octubre de 2013b (en línea) <http://nuso.org/articulo/el-populismo-latinoamericano-entre-la-democratizacion-y-el-autoritarismo/>
- De la Torre, Carlos. *Populismos: una inmersión rápida*. Barcelona: Tibidabo Ediciones, 2017a.
- De la Torre, Carlos. «Rafael Correa: Entre las promesas de democratización y el autoritarismo». En: Rivero Rodríguez, Ángel; Zarzalejos, Javier y del Palacio Martín, Jorge (coords.). *Un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump*. Madrid: Tecnos-FAES, 2017b, p. 146-161.
- De la Torre, Carlos y Arnson, Cynthia. *Latin American Populism in the Twenty-First Century*. Washington y Baltimore: Woodrow Wilson Center y The Johns Hopkins University Press, 2013.
- De la Torre, Carlos y Ortiz Lemos, Andrés. «Populist polarization and the slow death of democracy in Ecuador». *Democratization*, vol. 23, n.º 2 (2016), p. 221-241.
- Decker, Frank. *Der neue Rechtspopulismus*. Berlín: Springer, 2013.
- EIU-The Economist Intelligence Unit. «EIU Democracy Index 2016». *The Economist Infographics*, 2017 (en línea) <https://infographics.economist.com/2017/DemocracyIndex/>
- Errejón, Íñigo y Mouffe, Chantal. *Construir pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia*. Barcelona: Icaria, 2016.
- Fieschi, Catherine, y Heywood, Paul. «Trust, Cynicism and Populist Anti-politics». *Journal of Political Ideologies*, vol. 9, n.º 3 (2004), p. 289-309.
- Freedom House. *Freedom in the World*. Washington DC, 2017.
- Freidenberg, Flavia. *La tentación populista. Una vía al poder en América Latina*. Madrid: Síntesis, 2007.
- Gentile, Emilio. *La mentira del pueblo soberano en la democracia*. Madrid: Alianza, 2018.
- Germani, Gino. *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós, 1971.
- Giddens, Anthony. *Beyond Left and Right. The Future of Radical Politics*. Stanford: Stanford University Press, 1994.
- Giddens, Anthony. *La Tercera Vía: La renovación de la socialdemocracia*. Madrid: Taurus, 1999.

- Goar, Matthieu y Lemarie, Alexandre. «François Fillon, le candidat bunkerisé». *Le Monde* (01.03.2017).
- Grabow, Karsten, y Hartleb, Florian, eds. *Exposing the Demagogues. Right-wing National Populist Parties in Europe*. Berlín: Konrad Adenauer Stiftung/CES, 2013.
- Gratius, Susanne. «La “Tercera Ola Populista” de América Latina». *FRIDE Documento de Trabajo*, n.º 45 (octubre de 2007) (en línea) http://fride.org/descarga/WP45_Populismo_America_Latina_ES_oct07.pdf
- Gratius, Susanne. «América Latina y la UE: Retos regionales y globales». *Nueva Sociedad*, n.º 270 (2017), p. 119-131 (en línea) http://nuso.org/media/articulos/downloads/8.TC_Gratius_270.pdf
- Haider, Jörg. *Die Freiheit, die ich meine*. Frankfurt: Ullstein, 1993.
- Haskell, John. *Direct Democracy or Representative Government? Dispelling the Populist Myth*. Nueva York: Routledge, 2000.
- Hillebrand, Ernst (ed.). *Rechtspopulismus in Europa: Gefahr für die Demokratie?* Bonn: Dietz Verlag, 2015.
- Huber, Robert A. y Schimpf, Christian H. «On the Distinct Effects of Left-Wing and Right-Wing Populism on Democratic Quality». *Politics and Governance*, vol. 5, n.º 4 (2017), p. 146-165.
- Ingelhart, Ronald y Norris, Pippa. «Trump, Brexit, and the Rise of Populism. Economic Have-Nots and Cultural Backlash». *HKS Working Paper*, n.º RWP16-026 (29 de julio de 2016) (en línea) https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2818659
- Jácome, Francine. *Venezuela: ¿el ocaso del autoritarismo competitivo?* FES Análisis, Policy Papers n.º 5 (2016) (en línea) <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-seguridad/13011.pdf>
- Jácome, Francine. «Venezuela: ¿un nuevo tipo de régimen militar?». *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 17, n.º 4 (2017), p. 44-52.
- Józwiak, Veronike. «Hungary's Foreign Policy in a Changing International Environment». *Bulletin PISM*, n.º 31 (971) (29 de marzo de 2017).
- Judis, John B. *The Populist Explosion. How the Great Recession Transformed American and European Politics*. Nueva York: Columbia Global Reports, 2016.
- Kriesi, Hanspeter y Pappas, Takis S. (eds.). *European Populism in the Shadow of the Great Recession*. Plymouth: ECPR Press, 2015.
- Laclau, Ernesto. *La razón populista*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Lanzaro, Jorge (ed.). *Presidencialismo y Parlamentarismo. América Latina y Europa Meridional*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2012.
- Laponce, Jean A. *Left and Right. The Topography of Political Perceptions*. Toronto: University of Toronto Press, 1981.

- Levitsky, Steven y Loxton, James. «Populism and Competitive Authoritarianism in the Andes». *Democratization*, vol. 20, n.º 1 (2013), p. 107-136.
- Levitsky, Steven y Ziblatt, Daniel. *How Democracies Die*. New York: Crown, 2018.
- Malamud, Andrés. «Presidentialist Decision Making in Latin American Foreign Policy: Examples from Regional Integration Processes», en: Domínguez, Jorge y Covarrubias, Ana (eds.). *Routledge Handbook of Latin America in the World*. Nueva York: Routledge, 2014, p. 112-123.
- Mayorga, Fernando. «El liderazgo carismático de Evo Morales y el proyecto político del MAS: Nacionalismo e indigenismo», en: Rivero Rodríguez, Ángel; Zarzalejos, Javier y del Palacio Martín, Jorge (coords.). *Un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump*. Madrid: Tecnos-FAES, 2017, p. 161-171.
- Mouffe, Chantal. *For a Left Populism*. London/New York: Verso, 2018.
- Mounk, Yascha. *The People vs. Democracy. Why our Freedom is in Danger and How Save it*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2018.
- Mudde, Cas y Rovira Kaltwasser, Cristóbal (eds.). *Populism in Europe and the Americas: Threat or Corrective for Democracy?* Cambridge: Cambridge University Press, 2012.
- Mudde, Cas y Rovira Kaltwasser, Cristóbal. «Exclusionary vs. Inclusionary Populism: Comparing Europe and Latin America». *Government and Opposition*, vol. 48, n.º 2 (2013), p. 147-174.
- Nair, Sami. «Un odio que se incrusta». *El País* (7 de abril de 2018) (en línea) https://elpais.com/elpais/2018/04/06/opinion/1523033263_268175.html
- Nohlen, Dieter. «Presidencialismo versus Parlamentarismo: dos enfoques contrapuestos». *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), n.º 99 (1998), p. 161-173 (en línea) <https://recyt.fecyt.es/index.php/RevEsPol/article/view/45215/26746>
- Nye, Joseph. «Will the Liberal Order Survive? The History of an Idea». *Foreign Affairs*, vol. 96, n.º 1 (2017) (en línea) <https://www.foreignaffairs.com/articles/2016-12-12/will-liberal-order-survive>
- Panizza, Francisco (ed.) *Populism and the Mirror of Democracy*. Londres y Nueva York: Verso, 2005.
- Poguntke, Thomas y Webb, Paul. *The Presidentialization of Politics: A comparative study of modern democracies*. Oxford: Oxford University Press, 2005.
- Privitellio, Luciano de. «La vida política», en: Gelman, J. (dir.) y Cattaruzza, A. (coord.) *Argentina. Mirando hacia dentro 1930-1960*. Madrid: Mapfre-Taurus, 2012.
- Reynié, Dominique. *Les nouveaux populismes*. París: Fayard, 2013.

- Rivero Rodríguez, Ángel; Zarzalejos, Javier y del Palacio Martín, Jorge (coords.). *Un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump*. Madrid: Tecnos-FAES, 2017.
- Rohac, Dalibor. «Poland and Hungary Aren't Democratic. They are Authoritarian». *Foreign Policy* (5 de febrero 2018).
- Romero, L.A. *Breve Historia Contemporánea de la Argentina 1916-2010*. Buenos Aires: FCE, 2012.
- Romero, Carlos. «Venezuela: ni paz ni pan». *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 17, n.º 3 (julio-agosto de 2017), p. 36-42.
- Sánchez Cuencia, Ignacio. *Más democracia, menos liberalismo*. Buenos Aires: Katz Editores, 2010.
- Schuster, Mariano. «El populismo y sus paradojas. Entre la redención de los excluidos y el control del Estado. Entrevista a César Ulloa». *Nueva Sociedad* (abril de 2017) (en línea) <http://nuso.org/articulo/el-populismo-y-sus-paradojas/>
- Scottilotta, Cecilia Emma. «The Strategic Use of Government-Sponsored Referendums in Contemporary Europe. Issues and Implications». *Journal of Contemporary European Research*, vol. 13, n.º 4 (2017).
- Stavrakakis, Yannis. «Populism in Power. Syriza's Challenge to Europe». *Juncture*, vol. 21, n.º 4 (2015), p. 273-280.
- Stavrakakis, Yannis y Katsambekis, Giorgios. «Left-wing Populism in the European Periphery: The Case of Syriza». *Journal of Political Ideologies*, vol. 19, n.º 2 (2014), p. 119-142.
- Vallespín, Fernando y Martínez-Bascuñán, Mária. *Populismos*. Madrid: Alianza Editorial, 2017.
- Vittori, Davide. «Re-conceptualizing populism: Bringing a multifaceted concept within stricter borders». *Revista Española de Ciencia Política*, n.º 44 (2017), p. 43-65.
- Weyland, Kurt. «Latin America's Authoritarian Drift: The Threat from the Populist Left». *Journal of Democracy*, vol. 24, n.º 3 (2013), p. 18-32.
- Zakaria, Fareed. «The Rise of Illiberal Democracy». *Foreign Affairs*, vol. 76, n.º 6 (1997), p. 22-43.
- Zemmour, Éric. *Le suicide français*. París: Albin Michel, 2014.

FOREIGN AFFAIRS

LATINOAMÉRICA

Porque somos Latinoamérica

En Foreign Affairs Latinoamérica nos renovamos para ofrecerle toda la información sobre América Latina y el mundo en un espacio más dinámico, de fácil acceso y con contenidos exclusivos.

Visite fal.itam.mx y comparta con nosotros una nueva forma de vivir las Relaciones Internacionales.



Versión impresa y digital de la revista disponibles en

www.fal.itam.mx



Contenido gratuito y noticias en

f Foreign Affairs Latinoamérica

t @ForeignAffairsL

El centro vacío del populismo actual: la constitución antinómica del líder populista

The void centre of the contemporary populism: the antinomical constitution of the populist leader

Michael Hauser

Investigador, Institute of Philosophy of the Czech Academy of Sciences
hauser@flu.cas.cz

Resumen: Con los populismos de Donald Trump y Vladimir Putin como puntos de referencia, este artículo analiza las inconsistencias compartidas por las ideologías y estrategias populistas actuales. Se sostiene que el populismo actual está relacionado con el ser social multitudinario (*multitudinal social being*), al que aquí se define como la conjunción de dos tendencias antinómicas: la atomización neoliberal y una tendencia a la comunalidad. Las comunidades multitudinarias y sus interrelaciones muestran incoherencias y divisiones. La tesis que plantea este artículo es que un líder populista es el reflejo de dichas incoherencias y divisiones de las comunidades multitudinarias y, por lo tanto, no crea una doctrina coherente con una idea central que la sustente. El líder populista es un leviatán proteico que presenta una doctrina inconsistente y descentralizada desde su lugar estabilizado como punto de unificación imposible.

Palabras clave: populismo, neoliberalismo, fragmentación, multitud, Trump, Putin

Abstract: Taking as reference points the populisms of Donald Trump and Vladimir Putin, this paper analyses the common inconsistencies in contemporary populist ideologies and strategies. It is argued that contemporary populism is linked to the "multitudinal social being", defined here as the conjunction of two antinomical tendencies: neoliberal atomisation and a tendency towards communality. The multitudinal communities and their interrelations reveal inconsistencies and cleavages. The thesis posed by the article is that a populist leader reflects the inconsistencies and cleavages of the multitudinal communities and does not, therefore, create a coherent doctrine with a central idea. The populist leader is a protean Leviathan bringing inconsistent and decentralised doctrine forth from his or her stabilised place as a point of impossible unification.

Key words: populism, neoliberalism, fragmentation, multitude, Trump, Putin

Este artículo ha contado con el respaldo de la Czech Science Foundation, en el marco del programa «Unity and Multiplicity in Contemporary Thought» (Unidad y multiplicidad en el pensamiento contemporáneo), número 17-23955S.

Resulta sorprendente hasta qué punto el nuevo populismo —representado, entre otros, por Donald Trump, los partidarios del Brexit o Vladimir Putin— se está explicando desde términos radicalmente distintos. Algunos autores lo consideran un neofascismo que, en cierto modo, se hace eco de los movimientos fascistas y autoritarios del siglo xx (Foster, 2017). Otros, como Paul Taggart (1995), distinguen el nuevo populismo de los movimientos neofascistas, destacando la naturaleza híbrida del primero: respeto por la libertad y el mercado, ideología antipartidos, ausencia de relación directa con los partidos fascistas de la época anterior y postura antiinmigración combinada con otras cuestiones relevantes. Desde esta perspectiva, el nuevo populismo carece de valores centrales y tiene un carácter camaleónico (ibídem, 2000: 4). Hay, además, otros autores, como Joel Whitebook (2017), que desvelan rasgos posmodernistas en el populismo de Donald Trump y Vladimir Putin, como

se verá más adelante.

El nuevo populismo está relacionado con los cambios experimentados en la sociedad actual (producto de las transformaciones del capitalismo en las últimas décadas), los cuales han creado un ser social antinómico al que describo como «la multitud fría».

La tesis que plantea este artículo es que el nuevo populismo puede entenderse como una estructura de elementos incoherente, de forma similar a como lo hizo el politólogo y pensador Ernesto Laclau (Hauser, 2018). El nuevo populismo no se define aquí en relación con sus elementos semánticos

—como puedan ser sus actitudes antiinmigración y racistas—, ni se afirma que estos elementos constituyan el núcleo del nuevo populismo, porque, en realidad, su núcleo ha demostrado estar vacío. En un análisis de sus rasgos constitutivos realizado anteriormente (ibídem), señalé que el populismo contemporáneo es una nueva forma política que se halla en un punto intermedio entre la democracia y el populismo en el sentido de Laclau. Introduje entonces el término «metapopulismo», tomando en consideración ese estado intermedio. Así, en este trabajo se sostiene que el nuevo populismo está relacionado con los cambios experimentados en la sociedad actual, los cuales han creado un ser social antinómico al que describo como «la multitud fría». A este respecto, se entiende el nuevo populismo de forma similar a como lo hace Enzo Traverso (2017: 17), quien lo considera un producto de las transformaciones del capitalismo en las últimas décadas. A su juicio, no se trata de un fascismo resurgente, sino de algo nuevo y aún no completado.

En la primera parte del artículo se demuestra que las estrategias políticas de Putin y Trump son a la vez fragmentadoras y unificadoras, lo que configura su naturaleza antinómica. En las partes segunda y tercera se expone el nuevo concepto de «multitud», que reflejaría la atomización neoliberal (fragmentación) y una tendencia a la comunalidad (unificación), encarnada por las nuevas redes sociales. Para ello, se reformula la idea de Hardt y Negri (2004) de la multitud

y se destila de ella su aspecto estructural, el cual se caracteriza por la antinomia, la inconmensurabilidad y la descentralidad. La multitud, en su sentido estructural («la multitud fría»), puede entenderse como un carácter general del ser social en todas las clases sociales contemporáneas. El ser multitudinario forma incluso una imagen posfascista del «enemigo incoherente». A continuación, en la cuarta parte, se plantea que en la sociedad actual emergen las comunidades multitudinarias (con un conjunto de valores) heterogéneas, las cuales se encuentran separadas por una división (un vacío). Se argumenta que, para poder atraer cuantas más comunidades heterogéneas posibles, el líder metapopulista debe permanecer incoherente y vacío. Si este desarrollase una identidad fija o adoptase una doctrina de línea dura, no lograría persuadir a comunidades heterogéneas que tienen valores distintos. Así, el líder metapopulista solamente se convertirá en «un unificador» a condición de que represente la división (el vacío) que se halla en las relaciones entre las comunidades. En esta cuarta parte se explica, asimismo, por qué en la primera parte se hace referencia a las estrategias de Putin y Trump como fragmentadoras y unificadoras a la vez. Por último, y como conclusión, se aborda la posibilidad de que el metapopulismo se convierta en la forma política emergente que remplace de forma paulatina a la democracia liberal.

La estrategia antinómica y el metapopulismo de Putin y Trump

Trump y Putin, entre otros líderes políticos, han empleado estrategias que recurren a las redes sociales para llegar tanto a las comunidades fragmentadas como a los individuos. La inconsistencia y no linealidad de los mensajes; los discursos heterogéneos; la subversión del sentido de la realidad; la fluidez y la interminable transformación de la doctrina política, además de declaraciones que incurren en la posverdad, son todos ellos elementos que pueden calificarse de centrífugos y fragmentadores. Al mismo tiempo, las tendencias centrípetas y unificadoras han estado resurgiendo en nuevos formatos, entre estos: un sentido de comunalidad, la búsqueda de la unidad, el anhelo de grandes y renovadas narrativas y del principio del orden, una tendencia a identificarse emocionalmente con un líder, las políticas identitarias, así como el fundamentalismo religioso.

Peter Pomerantsev (2014b), en referencia a Vladislav Surkov –asesor de Putin–, destaca que este ha planteado estrategias políticas y militares recurriendo a conceptos y fórmulas posestructuralistas: «la quiebra de las grandes narrativas», «la imposibilidad de la verdad», «todo es un simulacro», «no linealidad». Así, pueden existir

muchas lealtades heterogéneas y momentáneas, sin predominar ningún discurso unificador, y las operaciones militares podrían no regirse por un programa lógico. Esta línea de actuación política demuestra que no existen limitaciones en lo que se refiere a los mensajes, valores y doctrinas: todo vale. En este sentido, Surkov consigue cambiar códigos culturales singulares sin llegar a adherirse a ninguno en particular; de modo que no surge ningún eje central. El Kremlin logra atraer, de esta manera, a sus partidarios desde movimientos y bloques políticos tradicionalmente enfrentados entre sí. A los nacionalistas europeos de derechas, por ejemplo, los seduce con un mensaje anti-Unión Europea; a la extrema izquierda, mediante historias de lucha contra la hegemonía de los Estados Unidos; y a los conservadores religiosos, porque estos están convencidos de que el Kremlin lucha contra la homosexualidad. Al mismo tiempo, con su retórica, Putin muestra cómo sigue esforzándose por

Esta nueva forma de populismo está caracterizada por una red de relaciones antinómicas: fragmentación y unidad; incoherencia y orden; fluidez e identidad; singularidad y comunalidad. Por este motivo, cabe denominarla «metapopulismo». Su rasgo específico es que conecta tendencias antinómicas sin conciliarlas en una formación coherente.

encontrar una idea unificadora para Rusia, pese a que su intento fracasa continuamente (Filipov, 2016). Después de jugar con la «competitividad» y «la salvación del pueblo», ahora Putin afirma: «no tenemos, ni puede existir, otra idea unificadora que no sea el patriotismo»¹. El patriotismo, sin embargo, resulta ser una mezcla de valores fragmentados de la historia de Rusia.

Joel Whitebook (2017), en su artículo «Trump's Method, Our Madness»², compara de forma explícita la confusión y los mensajes incoherentes que transmite Trump con lo que Surkov describiría como la «estrategia de poder [de Putin] basada en mantener a cualquier oposición en un punto de continua confusión». El énfasis de Trump en las políticas y el discurso antimigración se combina con ciertas posturas económicas que tienden a la izquierda (por ejemplo, la protección de la seguridad social, el respaldo al gasto en infraestructuras y el proteccionismo comercial)³. Esta estrategia centrífuga y

1. Véase: <https://themoscowtimes.com/news/putin-declares-patriotism-russias-only-national-idea-51705>

2. Traducción: El método de Trump, nuestra locura.

3. Véanse las incoherencias en los mensajes de Trump en la lista de 141 giros sobre 23 cuestiones de calado (disponible en Timm, 2016). La lista refleja solo sus opiniones expresadas en público y desde que anunció su candidatura el 16 de junio de 2015. Acerca de sus incoherencias de orientación derecha-izquierda en materia de economía, véase Phillips (2016).

fragmentadora de Trump coexiste con una tendencia unificadora, reflejada en el eslogan *Make America Great Again*. En su discurso sobre el estado de la Unión de 2018, hizo un llamamiento a demócratas y republicanos a «dejar atrás diferencias pasadas y mirar por el pueblo estadounidense» (Liptak y Zeleny, 2018).

Uno de los términos que mejor consigue captar las oscilaciones entre dos polos irreconciliables (fragmentación/unidad) es la palabra griega *metaxia* («estado entre-medio»), que es el elemento central de la teoría del metamodernismo de Vermeulen y Van den Akker (2010). Estos autores analizan tendencias artísticas contemporáneas que oscilan entre la pluralidad y la unidad, entre la ironía y el entusiasmo, entre la melancolía y la esperanza, entre la apatía y la empatía. El término *metaxia* es aplicable a una nueva forma de populismo, caracterizada por una red similar de relaciones antinómicas: entre fragmentación y unidad; incoherencia y orden; fluidez e identidad; singularidad y comunalidad. Por este motivo, cabe denominar a este tipo de populismo actual «metapopulismo». Su rasgo específico es que conecta tendencias antinómicas sin conciliarlas en una formación coherente.

La «multitud fría» como ser social antinómico

En nuestra sociedad pueden percibirse dos tendencias coincidentes, aunque muy opuestas entre sí: una, hacia la atomización y la fragmentación, y la otra hacia la comunalidad. Esta última se refleja con las nuevas redes sociales en forma de comunidades condicionadas tecnológicamente, así como también a través de otras formas, como la activación política de ciudadanos que se produjo durante la pasada década. Este artículo se centra en la comunalidad de las nuevas redes sociales, que sería demostrable en todas las clases sociales. La fragmentación, al igual que la proliferación de divisiones en nuestra sociedad, son tendencias actuales bien documentadas por estudios sociológicos recientes⁴. A la

4. Torben Lütjen (2012), politólogo alemán que ha estudiado los enclaves liberal y conservador en Wisconsin, señala: «Estados Unidos se ha dividido en enclaves cerrados y separados radicalmente que siguen sus propias construcciones de la realidad». Yochai Benkler (2006: 235), de la Universidad de Harvard, escribió en su obra *The Wealth of Networks* (La riqueza de las redes) que es más probable que individuos con intereses compartidos se conozcan o coincidan en torno a una misma fuente de información en Internet que en el entorno *offline*. Las redes sociales permiten a los miembros de estos grupos reforzar mutuamente sus creencias, bloqueando información que las contradiga y emprendiendo acciones comunes (ibídem).

fragmentación se le une la creciente inclinación a buscar una identificación social. Los datos sugieren que el uso de las redes sociales viene motivado sobre todo por la perspectiva de la satisfacción de necesidades sociales. El creciente uso de dichas redes en las sociedades neoliberales puede considerarse un síntoma de la tendencia hacia la comunalidad; sin embargo, los usuarios de las redes declaran no estar satisfechos socialmente⁵. Estas dos tendencias han quedado probadas mediante estudios sociológicos. Si se quiere buscar un término más general para su naturaleza antinómica, «la multitud» sería el concepto más adecuado, siempre y cuando se reformule su significado previamente establecido.

La reformulación que se propone del concepto de multitud se aparta del desarrollado por Michael Hardt y Antonio Negri (2004), ya que aquí se plantea separar sus aspectos estructurales (es decir, la configuración antinómica de elementos) de su anclaje a una clase social específica. Hardt y Negri (ibídem: 100) desarrollaron su noción de multitud para hacer alusión a «los pobres»: los explotados en la cadena de producción bajo las condiciones de la fragmentación posmoderna del trabajo y de la vida, y que supuestamente representarían el único sujeto social capaz de realizar la democracia como la regla del «todos por todos». Sin embargo, la elaboración de Hardt y Negri de la multitud está marcada por una tensión conceptual entre su contenido de clase social específico y los aspectos estructurales de la multitud, como una disposición determinada de elementos conexos. Un aspecto estructural es expresado como una coexistencia de una unidad y una pluralidad que son dos principios irreductibles que conforman la multitud. Existen singularidades fragmentadas y dispersas que representan una pluralidad radical y, al mismo tiempo, una «comunalidad» que se revela en forma de personas que actúan simultáneamente. Su definición de multitud es el sujeto social activo que actúa en función de las singularidades que comparte (ibídem: 105). Estos autores vacilan entre un contenido específico de clase social de la multitud y sus aspectos estructurales, entrelazados con la conjunción antinómica de los términos «pluralidad» y «unidad». En este sentido, la multitud es un concep-

5. Los estudios sociológicos muestran el carácter fragmentario de las redes sociales. Casi dos tercios de los adultos estadounidenses (el 65%) usan las redes sociales. El porcentaje aumenta hasta aproximadamente el 90% en la franja de edad de entre 18 y 29 años, y al 75%, en la franja de entre 30 y 49, mientras que las cifras están aumentando también en otros grupos de edad. Véase el estudio del Pew Research Center: <http://www.pewinternet.org/2015/10/08/social-networking-usage-2005-2015/>. Las redes prometen la satisfacción de las necesidades sociales y, al mismo tiempo, nos impiden obtener dicha satisfacción (Wang *et al.*, 2012: 1.837).

to antinómico que combina dos polos irreductibles en oscilaciones interminables, sin que haya posibilidad alguna de clasificar a la multitud ya sea como una multiplicidad de individuos o como una unidad, en el sentido de un pueblo. Esta acepción de la multitud corresponde a la tesis de Warren Montag (2005) de que la ambigüedad irreductible de la multitud puede rastrearse en el tiempo tan lejos como en el desarrollo de este concepto por parte Spinoza. «No es ni un individuo, en el sentido que le asigna a este término la antropología jurídica dominante, ni el colectivo, la comunidad, el pueblo que se han constituido legalmente a sí mismos en entidad jurídica (“un pueblo hace un pueblo”）」 (ibídem: 663). En este sentido antinómico, la multitud implica el principio de unidad (comunalidad) que es un proceso inacabable de configuración del todo, cuyo resultado es la autoidentificación de singularidades como partes de un todo estructurado en torno a un punto central (idea, liderazgo de partido, líder). El principio de pluralidad (la multiplicidad de singularidades), sin embargo, no se compone de elementos atómicos en la forma de una singularidad absoluta que carece de una relación con una forma de ser más general que puede expresarse como «comunalidad». La relación respecto a la comunalidad puede surgir en forma de deseo de compensación por algo que está ausente en el núcleo de la singularidad generada por la atomización de la vida humana. La singularidad multitudinaria tiende a rebasar el ser atómico singular: es testigo del intercambio en las redes sociales pero, al mismo tiempo, es rechazada por una unidad común en forma de impulso de la pérdida de su singularidad⁶.

La tendencia hacia singularidad y la fragmentación se han visto reforzadas por determinadas técnicas neoliberales de autorrelación descritas recientemente por Wendy Brown (2015). Cabe entender el neoliberalismo como el despliegue en su plenitud de la pauta del interés propio que ha estado operando en la sociedad capitalista desde su origen. Brown describió las formas actuales de dicha pauta en el contexto de la «revolución sigilosa del

La multitud es un concepto antinómico que combina dos polos irreductibles en oscilaciones interminables, sin que haya posibilidad alguna de clasificar a la multitud ya sea como una multiplicidad de individuos o como una unidad, en el sentido de un pueblo.

6. Dejamos al margen la explicación de esta ausencia, en el núcleo de la singularidad, de un aparato teórico, como podría ser el de la teoría del sujeto de Slavoj Žižek; ello excedería el ámbito de este estudio.

neoliberalismo», que difunde los valores y parámetros del mercado a todas las esferas de la vida. La autora introduce términos como devolución, responsabilización y mejores prácticas como medios para transformar los sujetos humanos –incluidos los sujetos cívicos– en capital humano que invierte en sí mismo (ibídem: 177).

Por su parte, la tendencia hacia la comunalidad es de doble naturaleza: es una reacción a la carencia que existe en el núcleo de la singularidad –provocada por el neoliberalismo– y, a la vez, queda bloqueada por las pautas neoliberales que operan en el seno de la singularidad. Esta tendencia se presenta en forma de cadena de fracasos en los intentos de confortar las relaciones sociales (los cuales vienen dados por el bloqueo de la capacidad de identificación libidinal). Las nuevas tecnologías de la comunicación y las redes sociales surgen precisamente como reacción a esa ausencia en el núcleo de la singularidad neoliberal, la cual, sin embargo, sigue frustrada por su incapacidad de lograr una identificación libidinal. Esta incapacidad la provocan tanto la introyección de la pauta del interés propio del neoliberalismo como la naturaleza misma de las tecnologías de la comunicación y las redes sociales.

Se podrían distinguir tres aspectos estructurales de la multitud:

- a) La multitud es una conjunción antinómica de las tendencias hacia la comunalidad y hacia la singularidad, con la pauta del interés propio. La multitud no puede considerarse una unidad en el sentido de un pueblo, como tampoco es únicamente un conjunto de singularidades, ya que existe una red de relaciones que se materializa a medida que la comunalidad cobra vida en las redes sociales.
- b) La multitud es «una multiplicidad incommensurable» (Negri, 2002) que no puede ser representada conceptualmente como un conjunto de singularidades o una unidad.
- c) La multitud es un tipo de colectividad descentralizado porque las relaciones entre las singularidades en cuestión no pueden describirse como algo conformado por un principio unificador (por ejemplo, por una identificación absoluta con un líder).

Así pues, se propone reformular el concepto de multitud de modo tal que se pueda convertir en el concepto que permita captar un carácter general del ser social presente en todas las clases sociales contemporáneas. Se introduce el término «la multitud fría» para distinguir este concepto estructural de la multitud del elaborado por Hardt y Negri. Vivimos en la sociedad multitudinaria fría en la que se desarrolla el fenómeno del metapopulismo.

Las clases sociales multitudinarias y el posfascismo

Puede considerarse la multitud fría como la multitud que existe en tal o cual locus de clase dentro de una sociedad contemporánea. Designamos la asociación entre la multitud y una clase social como la localización de clase de la multitud fría. Desde mi punto de vista, la multitud es una forma de ser social que pertenece a todas las clases sociales. Como se verá más adelante, todas las clases presentan ciertas características comunes que vienen dadas por su forma multitudinaria y, al mismo tiempo, se diferencian por un contenido específico (unas condiciones de vida y una experiencia específicas). En lo que concierne a la caracterización de las clases en la sociedad actual, se recurrirá a los conceptos de clase desarrollados por Guy Standing (2009 y 2011) que, probablemente, constituyen la teoría más elaborada sobre las clases sociales dentro de la estructura social fragmentada a nivel mundial en los albores del siglo XXI. Según su mapeo de las clases, existen siete grupos de clases sociales que pueden concebirse como siete localizaciones de la multitud. En este artículo únicamente se esbozan los contornos de las localizaciones particulares de la multitud basándonos en la representación de Standing. El objetivo no es ilustrar el tejido social de determinadas clases en tanto en cuanto representan una estructura de la multitud, sino plantear conceptos que puedan explicar las condiciones sociales previas del metapopulismo. Por consiguiente, no se abordan en este artículo las inclinaciones ideológicas de las clases sociales individualmente, salvo en el caso del precariado. A continuación se esboza la descripción realizada por Standing de cada clase social en particular.

La «élite» la forman un número muy pequeño de ciudadanos inmensamente ricos a nivel mundial, que están al margen de los distintos sistemas normativos y sociales nacionales, que no necesitan y a los que tampoco contribuyen. Gozan de una sólida seguridad en cuanto a ingresos y son inmunes a los riesgos de la sociedad de mercado, aunque, por otra parte, se nos incita a sentir lástima por ellos. A menudo sufren inseguridad, en parte por el temor a quedar excluidos del grupo de la élite, y también por una insaciable codicia. Su riqueza se ha generado como consecuencia de las políticas de liberalización financiera. El tamaño de este grupo, que incluye a los multimillonarios, podría ser el 1% de la población de un país rico (Standing, 2009: 102).

Por debajo de la élite están los «salaridados» (*salarariat*), un grupo privilegiado de perceptores de rentas altas que disfruta de beneficios tales como empleos estables a tiempo completo, pensiones, vacaciones pagadas y pluses salariales. Sus miembros

tienden a identificarse con sus empleadores y jefes y, normalmente, se sienten al margen del sistema público de protección social, recurriendo en su lugar a sistemas de seguros privados. Muchos de ellos participan de un modo de vida estereotípico, caracterizado por empleos indefinidos. El salariado, que incluye a profesionales como los académicos, experimenta unas relaciones basadas en objetivos y una cultura de procesamiento de personas, lo cual erosiona el sentido de propósito del trabajo y conduce al abandono profesional. Los miembros de este grupo están perdiendo su seguridad laboral y, cada vez con más frecuencia, se ven abocados a negociar contratos con sus empleadores de forma individual, no con un esfuerzo colectivo que proceda de un grupo consistente.

A continuación se encuentran los que Standing llama *proficiens*, un grupo de «profesionales» y «técnicos» que reúnen una serie de aptitudes comercializables y son perceptores de rentas altas en calidad de consultores o de trabajadores autónomos. Normalmente, no se identifican con la protección laboral que ofrece el Estado y se ven debilitados por su autoexplotación y modo de vida nómada, cuya consecuencia es un alto grado de fragmentación dentro del grupo. Los miembros de este grupo colaboran por necesidad y crean mecanismos de reciprocidades a corto plazo.

Por debajo de ellos, en cuanto a percepción de rentas, se sitúa una menguante «clase trabajadora»: típicamente varones que desempeñan labores manuales, que también integraban el núcleo de la clase trabajadora clásica para la que se concibieron los diversos estados de bienestar a modo de sistemas de regulación social. Muchos de los que pertenecen a este grupo tienden a identificarse con ocupaciones como carpintero, electricista o secretario, incluso pese a no estar del todo convencidos de ello. Cuanto más se flexibiliza el sistema salarial, sufren una inseguridad laboral cada vez mayor. A medida que mengua este grupo, lo hace la legitimidad de sus demandas; y los sindicatos, que tradicionalmente lo habían representado y habían defendido sus intereses, están en decadencia. La clase trabajadora industrial ha perdido la consistencia que habían preservado los sindicatos y el Estado de bienestar, y está desorganizada.

Y, por debajo de las cuatro clases anteriores, está el «precariado» (*precarariat*), grupo que se compone de un número creciente de personas que van de un empleo a otro y no tienen claro cuál es su profesión, carecen de seguridad laboral y perciben ingresos precarios (Standing, 2011: 11). No son clasificados como empleados y no tienen quien represente formalmente sus intereses. Están desconectados de los sindicatos y la mayor parte de ellos no puede percibir prestaciones estatales debido a que no pueden pagar las contribuciones que lo permitirían. El precariado está compuesto de trabajadores temporales y contingentes de diversos rubros que con frecuencia aparecen como autoempleados. En la mayor parte de los casos, su labor se percibe como instrumental, esto es, que se realiza para poder percibir unos

ingresos, y no se identifican con dicha labor profesionalmente. La posibilidad de fracaso impide que inviertan en adquirir otras habilidades y asuman un compromiso psicológico, lo que da como resultado una sensación de alienación y anomia.

La inseguridad sistemática y a largo plazo genera dos respuestas o subgrupos dentro del colectivo del precariado. La primera la alimenta la nostalgia de una edad de oro imaginaria («precariado nostálgico»). Este subgrupo se siente resentido al observar cómo sus gobiernos subsidian a las élites y al salariado, y permiten que la desigualdad lleve a una separación cada vez mayor entre los grupos sociales. El precariado «nostálgico» es seducido con frecuencia por el discurso posfascista dirigido contra los gobiernos que sirven a las élites y, al mismo tiempo, se vuelve contra los inmigrantes y las minorías, a las que se demoniza considerándolas una amenaza (ibídem: 146 y 156). A estas comunidades con bajos ingresos y desfavorecidas les acechan diversos temores; el mayor de ellos, el de perder lo poco que poseen si tienen que competir con contingentes desproporcionados de inmigrantes y minorías étnicas de rentas bajas. Estas preocupaciones, sin embargo, no tienen por qué estar directamente relacionadas con el respaldo a las políticas nacionalistas en Estados Unidos, representadas por la campaña de Donald Trump (Rothwell y Diego-Rosell, 2016).

Al segundo subgrupo del precariado se le atribuye el deseo de enfrentarse a sus inseguridades mediante políticas e instituciones de redistribución de la seguridad que ofrezcan a todo el mundo oportunidades de desarrollar sus talentos. Según Standing, este «precariado progresista» es una clase social que está en formación e inmersa en el proceso de configurar sus propios intereses y estructuras de sentimiento. En el período actual, esta clase se encuentra entre el rechazo a las formas clásicas de seguridad basadas en el trabajo y el paternalismo del Estado, por un lado, y la formación de un conjunto más estable de objetivos, demandas y valores, que incluiría una serie de prácticas estratégicas y tácticas que sean viables, por otro. Presenciamos el resurgir de la idea de igualdad universal que aún no se ha incorporado a un cuerpo político exhaustivo, integral y coherente. Ciertos movimientos y partidos actuales estarían en las vísperas de convertirse en el cuerpo político que sería la voz del precariado (Gómez-Reino y Llamazares, 2015). Puede describirse al precariado progresista como una multitud transcendente que percibe la necesidad de

La inseguridad sistemática y a largo plazo genera dos respuestas del colectivo del precariado. La primera la alimenta la nostalgia de una edad de oro imaginaria («precariado nostálgico»). A la segunda se le atribuye el deseo de enfrentarse a sus inseguridades mediante políticas e instituciones de redistribución de la seguridad que ofrezcan a todo el mundo oportunidades de desarrollar sus talentos («precariado progresista»).

una conciencia colectiva propia y unas manifestaciones políticas, pero a la que sigue lastrando el hecho de que la multitud fría aún represente el tejido del ser social en la actualidad.

El grupo de los desempleados, por su parte, lo componen principalmente personas que han estado sin trabajo durante largo tiempo, que dependen de unas prestaciones públicas que han sufrido cada vez más recortes, mientras que se han reducido las condiciones para acceder a dichas ayudas. Muchos de ellos ni siquiera han llegado a tener nunca un empleo formal. Esto significa que puede clasificarse a la mayoría de quienes pertenecen a este grupo como una categoría social propia.

Standing se refiere al último grupo de esta lista —que languidece en el nivel social más bajo— como los «excluidos» (*detached*), un «lumpenproletariado» contemporáneo, personas sin hogar o que viven en condiciones de pobreza crónica, anómicos y que con su mera presencia amenazan a quienes se sitúan por encima en el escalafón social (Standing, 2009: 115).

Con independencia de las diferencias que puedan encontrarse entre las siete clases sociales actuales, sigue siendo posible vislumbrar rasgos en común que dejan entrever su naturaleza multitudinaria en relación con los tres aspectos estructurales de la multitud fría mencionados anteriormente:

- a) En cada clase se observa una conjunción antinómica de la tendencia a la singularidad, con la pauta del interés propio, y la tendencia a la comunalidad, con una inclinación a la identificación libidinal que es mantenida y alimentada por el uso de las redes sociales y que se ve frustrada por la pauta neoliberal del interés propio. Pese a las diferencias en lo que respecta al uso de las redes sociales (LinkedIn sería la red social de la «élite» instruida; Facebook, la de la mayoría de los usuarios, etc.), la tasa y la tendencia en aumento del uso de las redes sociales en todas las clases sociales sugiere que existe una inclinación frustrada hacia la comunalidad. No obstante, se observa aún una diferencia en las tasas de uso entre los grupos con rentas más altas y los de rentas más bajas, en la que los primeros usan más las redes sociales (el 78% en 2015). Aunque más de la mitad (el 56% en 2015) de quienes viven en los hogares con los ingresos más bajos usan las redes sociales actualmente, el crecimiento se ha estabilizado en los últimos años. No se dan grandes diferencias entre grupos raciales o étnicos: el 65% de blancos, el 65% de hispanos y el 56% de afroamericanos usan las redes sociales (Perrin, 2015).
- b) Cada una de las clases ha demostrado ser una «multiplicidad inconmensurable» cuando se transforma y aplica el término acuñado por Negri. Esto significa que no es posible representar a una clase social dada (la élite, el salariado, etc.) como unidad, en el sentido de entidad que posee una identidad de clase

- (cuya introyección llevase a cabo una mayoría de miembros de esa clase social), que experimentaría a modo de pautas de sentimiento localizables mediante parámetros económicos y sociales (nivel de rentas, contratos laborales a corto o largo plazo, y tipos de seguridad, como la seguridad laboral). Tras el debilitamiento y la descomposición de las identificaciones de partido, de clase, profesionales y de visiones del mundo, cada una de las clases, en cierto modo, se encuentra ahora en proceso de convertirse en una clase para sí misma; una evolución que se complementa con el movimiento opuesto impulsado por la pauta neoliberal del interés propio y la singularidad de las mónadas sociales.
- c) Cada una de las clases representa un tipo de colectividad descentralizado. Existe un locus social compartido en sus diversos temores, posibilidades, perspectivas e inseguridades; pero, al igual que acabamos de ver en lo que respecta a cada clase individualmente, las relaciones entre sus miembros se configuran, cada vez más, en forma de la singularidad de cada ser humano (esta es la tendencia, antes mencionada, hacia la singularidad que se basa en las pautas neoliberales). Incluso quienes pertenecen al grupo de los salarizados se ven empujados a negociar contratos individuales sin apoyarse en su pertenencia a un grupo coherente. En este estado de cosas, no existe imagen, símbolo, discurso o líder que se halle en situación de encarnar una expresión compartida de la colectividad de clase con capacidad de convertirse en un locus social común durante un período de tiempo más largo, ya que a cada candidato a ocupar ese lugar central se lo reinterpretaría como la expresión de una singularidad o de un grupo temporal de singularidades. La colectividad descentralizada supone que las clases y singularidades implicadas no han encontrado la voz que represente su experiencia de clase, demandas, ambiciones y sueños compartidos⁷. Solo hay sustitutos temporales para esa voz idónea en forma de asuntos delegados (*proxy issues*) que, en su mayor parte, no guardan relación directa con el locus social de clase⁸.

Se ha hecho ya referencia a la presencia del posfascismo en el «preariado nostálgico». Pero, ¿penetra el posfascismo también en otras clases sociales? Desde un punto de vista general, cabe entender el posfascismo como una de las

7. Pueden verse excepciones en varios partidos y movimientos nuevos, como Podemos en España o los líderes populistas de izquierda de los partidos tradicionales, como Jeremy Corbyn en el caso del Partido Laborista en el Reino Unido.

8. En términos sociológicos, el «voto estructural» propiamente dicho —es decir, votar de acuerdo con las posiciones sociales de cada uno— ha decaído en las últimas décadas (Zsolt *et al.*, 2011). Véase asimismo el Alford Index of Class Voting (Ingelhart y Norris, 2016: 40).

consecuencias del desmantelamiento del universalismo político emancipador. Tal como lo ha expresado Gaspár M. Tamás (2000), el posfascismo arraiga en la sociedad en la que el metadiscurso de ciudadanía, de un principio universal de ciudadanía con un abanico de derechos políticos y sociales, se ha desintegrado. La parte «nostálgica» del precariado y cierta parte de la clase trabajadora tradicional pueden considerarse la base principal de la significación posfascista. El respaldo electoral de Trump provino principalmente de las capas privilegiadas de la clase trabajadora, así como de la clase que correspondería al nivel más elevado entre el precariado. Trump, sin embargo, obtuvo votos de diversas clases sociales⁹. En este sentido, puede percibirse una significación posfascista en varias clases, aunque ninguna de ellas, en su conjunto, ha demostrado adherirse a esta significación. Mi explicación es que el ser social multitudinario impide alcanzar una significación que esté ligada a una clase (debido a su naturaleza antinómica, inconmensurabilidad y descentralidad). Sin embargo, un locus de clase crea una interpretación concreta de una significación que, potencialmente, conduce a la fragmentación de una comunidad compuesta por miembros de clases distintas. Esta es la razón por la que se introduce a continuación el término «la comunidad multitudinaria» con un locus de clase como factor de escisión.

Según el modelo que aquí se propone, el posfascismo no representa un núcleo persistente del metapopulismo. Ello es debido a que ni el «precariado nostálgico» ni cierta parte de la clase trabajadora tradicional, que son susceptibles al discurso posfascista, crean en realidad una actitud inmutable hacia inmigrantes, refugiados y minorías que pueda ser calificada como integralmente racista¹⁰. Como ya expuso Étienne Balibar (1991: 17), se dan todas las condiciones para un sentido colectivo de pánico identitario; por mi parte, añadiría que el pánico identitario ha desintegrado las pautas racistas clásicas que habían generado composiciones de rasgos y dicotomías relativamente estables (por ejemplo, blancos y negros). En lugar de configurarse una imagen nítida del enemigo (judío, árabe, hispano, etc.), lo que encontramos es un fenómeno de racismo posmoderno que funciona mediante una figura del enemigo como un ensamblado de elementos heterogéneos. Por ejemplo, se percibe a los inmigrantes como trabajadores no cualificados y no de-

9. Para más información, véase: <https://edition.cnn.com/election/2016/results/exit-polls>

10. Por ejemplo, el 93% de los republicanos afirman que es un objetivo muy o algo importante de la política estadounidense en materia de inmigración evitar que inmigrantes no cualificados perciban prestaciones públicas, mientras que, al mismo tiempo, el 40% de los republicanos apoyan que el Gobierno federal admita a refugiados civiles que huyen de la guerra y la violencia (Suls, 2017). La proporción de estadounidenses que se identifican con el movimiento Tea Party ha descendido casi a la mitad, del 11% en 2011 al 6% en 2016 (Cooper *et al.*, 2015).

seados, en un contexto de prestaciones públicas, y podrían, por consiguiente, convertirse en el objetivo del odio racista. Sin embargo, en el contexto del significante «la América grande», un país que se enorgullece de acoger a las víctimas de guerras diversas, los inmigrantes podrán presentarse como refugiados de guerra. En este caso, no existe un significante racista coherente para «inmigrante». A causa de su inseguridad, el pánico identitario del precariado tiende a iniciar un proceso de formación de un enemigo caracterizado racialmente; aunque, debido a las estructuras de sentimiento fragmentadas, el precariado no parece llegar a concebir una imagen general del enemigo, por lo que oscila entre el odio racista y la descomposición del objeto de ese odio. El concepto de racismo posmoderno que desarrolló Ramón Flecha (Flecha *et al.*, 2005: 235) que ofrece una explicación analógica que consigue capturar incluso la actitud contradictoria de Trump hacia los inmigrantes y las minorías. Repara Flecha en un fenómeno similar en el caso de los populistas europeos, como el del ya fallecido líder político austríaco de extrema derecha, Jörg Haider, que decía tener amigos inmigrantes turcos y marroquíes, sin llegar a afirmar que fueran grupos inferiores, solo que eran diferentes. Haider y otros populistas aceptan y defienden activamente las agendas posmodernas de diferencia y diversidad desprovistas de valores universales (igualdad, democracia, derechos humanos). Por esta razón, sustituyo el término «neofascista» por la idea de «posfascista», que traslada de forma más adecuada las características posmodernas del racismo actual (desustanciación, descomposición y ensamblaje de elementos heterogéneos, en lugar de una imagen concentrada y racista del enemigo).

Sustituyo el término «neofascista» por la idea de «posfascista», que traslada de forma más adecuada las características posmodernas del racismo actual (desustanciación, descomposición y ensamblaje de elementos heterogéneos, en lugar de una imagen concentrada y racista del enemigo).

Las comunidades multitudinarias y el líder

La localización de clase de la multitud ofrece una curvatura especial de la multitud que desempeñará una función en las distintas interpretaciones de una significación determinada. La multitud se distingue por sus localizaciones de clase, aunque, al mismo tiempo, sus localizaciones de clase presentan interrelaciones puesto que comparten tres características de la multitud antinómica y disponen prácticamente del mismo acceso a las redes sociales. La multitud con localizaciones de clase, sin embargo, debería explicar la tendencia en aumento

hacia la fragmentación y a las comunidades heterogéneas en todas las clases descritas por Standing, excepción hecha del precariado «progresista» y el «nostálgico», en cierto modo. Podrá considerarse al «precariado progresista» una clase en busca de su representación común de clase, a pesar de que los rasgos multitudinarios siguen vigentes. El «precariado nostálgico», por su parte, tiende a crear formas nacionalistas y otras formas identitarias de autoexpresión común, que se ven igualmente obstaculizadas por el ser social antinómico.

Dado el carácter multitudinario del ser social en todas las clases (véanse los rasgos a, b y c antes descritos), predominan las comunidades que se definen por el vínculo con la significación que no sea una expresión de la experiencia y pensamiento comunes de clase. Sin embargo, la interpretación de la significación dentro de la comunidad multitudinaria ha comenzado a estar influida por su localización de clase de forma más intensiva que durante el período del Estado de bienestar que pugnó por regular las desigualdades de clase. En términos sociológicos, esta comunidad es concebida por un grupo compuesto por aquellos que coinciden o discrepan respecto a cuestiones relativas a un mensaje, doctrina o conjunto de valores tales como el fundamentalismo religioso, el nacionalismo, el feminismo o los derechos de las minorías. Cabe considerar la diferenciación de clase de la comunidad como un factor de escisión que refuerza la diferenciación interior y la fragmentación potencial de la significación común dentro de una comunidad.

La naturaleza multitudinaria de la comunidad se manifiesta como una conjunción antinómica de las tendencias hacia la singularidad y hacia la comunalidad. Hay un tipo de colectividad descentralizada que es «inconmensurable» con una noción de unidad (véanse las tres características de la multitud que se han abordado anteriormente). El carácter antinómico de la multitud, su inconmensurabilidad con una noción de unidad y su tipo descentralizado de colectividad se inscriben en relaciones que pueden encontrarse entre comunidades multitudinarias. Las relaciones entre las comunidades son, al parecer, antinómicas, semánticamente inconmensurables y descentralizadas. Estas relaciones muestran incoherencia, reagrupamiento contingente y divisiones (como atestiguan los ejemplos que ofrecen las estrategias de Putin y Trump, a las que se ha hecho referencia anteriormente).

El carácter multitudinario de las comunidades y su interconexión constituyen las pautas que absorbe el líder metapopulista en sus estrategias políticas. El líder metapopulista es una singularidad (individuo) que no es la denominación que identifica un segmento hegemónico y unificador en las significaciones singulares, aunque es un significante que debe mantener la incoherencia de las significaciones de las comunidades multitudinarias. La esencia del líder metapopulista es, por lo tanto, la incoherencia y el vacío. Es decir, podemos considerar el reagrupamiento contingente y las divisiones como las dos formas de relaciones

entre comunidades multitudinarias. En estas circunstancias, la singularidad del líder deberá ser el sujeto que refleje estas dos formas de relaciones dentro de su estructura interna. Su única opción será crear una forma de liderazgo que pueda dirigirse a cuantas más comunidades multitudinarias sea posible sin introducir una significación unificadora que quiebre sus relaciones descentralizadas. Si consiguiera transformar la coexistencia incoherente de las comunidades en una coexistencia coherente a través de una significación coherente que conduzca a la hegemonización de ciertas ideas, mensajes y valores, propiciaría el fraccionamiento de su sociedad. Debido al carácter multitudinario de la sociedad actual, que impide realizar el proceso de hegemonización, una significación coherente se consideraría un acto de violencia contra la singularidad de las significaciones particulares vinculadas con las comunidades multitudinarias. Ello acarrearía el desapego de las comunidades multitudinarias del político que aspiraba a convertirse en un líder metapopulista. Por consiguiente, una doctrina política coherente no funcionaría en el caso del liderazgo populista en la sociedad multitudinaria.

El líder metapopulista deberá ser, entonces, el sujeto vacío y descentralizado que sugiere el «sujeto fragmentado» de Lacan-Žižek (Žižek, 1999: 158)¹¹. El sujeto metapopulista está desprovisto de sustancia subyacente y no es portador de significados coherentes. Lo que dice (significantes o segmentos semánticos de una significación) sustituye a su «personalidad» como un conjunto estable de visiones y cualidades (Fink, 1996: 41). El sujeto entero del líder metapopulista se desvanece y su sujeto no tiene otra forma de ser salvo como divisiones (un vacío) en una cadena de significación que lo representa frente a los demás. Esta cadena de significación la forman los discursos, visiones, actitudes, ideas, mensajes y prácticas del líder metapopulista que configuran la significación representativa. El sujeto metapopulista no es sino una división (un vacío) entre dos formas de alteridad: la singularidad de su ser y la significación representativa. Este sujeto puede considerarse un conjunto vacío, un conjunto que carece de elementos tales como creencias, ideas, valores o sentimientos que se le podrían atribuir al propio metalíder populista (que no puede crear valores, ideas o mensajes permanentes o ni

La esencia del líder metapopulista es la incoherencia y el vacío. Su única opción será crear una forma de liderazgo que pueda dirigirse a cuantas más comunidades multitudinarias sea posible sin introducir una significación unificadora que quiebre sus relaciones descentralizadas.

11. El «sujeto dividido» o «sujeto excluido», representado por el símbolo \$ de Lacan.

siquiera duraderos). El sujeto metapopulista está alienado de toda la significación que representa, incluso aunque pueda expresar una inversión momentánea en algún fragmento de una significación. Esta alienación posibilita el funcionamiento de la representación en una sociedad fragmentada porque impide que la significación representativa se unifique a través de un acto de inversión compleja en relación con esta significación en su conjunto. Una inversión compleja produciría una forma unificada de interpretación de los segmentos de la significación representativa, lo que correspondería a la propia hegemonización, ahora impedida por las divisiones semánticas entre comunidades multitudinarias.

En los ejemplos de Putin y Trump, esta alienación se manifiesta en que ambos líderes se convierten en políticos a los que se vende como si fueran marcas, lo que genera una política en la que priman una imagen y frases con gancho. Es la política vista como mercancía (*commodified politics*), de compraventa de imágenes fugaces y palabras de moda, donde se prefieren los símbolos a la sustancia, al fondo. En cierto sentido, las políticas metapopulistas de Trump y Putin hacen continuismo de esas estrategias políticas anteriores, al menos en lo que se refiere al papel del espectáculo difuso que, según Debord (2005: 32), caracteriza al capitalismo liberal. En el caso de Putin, Trump y otros políticos metapopulistas, el proceso de desustanciación se completa a medida que el sujeto vacío pasa a ser una asunción del populismo operativo en la sociedad fragmentada; Gleb Pavlovsky, uno de los antiguos asesores de Putin, expresó –prácticamente en los mismos términos que Žižek– la idea de que Putin es una especie de pantalla blanca en la que cada cual proyecta sus fantasías (Masyuk, 2011). El sujeto vacío se presenta a sí mismo como la estructura descentralizada que posibilita el funcionamiento del metapopulismo.

Conclusión

Sin duda, en el caso de los mandatos de Trump y de Putin estaríamos ante un metapopulismo *in statu nascendi*. El metapopulismo manifiesta tendencias generales del ser social moderno que se caracteriza por el entrelazamiento antinómico entre singularidad y comunalidad. Lo más probable es que las políticas gubernamentales inventen formas que se correspondan cada vez más con estas dos tendencias que se nutren de las pautas del capitalismo neoliberal y la tendencia hacia la comunalidad que surge en el contexto de las nuevas redes sociales. En el futuro, el leviatán proteico podría encarnarse en una forma más pura de la que tenemos en la actualidad con Putin, Trump y otros políticos contemporáneos, los cuales exhiben solo rasgos del metapopulismo (doctrina descentralizada, ambigüedad ideológica, el sujeto dividido y la ilusión de unificación).

A partir del análisis propuesto, se concluye que los elementos del posfascismo (racismo, nacionalismo, homofobia y ultraconservadurismo) en los enunciados populistas, en realidad, no suponen el núcleo de la política metapopulista. En primer lugar, ahí surgen las imágenes desintegradas del «enemigo», las cuales imposibilitan una doctrina posfascista coherente; y, en segundo lugar, la política metapopulista debe mantener su centro vacío a fin de atraer a comunidades multitudinarias heterogéneas que están separadas por divisiones. Así, el núcleo del metapopulismo debe permanecer vacío. Empíricamente, entonces, es posible observar una distancia respecto al fascismo de la vieja escuela; solo basta ver, por ejemplo, la naturaleza del discurso de Marine Le Pen o el llamamiento de Donald Trump al cese de los ataques violentos contra hispanos tras su elección como presidente de Estados Unidos.

Los políticos metapopulistas a menudo recurren al «precariado nostálgico», lo que proporciona un depósito de significaciones que contribuyen a crear una ilusión de unificación a modo de contrapunto a la antinomia omnipresente del ser multitudinario. Los elementos antiinmigración, nacionalistas, homófobos y otros rasgos posfascistas pueden ser considerados como portadores de una función semántica que consiste en la introducción del elemento unificador ilusorio en la significación. Estos elementos posfascistas, por lo tanto, parecen ser uno de los medios semánticos de invocación de la perspectiva de unificación, aunque este elemento semántico está distorsionado por la naturaleza antinómica de la significación.

Existen dos requisitos contradictorios para un líder metapopulista que introduce elementos posfascistas: la representación posfascista del todo social multitudinario y, a la vez, ganarse a cuantas comunidades multitudinarias sea posible. Por consiguiente, los elementos posfascistas no pueden ser el punto focal de su significación representativa, sino únicamente uno de sus múltiples segmentos. El líder metapopulista no podrá ser posfascista en tanto en cuanto seguirá teniendo que dirigirse a otras comunidades que pueden ser contrarias a la comunidad posfascista.

Desde este estudio se asume que el metapopulismo representa la forma política del ser social multitudinario como consecuencia de las tendencias antinómicas de todas las clases sociales descritas en el texto. Por ello, el metapopulismo puede ser la forma política emergente que sustituya, de forma gradual, a la democracia liberal. Las formas viables de oposición al metapopulismo probablemente deberían ligarse a la unificación de las significaciones múltiples del precariado, lo cual crearía una cadena coherente de significación. Este tipo de significación llevaría a una significación más persistente de la condición común de clase de las comunidades multitudinarias anejas. Si apareciese un líder entre el precariado, este grupo, probablemente, combinaría esta unificación con la significación descentralizada del metapopulismo.

Referencias bibliográficas

- Balibar, Étienne. «Es Gibt Keinen Staat in Europa: Racism and Politics in Europe Today». *New Left Review*, vol. 186, n.º 1 (1991), p. 5-19.
- Benkler, Yochai. *The Wealth of Networks. How Social Production Transforms Markets and Freedom*. New Haven, Londres: Yale University Press, 2006.
- Brown, Wendy. *Undoing the Demos: Neoliberalism's Stealth Revolution*. Nueva York: Zone Books, 2015.
- Cooper, Betsy; Cox, Daniel; Lienesch, Rachel y Jones, Robert P. «Anxiety, Nostalgia, and Mistrust: Findings from the 2015 American Values Survey». *PRRI* (17 de noviembre de 2015) (en línea) <https://www.prrri.org/research/survey-anxiety-nostalgia-and-mistrust-findings-from-the-2015-american-values-survey/>
- Debord, Guy. *Society of the Spectacle*. Londres: Aldgate Press, 2005.
- Filipov, David. «Putin can't seem to find a "national idea" for Russians, so he's proposing a law to do it». *The Washington Post*, 5 de noviembre de 2016, (en línea) [Fecha de consulta: 23.03.2018] https://www.washingtonpost.com/world/putin-cant-seem-to-find-a-national-idea-for-russians-so-hes-proposing-a-law-to-do-it/2016/11/05/1fba53d2-a1d5-11e6-8864-6f892cad0865_story.html?utm_term=.2e2a6845ef9a
- Fink, Bruce. *The Lacanian Subject: Between Language and Jouissance*. Princeton: Princeton University Press, 1996.
- Flecha, Ramón; de Botton, Lena; Santa Cruz, Iñaki y Claveria, Julio Vargas. «Equality of Differences versus Postmodern Racism». En: Macedo, Donald y Gounari, Panayota (eds.). *The Globalization of Racism*. Nueva York: Routledge, 2005, pp. 226-240.
- Foster, Belamy. «Neofascism in the White House». *Monthly Review*, 1 de abril de 2017 (en línea) [Fecha de consulta: 23.03.2018] <https://monthlyreview.org/2017/04/01/neofascism-in-the-white-house/>
- Gómez-Reino, Margarita y Llamazares, Iván. «Left Populism in Spain? The Rise of Podemos». Conferencia «Solving the Puzzle of Populism», Brigham Young University, 2015.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio. *Multitude. War and Democracy in the Age of Empire*. Nueva York: The Penguin Press, 2004.
- Hauser, Michael. «Metapopulism in-between democracy and populism. Transformations of Laclau's concept of populism with Trump and Putin». *Distinktion: Journal of Social Theory*, vol. 19, n.º 1 (2018), p. 68-87.
- Ingelhart, Ronald y Norris, Pípa. «Trump, Brexit and the Rise of Populism: Economic Have-Nots and Cultural Backlash». *Harvard Kennedy School, Faculty Research Working Series*, n.º RWP 16-026 (en línea) [Fecha de consulta: 15.06.2016] <https://research.hks.harvard.edu/publications/workingpapers/Index.aspx>

- Liptak, Kevin y Zeleny, Jeff. «Trump pledges to “make America great again for all Americans”». *CNN Politics*, 31 de enero de 2018 (en línea) <https://edition.cnn.com/2018/01/30/politics/state-of-the-union-2018/index.html>
- Lütjen, Torben. «As people “sort” themselves, consequences for democracy». *Journal Sentinel*, 25 de diciembre de 2012 (en línea) <http://archive.jsonline.com/news/opinion/as-people-sort-themselves-consequences-for-democracy-dq818lu-184769081.html/>
- Masyuk, Elena. «What Putin is most afraid of is to be left out. Interview with Gleb Pavlovskiy». *Novaya Gazeta*, 12 de noviembre de 2011 (en línea) [Fecha de consulta: 21.09.2016] <https://www.en.novayagazeta.ru/politics/55288.html>
- Montag, Warren. «Who Is Afraid of the Multitude? Between the Individual and the State». *The South Atlantic Quarterly*, vol. 104, n.º 4 (2005), p. 655-673.
- Negri, Antonio. «Approximations: Towards an Ontological Definition of the Multitude». *Generation website*, 2002 (en línea) [Fecha de consulta 15.7.2017] <http://www.generation-online.org/t/approximations.htm>
- Parenti, Christian. «Listening to Trump». *Jacobin Magazin*, 22 de noviembre de 2016 (en línea) [Fecha de consulta 30.8.2017] <https://www.jacobinmag.com/2016/11/trump-speeches-populism-war-economics-election/>
- Perrin, Andrew. «Social Media Usage: 2005-2015». *Pew Research Center*, 8 de octubre de 2015 (en línea) [Fecha de consulta 11.12.2017] <http://www.pewinternet.org/2015/10/08/social-networking-usage-2005-2015/>
- Phillips, Amber. «A shortlist of economic issues on which Donald Trump sounds more like a Democrat than a Republican». *The Washington Post*, 8 de agosto de 2016 (en línea) https://www.washingtonpost.com/news/the-fix/wp/2016/08/08/a-shortlist-of-economic-issues-on-which-donald-trump-sounds-more-like-a-democrat-than-a-republican/?utm_term=.cfb7d4ae7401
- Pomerantsev, Peter. «Non-Linear War». *London Review of Books*, 28 de marzo de 2014a (en línea) [Fecha de consulta 11.12.2017] <http://www.lrb.co.uk/blog/2014/03/28/peter-pomerantsev/non-linear-war/>
- Pomerantsev, Peter. «The Hidden Author de Putinism». *The Atlantic*, 7 de noviembre de 2014b (en línea) [Fecha de consulta 11.12.2017] <http://www.theatlantic.com/international/archive/2014/11/hidden-author-putinism-russia-vladislav-surkov/382489/>
- Rothwell, Jonathan y Diego-Rosell, Pablo. «Explaining nationalist political views: The case of Donald Trump». *SSRN website*, 2 de noviembre de 2016 (en línea) [Fecha de consulta 23.3.2018] https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2822059
- Standing, Guy. *Work after Globalization: Building Occupational Citizenship*. Cheltenham: Edward Elgar, 2009.

- Standing, Guy. *The Precariat: The New Dangerous Class*. Londres: Bloomsbury Academic, 2011.
- Suls, Rob. «Less than half the public views border wall as an important goal for U.S. immigration policy». *Pew Research Center*, 6 de enero de 2017 (en línea) <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2017/01/06/less-than-half-the-public-views-border-wall-as-an-important-goal-for-u-s-immigration-policy/>
- Taggart, Paul. «New Populist Party in Western Europe». *West European Politics*, vol. 18, n.º 1 (1995), p. 34-51.
- Taggart, Paul. *Populism*. Buckingham: Open University Press, 2000.
- Tamás, Gáspár, M. «On Post-fascism: The Degradation of Universal Citizenship». *Boston Review*, 1 de junio de 2000 (en línea) [Fecha de consulta 23.3.2018] <http://bostonreview.net/world/g-m-tam%C3%A1s-post-fascism>
- Timm, Jane C. «The 141 Stances Donald Trump Took During His White House Bid». *NBC News*, 28 de noviembre de 2016 (en línea) <https://www.nbcnews.com/politics/2016-election/full-list-donald-trump-s-rapidly-changing-policy-positions-n547801>
- Traverso, Enzo. «Trump's Savage Capitalism: The Nightmare is Real». *World Policy Journal*, vol. 34, n.º 1 (2017), p. 13-17.
- Vermeulen, Timotheus y van den Akker, Robin. «Notes on Metamodernism». *Journal of Aesthetics and Culture*, vol. 2, n.º 1 (2010) (en línea) [Fecha de consulta 11.12.2017] <http://www.tandfon-line.com/doi/full/10.3402/jac.v2i0.5677>
- Wang, Zheng; Tchernev, John M. y Soloway, Tyller. «A dynamic longitudinal examination of social media use, needs, and gratification among college students». *Computers in Human Behaviour*, vol. 28, n.º 5 (2012), p. 1.829-1.839.
- Whitebook, Joel. «Trump's Method, Our Madness». *The New York Times*, 20 de marzo de 2017 (en línea) [Fecha de consulta 11.12.2017] https://www.nytimes.com/2017/03/20/opinion/trumps-method-our-madness.html?action=click&pgtype=Homepage&clickSource=story-heading&module=opinion-c-col-right-region®ion=opinion-c-col-right-region&WT.nav=opinion-c-col-right-region&_r=1
- Zsolt, Enyedi y Deegan-Krause, Kevin (eds.). *The Structure of Political Competition in Western Europe*. Nueva York: Routledge, 2011.
- Žižek, Slavoj. *The Tikkish Subject: The Absent Centre of Political Ontology*. Londres - Nueva York: Verso, 1999.

Traducción del original en inglés: Alejandro Lacomba y redacción CIDOB.

Populismo europeo contempor3neo y la vuelta de la historia

Contemporary European populism and the return of history

Daniel Matthews-Ferrero

Doctorando Marie Curie, School of Social Science, University of Aberdeen
d.matthews-ferrero@abdn.ac.uk

Resumen: En este art3culo se desarrolla un an3lisis *relacional* del populismo. Tras situar el auge del populismo europeo contempor3neo dentro del contexto de la posguerra fr3a, se expone la definici3n est3tica de populismo como una «ideolog3a delgada» y *restrictiva*. Sin embargo, se apuesta por una definici3n de populismo en cuanto a proceso, contrast3ndola con la tendencia a usar definiciones est3ticas; as3, se presenta la figura de Pablo Iglesias como un caso *ejemplar* que demuestra las limitaciones del uso de dichas definiciones est3ticas. Adem3s, se examina la UE como organismo que encabeza los procesos de despoliticizaci3n que provocan la reacci3n populista –poniendo el foco en el «nuevo intergubernamentalismo» para interpretar los dilemas de la integraci3n–, y se abordan las dicotom3as populismo-tecnocracia y liberalismo-democracia como *endosimbiosis* hist3ricas. Por 3ltimo, se plantean algunas consideraciones sobre qu3 hacer respecto al impasse populista.

Palabras clave: an3lisis relacional, populismo, ideolog3a, democracia, liberalismo, historia, Europa

Abstract: *This paper develops a relational analysis of populism. After placing the rise of contemporary European populism in the post-Cold War context, the static definition of populism as a “thin-centred” and restrictive ideology is exposed. A definition of populism as a process is used, in contrast with the tendency to apply static definitions. The figure of Pablo Iglesias is in this sense presented as an exemplary case that demonstrates the limitations of the use of these static definitions. The EU is also examined as a body that is spearheading the depoliticising processes that provoke the populist reaction – placing the focus on the “New Intergovernmentalism” to interpret the integration dilemmas – and the populist-technocratic and liberal-democratic dichotomies are addressed as historical endosymbioses. Finally, consideration is given to what should be done about the populist impasse..*

Key words: *relational analysis, populism, ideology, democracy, liberalism, history, Europe*

Populismo: el fin del «fin de la historia» o la vuelta de la historia

Si la historia ocurre dos veces, la primera vez como tragedia y la segunda como farsa (Marx, 2017 [1852]: 14), la ola de políticas radicales que surgieron después de la Primera Guerra Mundial fue la tragedia y el populismo contemporáneo sería la farsa. El período de entreguerras vio un auge de movimientos fascistas que llegaron al poder específicamente para contener las ideas y posibilidades revolucionarias que habían triunfado en los territorios de los Romanov¹, mientras que en la época actual vivimos una ascendencia del populismo como reacción frente al resultado del fracaso de estas ideas, simbolizado por la caída del decrepito edificio soviético y la concomitante pérdida de sus objetivos originarios. La despolitización de asuntos inherentemente contestables en economía política (facilitada por el triunfo histórico de la democracia liberal) ha dado lugar al populismo europeo contemporáneo, como paroxismo necesario ante una trayectoria continental que se aísla de cualquier perturbación o experimentación política, incluso tras una década de estancamiento económico iniciado con la crisis de 2008. Si el fascismo fue una reacción contra la amplitud de las ideas y posibilidades emancipadoras de su época, el populismo contemporáneo es una reacción contra la falta de ideas y posibilidades políticas que vive la época actual².

Hace más de un siglo, las contradicciones internas del sistema económico vigente dieron lugar a una revolución anticapitalista en Rusia cuyas pretensiones globales fracasaron (véanse, por ejemplo, Cunliffe, 2017; Nixon y Khrushchev, 1959), culminando en el triunfo del bloque capitalista y el «fin de la historia» (Vattimo, 1987; Fukuyama, 1989 y 1992). Además de su función amplia y estructural (Jowitt, 1992), la existencia de los estados de tipo soviético contribuyó a una reducción de la desigualdad económica dentro del bloque capitalista durante su existencia (Kwame Sundaram y Popov, 2015; Albuquerque Sant'Anna y Weller, 2016) y facilitó (o por lo menos coincidió con) el establecimiento de los estados de bienestar modernos, unas tasas de

1. La dinastía imperial rusa desde el siglo xvii hasta la revolución de febrero de 1917.

2. El historiador Fischer (1991), por ejemplo, deja claro la cronología entre el comunismo y el fascismo. Ya en marzo de 1919, Lenin pudo hasta predecir el papel del fascismo como reacción *petit bourgeois* contra el combate cada vez más claro entre el capital y el trabajo (ibídem: 20). Por su parte, el trabajo de Stiglitz (2016) demuestra bien en qué medida las posibilidades políticas actuales se han anquilosado desde *el fin de la historia*, con sus esfuerzos impotentes de promover políticas básicas keynesianas para la eurozona.

crecimiento sistemáticamente elevadas hasta principios de los años setenta del siglo pasado y la puesta en marcha del proyecto europeo. Milward (2000) describió este proyecto europeo como «el rescate del Estado-nación». Esto plantea una pregunta nunca abordada en su obra: ¿rescatado de qué? La única alternativa clara al modelo occidental fue la encarnada por los estados anticalcapitalistas. Por ejemplo, en 1935, el fundador de Falange Española, Primo de Rivera, dijo: «el proletariado europeo (...) ve aquello de Rusia (...) como una posible remota liberación» (San Román, 2007: 201). Hace un siglo, lo políticamente posible para una gran parte de Europa parecía ser revolución y la reorganización completa de la vida nacional. El contraste histórico con la época actual es abismal. Hoy, frente a una indiscutida anarquía de la producción, se lucha con impotencia contra el desafío global medioambiental y la creciente desigualdad económica (Piketty, 2014; Elliott, 2017; Alvaredo *et al.*, 2017a y 2017b; Savage, 2018). Estos fenómenos económicos, posibilitados por la cartelización de los partidos políticos tradicionales (Katz y Mair, 1995 y 2009), surgen como el resultado de la vuelta a una lógica capitalista presoviética sin oposición alguna.

Si el fascismo fue una reacción contra la amplitud de las ideas y posibilidades emancipadoras de su época, el populismo contemporáneo es una reacción contra la falta de ideas y posibilidades políticas que vive la época actual.

Las ideologías no nacen de un vacío, y el populismo europeo contemporáneo tampoco. En este sentido, el propósito de este artículo es interpretar los hechos a través de un análisis *relacional* del populismo europeo contemporáneo basado en el trabajo de Bickerton e Invernizzi Accetti (2015 y 2017). Para ello, se ha presentado en esta introducción el «fin de la historia» –con la extinción de posibilidades políticas– como un marco contextual que explica el origen de la reacción populista. El artículo seguirá desarrollando este argumento a través de los siguientes pasos: en primer lugar se ofrece una definición «estática» del populismo como «ideología delgada» y *restrictiva* para presentar, más adelante, una perspectiva de *proceso* en el desarrollo de las definiciones. Como caso *ejemplar* de la nebulosidad clasificatoria del populismo en cuanto a estrategia, discurso o ideología, se observa el pensamiento de la figura de Pablo Iglesias. A continuación, se considera a la Unión Europea como el organismo que encabeza los procesos de despolitización que dan lugar al populismo y se pone el foco en la tesis de Bickerton e Invernizzi Accetti (2015 y 2017), de la que se adopta su idea de una simbiosis populista-tecnócrata. Después de haber dado un paso atrás, se posiciona el análisis relacional dentro de una tensión más amplia de la democracia liberal y se presenta el auge del populismo como parte de unas crisis históricas recurrentes. Finalmente se proponen dos posibles soluciones.

Populismo estático: «ideología delgada» y restrictiva

Como explican Bickerton e Invernizzi Accetti (2017: 326), «generalmente, el populismo se ha tratado como un fenómeno independiente; es decir, aislado de otras características políticas en su contexto originario (...) lo cual ha marcado la literatura sobre el populismo con una cierta calidad taxonómica que a veces puede dar la impresión de abrumarse en disputas definitorias». Estos autores, en cambio, producen un análisis *relacional* que evita las restricciones de una definición fija y «taxonómica» (la llamaremos «estática»), y eluden así una gran parte de los debates actuales sobre el populismo. A continuación, se propone una definición estática, fija, de populismo, antes de explicar en las siguientes secciones cómo las definiciones sobre fenómenos políticos contestados se pueden ver más bien como parte de un *proceso* en su desarrollo relacional³.

Definimos el populismo como una «ideología delgada» (*thin-centred ideology*)⁴ (Freeden, 1998; Mudde, 2004; véase también Laclau, 1977) y *restrictiva*. La definición ideológica es ya la más popular en el ámbito académico (Hawkins y Rovira Kaltwasser, 2017; Rovira Kaltwasser *et al.*, 2017b; Erdoğan y Uyan-Semerci, 2018). A efectos de este artículo, dos características ideológicas son claves en la clasificación del populismo:

- 1) *Dualismo*: el maniqueísmo que caracteriza y estructura su discurso político es el de un pueblo bueno contra unas élites malas.
- 2) *Antipluralismo* (y *antiinstitucionalismo*): su legitimación es prepolítica, o eterna. Por lo tanto, si coincide con un mandato electoral, se puede justificar que vaya en contra de los frenos institucionales y el respeto al pluralismo.

3. El análisis relacional propuesto es *eurocéntrico*. Sin embargo, «aunque [nuestro marco de investigación relacional] se asocie a menudo con acontecimientos políticos en Europa Occidental, afirmamos que estos [marcos] están estructurando cada vez más nuestra forma de pensar la política en todo el mundo occidental» (Bickerton e Invernizzi Accetti, 2015: 19-20). En Europa, el furor populista se está cristalizando en ataques concentrados contra la UE (véase más adelante), pero en América Latina –por ejemplo– también se centran cada vez más en las rigideces de las instituciones supranacionales neoliberales (Rummens, 2017: 567; De la Torre, 2017).

4. El concepto de populismo en cuanto a «ideología delgada» reconoce que el populismo no es equivalente a una ideología como otras del pasado con visiones sociales más amplias. Por ejemplo, el populismo en sí no tiene nada que decir sobre el sistema económico vigente o la inmigración y, por tanto, requiere aportaciones de ideologías más amplias para llenar estos vacíos. Un populismo de izquierdas tiene una visión sobre su modelo económico gracias a importaciones de ideologías izquierdistas; un populismo de derechas tiene una visión sobre las políticas de inmigración y las minorías sociales gracias a sus importaciones de ideologías derechistas.

Un movimiento populista tiene que cumplir con ambos requisitos. El Gobierno conservador británico, por ejemplo, está muy lejos de ser antipluralista y antiinstitucionalista; sin embargo, desde el *Brexit*, ha tenido que adoptar parcialmente la lógica populista (dualista). Un buen ejemplo de cómo los populistas aceptan los procesos vigentes solamente si les benefician sería el comentario del presidente estadounidense, Donald Trump, durante su campaña electoral, cuando declaró que únicamente aceptaría los resultados si ganaba las elecciones (Diamond, 2016). Según Rummens (2017: 554), «el pueblo» se interpreta de forma particular *chez* los populistas, en cuanto a entidad homogénea (mientras que los liberales lo ven como pluralidad irreducible). Es decir, los populistas emplean al «pueblo» de forma dualista y antipluralista.

Los populistas toman prestados aspectos de otras ideologías más «amplias» debido a sus limitaciones congénitas en cuanto a «ideología delgada» (Freeden, 1998: 750; Mudde, 2004: 544). A modo de ejemplo, los populistas de derechas suelen presentar un dualismo del pueblo contra las élites y otros (por ejemplo, inmigrantes). Sin embargo, no adoptan otras ideologías de forma igualitaria. El núcleo populista prevalece en la medida en que la ideología en cuestión sea realmente populista (no así en los casos en los que solo existen tendencias populistas, como el de los conservadores ingleses desde el *Brexit*).

Ostiguy y Casullo (2017: 13) describen muy bien las limitaciones provenientes del núcleo ideológico delgado del populismo: «En el marxismo, el nefario “otro” puede ser eliminado (...) El populismo, en marcado contraste, no busca la eliminación del nefario otro social (...) Lo requiere “eternamente” (...) El tercer paso en el pensamiento hegeliano nunca ocurre en el populismo, a diferencia del marxismo. Sus términos se mantienen en una tensión eterna». Más allá de meramente mezclarse con otras ideologías, el núcleo delgado del populismo las restringe al mínimo común denominador de su lógica central simplificadora. Por lo tanto, parece clave destacar adicionalmente que es una ideología *restrictiva*.

Como el análisis de cualquier fenómeno contestado requiere una definición fija («estática»), podemos definir aquí estáticamente al populismo como una ideología política *delgada y restrictiva*. Sin embargo, esta comprensión del populismo como fenómeno independiente no representa más que un esqueleto al que habría que añadirle la carne en un análisis relacional. Por supuesto, hace falta dicho esqueleto para identificar cualquier fenómeno en un primer momento; hay que maximizar la especificidad y la sensibilidad de cualquier definición para diferenciar claramente

Más allá de meramente mezclarse con otras ideologías, el núcleo delgado del populismo las restringe al mínimo común denominador de su lógica central simplificadora. Por lo tanto, parece clave destacar adicionalmente que es una ideología restrictiva.

los conceptos; pero nuestro objetivo es producir un análisis *relacional*. Así, a continuación, se desarrollará una explicación de por qué habría que ver las definiciones de conceptos contestados como el populismo en términos de *procesos*.

Las definiciones de fenómenos políticos como procesos históricos

El *Oxford Handbook of Populism* explica que: «Los estudios sobre populismo (...) están ligados a la política práctica. El término se emplea para hacer avanzar o socavar causas políticas», con el resultado de que «los que estudian el populismo están, hasta cierto punto, obligados a comprometerse con el mundo político» (Rovira Kaltwasser *et al.*, 2017: 2; véase también Laclau, 2005: 34). El desarrollo práctico de un concepto condiciona su tratamiento teórico. Así, el legado del fascismo hace que los defensores del populismo se anclen más en el maniqueísmo de Laclau que en Carl Schmitt (1996), por ejemplo. Sin embargo, a diferencia del fascismo, aún no sabemos hacia dónde nos lleva el populismo actual. Políticamente hay mucho en juego y, por ello, es un tema tan controvertido. Cuando el citado *Handbook* empieza enunciando «Por fin, todo el mundo entiende que el populismo importa» (Rovira Kaltwasser *et al.*, 2017: 1), podría igualmente haber declarado: «Por fin, el populismo importa».

En situaciones tan fluidas como en el presente, no se puede esperar que la realidad se restrinja a unas jaulas definitorias. Giandomenico Majone (2005: 24-25), por ejemplo, empleó unas definiciones rígidas del federalismo para establecer que la Unión Europea no tenía ningún «déficit democrático» y que argumentar lo contrario revelaba un «error de categoría». Sin embargo, sus definiciones estáticas se aislaron demasiado de su contexto histórico en evolución. A Tocqueville (1986: 163), por su parte, le parecía «evidente» en 1835 que el sistema estadounidense *no* era federal, de acuerdo al significado contemporáneo, y que por lo tanto hacía falta un neologismo para expresarlo. Sin embargo, *a posteriori* sabemos que esa palabra ya existía (federalismo) y simplemente tenía que adaptarse a la nueva práctica del sistema estadounidense⁵. Otro ejemplo serían las definiciones legalistas sobre la categoría de Estado (por ejemplo, las teorías constitutivas y declarativas) que alegan

5. De este mismo modo, si la UE lograra en el futuro incrementar su presupuesto actual del 1% del PIB de sus estados miembros a un 5%-10%, por ejemplo, esta nueva federación *de facto* obligaría a diluir (por así decirlo, ya que en Estados Unidos la proporción es un 20% aproximadamente) la definición de federalismo de nuevo, de acuerdo a esta nueva práctica.

de forma circular que un Estado requiere el reconocimiento de otros para existir como tal. Sin embargo, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) solo fue reconocida por Estados Unidos en 1933, a pesar de haber transformado ya la política internacional con el peso de su existencia práctica. Además, están los casos de etiquetas políticas reivindicadas con orgullo después de haber sido introducidas como meros insultos; por ejemplo, los nombres de los partidos políticos que compusieron la primera rivalidad política en una democracia liberal: los *Whigs* y los *Tories* en el Reino Unido⁶. Las definiciones no anteceden a la práctica, siempre proceden de ella, y el populismo es práctica política viviente.

A continuación, mediante el ejemplo de Pablo Iglesias, se considerará el empleo ahora, a menudo nebuloso (no simplemente «ideológico»), del populismo. Esto ayudará a subrayar que una forma útil de entender el populismo (sin abrumarse en debates taxonómicos) es a partir de un análisis relacional.

Pablo Iglesias y la ideología populista

La ideología populista se puede aplicar con sinceridad; es decir, un actor político la puede tomar como su forma de interpretar el mundo. Sin embargo, al ser una ideología *delgada*, el populismo se presta a ser empleado como mera herramienta estratégica (Weyland, 2017) comunicada a través de un marco discursivo concreto (Laclau, 1977 y 2005; Aslanidis, 2016). Aunque se emplee como mera herramienta electoral (estratégica y/o discursiva) para convencer a otros ciudadanos, de todos modos mantiene como objetivo el convencerles de adoptar la ideología populista –por ejemplo, de interpretar el mundo en términos de «pueblo» contra «casta»–. Determinar el carácter ideológico de sus promotores es, por lo tanto, juzgar sus *motivaciones e intenciones personales*. Visto de este modo, el populismo puede ser ideología, marco discursivo y estrategia electoral a la vez. Solamente importa la diferenciación en función de lo que uno quiera medir y analizar concretamente. Entrar en debates sobre qué interpretación es la universalmente correcta pierde su sentido.

Dentro de este contexto, la figura de Pablo Iglesias en la política española sirve como caso *ejemplar* (tal y como emplean la palabra Bickerton e Invernizzi Accetti, [2015]), ya que explica muy francamente sus intenciones respecto al populismo. Su empleo personal del término en cuanto a mera estrategia o discurso

6. Del gaélico escocés «cuatrero» y del irlandés «bandolero», respectivamente.

también se podría aplicar a muchos populismos de derechas (Eatwell, 2017). Sin embargo, suele ser más problemático resaltarlo en el caso de los políticos populistas de derechas, ya que el populismo se suele emplear como táctica de «desdiabolización»⁷, lo cual hace que no sean francos con su empleo táctico. De este modo, Iglesias, en cuanto a rareza (al ser un populista europeo contemporáneo a menudo franco respecto a su empleo del populismo), sirve como un caso ejemplar que permite resaltar el *posible* uso estratégico o discursivo del término. Lo importante es que, visto de esta manera, deja de importar tanto la definición estática del populismo y se empieza a hacer más evidente la centralidad de su desarrollo relacional⁸.

Las propias palabras de Iglesias dejan claro que emplea el populismo como una estrategia o discurso, a pesar de mantener una ideología *marxisant* sub-

La teoría marxista de la extinción del Estado alega que con el fin de unas clases antagónicas, la tarea del Estado (y la política) pasaría a la administración rutinaria bajo una especie de tecnocracia pura. Pero lo que hemos vivido desde el colapso de la URSS ha sido una suerte de extinción de la política sin la concomitante extinción del Estado.

yacente. El político nos explica que: «la derrota histórica de la izquierda en el siglo xx (...) nos ha dado la oportunidad de construir [políticas] con objetivos muy similares a los que tuvo la izquierda en el siglo xx, pero con un estilo (...) diferente», lo cual estima necesario ya que el cambio «nunca se va a poder construir como una suerte de revancha de los perdedores del siglo xx» (Iglesias, 2017:

minutos 37:06-39:30). Y añade: «la paradoja es que nuestros (...) adversarios (...) nos conocen (...) Pero cuando tratan de (...) acusarnos de comunistas (...) se encuentran con una sociedad que considera ajeno (...) todo ese lenguaje» (ibídem). Iglesias y todos «aquellos que [quieren] hacer entrar la ilustración por la puerta de atrás» (Iglesias, 2016b: minutos 35:10-35:19) ven en el populismo una estrategia útil. Sin embargo, si los ciudadanos a los que el político convence no se ponen a leer *Das Kapital*, si no empiezan a pensar de forma populista (en

7. Se aplica este término en principio al caso del *Front National* francés. El partido fue asociado con las políticas de su líder fundador Jean-Marie Le Pen. Posteriormente, su hija Marine Le Pen hizo el intento de alejar el partido de su imagen anterior (extrema derecha, al margen de la política nacional). Este término se puede aplicar más ampliamente: representar los intentos generalizados de renovar la imagen de los partidos con antecedentes de extrema derecha, hacerlos parecer más «acceptables» con el objetivo de atraer más votos.

8. Este matiz hace que a veces nos refiramos al populismo como *concepto* (la palabra de Bickerton e Invernizzi Accetti [2017] en su análisis relacional) y otras veces como *ideología*.

términos de «la casta» y «el pueblo»), el populismo sigue siendo una ideología para ellos (aunque sea más bien una estrategia para Iglesias).

Iglesias expresa que «el debate que tenemos (...) es si Podemos tiene que seguir siendo populista o no» (Iglesias, 2016a: minutos 14:27-14:45); «si nosotros gobernáramos, sería partidario de buscar el compromiso, buscar la dinámica consensual y decir: “Se acabó el populismo. Nos valió durante unas cuantas batallas electorales...”» (ibídem: minutos 20:47-20:57). Este político, al tener objetivos de izquierdas subyacentes, si quisiera hacerlos prefigurar en un futuro Gobierno hipotético, tendría que abandonar el populismo en cuanto a ideología *restrictiva* (aunque se mantuvieran algunos rasgos estilísticos secundarios). Así, explica inequívocamente que su empleo del populismo: «es una táctica. Eso después, si ganas las elecciones, claro que se cambia» (ibídem: minutos 22:58-23:13). Este problema de promover políticas e ideas cínicamente no es exclusivamente populista, siendo –por ejemplo– lo equivalente a las acusaciones a Hillary Clinton de mantener opiniones políticas públicas y privadas divergentes (Wolfgang, 2016; Engel, 2016). Sin embargo, el populismo sufre particularmente con esta dificultad, ya que su estatus de ideología *delgada* se presta precisamente a un uso meramente estratégico o discursivo. Es decir, por ser una ideología *delgada*, los actores políticos frecuentemente lo emplean de tales formas que se oscurece su propia clasificación en cuanto a ideología.

Aprovechamos este enfoque para resaltar la perspectiva normativa de Iglesias sobre la utilidad del populismo. Según sus palabras (basándose en Laclau), el papel político del populismo es noble y necesario. Así: «El populismo termina cuando la política se convierte en administración» (Iglesias, 2016a: minutos 13:18-13:25). Sin embargo, y según el propio Laclau (1977: 143), «sabemos intuitivamente a qué nos referimos cuando llamamos populista a (...) una ideología». Intuitivamente, *no* pensamos en populismo como descripción del funcionamiento normal de la política en las democracias liberales. La teoría marxista de la extinción del Estado (véase Marx y Engels [*Collected Works*], 1987: 268) alega que con el fin de unas clases antagónicas, la tarea del Estado (y por lo tanto de la política) pasaría a la administración rutinaria bajo una especie de tecnocracia pura. Sin embargo, tal como nos recuerdan los libros publicados con motivo del centenario de la Revolución Rusa (por ejemplo, Cunliffe, 2017), el intento de Lenin fracasó. Se mantiene que lo que hemos vivido desde el colapso de la URSS ha sido una suerte de extinción de la política (en cuanto a posibilidades políticas alternativas) sin la concomitante extinción del Estado. No obstante, la política es inevitable mientras haya estados efectuando la distribución de bienes escasos. Esto implica que ha habido un fin *artificial* de la política; ello ha ocurrido mediante la tecnocracia y la despolitización, lo que ha engendrado el populismo. El populismo no es el alma antagónica de la

política: es una reacción contra una política disfuncional que forma parte de la misma espiral desintegradora que le dio lugar. Para entender este fenómeno, un buen ejemplo es la Unión Europea, que encabeza las tendencias despolitizadoras que estructuran el desarrollo relacional del populismo europeo contemporáneo.

La Unión Europea, a la cabeza de la despolitización

En su conocido artículo «Why is There a Democratic Deficit in the EU? A Response to Majone and Moravcsik»⁹, Follesdal y Hix (2006)¹⁰ sostienen que la falta de posibilidades de cambiar democráticamente la dirección general de las políticas de la UE revela un «déficit democrático» en su composición. Esta limitación se revela, por ejemplo, en el carácter del Parlamento Europeo –no mayoritario–, que opera a través de coaliciones ad hoc y carece de iniciativa legislativa. Además, la teoría del «nuevo intergubernamentalismo» (Bickerton *et al.*, 2015a y 2015b) se basa en la presentación de una cartelización de los partidos políticos de oposición tradicionales (Katz y Mair, 1995 y 2009), que se traduce según Bickerton (2012) y Bickerton *et al.* (2015a y 2015b) en procesos de despolitización a escala europea, con los estados miembros esencialmente utilizando la UE como un mecanismo clave en la aprobación de políticas impopulares a escala nacional. De esta manera, los políticos nacionales pueden fingir que lamentan y son reacios a la implementación de políticas provenientes de ordenamientos superiores desde «Bruselas» –que es presentada como un lugar por encima del Gobierno–, cuando en la concepción intergubernamental la UE representa la suma de las voluntades gubernamentales, generalmente operando por consenso¹¹.

Por definición, las teorías intergubernamentales menosprecian la influencia del federalismo y del supranacionalismo en sus análisis, a pesar del papel histórico tan importante de estos dos (véase Burgess, 2000). En este sentido,

9. N. del Ed.: «¿Por qué hay un déficit democrático en la UE? Una respuesta a Majone y Moravcsik».

10. Para la descripción de la Unión Europea, se tomará como base los trabajos de Follesdal y Hix (2006), Krastev (2012 y 2013), Schmidt (2013), Bickerton (2012) y Bickerton *et al.* (2006, 2015a y 2015b) junto con Mair (2007) y Katz y Mair (1995 y 2009).

11. El resultado en la UE –«democracia dirigida» (*managed democracy*)– se puede comparar al sistema ruso: en Rusia encontramos soberanía sin democracia, en Europa, democracia sin soberanía.

al desarrollar su teoría del «nuevo intergubernamentalismo»¹², Bickerton *et al.* (2015b: 717) destacan que su análisis se centra sobre todo en una nueva fase de integración europea desde Maastricht «que es el producto de su propia época y no el de una historia más amplia de integración europea desencadenada en los años cincuenta». Es decir, el papel del federalismo se puede considerar un mero «monumento arqueológico» (Burgess, 2000: 76). Como argumenta Burgess (ibídem), «para aquellos que continúan oponiéndose a la construcción de una Europa federal, el federalismo se ve convenientemente relegado a la historia pasada. Según ellos, ha devenido irrelevante en la integración europea». Además de ignorar el papel histórico del supranacionalismo, ignoran su papel actual. Pero la perspectiva del «nuevo intergubernamentalismo» no explica varios acontecimientos claves que están ocurriendo, como la creciente oposición ideológica en el Parlamento Europeo (Cherepnalkoski *et al.*, 2016) o las luchas de poder del mismo contra los estados miembros (Teffer, 2017). Y, si asumimos que la UE funciona por consenso intergubernamental despolitizado, el paradigma del nuevo intergubernamentalismo tampoco explicaría el trato dispensado al Gobierno griego (que claramente se opuso a estas políticas). Aun así, la vista panorámica que ofrece el nuevo intergubernamentalismo es imprescindible para entender la despolitización actual de la cual surge el populismo en el contexto europeo. Los análisis acrítricos que ignoran este tipo de argumentos se sorprenden, por ejemplo, con la «paradoja» de una falta de interés por y de comprensión de la UE que viene acompañada por el incremento de su poder (Brinkhorst, 2016: 227-229). El nuevo intergubernamentalismo esclarece tales «paradojas» y el funcionamiento de las instituciones europeas, y lo seguirá haciendo mientras el federalismo se mantenga relegado a un plano secundario en el proyecto europeo.

Si se institucionaliza la despolitización mediante la tecnocratización, la única oposición política posible se convierte en la política antiinstitucional, por simple incomparedencia de alternativa alguna. Así, el populismo se ha convertido en «la nueva condición política en Europa».

12. La teoría del intergubernamentalismo expone que los estados miembros de la UE dominan sus políticas al maximizar sus intereses a través de la Unión. El «nuevo intergubernamentalismo» discrepa con esta interpretación y pone el foco en el consenso entre los estados miembros a la hora de decidir la dirección de las políticas de la Unión. Según esta nueva interpretación, la UE giró hacia el consenso a partir del Tratado de Maastricht. Ambas perspectivas tienen en común el papel preeminente de los estados miembros a la hora de decidir las políticas de la UE y, por lo tanto, menosprecian la influencia del federalismo.

El nuevo intergubernamentalismo describe un *impasse* o «desequilibrio» que pone en duda la «durabilidad» de la UE tal y como existe hoy en día (Bickerton *et al.*, 2015b: 716-717). Las opciones resultantes se podrían conceptualizar a través del «trilema» de la globalización de Rodrik (2011), donde solamente pueden coexistir en equilibrio dos de los siguientes elementos a la vez: 1) la integración económica transnacional, 2) el Estado-nación y 3) la soberanía democrática. Adaptando este trilema a la eurozona, Crum (2013: 625-626) presenta las tres opciones como 1) Unión Económica y Monetaria (UEM), 2) el Estado-nación y 3) la soberanía democrática nacional. Y los tres posibles «modelos de gobernanza» que resultan serían: 1) el «federalismo ejecutivo» o nuevo intergubernamentalismo, 2) el «federalismo democrático» o una democracia nacional a la escala de la UE y 3) la «disolución de la UEM» o el fin del euro. Frente a la decisión histórica de mover la *escala* de la democracia (Hameiri y Jones, 2017) hacia el nivel supranacional o de nuevo al nivel nacional, la UE ha apostado por el «federalismo ejecutivo», es decir, por el nuevo intergubernamentalismo. Aunque nominalmente pueda parecer que hay una contradicción entre este último y el federalismo ejecutivo, el primero realmente capta muy bien el funcionamiento y las implicaciones del segundo en términos de despolitización.

Las despolitizaciones propias del modelo de federalismo ejecutivo o nuevo intergubernamentalismo chocaron, desde la crisis financiera iniciada en 2008, con una necesidad de alternativas políticas. La confluencia artificial en las tasas de interés para los bonos de Estado en la eurozona duró desde principios del nuevo milenio hasta detonar la crisis, representando el período en el que los gobiernos europeos aún no se tenían que enfrentar a las repercusiones políticas de la eurozona tal y como fue construida. Mientras tanto, el marco de políticas posibles se había limitado extremadamente, como quedó evidenciado en las negociaciones del Gobierno griego con la «troika» y la fracasada «modesta proposición» de Varoufakis y Holland (2012). Si se institucionaliza la despolitización mediante la tecnocratización, la única oposición política posible se convierte en la política antiinstitucional, por simple incomparecencia de alternativa alguna. La UE apostó por el «federalismo ejecutivo» o la tecnocracia, frente al federalismo democrático y la disolución de la UEM. Así, el populismo se ha convertido en «la nueva condición política en Europa» (Krastev, 2007: 63).

La endosimbiosis populista-tecnócrata

Las concepciones del populismo como reacción contra la tecnocracia abundan (véanse por ejemplo Schmidt, 2006; Krastev, 2007; Leonard, 2011; Müller, 2016) e incluso se ha escrito sobre el populismo y la tecnocracia manifestándose a la vez

(Kenneally, 2009; De la Torre, 2013). Sin embargo, Bickerton e Invernizzi Accetti (2015 y 2017) los presentan como dos conceptos separados y «complementarios» (aquí los llamaremos «simbióticos»). Estos autores estructuran su pensamiento alrededor de la *democracia de partidos políticos* como el mecanismo clave en la mediación de la política entre grupos sociales estructurales divergentes¹³. Establecen una correspondencia entre el populismo y la tecnocracia a partir de esta base: «El populismo y la tecnocracia se basan mutuamente en una crítica de la democracia de partidos políticos» (2017: 327). De aquí proviene su análisis «relacional» centrado en el populismo, la tecnocracia y la democracia de partidos políticos conjuntamente. No obstante, añaden que: «Este razonamiento sigue dependiendo de la idea de que el populismo es una *reacción* [énfasis original] contra la creciente tecnocratización de la política contemporánea –y que por lo tanto estos dos siguen siendo en cierta medida opuestos–; sin embargo, esta conceptualización tiene el mérito de hacer relucir por qué el populismo y la tecnocracia surgieron simultáneamente y en conjunción a lo largo de las últimas décadas» (ibídem: 335-336).

Bickerton e Invenizzi (2017: 336, 337) concluyen que el populismo y la tecnocracia se deberían ver «como dos lados de la misma moneda». Esta cita revela el problema fundamental con su esquematización teórica: si el populismo surge como «reacción» contra la tecnocratización, simplemente es imposible que los dos surgieran «simultánea» o «conjuntamente». Es decir, identifican una cronología histórica clara y en la misma frase la descartan para erigir sus abstracciones preferidas (en un acto clásico de poner las definiciones preferidas por delante de la realidad práctica, como se ha observado con anterioridad en las definiciones de los fenómenos políticos como procesos)¹⁴. Este artículo sostiene que el populismo y la tecnocracia son conceptos relacionados, aunque no paralelos. Así, en vez de existir en simbiosis, el populismo y la tecnocracia existirían en una *endosimbiosis*¹⁵; es decir, el populismo interacciona recíprocamente con la tecnocracia, *dentro de un marco político que antecede al populismo, ya establecido por la tecnocracia*.

La teorización original, meramente *simbiótica*, revela un análisis demasiado alejado de su contexto histórico sustantivo, es decir, de su cronología; no explica por qué *ahora* surgieron estos ataques contra la democracia de partidos polí-

13. La «democracia de partidos políticos» está compuesta por dos elementos: la mediación política y la legitimidad de los procedimientos (Bickerton e Invernizzi, 2017: 327); es decir, aceptan una *pluralidad* democrática (a la que se opone el populismo).

14. Un ejemplo relacionado sería el error de los esquemas abstractos, típicamente estadounidenses, que presentan al fascismo y el comunismo como fenómenos gemelos en contra del liberalismo, sin reconocer la cronología básica de estos fenómenos (con el fascismo actuando como reacción contra el comunismo).

15. Término prestado de la biología. Véanse, por ejemplo, Löffelhardt (2014) y Martin *et al.* (2015).

ticos (a diferencia de, por ejemplo, Bickerton, 2012 y Bickerton *et al.*, 2015a y 2015b). Este contexto es crucial, ya que la propia democracia de partidos políticos dirigió la tecnocratización –frecuentemente a través de la UE– y esta elección (recordemos los trilemas de Rodrik y Crum de la sección anterior) provocó la reacción populista. Por consiguiente, la presentación del populismo y la tecnocracia como dos lados de la misma moneda oscurece más de lo que aclara. La cronología es clara: 1) democracia de partidos políticos, 2) tecnocratización/despolitización y 3) reacción populista contra la tecnocracia y la democracia de partidos políticos –tal y como lo describen Bickerton e Invernizzi (2017: 335-336)–. Es decir, el populismo socava una democracia de partidos políticos que ya se socavó a sí misma mediante la tecnocratización de la política. Es un círculo vicioso con un punto de inicio. En la esquem

El populismo y la tecnocracia existen en una endosimbiosis; es decir, el populismo interacciona reciprocamente con la tecnocracia, dentro de un marco político que antecede al populismo, ya establecido por la tecnocracia.

tización de Bickerton e Invernizzi Accetti (2015 y 2017) la causa y el efecto se pierden. Esto es comparable con los argumentos que alegan que el fascismo y el comunismo fueron fenómenos colectivistas simbióticos contra el capitalismo individualista (véanse, Long, 2005; Payne, 2007; Goldberg,

2008; Salter, 2009; Binswanger, 2013; Smith, 2016). En realidad, las contradicciones internas del capitalismo dieron lugar a unos intentos de comunismo, y el fascismo surgió posteriormente como una reacción contra aquellos intentos, con la idea de forjar una «tercera vía» anticomunista de carácter «corporativista» (Eatwell, 2017: 365). Los esquemas abstractos no corresponden con la cronología histórica en este caso como tampoco en el de Bickerton e Invernizzi Accetti (2015 y 2017). En conclusión, el contexto histórico (de contradicciones internas dando lugar a procesos sucesivos) es imprescindible en la esquemización teórica y *relacional* del populismo.

La *democracia de partidos políticos* es el eje de los análisis de Bickerton e Invernizzi Accetti (2015 y 2017), quienes visualizan un ataque combinado en su contra desde la tecnocracia y el populismo. Para estos autores, la democracia de partidos políticos no se debería concebir «como una entidad media, ocupando un espacio en el centro de una gama que se extiende desde el populismo de un lado hasta la tecnocracia del otro lado» (ibídem, 2015: 3), sino como algo que existe por separado. Del mismo modo, Rummens (2017) insiste en que la tecnocracia y el populismo no representan una manifestación de dos contradicciones internas de la democracia liberal, sino dos amenazas paralelas y externas en su contra en cuanto a sistema equilibrado

y holísticamente autosuficiente. El argumento de Rummens es más amplio al abordar la democracia liberal, abriendo la posibilidad de extrapolar este análisis relacional más allá de las fronteras de la UE, tanto en el tiempo como en el espacio.

Liberalismo y democracia: opuestos y complementarios

Rummens (2017) describe cómo Mouffe (2000) esquematizó dos «pilares» *contradictorios* de la democracia liberal: un pilar democrático (caracterizado por el *mayoritarianismo*) y otro liberal (caracterizado por el pluralismo). A partir de este trabajo, la literatura académica se ha centrado en representar el populismo como un posible movimiento *correctivo*, que lucha del lado del pilar democrático en un intento de reequilibrar las incursiones excesivas del pilar liberal (Canovan, 1999; Mény y Surel, 2002; Mouffe, 2005; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2012a y 2012b). Rummens informa de que estos análisis del populismo (que siguen a Mouffe) van con una unanimidad curiosa directamente en contra de la filosofía política establecida por los argumentos de Rawls (1996), Habermas (1996 y 1998) y Lefort (1988), los cuales arguyen precisamente que *no* se debería interpretar la democracia liberal como una mezcla paradójica. En lugar de dos pilares contradictorios, Rummens describe dos corrientes «co-originales» e «inseparables» de liberalismo y democracia. Esta aserción, explica Rummens (2007: 556), «no debería ser entendida como una afirmación empírica o histórica», ya que «las historias de las tradiciones liberales y democráticas son en gran medida distintas, de tal forma que en tiempos modernos el liberalismo posiblemente antecede a la democracia». La afirmación de este autor no es historicista, sino «conceptual». Desde su concepción, el «liberalismo puro» (esto es, la tecnocracia) y la «democracia pura» (populismo) están fuera y en contra de su concepción íntegra de democracia liberal. Basándose en el «modelo deliberativo» de Habermas (1996 y 1998), Rummens explica que el populismo va en contra no solo del lado liberal de la democracia liberal (como se suele argumentar), sino también de su lado democrático. Es decir, la concepción populista de una democracia mayoritaria dirigida por una «voluntad general» *à la Rousseau* es incompatible con el modelo de la democracia liberal de una comunidad irreduciblemente pluralista (Rummens, 2017: 558). Para Rummens, el populismo va en contra del sincretismo de la democracia liberal en su integridad.

En su concepción de «co-originalidad», Rummens se basa en Habermas (1996 y 1998); sin embargo, la lógica historicista de Habermas se revela muy claramente en su obra sobre la democracia constitucional (2001), en la que el constitucionalismo es un concepto *muy relacionado* con el liberalismo tal y como lo hemos estado empleando. Habermas detecta una evolución equilibrada que le lleva a afirmar, sobre el constitucionalismo liberal y la democracia popular, que «uno no es posible sin el otro, pero ninguno impone limitaciones sobre el otro» (ibídem: 767) y que este equilibrio cuenta con «la dimensión del tiempo como proceso histórico autocorrector» (ibídem: 768). La perspectiva de Habermas es de una evolución simbiótica entre el liberalismo y la democracia establecida por «razones pragmáticas y circunstancias históricas» (ibídem: 770), y ve complementariedades, equilibrios y procesos

El liberalismo, en cuanto a custodio histórico del desarrollo capitalista, se vio obligado a incorporar gradualmente las ideas democráticas (nacidas independientemente) para legitimar su propia existencia. Sin esta dimensión democrática, el sistema liberal capitalista actual no tendría legitimidad.

«autocorrectores» como el resultado de la historia. En este sentido, nosotros veríamos tensiones, desequilibrios y contradicciones internas, tal y como lo demuestra la última ola de populismo europeo.

Nuestras críticas de la perspectiva de Rummens (quien se basa a su vez en Habermas) son iguales a las mencionadas antes respecto a

la tecnocracia y al populismo según Bickerton e Invernizzi Accetti (2015 y 2017). Estos autores presentaron su argumento sobre el populismo y la tecnocracia con una pregunta clave: «Populismo y tecnocracia: ¿opuestos o complementarios?» (ibídem, 2015). En realidad, se podrían ver como opuestos y complementarios, ya que los conceptos presentados no son mutuamente exclusivos—como parece insinuar también Rummens (2017: 567)—. Del mismo modo, el liberalismo y la democracia son opuestos y complementos. Es verdad que su co-originalidad histórica (o desarrollo simbiótico) hace que la democracia moderna presuponga unas reglas liberales tanto como el liberalismo moderno presupone la democracia en una suerte de equilibrio. Al nivel más básico, por ejemplo, la democracia requiere unas reglas que imposibiliten la abolición de las elecciones; además, requiere un respeto a los derechos individuales. Sería totalmente arbitrario otorgar un voto por persona si no lo entendiéramos, en cuanto a la democracia, como una rendición de cuentas con el liberalismo respecto a sus pretensiones universalistas (Rummens, 2017: 557). Una larga simbiosis histórica hace que el liberalismo y la democracia se presupongan mutuamente; no obstante, se contradicen en cuanto a complementarios y *opuestos*.

La contradicción proviene de una cronología simple, que anticipa e insinúa Rummens (2017: 556) en su propio argumento, quien en este caso admite que el liberalismo «posiblemente» antecede históricamente a la democracia. El liberalismo, en cuanto a custodio histórico del desarrollo capitalista, se vio obligado a incorporar gradualmente las ideas democráticas (nacidas independientemente) para legitimar su propia existencia. Sin esta dimensión democrática, el sistema liberal capitalista actual no tendría legitimidad. De este modo, se mantienen en una relación *endosimbiótica*. Es decir, el liberalismo moderno requiere de la democracia y viceversa, pero *la democracia moderna opera dentro de un marco antecedente establecido por el desarrollo histórico del liberalismo*. Por ello, el liberalismo suele predominar, lo cual explica la tendencia cronológica concreta de incursiones liberales (es decir, de tecnocratización) seguidas por reacciones populistas. Cuando los votantes sienten que no se pueden cambiar las políticas concretas vigentes (Krastev, 2012 y 2013; Schmidt, 2013) ni su dirección general (Follesdal y Hix, 2006; Krastev, 2013) y este *impasse* se enfrenta con una necesidad de cambio (por ejemplo, tras la crisis financiera), surge el populismo como la única posibilidad de oposición, como reacción contra la falta de posibilidades políticas, a su vez *engendrada por el liberalismo tecnocratizado*. El liberalismo desencadena este proceso porque representa el marco dentro del cual se ha adoptado la democracia como método de legitimización, por «razones pragmáticas y circunstancias históricas» (Habermas, 2001: 770). Historizar los esquemas teóricos del populismo permite identificar la trayectoria de las relaciones subyacentes y proponer las soluciones correspondientes.

A modo de conclusión

La revancha de la política: ¿qué hacer?

La aportación central de este análisis radica en el desarrollo del método *relacional* de Bickerton e Invernizzi Accetti (2017) en el estudio del populismo. Otras aportaciones claves han sido las siguientes: 1) el posicionamiento preciso de los orígenes del populismo en procesos históricos concretos; 2) la definición del populismo en cuanto a «ideología delgada» y *restrictiva*; 3) la historización tentativa de las definiciones políticamente contestadas como *procesos*; 4) el desarrollo de una justificación concreta contra las definiciones estáticas y a favor de un análisis *relacional*, mediante el ejemplo de la figura política de Pablo Iglesias; 5) la identificación del desafío populista europeo en los trilemas de Rodrik y Crum entendidos mediante el «nuevo intergubernamentalismo» en el

marco de la UE; 6) el avance del argumento de Bickerton e Invernizzi Accetti (2015 y 2017) mediante el descubrimiento de una relación *endosimbiótica* proveniente de una cronología histórica concreta; 7) el desarrollo del argumento de Rummens (2017) también mediante el descubrimiento de una relación *endosimbiótica*, y 8) el posicionamiento preciso de la crisis populista dentro de unas recurrentes crisis históricas, así como la propuesta de dos soluciones concretas. Así, solo falta elaborar esta última aportación a modo de conclusión.

A diferencia de lo que (por lo menos teóricamente) habría supuesto el triunfo del comunismo, la victoria histórica de la democracia liberal no implicó embarcarse en un nuevo proyecto colectivo para transformar a la sociedad y la historia, por lo que no podía más que desarrollarse un gran proyecto conservador de preservación del sistema social ya logrado hasta el momento (Krastev, 2017: 35-36), o «el fin de la historia» liberal, según Fukuyama (1989 y 1992). El proyecto de tipo soviético trató de desencadenar un movimiento mundial cuyo triunfo supondría *empezar* con la verdadera historia, acabando con «la prehistoria de la sociedad humana» (Marx, 1958: 14). Con la caída de la URSS, sin embargo, también desapareció «la más grande de las grandes narrativas» y 100 años después uno se podría plantear «si algo más fue vencido con el fracaso de la Revolución Rusa» (Cunliffe, 2017: 2 y 23; véase también Jowitt, 1992). El panorama de ideas y posibilidades políticas vigentes se encogió con su fracaso. En la actualidad –desde los bancos centrales independientes hasta las medidas de austeridad–, cada vez parecen menos las posibilidades de efectuar algún cambio político significativo mediante un voto por un partido político dentro del marco institucional de las democracias liberales. A pesar de la despolitización, las tensiones sociales que dan lugar a la política no han desaparecido, simplemente han perdido su forma tradicional de expresarse y han tenido que encontrar nuevas formas de manifestación, necesariamente más limitadas y menos transformativas: han encontrado el populismo. La reacción ha sido tan agresiva que hasta un ultraliberal como el teórico Robert O. Keohane se vio obligado a escribir un artículo titulado: «El orden liberal está amañado: hay que repararlo antes de que languidezca» (Colgan y Keohane, 2017).

No son pocos los líderes políticos cuya inexistencia ayudarían a hacer desaparecer el populismo europeo contemporáneo. Sin embargo, si no estuvieran los Di Maio, Farage, Grillo, Kaczynski, Kurz, Iglesias, Le Pen, Orbán, Salvini, Strache, Vučić, Wilders, Zeman, entre otros, sus países respectivos probablemente tendrían otro movimiento o líder populista en su lugar. No hay figuras indispensables obvias. Prueba de ello es la reproducción tan generalizada del populismo (Eiermann *et al.*, 2017), lo que indica que el fenómeno populista europeo contemporáneo representa *el desarrollo de una lógica interna procedente de la despolitización liberal*. Esto se puede contrastar, por

ejemplo, con el papel histórico de Lenin ¹⁶. Pocos historiadores dudarían de que sin su aparición en la estación Finlyandsky, la Revolución de Octubre no habría ocurrido.

Con el fracaso del marxismo-leninismo, se entró en una época posmoderna del fin de los *métaréicits* y del concomitante «fin de la historia» (Vattimo, 1987). Las élites económicas, hasta la orilla del precipicio que supuso la crisis iniciada en 2008, pensaron que habían triunfado contra el estancamiento económico y el ciclo de altibajos (Greenspan, 2008; Summers, 2008). Pero, los acontecimientos posteriores nos recordaron la continuidad de unas contradicciones internas con recurrentes consecuencias sísmicas. La democracia liberal es el sistema político que ha acompañado el desarrollo histórico del capitalismo a lo largo de su existencia. Durante este proceso, el liberalismo fue incorporando paulatinamente la democracia de forma *endosimbiótica* como un mecanismo clave para su autolegitimación. Más adelante, en pleno siglo xx, el surgimiento de la URSS contribuyó a una disminución de las desigualdades durante una anomalía en la historia capitalista (Albuquerque Sant'Anna y Weller, 2016) y hasta la actualidad, donde estamos viendo la vuelta inconfundible a unas tendencias anteriores de desigualdad (Alvaredo *et al.*, 2017b). Solamente ahora, durante el fin del «fin de la historia», la lechuza de Minerva extiende sus alas (Hegel, 2001: 20).

¿Qué se debería hacer respecto al populismo? Al fin y al cabo, «los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen libremente, bajo las circunstancias que ellos eligieron; las circunstancias se heredan y estructuran las posibilidades actuales» (Marx, 2017 [1852]: 7). La cuestión es cuándo y cómo estas posibilidades de cambio se presentarán. Si volvemos a los trilemas de Rodrik y Crum, cabe recordar que, en la UE, se tomó la decisión de apostar por un modelo de

En la actualidad –desde los bancos centrales independientes hasta las medidas de austeridad–, cada vez parecen menos las posibilidades de efectuar algún cambio político significativo mediante un voto por un partido político dentro del marco institucional de las democracias liberales.

16. Es de destacar que Lenin se autodefinió muy explícitamente en contra de los populistas rusos de su entorno, los *Narodniks* (Venturi, 1972; Lenin, 1977), al desarrollar sus propias ideas y posiciones. Es decir, el populismo en cuanto a ideología delgada puede indirectamente dar lugar al empleo de ideologías más amplias, sirviendo de fase transitoria en cuanto a ideología «delgada» o incompleta. En este sentido, el populismo representa el *fin* del «fin de la historia», y cualquier ideología más amplia que surja posteriormente de sus cenizas representaría *la vuelta* de la historia (como una verdadera alternativa universalista al proyecto liberal, que actualmente constituye un monopolio ideológico).

«federalismo ejecutivo». Se puede interpretar este modelo a través del nuevo intergubernamentalismo (Bickerton *et al.*, 2015a y 2015b), a pesar de la aparente contradicción nominal entre ambos. Lo fundamental es resaltar que el contexto que da lugar al populismo europeo contemporáneo proviene de una elección o tendencia automática liberal de despolitización, en un momento en que esta ideología se encuentra sin oposición existencial. En este marco, el «federalismo ejecutivo» nos deja con dos opciones a largo plazo: a) mover la escala de la democracia (Hameiri y Jones, 2017) hacia el nivel supranacional («federalismo democrático») o, de nuevo, b) moverla al nivel nacional («disolución de la Unión Económica y Monetaria»). No es casualidad que en el Reino Unido el populismo desapareciera después del voto del *Brexit*, mientras que estos movimientos se siguen expandiendo por el continente. La idea de construir una democracia a una escala geográfica más alta suele provocar dudas sobre su viabilidad; sin embargo, ¿por qué habría que aceptar que este es el fin de la historia en la construcción de las naciones y de sus *demos*? Si los estados-nación no son más que «comunidades imaginadas» (Anderson, 2006), habría que imaginarse algo nuevo. La Unión Europea debería federalizarse y democratizarse, o debería morir en el intento.

Referencias bibliográficas

- Albuquerque Sant'Anna, Andre y Weller, Leonardo. «Was Cold War a Constraint to Income Inequality?». *Anais do XLIV Encontro Nacional de Economia*, 13 a 16 de diciembre de 2016 (en línea) [Fecha de consulta: 12.04.2018] <https://ideas.repec.org/p/anp/en2016/94.html>
- Alvaredo, Facundo; Chancel, Lucas; Piketty, Thomas; Saez, Emmanuel y Zucman, Gabriel. «Global Inequality Dynamics: New Findings from WID.world». *American Economic Review*, vol. 107, n.º 5 (2017a), p. 404-409.
- Alvaredo, Facundo; Chancel, Lucas; Piketty, Thomas; Saez, Emmanuel y Zucman, Gabriel. «World Inequality Report: 2018». *World Inequality Lab*, 2017b (en línea) [Fecha de consulta: 21.04.2018] <http://wir2018.wid.world/files/download/wir2018-full-report-english.pdf>
- Anderson, Benedict. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Londres: Verso, 2006.
- Aslanidis, Paris. «Is Populism an Ideology? A Refutation and a New Perspective». *Political Studies*, vol. 64, n.º 1 (2016), p. 88-104.
- Bickerton, Christopher. *European Integration: From Nation-States to Member States*. Oxford: Oxford University Press, 2012.

- Bickerton, Christopher e Invernizzi Accetti, Carlo. «Populism and technocracy: opposites or complements?». *Critical Review of International Social and Political Philosophy*, vol. 20, n.º 2 (2015), p. 186-206.
- Bickerton, Christopher e Invernizzi Accetti, Carlo. «Populism and Technocracy». En: Rovira Kaltwasser, Cristóbal; Taggart, Paul; Ochoa Espejo, Paulina y Ostiguy, Pierre (eds.). *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford: Oxford University Press, 2017, p. 326-341.
- Bickerton, Christopher; Cunliffe, Philip; Gourevitch, Alexander. *Politics Without Sovereignty: A Critique of Contemporary International Relations*. Londres: Routledge, 2006.
- Bickerton, Christopher; Hodson, Dermot y Puetter, Uwe (eds.). *The New Intergovernmentalism: European Integration in the Post-Maastricht Era*. Oxford: Oxford University Press, 2015a.
- Bickerton, Christopher; Hodson, Dermot y Puetter, Uwe. «The New Intergovernmentalism: European Integration in the Post-Maastricht Era». *Journal of Common Market Studies*, vol. 53, n.º 4 (2015b), p. 703-722.
- Binswanger, Harry. «Statism: Whether Fascist or Communist, It's The Deadly Opposite of Capitalism». *Forbes*, 13 de noviembre de 2013 (en línea) [Fecha de consulta: 20.04.2018] <https://www.forbes.com/sites/harrybinswanger/2013/11/13/statism/#3fd716d85f5c>
- Brinkhorst, Laurens Jan. «Annex: Rule of Law and Democracy in Perspective». En: Goudappel, Flora y Hirsch Ballin, Ernst M. H. (eds.). *Democracy and Rule of Law in the European Union: Essays in Honour of Jaap W. de Zwaan*. La Haya: TMC Asser Press, 2016, p. 225-232.
- Burgess, Michael. *Federalism and European Union: the Building of Europe 1950-2000*. Londres: Routledge, 2000.
- Canovan, Margaret. «Trust the people! Populism and the two faces of democracy». *Political Studies*, vol. 47, n.º 1 (1999), p. 2-16.
- Cherepnalkoski, Darko; Karpf, Andreas; Mozetič, Igor y Grčar, Miha. «Cohesion and Coalition Formation in the European Parliament: Roll-Call Votes and Twitter Activities». *PLoS ONE*, vol. 11, n.º 11 (2016) (en línea) <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0166586>
- Colgan, Jeff D. y Keohane, Robert O. «The Liberal Order is Rigged: Fix it Now or Watch it Wither». *Foreign Affairs*, 17 de abril de 2017 (en línea) <https://www.foreignaffairs.com/articles/world/2017-04-17/liberal-order-rigged>
- Crum, Ben. «Saving the Euro at the Cost of Democracy?». *Journal of Common Market Studies*, vol. 51, n.º 4 (2013), p. 614-630.
- Cunliffe, Philip. *Lenin Lives!: Reimagining the Russian Revolution 1917-2017*. Alresford: Zero Book, 2017.

- De la Torre, Carlos. «Latin America's Authoritarian Drift: Technocratic Populism in Ecuador». *Journal of Democracy*, vol. 24, n.º 3 (2013), p. 33-46.
- De la Torre, Carlos. «Populism in Latin America». En: Rovira Kaltwasser, Cristóbal; Taggart, Paul; Ochoa Espejo, Paulina y Ostiguy, Pierre (eds.). *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford: Oxford University Press, 2017, p. 195-213.
- Diamond, Jeremy. «Donald Trump: "I will totally accept election results "if I win"»». *CNN Politics*, 20 de octubre de 2016 (en línea) [Fecha de consulta: 14.04.2018] <https://edition.cnn.com/2016/10/20/politics/donald-trump-i-will-totally-accept-election-results-if-i-win/index.html>
- Eatwell, Roger. «Populism and Fascism». En: Rovira Kaltwasser, Cristóbal; Taggart, Paul; Ochoa Espejo, Paulina y Ostiguy, Pierre (eds.). *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford: Oxford University Press, 2017, p. 363-383.
- Eiermann, Martin; Mounk, Yascha y Gultchin, Limor. «European Populism: Trends, Threats and Future Prospects». *Tony Blair Institute for Global Change*, 29 de diciembre de 2017 (en línea) [Fecha de consulta: 12.04.2018] <https://institute.global/insight/renewing-%20centre/european-populism-trends-threats-and-future-prospects>
- Elliott, Larry. «Slow economic growth is not the new normal, it's the old norm». *The Guardian*, 30 de julio de 2017 (en línea) [Fecha de consulta: 12.04.2018] <https://www.theguardian.com/business/2017/jul/30/slow-economic-growth-gdp-old-norm>
- Engel, Pamela. «Hillary Clinton answers for saying politicians need "a public and a private position" on issues». *Business Insider*, 9 de octubre de 2016 (en línea) [Fecha de consulta: 16.04.2018] <http://www.businessinsider.com/hillary-clinton-public-and-private-positions-2016-10?IR=T>
- Erdoğan, Emre y Uyan-Semerci, Pinar. «Populism/s: singular or plural». *Workshop: Defining populism: concepts, contexts, genealogies*, 24 de marzo de 2018, Universidad de Bath.
- Ferkiss, Victor C. «Populism: Myth, Reality, Current Danger». *The Western Political Quarterly*, vol. 14, n.º 3 (1961), p. 737-740.
- Fischer, Conan. *The German Communists and the Rise of Nazism*. Londres: Palgrave Macmillan. 1991.
- Follesdal, Andreas y Hix, Simon. «Why is There a Democratic Deficit in the EU? A Response to Majone and Moravcsik». *Journal of Common Market Studies*, vol. 44, n.º 3 (2006), p. 533-562.
- Freeden, Michael. «Is Nationalism a Distinct Ideology?». *Political Studies*, vol. 46, n.º 4 (1998), p. 748-765.
- Fukuyama, Francis. «The End of History?». *The National Interest*, n.º 6 (1989), p. 3-18.
- Fukuyama, Francis. *The End of History and the Last Man*. Londres: Penguin. 1992.

- Goldberg, Jonah. *Liberal Fascism: The Secret History of the American Left, From Mussolini to the Politics of Meaning*. Nueva York: Doubleday, 2008.
- Greenspan, Alan. *The Age of Turbulence: Adventures in a New World*. Nueva York: Penguin, 2008.
- Habermas, Jürgen. *Between Facts and Norms: Contributions to a Discourse Theory of Law and Democracy*. Cambridge: MIT Press, 1996.
- Habermas, Jürgen. *The Inclusion of the Other: Studies in Political Theory*. Cambridge: MIT Press, 1998.
- Habermas, Jürgen. «Constitutional democracy: A Paradoxical Union of Contradictory Principles». *Political Theory*, vol. 29, n.º 6 (2001), p. 766-781.
- Hameiri, Shahar y Jones, Lee. *Governing Borderless Threats*. Cambridge: Cambridge University Press, 2017.
- Hawkins, Kirk A. y Rovira Kaltwasser, Cristóbal. «The Ideational Approach to Populism». *Latin American Research Review*, vol. 52, n.º 4 (2017), p. 513-528.
- Hegel, Georg W. F. *Philosophy of Right*. Ontario: Batoche Books, 2001.
- Iglesias, Pablo. «Pablo Iglesias en la presentación del nuevo libro de Jorge Alemán». *Unidos Podemos* [Youtube], 6 de octubre de 2016a (en línea) [Fecha de consulta: 11.12.2017] https://www.youtube.com/watch?v=_gEh9p-C1Ls
- Iglesias, Pablo. «Fort Apache - Populismo de izquierdas». *HispanTV* [Youtube], 14 de mayo de 2016b (en línea) [Fecha de consulta: 11.12.2017] <https://www.youtube.com/watch?v=cTCU6ADgcJM&t=2s>
- Iglesias, Pablo. «Otra Vuelta de Tuerka - Pablo Iglesias conversa con Perry Anderson (programa completo)». *LaTuerka* [Youtube], 5 de junio de 2017 (en línea) [Fecha de consulta: 11.12.2017] <https://www.youtube.com/watch?v=McORSvb7XU4>
- Jowitt, Ken. *New World Order: The Leninist Extinction*. Berkeley: University of California Press, 1992.
- Katz, Richard y Mair, Peter. «Changing Models of Party Organization and Party Democracy: The Emergence of the Cartel Party». *Party Politics*, vol. 1, n.º 1 (1995), p. 5-28.
- Katz, Richard y Mair, Peter. «The Cartel Party Thesis: A Restatement». *Perspectives on Politics*, vol. 7, n.º 4 (2009), p. 753-766.
- Kenneally, Ivan. «Technocracy and Populism». *The New Atlantis*, n.º 24 (2009), p. 46-60.
- Krastev, Iván. «Is East-Central Europe Backsliding?». *Journal of Democracy*, vol. 18, n.º 4 (2007), p. 5-6.
- Krastev, Iván. «Europe's democracy paradox». *The American Interest*, vol. 7, n.º 4 (2012) (en línea) <https://www.the-american-interest.com/2012/02/01/europes-democracy-paradox/>

- Krastev, Iván. «When Voters Can't Change Policies: The Case of Bulgaria». *Transatlantic Academy*, 8 de marzo de 2013 (en línea) [Fecha de consulta: 19.04.2018] <http://www.transatlanticacademy.org/blogs/ivan-krastev/when-voters-can%E2%80%99t-change-policies-case-bulgaria>
- Krastev, Iván. *After Europe*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 2017.
- Kwame Sundaram, Jomo y Popov, Vladimir. «Income Inequalities in Perspective». *ILO, ESS Paper Series (SECSOC)*, n.º 46 (2015) (en línea) [Fecha de consulta: 12.04.2018] http://www.ilo.org/secsoc/information-resources/publications-and-tools/Workingpapers/WCMS_383878/lang--en/index.htm
- Laclau, Ernesto. *Politics and Ideology in Marxist Theory*. Londres: NLB, 1977.
- Laclau, Ernesto. *La razón populista*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Lenin, Vladimir. «The Development of Capitalism in Russia». En: Lenin, Vladimir. *Lenin: Collected Works* [vol. 3]. Moscú: Progress Publishers. 1977 [1899].
- Lefort, Claude. *Democracy and Political Theory*. Cambridge: Polity Press, 1988.
- Leonard, Mark. «Four Scenarios for the Reinvention of Europe». *EFCR*, 23 de noviembre de 2011 (en línea) [Fecha de consulta: 11.12.2017] http://www.ecfr.eu/publications/summary/four_scenarios_for_the_reinvention_of_europe36149
- Löffelhardt, Wolfgang (ed.). *Endosymbiosis*. Viena: Springer, 2014.
- Long, Roderick T. «Liberalism vs. Fascism». *Mises Daily Articles*, 25 de noviembre de 2005 (en línea) [Fecha de consulta 20.04.2018] <https://mises.org/library/liberalism-vs-fascism>
- Mair, Peter. «Political Opposition and the European Union». *Government and Opposition*, vol. 42, n.º 1 (2007), p. 1-17.
- Majone, Giandomenico. *Dilemmas of European Integration: The Ambiguities and Pitfalls of Integration by Stealth*. Oxford: Oxford University Press, 2005.
- Martin, William F.; Garg, Sriram y Zimorski, Verena. «Endosymbiotic theories for eukaryote origin». *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences*, vol. 370, n.º 1.678 (2015) (en línea) <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4571569/>
- Marx, Karl. *Contribution to the Critique of Political Economy*. Chicago: Charles H Kerr & Company, 1904.
- Marx, Karl. *Zur Kritik der politischen Ökonomie*. Berlín: Dietz, 1958.
- Marx, Karl. *Le 18 Brumaire de Louis Bonaparte*. París : Nouveau Monde, 2017 [1852].
- Marx, Karl y Engels, Friedrich. *Marx y Engels: Collected Works, Volume 25: Dialectics of Nature*. Londres: Lawrence & Wishart, 1987.
- Mény, Yves y Surel, Yves. «The constitutive ambiguity of populism». En: Mény, Yves y Surel, Yves (eds.). *Democracies and the Populist Challenge*. Nueva York: Palgrave Macmillan. 2002, p. 1-21.

- Milward, Alan. *The European Rescue of the Nation-State*. Londres: Routledge, 2000.
- Mouffe, Chantal. *The Democratic Paradox*. Londres: Verso, 2000.
- Mouffe, Chantal. «The “end of politics” and the challenge of right-wing populism». En: Panizza, Francisco (ed.). *Populism and the Mirror of Democracy*. Londres: Verso, 2005, p. 50-71.
- Mudde, Cas. «The Populist Zeitgeist». *Government and Opposition*, vol. 39, n.º 4 (2004), p. 527-650.
- Mudde, Cas y Rovira Kaltwasser, Cristóbal. *Populism in Europe and the Americas: Threat or Corrective for Democracy?* Cambridge: Cambridge University Press. 2012a.
- Mudde, Cas, y Rovira Kaltwasser, Cristobal. «Populism and (liberal) democracy: a framework for analysis». En: Mudde, Cas y Rovira Kaltwasser, Cristobal (eds.). *Populism in Europe and the Americas: Threat or Corrective for Democracy?* Cambridge: Cambridge University Press, 2012b, p. 1-26.
- Mudde, Cas y Rovira Kaltwasser, Cristóbal. *Populism: A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press, 2017.
- Müller, Jan-Werner. *What is Populism?* Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 2016.
- Nixon, Richard y Khrushchev, Nikita. «The Kitchen Debate – Transcript». *CIA Library*, 24 de julio de 1959 (en línea) [Fecha de consulta: 12.04.2017] <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/1959-07-24.pdf>
- Ostiguy, Pierre y Casullo, María Esperanza. «Left versus Right Populism: Antagonism and the Social Other». *67th PSA Annual International Conference*, 10-12 de abril de 2017 (en línea) [Fecha de consulta: 11.12.2017] https://www.psa.ac.uk/sites/default/files/conference/papers/2017/Ostiguy%20and%20Casullo_0.pdf
- Payne, Stanley G. «Fascism and Communism». *Totalitarian Movements and Political Religions*, vol. 1, n.º 3 (2007), p. 1-15.
- Piketty, Thomas. *Capital in the Twenty-first Century*. Cambridge, MA: The Belknap Press of Harvard University Press, 2014.
- Rawls, John. *Political Liberalism, with a New Introduction and the “Reply to Habermas”*. Nueva York: Columbia University Press, 1996.
- Rodrik, Dani. *The Globalization Paradox: Democracy and the Future of the World Economy*. Nueva York: W.W. Norton, 2011.
- Rovira Kaltwasser, Cristóbal; Taggart, Paul; Ochoa Espejo, Paulina y Ostiguy, Pierre (eds.). *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford: Oxford University Press, 2017a.
- Rovira Kaltwasser, Cristóbal; Taggart, Paul; Ochoa Espejo, Paulina; y Ostiguy, Pierre. «Populism: An Overview of the Concept and the State of the Art». En:

- Rovira Kaltwasser, Cristóbal; Taggart, Paul; Ochoa Espejo, Paulina y Ostiguy, Pierre (eds.). *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford: Oxford University Press, 2017b, p. 1-25.
- Rummens, Stefan. «Populism as a Threat to Liberal Democracy». En: Rovira Kaltwasser, Cristóbal; Taggart, Paul; Ochoa Espejo, Paulina y Ostiguy, Pierre (eds.). *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford: Oxford University Press, 2017, p. 554-569.
- Salter, Philip. «Fascism and communism: Two sides of the same coin». *Adam Smith Institute*, 25 de agosto de 2009 (en línea) [Fecha de consulta: 20.04.2018] <https://www.adamsmith.org/blog/politics-government/fascism-and-communism-two-sides-of-the-same-coin>
- San Román, Jorge Garrido. *Manifiesto Sindicalista*. Madrid: Vision Net, 2007.
- Savage, Michael. «Richest 1% on target to own two-thirds of all wealth by 2030». *The Guardian*, 7 de abril de 2018 (en línea) [Fecha de consulta: 16.04.2018] <https://www.theguardian.com/business/2018/apr/07/global-inequality-tipping-point-2030>
- Schmitt, Carl. *The Concept of the Political*. Chicago: University of Chicago Press, 1996.
- Schmidt, Viviane. *Democracy in Europe: The EU and National Politics*. Oxford: Oxford University Press. 2006.
- Schmidt, Vivianne. «Democracy and legitimacy in the European Union revisited: input, output and “throughput”». *Political Studies*, vol. 61, n.º 1 (2013), p. 2-22.
- Smith, George H. «Ayn Rand on Fascism». *Libertarianism.org*, 8 de enero de 2016 (en línea) [Fecha de consulta: 20.04.2018] <https://www.libertarianism.org/columns/ayn-rand-fascism>
- Stiglitz, Joseph E. *The Euro*. Reino Unido: Penguin, 2016.
- Summers, Deborah. «No return to boom and bust: what Brown said when he was chancellor». *The Guardian*, 11 de septiembre de 2008 (en línea) <https://www.theguardian.com/politics/2008/sep/11/gordonbrown.economy>
- Teffer, Peter. «EU states ready for tussle with MEPs on lawmaking». *EUobserver*, 6 de diciembre de 2017 (en línea) [Fecha de consulta: 16.04.2018] <https://euobserver.com/institutional/140179>
- Tocqueville, Alexis de. *De La Démocratie en Amérique*. París: Lafont, 1986 [1835].
- Varoufakis, Yanis y Holland, Stuart. «A Modest Proposal for Resolving the Eurozone Crisis». *Intereconomics*, vol. 47, n.º 4 (2012), p. 240-247.
- Vattimo, Gianni. «The End of (Hi)story». *Chicago Review*, vol. 35, n.º 4 (1987), p. 20-30.
- Venturi, Franco. *Les intellectuel, le peuple et la révolution: Histoire du populisme russe au XIX^e siècle*. París: Gallimard, 1972.

- Weyland, Kurt. «Populism: A Political-Strategic Approach». En: Rovira Kaltwasser, Cristóbal; Taggart, Paul; Ochoa Espejo, Paulina y Ostiguy, Pierre (eds.). *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford: Oxford University Press, 2017, p. 48-72.
- Wolfgang, Ben. «Clinton says she has “both a public and a private position” on Wall Street: WikiLeaks release». *Washington Times*, 8 de octubre de 2016 (en línea) [Fecha de consulta: 16.04.2018] <https://www.washingtontimes.com/news/2016/oct/8/hillary-clinton-says-she-has-both-public-and-priv/>

Tempo exterior

REVISTA DE ANÁLISE E ESTUDOS INTERNACIONAIS

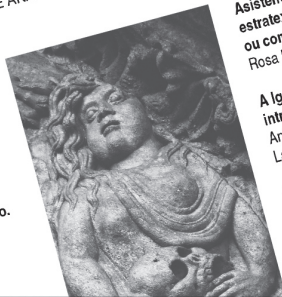
Segunda etapa
Vol. XVIII (II)
nº 36 / Xaneiro-Xuño 2018
P.V.P. 10 euros

www.igadi.gal

Carta aos lectores

China despois do
XIX Congreso do PCCh:
o tempo do xilismo
Xulio Pios

Xi Jinping, o temoneiro de ferro.
Regreso ao pasado
para encaminar o futuro
Ana Novas



Asistencia sanitaria en África:
estratexia diplomática da China
ou compromiso internacional?
Rosa María Rodrigo

A Igrexa Católica na China: da
introdución á "sinicización"
André Saraiva Santos e
Larissa Ma Kehan

"America First, Obama Last":
Un balance da política exterior
de Donald J. Trump
Jared D. Larson

A crise migratoria do Triángulo
do Centroamericano
Programa

Esta revista ten que estar en todas as bibliotecas

Bichara Khader, Université Catholique de Louvain, Bélxica

Acompaña con acerto o pulso do mundo actual

Patrick O'Sullivan, Bradford University, Reino Unido

É un rico espazo de diálogo entre sistemas, culturas e valores

Zhu Lun, Academia de Ciencias Sociais, China

Sorprende pola excelente calidade dos seus contidos

Stéphane Paquin, Université du Québec, Canadá

Ben se nota que cre no valor da pluralidade de visións

Robert Mathews, New York University, Estados Unidos

Leo con sumo interese Tempo exterior

Natan Lerner, Tel Aviv University, Israel

INSTITUTO
GALEGO
DE ANÁLISE
E DOCUMENTACIÓN
INTERNACIONAL



**I
GADI**

SUBSCRICIÓN

CENTRO CÍVICO SUR, RÚA LUÍS BRILLE, 40
36003 PONTEVEDRA

Tel. (+34) 986 843 436 / (+34) 698 144 536

E-mail: info@igadi.org

<http://www.igadi.org/te>

El populismo hinduista de Narendra Modi: reimaginando la nación india

Narendra Modi's Hindu populism: reimagining the Indian nation

Mario López Areu

Profesor de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales,
Universidad Pontificia Comillas
mlopeza@comillas.edu

Resumen: Este artículo analiza el impacto que el populismo del actual primer ministro Narendra Modi está teniendo sobre la democracia india. Nuestro análisis defiende que el populismo ha sido una herramienta útil en la profundización democrática en la India. La apelación al «pueblo», como construcción política de amplia base social, ha ayudado a trascender las tradicionales divisiones identitarias. Frente a esa tradición de populismo transversal e incluyente, el artículo examina la versión actual de Modi que, por el contrario, se construye sobre un exclusivismo hinduista. Dicha narrativa excluyente hace peligrar el contrato social nacido de la idea de la India como unidad en la diversidad.

Abstract: This paper examines the impact on Indian democracy of current Prime Minister Narendra Modi's populism. Our analysis argues that populism has been a useful tool in the deepening of democracy in India. Appealing to the "people" as a political construct with a broad social base has helped to transcend traditional identity cleavages. But in contrast to that form of transversal and inclusive populism, the subject of this paper is Modi's current version, which is built on a form of Hinduist exclusivism. Such a narrative of exclusion endangers the social contract born out of the idea of India as unity in diversity.

Palabras clave: India, Narendra Modi, Indira Gandhi, populismo, secularismo

Key words: India, Narendra Modi, Indira Gandhi, populism, secularism

En las elecciones generales indias de 2014, el *Bharatiya Janata Party* (BJP) o Partido Popular Indio arrasó en las urnas, obteniendo 282 escaños, frente a los 60 de la coalición liderada por el otrora hegemónico Congreso Nacional Indio (CNI, también conocido como Partido del Congreso). Los resultados otorgaron al BJP la primera mayoría absoluta en el parlamento desde 1984 y, por primera vez, concedían una mayoría absoluta a un partido distinto al del Congreso. Desde entonces, el poder institucional del BJP no ha dejado de crecer. Además del Gobierno federal, controla 18 gobiernos estatales de un total de 36. Estos resultados, unidos a la crisis en el primer partido de la oposición, alertan del auge de una nueva hegemonía política en la India, en la que el BJP ha desplazado al Partido del Congreso tanto de la centralidad del tablero electoral como del poder institucional (Palshikar, 2017).

El término populismo es utilizado a menudo para describir la naturaleza del proceso democrático en la India. Las connotaciones peyorativas del término han proyectado la imagen de la democracia india como imperfecta, infestada de prácticas clientelares, corruptas y discriminatorias.

Los recientes éxitos electorales del BJP son vistos, en gran medida, como el producto de la figura de su candidato y ahora primer ministro, Narendra Modi, quien es considerado como un político populista. Ello hace que su figura esté fuertemente polarizada entre sus partidarios, que le ven como una

figura de cambio frente a una élite corrupta, y sus detractores, que ven en su discurso hinduista una peligrosa deriva hipernacionalista y antipluralista.

El término populismo es utilizado a menudo para describir la naturaleza del proceso democrático en la India. Las connotaciones peyorativas del término, en consecuencia, han proyectado la imagen de la democracia india como imperfecta, infestada de prácticas clientelares, corruptas y discriminatorias. En este artículo se busca demostrar que esa interpretación es demasiado simplista, ya que, en cierta medida, el populismo ha servido a la profundización democrática en la India, al incorporar a grupos sociales históricamente excluidos del proceso político. Para ello, en la primera parte del artículo se analiza la transición de la democracia india desde un sistema consensual, controlado por las élites socioeconómicas, a uno mayoritario, así como la función que el populismo ha jugado en la misma. Tras ese primer análisis global del fenómeno populista en la India, la segunda parte se centra en examinar en profundidad el populismo de Narendra Modi. Así, se examina cómo dicho populismo ayuda a explicar la actual posición hegemónica del BJP, pero también cómo aquel está ayudando a reconceptualizar en el imaginario popular la idea de la nación india –históricamente construida sobre un nacionalismo cívico y un secularismo inclusivo– con base en un

nacionalismo étnico y en la identidad hindú, con las importantes consecuencias que ello puede tener para el complejo y delicado ecosistema socio-político indio.

Definición de populismo

Definir el populismo es una tarea complicada, ya que toda definición que se ofrezca incluirá o excluirá elementos que encontrarán el desacuerdo de otros estudiosos de la materia. Y es que el populismo es un concepto político contestado y es utilizado para describir un amplio y diverso número de casos tanto históricos como ideológicos (Müller, 2016; Gherghina *et al.*, 2013; Ionescu y Gellner, 1968). En este estudio entendemos el populismo como una forma de estrategia política que posee un número de características que pueden ser agrupadas en dos bloques: la forma y el fondo.

En relación con la forma, el populismo se caracteriza por un liderazgo personalista en el que la imagen que se construye del líder y su carisma es fundamental para legitimarlo ante el «pueblo». La estrategia populista también se caracteriza por la interlocución directa entre el líder y el «pueblo», sin intermediarios en forma de partidos políticos, instituciones u otros (Weyland, 2001: 5). Además de tratarse de una estrategia personalista, el populismo también posee un carácter plebiscitario, ya que solo el líder puede hacer realidad las aspiraciones y sueños del «pueblo» y, por lo tanto, su derrota sería la derrota de los deseos del propio pueblo.

En cuanto al fondo, la estrategia populista posee dos características. La primera es que el discurso del líder se articula sobre la base de un eje moral entre el bien del «pueblo», la masa mayoritaria, y el mal de las élites que ostentan el poder. La combinación de binarismo moral y el carácter plebiscitario del liderazgo hacen que el discurso populista sea por naturaleza antipluralista (Müller, 2016). La segunda característica del fondo de la estrategia populista es la presencia de un mensaje ideológico que se oculta o manipula para hacerlo más atractivo a una capa social más amplia, pero que determina dos cosas: primero, conceptualiza al pueblo y a la élite, construyendo un nosotros y un ellos con unos atributos específicos provenientes de la ideología que propugna el líder populista; y segundo, es esa ideología la que determina la forma concreta del populismo en un contexto específico. Es decir, el populismo en sí mismo no posee contenido normativo (Laclau, 2007), pero siempre es utilizado como una estrategia para hacer avanzar unos intereses ideológicos específicos.

La democracia consensual elitista y el «Sistema del Congreso»

En sus dos primeras décadas de andadura, tras el establecimiento del Estado poscolonial en 1947, la democracia india estuvo dominada electoralmente por el Partido del Congreso. Durante la movilización contra el Estado colonial, este partido se había constituido en un movimiento nacionalista de amplia base social. Tras la independencia, el Partido del Congreso se transformó en la fuerza política dominante debido a la percepción en la sociedad de que representaba la continuidad institucional histórica, lo cual le otorgaba su apoyo y confianza. Debido a la hegemonía electoral de este partido, desde finales de la década de los cuarenta hasta finales de los sesenta, el sistema político indio en ese período ha sido caracterizado como un sistema democrático competitivo, pero con un partido predominante (Kothari, 1964; Morris-Jones, 1966). Maurice Duverger (1959: 309) define a un partido predominante como aquel cuyas doctrinas y estilo son identificadas por el electorado con el espíritu de la época. La predominancia del Partido del Congreso en la democracia india en esos años se debe principalmente a una estrategia política que ha sido denominada como el «Sistema del Congreso» (Reddy, T., 2005). Dicho sistema posee una serie de características que resulta valioso destacar para comprender la naturaleza de la democracia india en este período.

La primera es que el Sistema del Congreso se caracteriza por cómo el partido actúa como una organización paraguas bajo la que se reúnen un diverso número de facciones ideológicas e identitarias. Estas distintas facciones compiten entre ellas por influir en el programa político de la organización matriz que es capaz de acomodar dentro del mismo sensibilidades e intereses dispares que luego se ven reflejados en las políticas del Gobierno. Es esa capacidad de las distintas facciones por influir en el proceso democrático interno del Partido del Congreso lo que garantiza su lealtad electoral al mismo, y este a su vez se beneficia del apoyo electoral de una amplia representación de la sociedad india. La capacidad para articular consensos hace que dicho partido sea capaz de superar divisiones identitarias y prevenir la articulación de una oposición externa fuerte. En otras palabras, la primera característica del Sistema del Congreso es que la competición ideológica, que normalmente tiene lugar entre partidos políticos en los sistemas democráticos, en este caso se localiza dentro de un solo partido, lo que le garantiza un apoyo electoral transversal y asfixia el espacio político de otras fuerzas.

La segunda característica a destacar del Sistema del Congreso es lo que Sanjay Reddy (2005: 457) ha denominado «movilización mediada». Las distintas facciones dentro del Partido del Congreso estaban formadas por miembros de las élites socioeconómicas del país: industriales, grandes terratenientes y miem-

bros de las castas dominantes locales y regionales. Estos líderes locales utilizaban métodos clientelistas para asegurarse la lealtad y movilizar el voto del electorado en sus áreas de influencia. Hablamos de una «movilización mediada», por tanto, porque solo existe una participación política real por parte de las élites, mientras que las masas del electorado, los trabajadores y las clases y castas bajas urbanas y rurales limitaban su participación democrática al ejercicio formal del voto y su orientación estaba mediada por el interés de las élites.

En suma, la posición predominante del Partido del Congreso en este período se explica porque la democracia india representa una forma de democracia consensual, pero peculiarmente esta es interna al partido dominante, lo que previene la irrupción de otras ofertas políticas. Desde una perspectiva más amplia, el desarrollo de mecanismos para la articulación constante de consensos políticos entre facciones ideológicamente dispares permite a los gobiernos del Partido del Congreso superar la diversidad y la fragmentación identitaria de la sociedad india y consolidar el sistema político poscolonial democrático. La hegemonía del Congreso, además de contribuir al arraigo institucional de la democracia liberal en la India, tuvo como resultado la consolidación en el imaginario popular de su concepción de la nación india, articulada principalmente por Jawaharlal Nehru (Khilnani, 1997). Dicha idea de la nación estaba fundamentada en el secularismo y la democracia como valores que permiten la integración de la mayoría y las minorías dentro de una identidad común india, basada en el respeto a la diferencia y la celebración de la diversidad cultural (Nehru, 2014: 47).

El surgimiento del populismo y la revolución participativa

La hegemonía del Partido del Congreso comenzó a resquebrajarse en las elecciones regionales de 1967. Un contexto económico de fuerte inflación, escasez de alimentos y altos niveles de desempleo había dado como resultado el paulatino abandono del voto de las clases más bajas al partido (Jalal, 1995: 70). En 1967, el Congreso cayó derrotado en ocho estados en las elecciones regionales, intensificando la competición política y dando alas a los partidos de la oposición. Estas elecciones supusieron un punto de inflexión para la democracia india y el punto de partida de la transición de la misma desde un modelo consensual elitista a uno mayoritario. Las causas de ese cambio son dos: el colapso del Sistema del Congreso y la irrupción del populismo. En esta sección vamos a analizar ambas causas por separado.

El colapso del Sistema del Congreso tiene su origen en las luchas internas por el control del partido tras la muerte de Nehru, en 1964. Esta lucha tuvo lugar entre la presidenta del partido, Indira Gandhi, hija de Nehru, y los líderes regionales. Tras su llegada a la presidencia del partido en 1959, Gandhi destacó por su deseo de poseer una mayor autonomía en la toma de decisiones. La importante pérdida de votos en 1967 le brindó la oportunidad de fortalecer su liderazgo orgánico. Justificándose en la necesidad de relanzar al partido electoralmente, Gandhi se embarcó en un proceso de reformas internas cuyo principal objetivo fue centralizar la toma de decisiones en su figura, circunvalando al *cartel* de barones regionales (Gupte, 2009: 276). La maniobra política de Gandhi fue exitosa, pero la confrontación con los barones regionales dio lugar a una escisión en 1969, formándose dos partidos: el Congreso Nacional Indio (O, de *Organisation*), liderado por los críticos de Gandhi e importantes líderes regionales, y el Congreso Nacional Indio (R, de *Requisition*), liderado por Gandhi, que consiguió retener a la mayoría de diputados. La escisión de 1969 dio lugar al colapso del Sistema del Congreso y sus mecanismos de consenso entre facciones y de «movilización mediada». Llegadas las elecciones de 1971, incapaz de contar con los tradicionales bancos de votos controlados por los barones regionales, Indira Gandhi se vio obligada a diseñar una estrategia política que apelara directamente al electorado¹. La campaña de Gandhi en 1971 representa un hito en la aparición del populismo en la democracia india. Su candidatura en esas elecciones tuvo un carácter marcadamente populista, con un programa de lucha contra la pobreza en el que interpelaba directamente al pueblo, concebido este como el campesinado pobre rural. El programa se caracterizaba por su carácter plebiscitario, uniendo su propia supervivencia política a la erradicación de la pobreza y resumido en la frase: «algunos dicen deshagámonos de Indira Gandhi [*Indira batao*]. Yo digo, deshagámonos de la pobreza [*Garibi batao*]» (Jaffrelot y Tillin, 2017). Además del populismo a nivel nacional, representado por Indira Gandhi –pero también por otras figuras como Charan Singh²–, es importante también destacar otro tipo de populismo indio, el regionalista.

El populismo regionalista emerge en la India como consecuencia del proceso de reorganización de los estados federales de acuerdo a criterios lingüísticos promovidos por el Gobierno de Nehru. Esta ordenación del territorio permitió la consolidación en algunos estados de identidades regionalistas en base a principios

-
1. Un banco de votos es un bloque de electores de una misma comunidad identitaria que sistemáticamente votan homogéneamente en favor de una opción política, a menudo bajo la expectativa de una contrapartida para la comunidad por parte del partido al que se apoya (Bailey, 1959).
 2. Charan Singh fue uno de los principales rivales de Indira Gandhi, muy crítico con su deriva autoritaria en el llamado «período de Emergencia»; fue primer ministro brevemente en 1979.

lingüísticos y culturales³ (Gupta, 1997: 231). En aquellos estados en los que está presente, como Tamil Nadu, Maharashtra, Bengala Occidental o Telangana, el populismo regionalista se caracteriza por la concepción del «pueblo» como una comunidad hablante de la lengua vernácula regional frente a la élite hindi-parlante en el Gobierno central (Subramanian, 2007: 84). Uno de los populismos regionalistas más exitosos es el asociado a la identidad dravídica en el estado de Tamil Nadu (Harriss, 2000; Subramanian 2002; Wyatt, 2013). Dos son los principales partidos dravídicos en Tamil Nadu: el Dravida Munnetra Kazagham (DMK) y el All India Anna Dravida Munnetra Kazagham (AIDMK), ambos caracterizados por su naturaleza populista, con liderazgos personalistas de famosos actores de cine tamil como M. G. Ramachandran o J. Jayalalithaa, entre otros.

El populismo del DMK se construye en base a tres ejes. El primero es su defensa de la lengua tamil, la igualdad entre castas y la caracterización de la identidad dravídica en base no a lazos étnicos, sino a una cultura popular común. El segundo, la articulación de una alianza de las clases y castas medias, tendentes a tener aspiraciones de movilidad social. Y, por último, un programa de igualdad social asentado sobre la creación de programas de discriminación positiva en lo económico y otras medidas como la apertura del sacerdocio hindú a todas las castas. Por su parte, el populismo del AIDMK se caracteriza por su paternalismo, articulando una coalición entre las clases más altas y las más bajas, y proyectando a las primeras como las protectoras y benefactoras de las segundas (Swamy, 1998: 119). Su programa político se asienta sobre políticas como la prohibición del consumo de alcohol, que busca proteger a las mujeres de la violencia doméstica resultante de la embriaguez de sus parejas, o el programa de comedor escolar gratuito.

Pero, además del colapso del Sistema del Congreso y de la irrupción del populismo, hay un tercer elemento a destacar dentro de este período de transición de la democracia india del consenso al *majoritarianismo*, y es el proceso de politización de la identidad de casta. Entre los distintos esfuerzos llevados a cabo por los gobiernos indios para erradicar la desigualdad socioeconómica resultante de la discriminación por casta, en 1980 la conocida como Comisión Mandal⁴ presentó

3. La India posee 22 lenguas reconocidas oficialmente.

4. La Comisión Mandal, cuyo nombre oficial era «Comisión sobre las clases sociales atrasadas», fue una comisión de investigación del Parlamento indio impulsada por el Gobierno del Janata Party en 1979 y liderada por el parlamentario B. P. Mandal. El mandato de la comisión era evaluar la situación de las clases y castas sociales más desfavorecidas, identificarlas y proponer reformas dentro del sistema de discriminación positiva para corregir su situación. La comisión presentó sus conclusiones en 1983.

una serie de recomendaciones para atajar el problema, las más relevantes de las cuales fueron la confirmación de la utilidad de las existentes políticas de discriminación positiva estatales y el establecimiento de una cuota del 27% en el empleo público y acceso a la universidad para las denominadas como «otras clases atrasadas» (*other backward classes*, OBC). Pero la lista de castas integradas en la categoría OBC no es permanente, sino dinámica, y la lógica de que ello sea así es que se prevé que las castas dentro de este estatus, una vez que comienzan a beneficiarse de las políticas de discriminación positiva, con el tiempo, acabarán acercándose a la media nacional en sus estándares económico y educativo. Sin embargo, en la práctica, los beneficios económicos que depara a los integrantes de una casta el hecho de que esta sea declarada como una OBC, han convertido la identidad de casta en un vehículo de movili-

Tres factores interrelacionados –el colapso del Sistema del Congreso, la irrupción del modelo populista y la politización de identidades como la regionalista-lingüística y la de casta– son las causas de la transición de la democracia india de un modelo consensual a uno mayoritario.

zación política. A este proceso de politización de la casta se le conoce como la «mandalización» de la política india.

En suma, tres factores interrelacionados –el colapso del Sistema del Congreso, la irrupción del modelo populista y la politización de identidades como la regionalista-lingüística y la de casta– son las

causas de la transición de la democracia india de un modelo consensual a uno mayoritario, caracterizado por la incorporación de las masas al proceso político. A esta transición ocurrida en la década de los ochenta se la conoce como la segunda revolución democrática india (Chandokhe y Kumar, 2013: 21), la cual se caracteriza por un contexto de movilización competitiva masiva promovida por partidos políticos con estrategias populistas. Si en el Sistema del Congreso la movilización democrática estaba basada en un control de bancos de votos por parte de las élites políticas, en este segundo período, a través del discurso populista, un lenguaje de derechos se apodera del imaginario de amplias capas de la sociedad india, en particular las históricamente marginadas de los procesos de toma de decisión, lo que produce una expansión y profundización democrática.

La naturaleza antipluralista del populismo ha tenido también efectos negativos para la democracia india. Ha dado lugar a derivas autoritarias, como el período de Emergencia declarado por Indira Gandhi entre 1975 y 1977, cuando se suspendieron derechos constitucionales fundamentales, y a una involución en el proceso de disolución

de identidades colectivas religiosas y de casta. Sin embargo, es importante también destacar que el nuevo modelo de democracia mayoritaria que ayuda a alumbrar produce un número de beneficios importantes. En primer lugar, como ya hemos apuntado, se produce una notable expansión de la participación y representación política entre grupos sociales históricamente marginados. Por ejemplo, los partidos políticos se ven obligados a incorporar a sus órganos de dirección y en las listas electorales a representantes de estos nuevos grupos movilizados, diversificando su origen social con dirigentes provenientes de los estratos sociales más bajos. Y, en segundo lugar, la necesidad de articular mayorías electorales en una sociedad identitariamente tan fragmentada obliga a los partidos políticos a articular su idea del «pueblo» con base en coaliciones transversales e inclusivas, superando divisiones como la casta o la religión. Esto previene, primero, la captura del Estado por parte de una élite y, segundo, fomenta una forma de organización política que, aunque debe lidiar con divisiones particularistas, se ve obligada a estar orientada de manera asociacional, sostenida sobre valores como la inclusión y el secularismo (Kothari, 1997: 64).

Narendra Modi: populismo y nacionalismo hinduista

Narendra Modi no es el primer líder de éxito del BJP; Atal Bihari Vajpayee ya fue primer ministro entre 1998 y 2004. Sin embargo, la figura de Modi destaca por la magnitud de las victorias electorales cosechadas bajo su liderazgo y el hecho de que, por primera vez desde la independencia, otro partido ha conseguido desplazar al Congreso como referente político. Si existe un factor determinante que explica el dominio del BJP, que comienza con las elecciones generales de 2014, es la irrupción de la figura de Narendra Modi al frente del mismo. El factor que determina el éxito del político de Gujarat es su marcado carácter populista. Su liderazgo presenta todos y cada uno de los atributos del populismo que exponíamos al comienzo: un liderazgo personalista que incluye una interlocución directa entre el líder y el «pueblo», así como la articulación de un discurso moralista y antipluralista que distingue entre el bien del pueblo y el mal de las élites. A continuación se analizará cómo esos atributos del populismo están presentes en el liderazgo del actual primer ministro indio.

El liderazgo personalista de Modi

Como movimiento sociopolítico, el nacionalismo hinduista –o *Hindutva*⁵– siempre se ha destacado por priorizar la organización y el liderazgo colectivo. El llamado espíritu *sangathan*, el espíritu organizativo, ha sido una constante en organizaciones hinduistas como la Rashtriya Swayamsevak Sangh (RSS) y el BJP. La RSS, una organización sociocultural que busca promover los principios y valores del *Hindutva*, y actúa como vivero ideológico y de cuadros del BJP, se estructura a través de un liderazgo consensuado y de una inmensa red de voluntarios –entre 2,5 y 6 millones– organizados en unas 40.000 *shakhas* o agrupaciones locales (Bhatt, 2001: 113). En consonancia con esa cultura organizativa, el BJP es uno de los partidos más institucionalizados de la India, cuyo liderazgo tradicionalmente ha sido de carácter colegiado. Por último, la integración de todas estas organizaciones bajo el paraguas ideológico de la *Sangh Parivar*, o familia de organizaciones, obliga también a una coordinación y desarrollo de consensos entre las distintas organizaciones trabajando en favor del *Hindutva*. El propio Modi es un perfecto ejemplo de un cuadro formado ideológica y organizativamente dentro del universo de la *Sangh Parivar*. El actual primer ministro se formó políticamente como *pracharak* o propagandista de la RSS en la década de los ochenta, desde donde escaló posiciones hasta ser comisionado al BJP en 1987, en el que continuaría su carrera política hasta hoy. A pesar de esa formación política y de deber su ascenso político en buena parte a la RSS, como candidato y líder político Modi se ha caracterizado por desarrollar un liderazgo personalista, centralizando la toma de decisiones y sorteando el modelo colegiado del BJP (Jaffrelot, 2013: 80).

El liderazgo personalista de Modi posee varias características clave. La primera es su identificación personal como un miembro más del «pueblo» indio; enfatiza ante el electorado su modesto pasado, nacido en el seno de una familia de casta OBC y que en su juventud trabajó como *chaiwalla*, vendedor de té, en estaciones de tren en su estado natal de Gujarat. A menudo en campaña Modi

5. El nacionalismo hinduista, o *Hindutva*, como ideología política nace en el período colonial. En 1928, Vinayak Dámodar Savarkar, un destacado líder nacionalista, publicó el panfleto *Hindutva: who is a Hindu?* En el mismo, desarrolla una concepción de la nación india basada exclusivamente en su identidad hindú. Según Savarkar, *Hindutva*, la esencia de ser hindú, es una identidad étnica, cultural y política; en otras palabras, la nación india solo puede ser concebida como un *Hindu rashtra*, o nación hindú. Para él, la identidad *Hindutva* trasciende las diferencias étnicas y lingüísticas entre arios y dravídicos, así como las religiosas entre hinduismo, sikhismo, budismo y jainismo. Sin embargo, *Hindutva* excluye explícitamente al islam y al cristianismo de la nación india.

contrasta esa imagen suya con la de Rahul Gandhi, actual presidente del Partido del Congreso y miembro de la dinastía Nehru-Gandhi, como representante de la élite política y socioeconómica. Modi, asimismo, a pesar de estar legalmente casado, aunque su esposa y él viven separados desde finales de la década de los sesenta, se presenta ante el electorado como un soltero sin familia, proyectando la imagen del pueblo como su única familia a la que dedica todo su tiempo y energía. Esa imagen no solo simboliza la idea de servicio, sino que apunta a la relación entre corrupción, nepotismo y política, transmitiendo la imagen de un político honesto frente a la élite corrupta que mira más por sus intereses personales y familiares. Esta imagen personal de Modi se podía apreciar ya en su período como ministro jefe de Gujarat (2001-2014). En sus discursos, durante ese período, buscaba epitomar en su persona el espíritu del pueblo de Gujarat, proyectarse como su protector, haciendo referencia a los seis millones de habitantes del estado como su familia, a la que protege frente a los abusos del supuestamente corrupto y cleptómano Gobierno federal: «Antes, el dinero acababa desapareciendo. Yo no tengo seres cercanos y queridos. Los seis millones de gujaratis son mi familia y su felicidad es la mía»⁶. En 2017, ya como primer ministro, Modi continuaba enfatizando esa imagen personalista: «¿Es luchar contra la corrupción un crimen? No. ¿Es mi crimen que estoy luchando en favor de los pobres? No. Estoy librando una batalla por vosotros. ¿Qué puede hacer esta gente contra mí? Soy un faquir; cogeré mi bolsa y me marcharé. Es ese espíritu de faquir el que me ha dado la fuerza para luchar por los pobres» (Jha, 2017: 23).

La segunda característica del estilo personalista de Modi es el carácter plebiscitario de su liderazgo –como en el caso de Indira Gandhi–, al alinear su victoria con la victoria del pueblo y su derrota con la victoria de las élites, corruptas e inmorales. Durante la campaña a las elecciones generales en 2014, por ejemplo, el BJP publicó anuncios a toda página en prensa con una foto de Modi y el siguiente mensaje: «Tu voto al candidato del BJP es un voto para mí» (Deshpande y Mehta, 2014). La constante presencia de Modi en las campañas del BJP desde 2014, incluidas aquellas en las que él no es candidato, permite presentar la elección como parte de la supervivencia y continuidad de su liderazgo al frente del país. Sin duda, el caso más evidente del personalismo plebiscitario de Modi lo encontramos en la que es la mayor mancha en su historial político, el episodio de violencia comunal que tuvo lugar en Gujarat en 2002 y que dejó 2.000 muertos.

6. «In another 3D address Modi slams Cong for ad goof-up». *The Indian Express*, 30 de noviembre de 2012 (en línea) [Fecha de consulta: 12.12.2017] <http://archive.indianexpress.com/news/in-another-3d-address-narendra-modi-slams-cong-for-ad-goofup/1038445/>

Ante las acusaciones de ineficacia, incluso connivencia, a la hora de detener la violencia como ministro jefe del estado, Modi respondía durante la campaña de 2014 que el único tribunal que determinaría su inocencia o culpabilidad sería el del pueblo indio con sus votos⁷.

Su liderazgo personalista se ve amplificado por su forma intensiva de hacer campaña, centrada en otro atributo característico del populismo: la interlocución directa entre él y el pueblo. La estrategia de campaña de Modi se rige por lo que Christopher Jaffrelot (2015: 154) ha llamado «la saturación del espacio público», que no es más que la existencia de un modo de campaña permanente, no restringida a períodos electorales. Dicha movilización se basa en una presencia continua de su persona y sus mensajes en el dominio público, combinando un uso innovador de las nuevas tecnologías con formas más tradicionales como los actos físicos y la cobertura en medios de comunicación. En las elecciones estatales en Gujarat en 2012, como candidato, Modi llevó a cabo 125 eventos en 15 días durante su tour por el estado. Entre septiembre de 2013 y las elecciones generales de abril de 2014, participó en 423 mítines, el equivalente a cuatro por día. Si ese programa es ya de por sí de una intensidad superlativa, su presencia personal se vio incrementada exponencialmente a través del uso de hologramas 3D de su persona que reproducían el mismo discurso simultáneamente en cientos de otros lugares en todo el país. La diseminación de hologramas 3D de Modi también fueron utilizados por el BJP a través de eventos conocidos como *Chai pe charcha* o «conversación alrededor de un té», en los que se invitaba a los ciudadanos a uno de los 4.000 puestos de té distribuidos en 24 estados donde se podía escuchar el mensaje del candidato.

Asimismo, Modi se convirtió en 2017 en el líder mundial con el mayor número de seguidores en las redes sociales: con casi cuatro millones en Facebook y más de dos y medio en Twitter (Sinha, 2017: 4.158). Las redes sociales han permitido a Modi conectar directamente con las generaciones más jóvenes, pero también le han ayudado a proyectar una imagen de modernidad en un líder de un partido socioculturalmente conservador. La temprana presencia de Narendra Modi en dichas redes, siendo pionero entre los líderes indios en darles prioridad en su estrategia de comunicación, se explica en gran parte por la necesidad que tuvo de contrarrestar la entonces dominante narrativa en los medios de comunicación tradicionales durante su irrupción en la escena nacional. El mercado de los

7. «Let voters judge me over deadly riots, Modi tells critics». *The Times*, 18 de abril de 2014 (en línea) [Fecha de consulta: 12.12.2017] <https://www.thetimes.co.uk/article/let-voters-judge-me-over-deadly-riots-modi-tells-critics-2btmc32bbjg>

medios de comunicación de masas en la India es ingente, con más de 800 canales de televisión, 300 de ellos canales de noticias 24 horas, y más de 94.000 diarios en 20 lenguas. En su conjunto, el mercado posee un índice de audiencia de 875 millones de potenciales votantes. Dentro de ese mercado, la narrativa mediática dominante acerca de Modi tras desvelar sus ambiciones nacionales en 2013 era la de un incitador, o al menos un político indolente ante la violencia interreligiosa, una imagen simbolizada en la etiqueta «el carnicero de Gujarat». Para contrarrestar esa narrativa, Modi aplicó la estrategia populista de declarar a los medios de comunicación tradicionales como parte de los poderes fácticos que buscan desacreditar al líder que el pueblo quiere y necesita, y así preservar la posición dominante de la elite política, social y económica. A través de una masiva campaña en las redes sociales, el BJP presentó una imagen alternativa de Modi como *vikas purush*, «el hombre desarrollo», el líder del milagro económico en Gujarat que, si fuera elegido, extrapolaría al resto del país. El contraste en las plataformas por las que se diseminan ambas narrativas proyecta la imagen de una lucha de poder entre la verdad del pueblo, nacida de la opinión espontánea de ciudadanos anónimos en las redes sociales, y la manipulación del entramado mediático (Chakravarty y Roy, 2015: 7). La importante presencia de Modi y sus seguidores en las redes sociales le han permitido no solo limpiar su imagen política y mover a la opinión pública, sino también orquestar campañas para silenciar su controvertido pasado (ibídem).

En cierta manera, las acusaciones de Modi contra los medios de comunicación tradicionales son ciertas. Con el Partido del Congreso en el Gobierno, los medios eran más reacios a desafiar al poder establecido y ofrecer una plataforma a un candidato opositor. Sin embargo, un número de factores coyunturales se unieron para producir un giro en la narrativa de los medios. El primero fue el auge en la edición de noticiarios con un carácter más inmediato e impactante, en parte por la fuerte competencia dentro del expansionista mercado de los canales de noticias de 24 horas, que buscaban opiniones atractivas para sus audiencias. En ese sentido, el entonces primer ministro, Manmohan Singh, y después el candidato congresista, Rahul Gandhi, eran poco carismáticos, al contrario que Modi. Como ejemplo, mientras la primera entrevista en televisión de Modi durante la campaña en el canal de noticias 24 horas en hindi *India TV* fue un éxito de audiencia, la de Rahul Gandhi en el canal *Aaj Tak* cosechó índices paupérrimos (Sardesai, 2014: 227). El mediático carácter de Modi atrae grandes audiencias y es un factor fundamental en el cambio en la predisposición política de los medios tradicionales, tanto en la cantidad de tiempo de cobertura como en el cambio de narrativa. Un estudio sobre la cobertura mediática de los principales candidatos durante la campaña de 2014 muestra que Modi obtuvo un 33,21% de cuota de pantalla en hora punta, frente a un ínfimo 4,33% para Rahul Gandhi (Shrinivasan, 2014).

El discurso antipluralista de Modi

Una vez examinada la forma, el estilo personalista del liderazgo de Modi, continuamos analizando ahora el fondo, su discurso. Su populismo se cimienta sobre dos claras articulaciones narrativas que dan lugar a su concepción del pueblo: el desarrollo económico, coincidente con la brevemente mencionada imagen del *vikas purush*, y el nacionalismo hinduista, seña de identidad ideológica del BJP.

Como ya hemos apuntado anteriormente, Modi buscó contrarrestar la tóxica imagen que se tenía de él en la opinión pública desplegando una imagen alternativa fundamentada sobre el rápido desarrollo económico de Gujarat bajo su liderazgo. Entre 2005 y 2012, la economía gujarati creció de media alrededor de un 10% anual, una tasa por encima de la media nacional, y regularmente aparecía en lo más alto de las clasificaciones de los estados indios en facilidad para hacer negocios (World Bank, 2017). Aunque existen importantes críticas acerca de la desigual naturaleza de ese crecimiento, las políticas liberales del Gobierno de Modi, que combinó privatizaciones, atracción de inversiones y desregulación, dieron lugar al llamado «modelo Gujarat» (Ghatak y Roy, 2014). El éxito de dicho modelo ha sido explotado por Modi y el BJP para construir la imagen del primero como *vikas purush*, el «hombre desarrollo» capaz de trasladar ese modelo de crecimiento al resto del país.

La fuerza del «modelo Gujarat» como mensaje político es que es atractivo para dos perfiles de votantes en particular: las clases medias aspiracionales y los jóvenes. Como argumenta Suhas Palshikar (2017: 9), históricamente, el Congreso había sido el partido que mejor había articulado un mensaje económico que resonaba en la mayoría del electorado, y que estaba construido sobre los principios de la erradicación de la pobreza y la redistribución de la riqueza englobados en el concepto de justicia social. Sin embargo, ese discurso ha ido perdiendo atractivo en la India contemporánea. Según aumentaba la percepción del país como una potencia emergente, las expectativas de una mayor movilidad social y la adquisición de un mayor confort económico han pasado a capitalizar el imaginario del electorado indio. Atrapado en el anticuado discurso desarrollista del Congreso, el anterior Gobierno de Manmohan Singh sufrió una fuerte pérdida de popularidad cuando a partir de 2011 se produjo una desaceleración del crecimiento económico y la creación de empleo, e importantes casos de corrupción lo asolaron, produciéndose una masiva campaña anticorrupción, de un perfil muy similar a otros movimientos de protesta como el 15-M en España u Occupy Wall Street en Estados Unidos.

La combinación de un cambio en las expectativas económicas de las clases medias y los jóvenes y la explosión de malestar social unido a ellas fue un caldo de cultivo perfecto para un líder populista como Modi, que a través de su promoción

como *vikas purush* consiguió transformar esa indignación en un importante caladero de votos para el BJP. Modi, con la presentación de su imagen de líder honesto —el pueblo es su única familia— y como creador del «modelo Gujarat», ha desarrollado un discurso en el que introduce la visión de una «nueva India», una tierra de oportunidades y no de limosnas (ibídem: 10). Esa visión resuena fuertemente en los dos grupos sociales antes mencionados porque conecta con el principio de meritocracia —y por ende es una crítica velada a los programas de discriminación positiva que las clases medias sienten que les perjudican frente a los OBC— y con la idea de la India como potencia que ofrece oportunidades en lugar del derrotismo de una India resignada a aliviar la miseria.

Si el mensaje económico simbolizado en la figura de Modi como *vikas purush* ha sido clave para expandir la base electoral del BJP, el segundo eje narrativo, el nacionalismo hinduista, debería ser visto como una apelación a los caladeros de voto tradicionales del partido.

Sin embargo, como se va a analizar, Modi ha presentado ese mensaje de una manera diferente a como el BJP lo ha hecho en el pasado. Como se apuntaba en la introducción, el BJP aboga por una reconceptualización de la idea fundacional de la nación india. Una idea fundacional que, consolidada por el partido del Congreso, se construyó sobre una concepción de «indianidad» como encarnación de

El BJP aboga por una reconceptualización de la idea fundacional de la nación india. Esta idea fundacional, consolidada por el partido del Congreso, se construyó sobre una concepción de «indianidad» como encarnación de la diversidad, ya que la esencia de la identidad india es precisamente su carácter multiidentitario.

de la diversidad, ya que la esencia de la identidad india es precisamente su carácter multiidentitario; así, la nación se construye sobre el valor compartido del respeto a la diversidad (Khilnani, 1997). Por su parte, el BJP aboga por una visión exclusivista de la nación india equivaliéndola a la *Hindu rashtra* o nación hindú. Narendra Modi, como afirma Andy Marino (2014: 19), es un firme creyente en la concepción hinduista de la nación india. Desde sus inicios como propagandista de la RSS hasta su imagen durante su etapa como ministro jefe de Gujarat, siempre ha utilizado el simbolismo hinduista para presentarse ante su electorado. En cuanto a sus fuertes convicciones hinduistas, Modi no se diferencia de pasados líderes del BJP, lo que lo hace diferente es cómo, dentro de su discurso populista, busca presentar esos valores excluyentes de manera subrepticia, suavizando sus contornos más agresivos, pero al mismo tiempo introduciéndolos en el vocabulario diario de la mayoría.

El carácter excluyente del nacionalismo hinduista se focaliza fundamentalmente en una comunidad específica, la musulmana. De todas las comunidades excluidas de la nación por la concepción hinduista de la misma, la musulmana

es la más grande. Si a eso unimos la existencia de Pakistán como la antítesis de la India, es fácil observar por qué esta comunidad tiende a ser el foco de los ataques retóricos del BJP en su esfuerzo por concentrar el voto hindú, mayoritario. Si se acepta que el 20% del electorado indio, el porcentaje de la población que es musulmana, nunca le votará, entonces naturalmente el BJP comienza en cualquier proceso electoral desde una posición de desventaja estructural frente al resto de partidos, secularistas. Igualmente, ya que nunca les votarán, el BJP no tiene ningún incentivo para no alienar a la comunidad musulmana constituyéndola como el «otro» frente al «pueblo», la nación india-hindú. Así, el comunismo –la polarización interreligiosa– se convierte en un arma electoral muy atractiva para el BJP (Jha, 2017: 96). En este sentido, el discurso hinduista de Modi hace un uso menos frecuente de los tradicionales ataques a la comunidad musulmana; en su lugar, utiliza su visión, anteriormente mencionada, de una «nueva India», una tierra de igualdad de oportunidades frente al secularismo de la discriminación positiva del Partido del Congreso. A través de ese mensaje, Modi reconceptualiza el secularismo como una forma de discriminación contra la mayoría hindú y del que se beneficia particularmente la minoría musulmana. Para reforzar la conexión entre el Congreso y la comunidad musulmana, Modi a menudo utiliza en sus discursos expresiones como «el sultanato de Delhi», para referirse al Gobierno federal bajo el mando del Congreso, o llama a Rahul Gandhi *shahzada*, príncipe heredero en urdu⁸.

La construcción de los musulmanes como el «otro» es un proceso que Modi ha transformado en una forma de propaganda de baja intensidad, pero permanente y constante en su discurso político y en el de su partido. Para ello, construye una narrativa de victimización del hindú, comenzando por la aserción de que la comunidad musulmana posee una influencia política desproporcionada respecto a su tamaño, debido a la política de apaciguamiento del Congreso y otros partidos seculares que buscan su banco de votos. El BJP a menudo hace uso de las nuevas tecnologías para diseminar noticias falsas y rumores relacionados con actos de violencia o discriminación de musulmanes contra hindúes (Jha, 2017: 159). Igualmente, el partido hinduista promueve campañas en las que la comunidad musulmana es percibida como una minoría agresora contra la esencia étnica hindú de la nación india. Por ejemplo, la campaña contra la llamada «yihad del amor», una supuesta conspiración por la que hombres jóvenes musulmanes seducen a mujeres jóvenes hindúes, que acaban casándose

8. «Beginning of the end of Delhi Sultanate: Modi». *The Indian Express*, 6 de junio de 2011 (en línea) [Fecha de consulta: 12.12.2017] <http://archive.indianexpress.com/news/beginning-of-the-end-of-delhi-sultanate-modi/799825/>

con ellos y convirtiéndose al islam. O la campaña conocida como *gau-bhakti*, «proliberación de la vaca», que promueve una prohibición informal y formal de la comercialización de carne de vacuno. Mientras muchos estados gobernados por el BJP han prohibido directamente dichas actividades, al mismo tiempo se ha fomentado la creación de grupúsculos de vigilantes locales, conocidos como *gau-rakshaks*, que a través de rumores y de tomar la ley por su propia mano atacan y coercen a aquellas comunidades que principalmente comen carne de vacuno, la musulmana y algunas comunidades dentro de la casta de los dalit o «intocables», siendo la primera la más afectada. De las 29 víctimas mortales registradas por asesinatos relacionados con el movimiento del *gau-bhakti* entre 2012 y 2017, 27 eran musulmanes (Saldanha, 2017).

Por último, Modi no solo busca alienar al musulmán como el «otro» de la nación india, sino que él se presenta a sí mismo como la personificación del líder hindú. En sus primeras elecciones como candidato nacional en 2014 decidió presentarse no por su estado natal de Gujarat, sino por la circunscripción de Varanasi (Benarés), la ciudad sagrada por excelencia del hinduismo. Modi también utiliza a menudo el color azafrán en su vestimenta, un color asociado al nacionalismo hinduista, y promociona públicamente sus visitas a templos hindúes.

Conclusión: el auge de la democracia iliberal en la India y el populismo hinduista

Como se apuntaba en la introducción, en este estudio se ha buscado analizar dos cosas: el impacto que el populismo ha tenido en la democracia india y el fenómeno específico del populismo de Narendra Modi y su función en el auge del BJP como fuerza política hegemónica.

En la primera parte del artículo se ha examinado la evolución de la democracia india. En el período posindependencia, la primera revolución democrática se caracterizó por un sistema político basado en una democracia consensual, la cual se expresó a través de un modelo de negociación institucionalizada elitista dentro del vehículo político proveniente del propio movimiento nacionalista, el Congreso Nacional Indio, y ello dio lugar al llamado Sistema del Congreso. Ese sistema de democracia de consenso controlado por las élites produce un modelo de participación mediada, en el que la involuación de la sociedad en general en la democracia es meramente formal, a través de su ejercicio de voto. Y es el populismo —que hemos definido como una estrategia política— el que ha acabado con ese modelo de democracia ba-

sada en el consenso elitista entre las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado. Primero, Indira Gandhi desmanteló el Sistema del Congreso desde dentro, en su lucha por afianzar su liderazgo dentro de su partido, haciendo uso de la estrategia populista, apelando directamente al electorado y, por lo tanto, eliminando la negociación institucionalizada elitista. Segundo, la reorganización estatal en base a principios lingüísticos y las recomendaciones de la Comisión Mandal de 1980 actuaron como motores de politización de las identidades regionales y de casta para la competición política. En este segundo período, que se corresponde con la segunda revolución democrática, se observa que el populismo de clase, regionalista y de casta libera a la democracia india del dirigismo de las élites y abre nuevas vías de expresión y participación de grupos anteriormente ausentes del proceso democrático. Esto

La consolidación de la hegemonía política del BJP y su nacionalismo excluyente bajo el liderazgo populista de Narendra Modi abren un número de interrogantes acerca de cuál de las dos ideas de la nación acabará imponiéndose y las implicaciones de ello para el delicado y complejo ecosistema sociopolítico indio.

conlleva una profundización de la democracia india, aunque también implique efectos negativos, como derivas autoritarias y la consolidación de identidades colectivas. Nos encontramos, por consiguiente, ante una mutación de la democracia india, que pasa de un modelo consensual a uno mayoritario; de la participación mediada a la movili-

zación de masas directa.

A pesar de las diferencias entre los dos primeros períodos de la democracia india –el consensual y el mayoritario-populista–, ambos tienen en común que defienden la diversidad y la pluralidad como atributos fundamentales de la nación india. Esta, a diferencia de otras, no se construye sobre la base de una identidad homogénea y excluyente, sino en base a la aceptación y acomodación de la diversidad identitaria dentro del Estado moderno. Desde nuestro punto de vista, la democracia, no solo formal sino como valor intrínseco, es una condición fundamental para la propia existencia de la India moderna. Así, la democracia permea la convivencia india moderna a través de un diálogo cívico y una negociación constante entre las distintas identidades y sus intereses. Utilizando una metáfora, se podría decir que la democracia es la válvula de escape que evita que la presión interna de la olla que es la heterogénea sociedad india la haga saltar por los aires.

En la segunda parte del artículo, se analiza el populismo de Narendra Modi. Aunque Modi no es el primer nacionalista hindú en alcanzar el poder en la India, lo que es destacable de su caso es la magnitud de la concentración de poder institucional y apoyo social que el BJP ha amasado bajo su liderazgo. Por

primera vez desde 1947, un partido ha conseguido desplazar al Congreso de la posición de centralidad en la democracia india. El BJP es, a día de hoy, el partido dominante por el número de victorias a nivel estatal, la diversidad geográfica de las mismas, la naturaleza transversal de su electorado, así como por su capacidad para marcar el discurso y la actualidad política. Como se ha demostrado en este artículo, la figura de Modi es clave para explicar la hegemonía actual del BJP. Su estrategia populista le permite recabar apoyos sociales diversos, conservando sus caladeros de voto tradicionales, las castas altas, y atrayendo a nuevos votantes de las castas más desfavorecidas, las nuevas clases medias, los jóvenes y las mujeres, tanto en el medio urbano como rural.

Pero el valor de realizar un análisis sobre el populismo de Narendra Modi no radica solo en explicar el porqué de su éxito electoral, sino también en que –a diferencia de movimientos populistas anteriores en la India– el BJP y Modi buscan reimaginar la nación. Como se ha apuntado al inicio en la definición de populismo, aunque su naturaleza estratégica sea compartida, este se concreta situacionalmente con base en la ideología que busca instaurar. Es la ideología del nacionalismo hinduista lo que diferencia al populismo de Modi de los anteriores. La «nueva India» que anuncia se construye en oposición a la concepción de la nación plural e inclusiva dominante hasta ahora. El «pueblo» al que apela su populismo está constituido con base en el esencialismo hinduista; la élite que confronta está formada por los partidarios del secularismo y la minoría musulmana. En busca de una mayoría hegemónica, Modi quiere articular a través del nacionalismo hinduista una unidad de la mayoría social hindú. Sin embargo, la India es una democracia liberal exitosa porque ha preservado, con mayor o menor éxito en momentos concretos, la inclusión como valor fundamental en su concepción de la nación. La consolidación de la hegemonía política del BJP y su nacionalismo excluyente bajo el liderazgo populista de Narendra Modi abren un número de interrogantes acerca de cuál de las dos ideas de la nación acabará imponiéndose y las implicaciones de ello para el delicado y complejo ecosistema sociopolítico indio.

Referencias bibliográficas

- Bailey, Frederic G. *Politics and social change*. Berkeley: University of California Press, 1959.
- Bhatt, Chetan. *Hindu nationalism: origins, ideologies and modern myths*. Oxford: Berg Publishers, 2001.
- Chakravarty, Paula y Roy, Srirupa. «Mr Modi goes to Delhi: mediated populism

- and the 2014 Indian elections». *Television and New Media*, vol. 16, n.º 4 (2015), p. 1-12.
- Chandhoke, Neera y Kumar, Rajesh. «Indian democracy: cognitive maps». En: Suri, Krishna C. (ed.). *Indian democracy*. Nueva Delhi: Oxford University Press, 2013, p. 17-53.
- Dandekar, Ramchandra Narayan. «Dharma: the first end of Man». En: Embree, Ainslie T. (ed.). *Sources of Indian tradition, vol. I*. Nueva York: Columbia University Press, 1988, p. 213-234.
- Deshpande, Rajeev y Mehta, Harit. «Modi bypasses party, tells electorate “vote for me”». *The Times of India*, 6 de abril de 2014 (en línea) [Fecha de consulta: 12.12.2017] <https://timesofindia.indiatimes.com/news/Modi-bypasses-party-tells-electorate-vote-for-me/articleshow/33301220.cms>
- Duverger, Maurice. *Political parties: their organisation and activity in the modern state*. Nueva York: Wiley, 1959.
- Ghatak, Maitreesh y Roy, Sanchari. «Did Gujarat’s growth rate accelerate under Modi?». *Economic and Political Weekly*, vol. 49, n.º 15 (2014), p. 12-15.
- Gherghina, Sergiu; Miscoiu, Sergiu y Soare, Sorina (eds.). *Contemporary populism: a controversial concept and its diverse forms*. Newcastle: Cambridge Scholars, 2013.
- Gupta, Dipankar. «Ethnicity and politics». En: Kaviraj, Sudipta (ed.). *Politics in India*. Nueva Delhi: Oxford University Press, 1997, p. 228-240.
- Gupte, Pranay. *Mother India: a political biography of Indira Gandhi*. Londres: Penguin, 2009.
- Hansen, Thomas B. *The Saffron Wave: democracy and Hindu nationalism in India*. Princeton: Princeton University Press, 1999.
- Harriss, John. «Populism, Tamil style: is it really a success?». *Review of Development and Change*, vol. 5, n.º 2 (2000), p. 332-346.
- Ionescu, Ghita y Gellner, Ernest. «To define populism». *Government and Opposition*, vol. 3, n.º 2 (1968), p. 137-180.
- Jaffrelot, Christophe. «Gujarat elections: the sub-text of Modi’s hat-trick – high tech populism and the neo-middle class». *Studies in Indian Politics*, vol. 1, n.º 1 (2013), p. 79-95.
- Jaffrelot, Christophe. «The Modi-centric BJP 2014 election campaign: new techniques and old tactics». *Contemporary South Asia*, vol. 23, n.º 2 (2015), p. 151-166.
- Jaffrelot, Christophe y Tillin, Louise. «Populism in India». En: Rovira, Cristóbal; Taggart, Paul A.; Ochoa Espejo, Paulina y Ostiguy, Pierre (eds.). *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford: Oxford University Press, 2017, p. 179-194.
- Jalal, Jayesha. *Democracy and authoritarianism in South Asia: a comparative and historical perspective*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995.

- Jha, Prashant. *How the BJP wins: inside India's greatest election machine*. Nueva Delhi: Juggernaut, 2017.
- Khilnani, Sunil. *The idea of India*. Nueva Delhi: Penguin, 1997.
- Kothari, Rajni. «The Congress System in India». *Asian Survey*, vol. 4, n.º 12 (1964), p. 1.161-1.173.
- Kothari, Rajni. «Caste and modern politics». En: Kaviraj, Sudipta (ed.). *Politics in India*. Nueva Delhi: Oxford University Press, 1997, pp. 57-71.
- Laclau, Ernesto. *On populist reason*. Londres: Verso, 2007.
- Marino, Andy. *Narendra Modi: a political biography*. Nueva Delhi: Harper Collins, 2014.
- Morris-Jones, Wyndraeth Humphreys. «Dominance and dissent: their interrelations in the Indian party system». *Government and Opposition*, vol. 1 (1966), p. 451-466.
- Müller, Jan-Werner. *What is populism?* Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 2016.
- Murty, Vijay. «BJP leader questions Modi for calling Rahul “shahzada”». *The Hindustan Times*, 23 de septiembre de 2015 (en línea) [Fecha de consulta: 12.12.2017] <http://www.hindustantimes.com/india/modi-s-morale-questioned-for-calling-rahul-shahzade/story-ZGWLanGRkB7KXVycgYu4PK.html>
- Nehru, Jawaharlal. *Letters for a nation*. Gurgaon: Penguin Allen Lane, 2014.
- Palshikar, Suhas. «India's second dominant party system». *Economic and Political Weekly*, vol. 52, n.º 11 (2017), p. 1-10.
- Parekh, Bhikhu. «Some reflections on the Hindu tradition of political thought». En: Pantham, Thomas y Deutsch, Kenneth (eds.). *Modern Indian political thought*. Nueva Delhi: Sage, 1986, p. 17-32.
- Pinney, Christopher. «The nation (un)pictured? Chromolitography and popular politics in India, 1878-1995». *Critical Inquiry*, vol. 23, n.º 4 (1997), p. 834-867.
- Reddy, Sanjay. «A rising tide of demands: India's public institutions and the democratic revolution». En: Devesh, Kapur y Mehta, Pratap Banu (eds.). *Public institutions in India: performance and design*. Nueva Delhi: Oxford University Press, 2005, p. 457-475.
- Reddy, Thiven. «The Congress Party Model: South Africa's African National Congress and India's Indian National Congress as dominant parties». *African and Asian Studies*, vol. 4, n.º 3 (2005), p. 271-300.
- Saldanha, Alison. «Cow-related hate crimes peaked in 2017, 86% of those killed Muslim». *The Wire*, 8 de diciembre de 2017 (en línea) [Fecha de consulta: 12.12.2017] <https://thewire.in/203103/cow-vigilantism-violence-2017-muslims-hate-crime/>
- Sardesai, Radeep. *2014: the election that changed India*. Nueva Delhi: Penguin, 2014.

- Shrinivasan, Rukmini. «Modi got most prime-time coverage: study». *The Hindu*, 8 de mayo de 2014 (en línea) [Fecha de consulta: 12.12.2017] <http://www.thehindu.com/elections/loksabha2014/Modi-got-most-prime-time-coverage-study/article11639092.ece>
- Sinha, Subir. «Fragile hegemony: Modi, social media and competitive electoral populism in India». *International Journal of Communication*, vol. 11, (2017), p. 4.158-4.180.
- Subramanian, Narendra. «Identity politics and social pluralism: political sociology and political change in Tamil Nadu». *Journal of Commonwealth and Comparative Politics*, vol. 40, n.º 3 (2002), p. 125-139.
- Subramanian, Narendra. «Populism in India». *S AIS Review*, vol. 27, n.º 1 (2007), p. 81-91.
- Swamy, Arun. «Parties, political identities and the absence of mass political violence in South India». En: Kohli, Atul y Basu, Amrita (eds.). *Community conflicts and the state in India*. Nueva Delhi: Oxford University Press, 1998, p. 108-148.
- Weyland, Kurt. «Clarifying a contested concept: populism in the study of Latin American politics». *Comparative Politics*, vol. 34, n.º 1 (2001), p. 1-22.
- World Bank. *Gujarat – Poverty, growth, and inequality (English)*. India state briefs. Washington, D.C.: World Bank Group, 2017 (en línea) [Fecha de consulta: 12.12.2017] <http://documents.worldbank.org/curated/en/933681504004310148/Gujarat-Poverty-growth-and-inequality>
- Wyatt, Andrew. «Populism and politics in contemporary Tamil Nadu». *Contemporary South Asia*, vol. 21, n.º 4 (2013), p. 365-381.

¿Justificaciones populistas de la guerra? La intervención rusa en el este de Ucrania

Populist justifications for war? The Russian intervention in eastern Ukraine

Sofia Tipaldou

Investigadora Marie Skłodowska-Curie, School of Arts, Languages and Cultures, University of Manchester (Reino Unido). sofia.tipaldou@manchester.ac.uk

Philipp Casula

Investigador posdoctoral, Fonds national suisse de la recherche scientifique (FNS), Departamento de Historia, Université de Zurich (Suiza). philipp.casula@hist.uzh.ch

Resumen: En el marco de la guerra entre Ucrania y Rusia en el Donbás y la anterior crisis de Crimea, este artículo trata de identificar y cartografiar, a partir de cuatro discursos de Vladimir Putin, elementos de populismo en las estrategias discursivas y formales de su régimen para justificar y crear una forma específica de conflicto. El análisis muestra cómo, aquí, el populismo va más allá de la dicotomía pueblo/establishment, al basarse en nociones complejas de enemistad y alianza, una definición muy amplia de la nación rusa, una nueva división del espacio político, e introducción de nuevos y reafirmación de antiguos símbolos de unidad más allá de las fronteras de la Rusia actual. Ello proyecta una nueva sombra sobre la política exterior rusa para el espacio postsoviético. Con ello, no solo se quieren esclarecer cuestiones sobre el conflicto en Ucrania, sino también aportar nuevos elementos a la literatura existente sobre populismo.

Palabras clave: populismo, Federación Rusa, Donbás, Ucrania

Abstract: *In the context of the war between Ukraine and Russia in the Donbass and the earlier crisis over Crimea, this paper examines four speeches by Vladimir Putin to identify and map populist elements in his discursive and formal strategies of justifying and creating a specific form of conflict. The analysis shows how this populism goes beyond the people/establishment dichotomy and is based on complex notions of enmity and alliance, a very broad definition of the Russian nation, a new division of the political space, and the introduction of new symbols of unity and the reaffirmation of old ones beyond the borders of today's Russia. This casts a new shadow over Russian foreign policy in the post-Soviet space. Clarity is sought on questions about the Ukrainian conflict, but it is also hoped new elements will be brought to the existing literature on populism.*

Key words: *populism, Russian Federation, Donbass, Ukraine*

La Rusia de Vladimir Putin «no es una democracia, pero es en nombre del pueblo y para el pueblo. La base electoral principal de Putin es el pueblo. Todo su poder proviene del apoyo del pueblo», explica Andranik Migranyan (citado en Ioffe, 2018). Sin embargo, la legitimidad popular en Rusia no se deriva de las elecciones. Desde el comienzo de su Presidencia, Putin ha configurado una política interior que no solo ha enfatizado elementos de patriotismo (Sakwa, 2004: 166), *inmigrantofobia*¹ (Tipaldou y Uba, 2014: 1.091-1.093) y antioccidentalismo (Verkhovsky, 2007), sino también de despolitización (Makarychev, 2008) y de populismo (Casula, 2013 y 2017). En este caso, el concepto de populismo apunta a distintas direcciones y lleva a preguntarse quién, en concreto, conforma *el pueblo* que tanto le importa al sistema en determinados momentos.

Desde el comienzo de su Presidencia, Putin ha configurado una política interior que no solo ha enfatizado elementos de patriotismo, inmigrantofobia y antioccidentalismo, sino también de despolitización y de populismo. En este caso, el concepto de populismo apunta a distintas direcciones y lleva a preguntarse quién, en concreto, conforma el pueblo que tanto le importa al sistema en determinados momentos.

En la era Putin, el discurso oficial ha separado cuidadosamente la etnicidad de la identidad nacional, y ha introducido en su definición de *rusicidad* una combinación de símbolos presoviéticos y soviéticos (Fish, 2001 y 2017: 67; Sakwa, 2004: 169; Laruelle, 2009: 153-174; Tipaldou, 2015: 186-188). El modo de ejercer la política de Putin ha llevado a algunos académicos a compararlo con políticos populistas consolidados como fue Hugo Chávez o son Umberto Bossi y Geert Wilders (Fella y Ruzza, 2009, 2013; Fish, 2017: 68). Putin también fue acusado por su opositor político, el fallecido Borís Nemtsov, de «seguir una política de populismo beligerante con el propósito de aumentar sus índices de aprobación» (Arjakovsky, 2017). Las situaciones de tipo bélico implican una dicotomización populista del espacio político. Para Putin, la política es la continuación de la guerra, recurriendo a la célebre inversión de Foucault (1980: 90) de la afirmación de Kart von Clausewitz: al comienzo de su mandato, la clave para ganarse a importantes segmentos de la población rusa fue la declaración de guerra contra el crimen, una *dictadura de la ley*, que dividió el espacio político entre orden y caos; entonces prosiguió y vinculó su nombre con la guerra de Chechenia², y esta dividió el espacio político entre terroristas y sus adversarios, desencadenando uno de los conflictos más sangrientos de la Rusia postsoviética (Hale, 2000).

1. Fobia a los inmigrantes.

2. Primera guerra chechena: 1994-1996; segunda guerra chechena: 1999-2009.

Transcurridos 14 años desde la llegada al poder de Putin, Rusia volvía a estar en el centro de una guerra en el espacio postsoviético: la guerra del Donbás, en la que también se produce una mezcla de nacionalismo y populismo³ que ha generado en Rusia una «concentración en torno al síndrome de la bandera» (Mueller, 1970). En contraste con la guerra de Chechenia –en la que se recurrió también a una narrativa religiosa que enfrentaba a rusos ortodoxos y chechenos musulmanes–, el pueblo al que apeló el Estado ruso durante la crisis de Crimea y la posterior guerra en el Donbás ha resultado ser un constructo mucho más inestable, escurridizo y problemático, ya que los ucranianos son considerados una nación eslava hermana. A estos *hermanos* –que hasta cierto punto incluyen en particular a los tártaros musulmanes de Crimea– había que ganárselos, lo cual no podría lograrse recurriendo al Gobierno exclusivamente al nacionalismo ruso⁴. De ahí que el discurso oficial activase los elementos más populistas e inclusivos de un amansado nacionalismo ruso oficial (Kolstø y Blakkisrud, 2018: 8).

El vínculo especial entre Ucrania y Rusia –cultivado a lo largo de siglos (sobre todo por Rusia)– es lo que otorga a los conflictos de Crimea y el Donbás su excepcionalidad, y lo que conforma el rompecabezas que pretende resolver este artículo. Por eso se plantean las siguientes preguntas de investigación: ¿cómo se puede justificar la intervención en Crimea y la guerra en el Donbás, teniendo en cuenta que la imagen del *otro antagónico* no es nítida? ¿Cuáles son las características del pueblo al que se dirige el discurso oficial ruso? Para responderlas, se ha llevado a cabo un análisis minucioso de los discursos más destacados de Vladimir Putin en 2014, a fin de obtener una imagen más clara del pueblo al que se dirige, de sus aliados y amigos, de los enemigos y de los símbolos empleados para mantener dicho *pueblo* unido. La elección de los discursos se basa en el hecho de que se pronunciaron en una coyuntura histórica particular: la anexión de Crimea y el inicio de la guerra en el Donbás, por lo que pueden considerarse especialmente reveladores en cuanto al nexo entre populismo y nacionalismo en la Rusia actual. Aunque los tres elementos constitutivos del populismo –el pueblo, los enemigos y los símbolos– se definen de forma distinta que en el nacionalismo, en ciertos aspectos el nacionalismo ruso y el populismo se solapan, en particular cuando el discurso del Gobierno retoma una definición prerrevolucionaria de la nación rusa que fue previamente rechazada por el régimen soviético. Este

3. Véase nuestra definición de populismo más adelante.

4. Empleamos el término «nacionalismo» en el sentido de Anthony Smith (2001), es decir, como el movimiento ideológico para conseguir y mantener autonomía, unidad e identidad para una población en la que algunos de sus miembros creen conformar una nación real o potencial con arreglo a parámetros étnicos estrictos o a criterios cívicos más amplios, como pertenecer a un Estado.

análisis demuestra que la separación dicotómica de identidades entre *nosotros* y *ellos* (por ejemplo, pueblo/establishment, ucranianos/rusos, Rusia/Europa) no recoge toda la complejidad de las cuestiones planteadas. Se argumenta que, en el contexto del conflicto con Ucrania, existen elementos de una definición muy amplia de la nación rusa, una nueva división del espacio político, así como la introducción de nuevos y la reafirmación de antiguos símbolos de unidad que en conjunto constituyen una nueva identidad panrusa. Es más, se muestra cómo se recurre al «populismo» cuando el «nacionalismo» ya no encaja, y porque este proporciona a Rusia un «nacionalismo no étnico» que busca unificar a las naciones euroasiáticas, recordando la era soviética.

El análisis de las estrategias discursivas de Putin en relación con Ucrania, y el modo en que crea el constructo de un *pueblo*, aporta conocimiento sobre la relación entre el nacionalismo y el populismo como estrategias para mantener el poder de las élites políticas, y un gran valor para entender los movimientos populistas europeos con los que la Rusia de Putin mantiene relaciones. Taggart (2004) y Wejnert (2014: 156) afirman que la flexibilidad del populismo lo hace especialmente adecuado para sustentar todo tipo de políticas, ya que puede ser a la vez un movimiento de oposición, democrático y de emancipación –como afirma Laclau (2005)–, como también una herramienta en tensión con la democracia (Wejnert, 2014). Lo importante para este estudio es su capacidad de crear un constructo del «pueblo» –o del «grupo interno» (Woods, 2014: 12)–, que se opone a un enemigo exterior. El estudio del populismo en Rusia ha estado hasta ahora ampliamente desatendido, si se compara con el debate sobre los movimientos populistas de Europa Occidental o América Latina (Laclau, 1978; Conniff, 2012; De la Torre y Arnson, 2013). En el caso ruso, el paradigma dominante ha sido el nacionalismo o los diversos niveles de autoritarismo, pese al papel central que se le ha reconocido al populismo en los regímenes neautoritarios (como Venezuela o China). Además, el estudio de la narrativa populista empleada por el Gobierno ruso para definir al «pueblo» puede tener repercusiones en el ámbito de la política exterior (Faizullaev y Cornut, 2016), puesto que el populismo también puede ser transnacional, con llamamientos a destinatarios extranjeros, en gran medida, por parte de los medios rusos internacionales. Yablokov (2015: 302) vincula de forma explícita el populismo, en el sentido de Laclau (2005), con las estrategias empleadas en las teorías de la conspiración que propaga RT⁵.

5. N. de Ed.: Anteriormente *Russia Today*, RT es un canal de televisión internacional por cable y satélite financiado por el Gobierno ruso.

El artículo se estructura, así, del siguiente modo: en primer lugar, se introduce el debate teórico sobre populismo, una definición funcional del término, así como los criterios utilizados para extraer los datos más relevantes de los discursos gubernamentales escogidos. En segundo lugar, se examina el populismo a partir de los discursos de Putin en tres aspectos: a) las nociones de *pueblo* a las que ha recurrido, junto con los *amigos del pueblo*; b) la división del espacio político al que alude, es decir, quiénes son los *enemigos del pueblo*; y c) los *símbolos colectivos* que propone para unir al pueblo. Por último, se examinan en profundidad los rasgos populistas del discurso de Putin sobre la guerra en Ucrania.

Populismo y nacionalismo: consideraciones conceptuales y metodológicas

El modo en que los líderes populistas definen la política a menudo puede conducir a la polarización (Taggart, 2017). La guerra y los conflictos armados necesitan esta polarización del *nosotros contra ellos*. Y definir al *pueblo* es fundamental, ya que las narrativas se usan a modo de instrumentos de argumentación política y de persuasión, como han mostrado Faizullaev y Cornut (2016) en su análisis de las prácticas del discurso de confrontación que se emplean en la política internacional, como en el caso de la crisis de Crimea.

La crisis ucraniana ha abierto un espacio en el que ha entrado en acción la dimensión populista en la actual política rusa. Por ello, hay que definir quiénes representan el *nosotros* y el *ellos*, especialmente dada la intrincada e interrelacionada historia de Rusia y Ucrania. El discurso oficial ruso ha creado *un pueblo* que se ha convertido en política y, en última instancia, en un destinatario ad hoc en el conflicto con Ucrania. Académicos como Teper (2016) mostraron el modo en que la televisión rusa había ido desplazando el foco del discurso identitario oficial desde el Estado a la nación, y otros como Hutchings y Szostek (2015) presentaron las narrativas que han estado predominando en el discurso político y mediático ruso durante la crisis ucraniana, ligadas a la «misión de construir la gran nación» rusa, una idea que se ha intensificado bajo el mandato de Putin. Contrariamente a esta tesis nacionalista, aquí se considera el populismo como un instrumento de gran importancia para Putin a fin de perpetuar su poder y la gloria nacional como rasgos distintivos, y cuya pérdida sería una amenaza para su régimen (Aron, 2017: 79; Fish, 2017: 66). Así, consideramos que populismo y nacionalismo no son lo mismo. Según Yannis Stavrakakis (2005: 245-246): «pese a que ambos (...) tanto populismo como nacionalismo comparten una lógica equivalente,

se articulan, en primer lugar, en torno a *points de capiton* distintos (la nación y el pueblo, respectivamente) y, en segundo lugar, construyen un enemigo muy distinto como su *otro* antagónico: en el caso del nacionalismo, lo más habitual es que el enemigo al que enfrentarse sea otra nación; mientras que, en el del populismo, el enemigo es de tipo interno —el poder establecido, los sectores “privilegiados”, etc.—.

Paul Taggart (2000: 96) sostiene que nacionalismo y populismo son «conceptos diferenciados, y que adherirse a uno u otro puede acarrear consecuencias muy distintas». Dicho de otra forma, en el caso del populismo, es posible identificar enemigos dentro de la propia nación y amigos fuera de esta. Además, mientras que el nacionalismo cuenta con un grupo representado claramente delimitado (ibídem: 116), el populismo no, ya que su base es puramente «política» y necesita funcionar políticamente para que se mantenga unida. Taggart también pone de relieve la política antiinstitucional del populismo

La crisis ucraniana ha abierto un espacio en el que ha entrado en acción la dimensión populista en la actual política rusa. Por ello, hay que definir quiénes representan el nosotros y el ellos, especialmente dada la intrincada e interrelacionada historia de Rusia y Ucrania. El discurso oficial ruso ha creado un pueblo que se ha convertido en política.

en general, y afirma que «el populismo encuentra verdaderas dificultades a la hora de regularizarse en prácticas, instituciones y regímenes políticos» (ibídem: 59); aunque no analiza de forma precisa *de qué modo* se institucionaliza dicho populismo. Ernesto Laclau (2005), por su parte, que ha desarrollado una concepción del populismo estrictamente formal, no lo

describe como un movimiento con un contenido y un apoyo social específicos —como serían la nación para el nacionalismo, el campesinado para los *narodniki*⁶ o la clase trabajadora para el socialismo—, sino como una lógica, forma, estilo o mecanismo políticos. En este sentido, Laclau ve el populismo como una fuerza de emancipación desde abajo, en torno a la cual se unen los más desfavorecidos, que se rebelan contra un sistema institucionalizado insensible; sin embargo, su marco analítico ignora en gran medida el populismo instalado ya en el poder. De todos modos, su análisis formal también puede ser útil para identificar rasgos del populismo cuando este se presenta como una estrategia «desde arriba».

Aunque la definición de populismo de Laclau (2005) es mucho más compleja, se va a reducir a tres elementos destacados, los cuales se usarán para el análisis empírico de este estudio:

6. N. de Ed.: De *narod*, pueblo en ruso. Movimiento socialista ruso del siglo XIX que aspiraba a despertar políticamente a los campesinos y, con ello, lograr la liberalización del régimen zarista.

- a) *La no consideración del pueblo como una entidad dada, preexistente*, a la que, por ejemplo, pueden dirigirse los políticos «populistas» y cuyos intereses preexistentes estos pueden representar. Así, se distinguiría claramente del nacionalismo, el cual asume una entidad preexistente mítica, étnicamente pura, cuya existencia es anterior a las contiendas políticas o a la modernización de la economía. Si la mayoría de los nacionalistas creen que su pueblo ha existido siempre en el tiempo, los populistas no. Para estos y los teóricos del populismo, como Laclau, el pueblo es una categoría política, una subjetividad política que está por nacer (ibídem: 224). Ello nos permite pensar de forma más flexible a la hora de definir el tipo de *pueblo* que conforma la base del material para este estudio. Este aspecto es de particular importancia en el contexto soviético y postsoviético, ya que ambos siempre han operado con nociones de pueblo diversas, como *russkii narod*⁷, *rossiiskii narod* o *sovietskii narod*, siendo las dos últimas resultado de la fusión de distintos pueblos (Kandiyoti, 2002: 290; Simonsen, 1996: 91; Tolz, 2011: 36)⁸.
- b) *El establecimiento de una frontera dicotómica que divide el espacio político y separa el pueblo de un enemigo común*. En este sentido, la guerra es la típica situación que no deja espacio para terceras opciones y en la que el espacio político queda reducido a un «nosotros contra ellos». Este mecanismo sería similar al modo en que opera el nacionalismo, pero, en el populismo, la dicotomización no se basa en nacionalidad, etnia o raza.
- c) El tercer elemento está relacionado con los medios que pueden unir al pueblo y los diversos segmentos y demandas: *los símbolos*. Estos son el *pegamento* que une distintos intereses y elementos discursivos en un único discurso populista; un *pegamento* que resulta necesario porque el *pueblo* es diverso y está *repleto* de distintas demandas que pueden ser incoherentes. De ahí que los símbolos actúen a modo de puntos nodales de unión. El populismo carece de referencias a un mito fundacional, ancestros comunes o vínculos de sangre como en el nacionalismo, por lo que necesita unos símbolos similares, aunque en el populismo estos son mucho más espontáneos y coyunturales. Asimismo, deberá surgir un líder populista, cuyo nombre permita evocar de forma inmediata cada demanda del discurso.

7. *Narod* en lengua rusa puede significar tanto «pueblo» como «nación» (Tolz, 2011: 32).

8. Para el caso de los atributos generales *del pueblo* en el discurso oficial ruso, véase Gavrilova (2015).

Con base en estos tres elementos, se van a identificar los intereses y las demandas que aparecen en el discurso oficial ruso en el contexto de las crisis de Crimea y de la región del Donbás, y cómo este ha contribuido a la emergencia de una nueva noción de «el pueblo». El objetivo es explicar el surgimiento y desarrollo de este nuevo concepto desde la élite política rusa. Para ello se examinan los discursos más destacados del presidente ruso en 2014 –año del desbordamiento de las crisis del Euromaidán, Crimea y el Donbás en Ucrania– a fin de observar el modo en que son presentadas sus ideas tanto al público nacional como internacional. En concreto, han sido elegidos cuatro discursos de Vladimir Putin pronunciados mientras se desarrollaban los acontecimientos en Crimea: 1) la respuesta de Putin a las preguntas de los periodistas sobre la situación en Ucrania el 4 de marzo de 2014; 2) el «discurso de Crimea» del 18 de marzo de 2014; 3) el «discurso de Valdai» del 24 de octubre de 2014, y 4) las preguntas y respuestas del programa *Pryamaya Liniya* (Línea directa) del 17 de abril de 2014. Los dos primeros se centraron específicamente en la crisis de Ucrania y tenían como objetivo informar tanto al público nacional como internacional sobre la postura de Rusia al respecto. Los dos últimos –el discurso de Valdai y el programa *Pryamaya Liniya*– tuvieron lugar a modo de comparecencia anual dirigida a expertos internacionales en política exterior y al electorado ruso, respectivamente, y en ambos se abordó la cuestión de Ucrania.

La importancia de estos cuatro discursos radica en el momento histórico en que se pronunciaron y en que todos ellos incluyen una visión específica de «el pueblo» con el que Rusia quiere relacionarse. Por lo tanto, revelan la relación entre nacionalismo y populismo rusos en relación con Ucrania, en un momento muy concreto de la historia. De ellos se han podido extraer diversas demandas, intereses e identidades, a partir de la distinción entre un discurso nacionalista y uno populista; el primero formula demandas nacionales o étnicas; el segundo, un constructo de un pueblo, unificando distintas demandas basadas en una supuesta enemistad común. El concepto de «el pueblo», sin embargo, es muy resbaladizo, y a él recurren tanto los que escriben textos como los políticos para ocultar relaciones de poder a través de la presentación de una «distinción entre un nosotros y ellos» (Machin y Mayr, 2012: 84). Por último, se identifican distintos elementos que adquieren sentido únicamente relacionados entre sí dentro de un discurso (Laclau, 2005: 73; Critchley *et al.*, 2008); es decir, elementos discursivos vinculados políticamente: por ejemplo, la relación que establece Putin entre la Segunda Guerra Mundial y la anexión de Crimea en 2014, que se corresponde con la extendida práctica (rusa) de construir narrativas históricas (Malinova y Casula, 2009: 295-301; Malinova, 2008).

De acuerdo con los tres componentes del populismo expuestos, se analizan tres conjuntos de problemas que presenta el discurso oficial ruso en el contexto de la crisis ucraniana, a fin de examinar en qué medida constituye una formulación populista:

- a) En primer lugar, se identifica el sujeto político colectivo que se ha creado, es decir, saber de *qué* pueblo se trata. El caso ucraniano es interesante porque en Rusia existe una larga tradición de considerar a Ucrania, y en particular a Kíev, la cuna del Estado ruso. Además, para dar una mayor legitimidad al hecho de que Rusia engullera Crimea, se presentó una nueva definición de *rusicidad* que fuera más allá del mero nacionalismo étnico y perpetuase el siglo XIX de Crimea como parte del espacio nacional ruso; se afirmó, incluso, que Crimea era la cuna de Rusia. En el contexto del posterior referéndum, se unieron en un único frente todo tipo de agravios, demandas y quejas de la población de Crimea contra Kíev, para contribuir a conformar un nuevo sujeto político. Por ello, tanto el populismo como el nacionalismo se intercambiaban según los destinatarios: se utilizaba un discurso populista con los habitantes de Crimea y uno nacionalista con el público doméstico (Teper, 2016).
- b) En segundo lugar, se analiza la situación política binaria en la que debía ubicarse este sujeto político y para la que los referéndums son especialmente idóneos. La división del espacio político adoptó múltiples formas, entre ellas, una división entre el pueblo de Crimea y las élites de Kíev, a las que se presentó como indiferentes a las exigencias de Crimea y, más tarde, del Donbás; división que se formuló también en términos nacionales, lingüísticos y políticos.
- c) En tercer lugar, se presentan los símbolos colectivos, eslóganes y líderes utilizados para crear este nuevo sujeto político, como el eslogan *Krymnash* («Crimea es nuestra»); las cintas de San Jorge, o *lentočki*, anteriores a la Segunda Guerra Mundial, pero que se convirtieron en un símbolo de victoria en 1945 y que actualmente sirven de símbolo más amplio de patriotismo ruso; y las figuras de la fiscal general de Crimea, Natalia Poklonskaia –convertida en una estrella de YouTube–, del propio Vladimir Putin y del enigmático comandante del Donbás, Ígor Strelkov. Asimismo, han resurgido símbolos comunistas, como el propio nombre de «repúblicas populares» de Donetsk y Luhansk, que aluden directamente a la Unión Soviética, así como el retrato de Putin como sabio dirigente en el documental *El camino a Crimea* (financiado por el Estado ruso), del que pueden extraerse paralelismos con el modo en que se representaba a Stalin antes de la política de *desestalinización* de Jrushchov.

El uso del populismo en las políticas rusas en el este de Ucrania

El pueblo

En el discurso oficial ruso, expresado en las palabras de Vladimir Putin, «el pueblo ruso» se define combinando una visión genérica y a la vez múltiple de *rusicidad*. Para Putin, los rusos son un pueblo multinacional, concepción que se basa tanto en una definición rusa presoviética de la fusión espiritual de los pueblos (*dujovnoe sliianie*), como en la aparición de un pueblo soviético (Tolz, 2011: 36); y señala el hecho de que a los distintos grupos étnicos, naciones y nacionalidades que viven en Rusia los une un «muy potente código genético» y cultural común, que abarca la totalidad del mundo ruso (*Russkii mir*). Por ejemplo, el pueblo que pertenece al mundo ruso está unido por una moralidad diferenciada; sus miembros están conectados por una visión de lo colectivo que va más allá de lo individual. Otros valores, como dar la vida por un amigo o la patria, son la espina dorsal del patriotismo ruso. Así, afirma: «somos menos pragmáticos, menos calculadores que los representantes de otros pueblos, y tenemos más corazón. Acaso se trate de un reflejo de la grandeza de nuestro país y de su vasta inmensidad. Nuestra gente tiene un espíritu más generoso» (Putin, 2014c). Por lo tanto, no son la nacionalidad, la etnicidad o la lengua las que determinan la *rusicidad*, sino un conjunto de cualidades y valores. Esta retórica, que traslada la atención de los rasgos raciales a los cívicos, está muy extendida en los grupos nacionalistas de Europa Occidental –por ejemplo, entre británicos o griegos– y muestra que es posible que las afirmaciones populistas y nacionalistas se solapen (y de hecho sucede con frecuencia).

La historia soviética se evoca con el propósito de construir una imagen de los rusos como pueblo victimizado, víctima de la represión del régimen soviético, del fascismo de la Segunda Guerra Mundial y, también, de la disolución de la URSS. Se presenta a los rusos como un pueblo privado de derechos, desfavorecido e incluso oprimido (todos los pueblos sufrieron con la desintegración de la URSS, afirma Putin, pero, sobre todo, los rusos). Según Putin (2014b), «millones de personas se acostaron en un país y se despertaron en países distintos».

Putin (2014a) se refiere a Ucrania en términos cordiales: no solo es un vecino, sino «una república hermana», un «país amigo»; los ucranianos «son todos iguales para nosotros, todos ellos son nuestros hermanos». Afirma sin ambages que Rusia no luchará contra el pueblo ucraniano, ya que es el pueblo

con el que los rusos tienen los vínculos históricos, culturales y económicos más estrechos. Ello pone de relieve la interrelación entre las dos naciones en términos históricos, emocionales y pragmáticos. «El pueblo de Ucrania es amigo de Rusia», subraya Putin (2014c), que expone cuál debería ser el papel de «un buen vecino y el pariente más cercano» de Ucrania, y expresa su esperanza de que los ucranianos comprendan que Rusia no tenía otra opción en Crimea y de que respeten la voluntad de los habitantes de Crimea. Y no se detiene ahí; se presenta a sí mismo como paladín de los derechos de los ucranianos, destacando que son los políticos corruptos de Ucrania quienes han «exprimido el país y luchado entre ellos por el poder» (Putin, 2014b). Expresa la comprensión de «lemas pacíficos contra la corrupción, la ineficiente gestión pública y la pobreza», explotando la diversidad del movimiento de Maidán (Onuch y Sasse, 2016). Putin (2014b) desea también ser el líder de la lucha de este pueblo «corriente» contra una élite política corrupta, afirmando actuar como tal para los crimeos. Para él, es el Gobierno de Ucrania el que ha fracasado, no el pueblo ucraniano; de ahí que afirme empatizar con Ucrania, una tierra que «ha sufrido mucho» y que vive en la actualidad un nuevo auge del nacionalismo y el neonazismo en sus territorios occidentales (Putin, 2014c).

No son la nacionalidad, la etnicidad o la lengua las que determinan la rusidad, sino un conjunto de cualidades y valores. Esta retórica, que traslada la atención de los rasgos raciales a los cívicos, está muy extendida en los grupos nacionalistas de Europa Occidental y muestra que es posible que las afirmaciones populistas y nacionalistas se solapen.

Putin (2014a) asimismo apela a los militares ucranianos al destacar que las fuerzas armadas son «camaradas de armas, amigos, muchos de los cuales incluso se conocen en persona». Recuerda las experiencias militares en común, en particular entre los escalones superiores, como la misión militar soviética en Afganistán. La anexión «pacífica» de Crimea, según Putin, supone una expresión muy significativa de esta unidad entre ambos ejércitos, ya que ambas fuerzas armadas y ambos pueblos son, en esencia, unas únicas fuerzas armadas y un único pueblo. Al fin y al cabo, según sus palabras, los acontecimientos en Crimea fueron un intento inconstitucional de derrocar al Gobierno por parte de «un grupo de hombres armados», con el respaldo de Occidente. Pero el pueblo de Crimea estableció «comités de autodefensa» y se hizo con el control de todas las fuerzas armadas en la península (Putin, 2014a). En estas afirmaciones, sin embargo, también se observa como el líder ruso comienza a dividir a la población ucraniana; afirma que la situación en el centro, este y sureste de Ucrania es «otra cuestión» distinta a la del resto

del país. Estos territorios que, según él, constituyen *Novorossiya*⁹ o Nueva Rusia, le fueron entregados a Ucrania en la década de 1920 por parte del Gobierno soviético; por lo tanto sus raíces están entrelazadas con Rusia. Los habitantes de *Novorossiya* «tienen una mentalidad en cierto modo distinta», que dificulta que puedan relacionarse con Occidente; y también menciona la composición étnica de Crimea como un elemento diferenciador del sureste de Ucrania (Putin, 2014c).

En lo que respecta al pueblo crimeano, Putin despliega una noción compleja que se aparta del mero nacionalismo e irredentismo ruso. «El pueblo de Crimea», que es «la fuente última de toda autoridad», es una «fusión única de distintas culturas y tradiciones». Sin embargo, únicamente menciona tres grupos: rusos, ucranianos –que en su mayoría consideran el ruso su lengua materna– y tártaros de Crimea. Sus palabras fueron: «Crimea ha sido y sigue siendo tierra de rusos, ucranianos y tártaros» (Putin, 2014b). En contraste con las descripciones de Teper (2016) sobre las coberturas televisivas, en este caso Putin recurre a una mezcla de mentalidad imperial y populismo, dado que «el pueblo» que menciona ahora se relaciona con el Imperio Ruso. Los tártaros pueden haber sufrido con el estalinismo, pero también sufrieron el resto de nacionalidades (y, sobre todo, los rusos étnicos). Por consiguiente, Putin no solo minimiza las injusticias padecidas por los tártaros, sino que, en general, esencializa la composición étnica de la península y la reduce lingüísticamente a rusófonos y tártaros. La separación de Crimea de Rusia –que se decretó bajo el mandato de Nikita Jrushchov– es, según Putin, el resultado de malas decisiones tomadas por malos políticos. Después de los bolcheviques, que añadieron sin miramientos grandes porciones del «Sur histórico» ruso a la República de Ucrania, fue Jrushchov quien cedió Crimea a Ucrania por razones cuestionables. Putin presenta estas decisiones como erróneas, contrarias al sentido común y a la voluntad popular. Por lo tanto, la anexión de Crimea se convierte en la expresión de una voluntad popular, una rebelión contra las malas decisiones tomadas en el pasado. El pueblo esperaba una nueva entidad política que sustituyese a la URSS y tenía la esperanza de que la Comunidad de Estados Independientes (CEI) cumpliera esa función (Putin, 2014b).

Además, Putin (2014c) destaca que los rusos son «personas nativas en Ucrania», añadiendo un nuevo giro a la interrelación entre rusos y ucranianos en el espacio postsoviético. El pueblo del que Putin dice responsabilizarse es «todos los rusos en cualquier lugar», incluidos los que están en Ucrania, en particu-

9. Aquí Putin (casualmente o no) incluye también la zona de Ucrania central en la definición de *Novorossiya*.

lar, en Crimea, donde una gran parte de la población es rusohablante; así, dado que el Gobierno ucraniano no podía proporcionar un grado suficiente de seguridad, Rusia tuvo que intervenir. Rusia siempre ha deseado que todos los *nativos rusos* (el pueblo rusohablante que vive en Ucrania) vivieran en un entorno político confortable (ibídem). Es aquí donde el delicado equilibrio que Putin intenta crear entre todos los pueblos de la URSS y todo el pueblo de Crimea se inclina hacia una preferencia, apenas oculta, por los rusos étnicos, cuyos derechos dice restablecer al *devolver* Crimea a Rusia. Esta devolución de Crimea a Rusia se presenta como un pequeño paso dentro de un proceso más largo que aproxime a los países de la CEE. Fue, precisamente, este objetivo el que subyacía al proyecto de la Unión Euroasiática, fomentado en los años previos al Euromaidán y que se vio frustrado por este, la anexión de Crimea y la guerra del Donbás (Putin, 2014b). Así, Putin es presentado como un líder de «Ucrania y Rusia» y de la «integración euroasiática»; *el pueblo*, se refiere al pueblo euroasiático en su conjunto y no solo a los rusos, los ucranianos o los rusófonos que «viven en Ucrania y que seguirán haciéndolo». Con la devolución de Crimea –que es un «legado histórico común»– a Rusia, Putin puede restablecer una pequeña parte de la Unión Soviética (ibídem). Aunque en esta perspectiva multinacional tienen preferencia los rusos, que son quienes determinan qué pueblos tienen derecho a existir y cómo deben vivir (ibídem).

Los enemigos

En todos los discursos examinados, se hace referencia a una serie de enemigos diversos. Pero sorprende la enumeración que hace Putin de extraños «enemigos del pasado». Acusa a los bolcheviques y al liderazgo soviético bajo Nikita Jrushchov de crímenes contra el sentido común popular, ya que ambos tomaron decisiones que iban en contra de la voluntad del pueblo y de las divisiones étnicas objetivas: los primeros cuando crearon nuevas fronteras administrativas dentro de la URSS, y a Jrushchov por entregar Crimea a Ucrania (Putin, 2014b). Asimismo, califica de «enemigos del futuro» a las fuerzas reaccionarias, nacionalistas y antisemitas de ciertas partes de Ucrania, que estarían representadas por las nuevas autoridades ucranianas, a las que tilda de «nacionalistas, neonazis, rusófobas y antisemitas, asesinas, terroristas, radicales y alborotadoras». Además se observa cómo los enemigos del futuro tienen una estrecha relación con otros enemigos del pasado –de la URSS–, personificados en la figura de Stepán Bandera, el cómplice de Hitler en Ucrania durante la Segunda Guerra Mundial (Teper, 2016: 386). Putin llega incluso a comparar a algunos de los participantes en las protestas del

Euromaidán con las tropas de asalto nazis, y hace referencias a los neonazis de Ucrania occidental: «Los vemos todavía hoy: gente con brazaletes con algo parecido a esvásticas deambulando por las calles de Kíev»; por lo tanto, los enemigos pasados de la URSS también sirven como enemigos futuros de Ucrania (Putin, 2014c y 2014d).

Por otra parte, también se refiere a enemigos que provienen del interior, el principal de los cuales sería la (nueva) clase política ucraniana (Putin, 2014b). Según sus palabras, a un hatajo de «ladrones» le ha sustituido otro hatajo de ladrones y oligarcas, el producto de una «privatización deshonestas», que se están haciendo con el poder político (por ejemplo, Kolomoisky, como gobernador de Dnipropetrovsk). Al pueblo no le gusta que los oligarcas nombrados por Kíev se hayan convertido en los nuevos gobernadores. El «verdadero

Putin califica de «enemigos del futuro» a las fuerzas reaccionarias, nacionalistas y antisemitas de ciertas partes de Ucrania, que estarían representadas por las nuevas autoridades ucranianas, a las que tilda de «nacionalistas, neonazis, rusóforas y antisemitas, asesinas, terroristas, radicales y alborotadoras».

problema» es que los anteriores gobiernos ucranianos no prestaron debida atención al pueblo, por lo que este resultó decepcionado (ibídem). Otra preocupación para «los ciudadanos de Ucrania, tanto rusos como ucranianos, así como para la población rusohablante de las regiones del este y el sur de Ucrania» es el crimen descontrolado. Putin

presenta a Rusia como el inesperado paladín de la causa ucraniana y menciona entre sus supuestos logros haber librado a Rusia de los políticos corruptos, los oligarcas y el crimen (Putin, 2014a). Dice «comprender por qué el pueblo ucraniano deseaba un cambio. Ya están hartos de las autoridades que han estado en el poder desde que Ucrania se independizó», a las que solo les ha preocupado el «poder, el patrimonio y el dinero, y no el pueblo corriente» (Putin, 2014c). El Estado ucraniano y su clase política se han convertido en enemigo de Rusia porque han enviado sus tanques y su aviación a cometer «otro grave crimen más» contra su pueblo (ibídem); y añade que los grupos nacionalistas no entregaron sus armas y amenazaron con emplear la fuerza en las regiones del este, por lo que sus habitantes se armaron por su propia cuenta (ibídem).

Otra serie de enemigos son los «enemigos externos», aunque la delimitación entre interior y exterior resulte difusa. Occidente representa a los enemigos extranjeros, «patrocinadores extranjeros» de los nuevos políticos emergentes ucranianos. «Europa Occidental y América del Norte» se han vuelto contra Rusia, contra la incorporación de Crimea a Rusia y contra la voluntad popular. Apoyan a los enemigos de los inseparables pueblos ucraniano y ruso.

Los países de Occidente, subraya Putin, «nos han mentido muchas veces, han tomado decisiones a nuestras espaldas, nos han puesto ante hechos consumados y –citando la independencia de Kosovo– interpretan de forma selectiva el derecho internacional». Según él, Rusia no empezó «esto»; lo que sí ha hecho Rusia ha sido informar a sus socios estadounidenses y europeos de que no continúen tomando «decisiones apresuradas a sus espaldas» sobre el acuerdo de asociación de Ucrania con la UE, ya que supone una grave amenaza para la economía de Ucrania y los intereses de Rusia como su principal socio comercial (Putin, 2014d).

Pero el mayor enemigo externo de Rusia es Estados Unidos, que se ha auto-proclamado vencedor de la Guerra Fría y no ha visto la necesidad de acometer una reconstrucción racional ni de adaptar el sistema de relaciones internacionales a las nuevas realidades. Putin acusa a Estados Unidos de comportarse «como los *nouveaux riches* cuando se hacen de forma repentina con una gran fortuna» y lo llama el «gran hermano» que gasta miles de millones de dólares en tener vigilado el mundo. El establishment estadounidense, como «único centro de poder» mundial, ha conducido a la construcción de un mundo unipolar incapaz de hacer frente a las «verdaderas amenazas», como son los conflictos regionales, el terrorismo, el tráfico de drogas, el fanatismo religioso, el chauvinismo y el neonazismo. Por el contrario, ha llevado al surgimiento de un exacerbado orgullo nacional, a la manipulación de la opinión pública y a la eliminación del débil por parte del fuerte en la escena internacional (Putin, 2014d).

Y el último de los enemigos actuales es Occidente en general, que encarna, en particular, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). La OTAN incumplió su promesa de no expandirse más allá de sus fronteras orientales y, en vez de eso, incorporó a antiguos países miembros del Pacto de Varsovia y a los estados bálticos; de modo que Rusia se enfrenta a la amenaza inmediata de «ser realmente expulsada de esta región, que es extremadamente importante para nosotros» (Putin, 2014c). Putin hace hincapié en el doble rasero que promueve la comunidad internacional dominada por Occidente: Estados Unidos puede intervenir en países como Yugoslavia, Irak, Afganistán y Libia, pero, en cambio, no se considera apropiado que Rusia «defienda sus intereses», de lo cual Kosovo es el ejemplo más llamativo (Putin, 2014c). Se lamenta también de que los «socios occidentales» de Rusia se hayan negado a mantener un diálogo con Rusia sobre el acuerdo de asociación de Ucrania; en vez de ello, decidieron derrocar al Gobierno y sumir a Ucrania en el caos, «en una guerra civil con numerosas bajas». A la postre, afirma, todos pierden con esta situación. Tampoco los países occidentales fomentan un diálogo entre la Unión Euroasiática y la UE. Rusia, sin embargo, insiste en que el único modo de garantizar la soberanía de los estados es a través del diálogo continuo y no a través de las armas.

Los símbolos

En el contexto de las crisis de Crimea y la guerra del Donbás, ha habido un enorme despliegue de símbolos, tanto materiales como humanos¹⁰. Todo comenzó con la repentina aparición de «educados hombrecillos de verde» en distintos puntos de Crimea: estos «militares» tenían la apariencia de tropas de asalto de élite, vestían uniformes especiales, llevaban cascos, gafas de protección y rodilleras, y portaban fusiles automáticos. Muchos ya pensaron que se trataba de tropas rusas, aunque había algunas dudas. Según Alexei Yurchak (2014), en un principio, se trataba de una fuerza militar pura, desnuda: «fuerzas sin Estado, sin cara, sin identidad», con los que cualquiera podía identificarse potencialmente, con independencia de su nacionalidad. Esto podía aplicarse tanto a rusos como a ucranianos –las fuerzas armadas ucranianas se hallan en un estado especialmente lamentable– y también a los crimeos, cuyas «fuerzas de autodefensa» parecían y actuaban como «un grupo variopinto de civiles de camuflaje, deportistas en chándal y supuestos cosacos con uniformes grotescos». Esos hombrecillos verdes representaban la proeza militar pura. Cuando, finalmente, se reveló que se trataba de fuerzas rusas de operaciones especiales, contribuyeron a ofrecer la imagen de una fuerza militar moderna que había podido superar por completo el trauma del pasado y las bochornosas derrotas en Chechenia; era una nueva fuerza rusa, unos hombres nuevos rusos, un nuevo poder ruso que se desplegaba en Crimea y del que muchos (hombres) rusos se enorgullecían en la blogosfera (Yurchak, 2014).

Estos muy varoniles, profesionales y fuertes «hombrecillos de verde» contrastaban con otro símbolo que apareció en la primera fase de la crisis ucraniana: Natalia Poklonskaia. Mientras que los primeros representaban a una Rusia resurgida y fuerte, la segunda era la imagen femenina débil, victimizada y amenazada de una Rusia en peligro, sobre la cual también hizo referencia Putin (2014b). El 11 de marzo, Poklonskaia fue nombrada fiscal de la República Autónoma de Crimea y ofreció una rueda de prensa –desafiante, con un discurso torpe y emotivo a la vez–, en la que repitió los postulados del discurso oficial ruso y declaró la inconstitucionalidad del golpe en Kíev, al que describió como una toma del poder por las armas. Los nuevos parlamentarios de Ucrania eran para ella «diablos surgidos de las cenizas». Su nombramiento se realizó tras el re-

10. Se categorizan como símbolos los objetos tanto humanos como materiales –aunque evidentemente existe una diferencia en sus fuentes de simbolización– porque se quieren enfatizar las emociones que provocan y no la fuente de los mismos como tal.

chazo de otros candidatos, quienes se mostraron incómodos respecto al ejercicio del puesto, y fue esta mezcla de actitud desafiante e inseguridad lo que resultó crucial para su valor simbólico. Al igual que la propia Crimea, el mensaje era que ella necesitaba la protección rusa; su figura encajaba en la narrativa de una Rusia femenina, victimizada, bajo la amenaza del fascismo y en peligro de ser atacada y violada por *banderistas*, como en la Segunda Guerra Mundial. Esta misma narrativa empleó Putin (2014b) en su discurso de 2014, plagado de alusiones a la contienda mundial. Como todos los crimeos, ella rechazaba el «golpe» en Kíev y lo único que quería eran las mismas promesas básicas que Putin ofreció a toda a Rusia cuando se convirtió en su presidente: ley y orden, seguridad, «dictadura de la ley», un deseo de ver el orgullo restablecido. En posteriores discursos, Poklonskaia retomó los temas favoritos del discurso oficial ruso: «Ucrania, Rusia y Belarús provienen todas de un gran país, la URSS (...) por lo que los principios jurídicos fundamentales, los requisitos para cumplir todas las normas internacionales, son los mismos» (Russia Today, 2014). Los varoniles, fuertes y heroicos «hombrecillos de verde» representaron la parte heroica y masculina de Rusia que salvó a Poklonskaia del «fascismo».

Otro de los símbolos clave fue el puente que conecta la Federación Rusa con la península de Crimea, que inauguró Vladimir Putin en mayo de 2018, antes de lo previsto y en medio de un ardid publicitario: conduciendo un típico camión ruso *Kamaz* desde el continente hasta la península (Horton, 2018). Este costosísimo (4.500 millones de dólares) y simbólico proyecto supuso una reasignación presupuestaria: según algunos observadores, se tuvieron que desviar fondos del fondo de las pensiones de la compañía ferroviaria rusa (Elia, 2017) o de proyectos en otras regiones subdesarrolladas, en particular en las repúblicas del Cáucaso, que quisieron entonces llamar la atención de Moscú enviando tropas a Siria (Bergman, 2017; RBK, 2017). Antes, en una exposición interactiva en los almacenes GUM de Moscú, se había destacado la importancia del puente subrayando no solo que habían existido proyectos de construcción de un puente en diversos momentos de la historia, sino también que Crimea había sido siempre parte integrante de Rusia: «La parte histórica de la muestra explica la línea de tiempo de la unión de ambas costas del estrecho de Kerch desde la época del príncipe Gleb hasta nuestros días, así como las distintas fases de la construcción del puente de Crimea» (GUM, 2017).

Esos muy varoniles, profesionales y fuertes «hombrecillos de verde» contrastaban con otro símbolo que apareció en la primera fase de la crisis ucraniana: Natalia Poklonskaia. Mientras que los primeros representaban a una Rusia resurgida y fuerte, la segunda era la imagen femenina débil, victimizada y amenazada de una Rusia en peligro.

Y, por último, la propia Crimea se convirtió en un símbolo en el discurso populista capaz de unir a diversos grupos, nacionalidades y demandas. En su «discurso de Crimea», Putin (2014b) subraya la importancia cultural y simbólica de Crimea para los rusos, los ucranianos y los bielorrusos; el símbolo de «la Crimea rusohablante», que une al *pueblo* al que se dirige Putin: «Todo en Crimea habla de nuestra historia común y nuestro orgullo. Este es el lugar de la antigua Quersoneso, donde el príncipe Vladimir fue bautizado. Su hazaña espiritual de adoptar la Ortodoxia predeterminó la base general de la cultura, civilización y valores humanos que unen a los pueblos de Rusia, Ucrania y Belarús. Las tumbas de los soldados rusos que valerosamente trajeron Crimea al Imperio Ruso están también en Crimea. Esto es también Sebastópol, legendaria ciudad con una fortaleza que sirve de cuna de la flota del mar Negro de Rusia. Crimea es Balaklava y Kerch, Malájov Kurgán y el monte Sapun. Cada uno de estos lugares es querido en nuestros corazones y simboliza la gloria militar rusa y su extraordinario coraje» (Putin, 2014b). Con el símbolo de Crimea Putin se dirige tanto a los ucranianos como a los rusos cuando dice: «Crimea es nuestro legado histórico común y un factor de enorme importancia para la estabilidad regional; este territorio estratégico debe formar parte de una soberanía sólida y estable, que a día de hoy solo puede ser rusa» (Putin, 2014b).

Putin lo mezcla todo en esta parte de su discurso. Crimea es la cultura y los valores; es Rusia, Ucrania e incluso Belarús; es el siglo XIX y es la Guerra de Crimea de esa época; es también la Segunda Guerra Mundial y la lucha contra el fascismo; es la religión cristiana ortodoxa y es la gloria militar rusa. «Crimea» se convierte en un significante con mucha carga y, por lo tanto, vacío en última instancia para la historia y el pueblo soviéticos y, en particular, para los pueblos eslavo y cristiano, pero, sobre todo, para los rusos, lo que reflejaría el estatus de *primus inter pares* que se le atribuye a estos, como en la era soviética. Después de 2014, el eslogan *Krymnash* (literalmente, «CrimeaEsNuestra») pasó a ser en el lenguaje popular ruso también un eslogan vacío, que se usaba en el lenguaje cotidiano y en el Internet ruso con seriedad y convicción patriótica («Crimea es nuestra»), pero también de forma irónica («Todo va mal, como siempre... pero, bueno, al menos... *krymnash*»). También recuerda a las palabras, objeto de repetida burla, que el primer ministro ruso Dmitri Medvedev dirigió a los crimeos: «dinero no hay, pero vosotros aguantad» (*deneg net, a vy derzhites*) (Gazeta, 2016).

Esta estrategia supone el establecimiento (o restablecimiento) de un pasado común, que vincula a los ucranianos y a los rusos para siempre. Para reforzar aún más este vínculo, en el discurso se menciona que «Kíev es la madre de todas las ciudades rusas. La antigua Rus es nuestro origen común

y no podemos vivir unos sin los otros» (Putín, 2014b). De este modo, se le niega a Ucrania su identidad específica y se le fuerza a vivir bajo la égida de Rusia, reduciendo a Kíev a ser una parte más de Rusia sin posibilidad de *engendrar* nada que sea independiente, esto es, al estatus de colonia (Gerasimov y Mogilner, 2015).

Conclusiones

A partir de una definición tridimensional de populismo, este artículo ha mostrado que el discurso político oficial ruso ha incorporado rasgos de marcado tinte populista en el contexto de la crisis de Crimea y la posterior guerra en el Donbás. Como el concepto de Laclau (2005) de populismo *desde abajo*, el populismo *desde arriba* de Putin funciona conforme a la misma lógica: ha tratado de construir un pueblo, dividir el espacio político y crear una serie de enemigos, así como de fabricar símbolos colectivos. No obstante, cabe subrayar al menos dos reservas que indican lo complicado que resulta generalizar el modelo de populismo.

El análisis muestra los esfuerzos de Putin por esbozar una visión de los ucranianos y los rusos como *un único* pueblo, con un pasado común, con símbolos compartidos y con enemigos comunes. Pero en lugar de una noción simplificada –meramente étnica– de nacionalismo ruso, el discurso oficial ruso –plasmado en el discurso de Putin– necesita el concepto de un *pueblo* que resulte más amplio y en el que puedan caber todos. Este es el motivo por el que el nacionalismo étnico ruso, por sí solo, no es válido a tal fin. Putin emerge así como un hombre del pasado, con alguna que otra alusión al extinto pueblo soviético, mezclando a los rusos actuales con el pueblo soviético. Hrystak (1998: 276) sostiene que la «identidad soviética» actual tiene, en realidad, esta dimensión étnica rusa. Lo que comparte este *pueblo*, más allá del pasado común, es la oposición a determinadas élites y determinados enemigos del pasado y del presente. Esta postura es el punto fuerte de Putin, pero también su debilidad. Sus discursos activan narrativas históricas, pero no para representar una *nación*, sino más bien para crear *un pueblo*.

En cuanto a los enemigos, al mencionar y recurrir a las políticas étnicas creadas por los bolcheviques y por Nikita Jrushchov, Putin perpetúa y esencializa las divisiones étnicas. Pese a que afirma que Occidente es el enemigo, gran parte de los participantes del Euromaidán no lo ve así, contrariamente a lo que ocurre en el Donbás y en Rusia. Invocar a Occidente como enemigo vuelve a ser (como a finales del siglo XIX) un instrumento cuyo fin es recrear

un *sovietskii narod* (pueblo soviético), aunque ese pueblo ya no exista. «Bandera», los fascistas y los antisemitas son, por igual, los principales enemigos del extinto pueblo soviético. Sin embargo, un enemigo muy tangible para todo el espacio postsoviético son las élites corruptas. Por ello Ucrania era el escenario perfecto donde presentar a Putin como el artífice de políticas justas, equitativas y eficaces, en contraste con los políticos ucranianos, que «saquearon» el país. Putin afirma haber permanecido junto al pueblo, y los símbolos a los que recurre hablan también ese mismo idioma: los eficaces soldados que ocuparon posiciones estratégicas en Crimea, frente a la fragilidad y la debilidad de la propia Crimea, encarnada por Natalia Poklonskaia; o la rápida construcción del puente entre Rusia y Crimea, símbolo de la unidad. Pero ello también levantó otro muro más, esta vez contra una gran parte de la población ucraniana que se siente cada vez más alejada de Rusia.

En realidad, el nacionalismo no desaparece, y desempeña un papel en el discurso oficial ruso, en el que los elementos populistas, imperialistas y nacionalistas están entrelazados.

Este artículo muestra que el concepto de populismo de Laclau puede, en el contexto ruso, dirigir la atención del análisis hacia aspectos distintos de los conceptos de

nacionalismo o irredentismo ruso, o de consideraciones geopolíticas; pero también aborda los límites de este concepto. Por una parte, el populismo puede ejercerse tanto *desde arriba* como *desde abajo*, siempre y cuando el discurso oficial pueda vincular distintas demandas populares y producir líderes. Putin trató de moldearse en sus discursos como líder también de Ucrania, un líder que queda fuera del *establishment corrupto* ucraniano, lo que, en la práctica, supuso adoptar la táctica a la que ya había recurrido con éxito en Rusia («Putin contra los oligarcas»). Por otra parte, el espacio político no se divide en dos mitades limpias –por mucho que los discursos de Putin se empeñen en presentarlo así–, sino que queda entreverado de demandas diversas que, a veces, son totalmente nacionalistas y no solo sociales. Asimismo, se ha mostrado el resurgimiento de las cuestiones nacionalistas, coincidiendo con el grueso de la literatura actual. En realidad, el nacionalismo no desaparece, y desempeña un papel en el discurso oficial ruso, en el que los elementos populistas, imperialistas y nacionalistas están entrelazados. A su vez, lo mismo sucede con el populismo: a partir de los discursos analizados, que tuvieron lugar en un momento crucial de la historia de la región, se han podido descifrar las temáticas populistas que trascienden el nacionalismo (étnico) ruso, al tratar de crear un pueblo multinacional oprimido y victimizado, enfrentado a las élites corruptas –en particular, dentro de la propia Ucrania–, al *fascismo* y a Occidente.

Referencias bibliográficas

- Arjakovsky, Antoine. «Russia's headlong rush into populism». *The Conversation* (11 de enero de 2017) (en línea) [Fecha de consulta: 18.12.2017] <https://theconversation.com/russias-headlong-rush-into-populism-71101>
- Aron, Leon. «The Kremlin Emboldened: Putinism After Crimea». *Journal of Democracy*, vol. 28, n.º 4 (2017), p. 76-79.
- Bergman, Ian (2017) «How Russian Rule has changed Crimea». *Foreign Affairs* (13 de julio de 2017) (en línea) [Fecha de consulta: 18.12.2017] <https://www.foreignaffairs.com/articles/eastern-europe-caucasus/2017-07-13/how-russian-rule-has-changed-crimea>
- Casula, Philipp. «Sovereign Democracy, Populism, and Depoliticization in Russia: Power and Discourse During Putin's First Presidency». *Problems of Post-Communism*, vol. 60, n.º 3 (2013), p. 3-15.
- Casula, Philipp. «Populism in Power: Lessons from Russia for the future of European populism». *Dahrendorf Forum* (2 de noviembre de 2017) (en línea) [Fecha de consulta: 18.12.2017] <http://www.dahrendorf-forum.eu/populism-in-power-lessons-from-russia-for-the-future-of-european-populism>
- Conniff, Michael L. *Populism in Latin America*. Tuscaloosa: University of Alabama Press, 2012.
- Critchley, Simon. *Laclau: Aproximaciones críticas a su obra*. Fondo de Cultura Económica España, 2008.
- De la Torre, Carlos y Arnson, Cynthia J. *Latin American Populism in the Twenty-First Century*. Washington, D.C.: Woodrow Wilson Center Press, 2013.
- Elia, Danilo. «The Kerch Strait Bridge is a metaphor for Putin's Russia». *East-West.eu* (24 de agosto de 2017) (en línea) [Fecha de consulta: 18.12.2017] <http://eastwest.eu/en/opinions/riding-the-russian-rollercoaster/the-kerch-strait-bridge-is-a-metaphor-for-putin-s-russia>
- Fairclough, Norman y Wodak, Ruth. «Critical discourse analysis». En: van Dijk, Teun Adrianus (ed.). *Discourse as social interaction*. Londres: Sage, 1997, p. 258-284.
- Faizullaev Alisher y Cornut, Jérémie. «Narrative practice in international politics and diplomacy: The case of the Crimean crisis». *Journal of International Relations and Development*, vol. 20, n.º 3 (2016), p. 578-604.
- Fella, Stefano y Ruzza, Carlo. *Re-inventing the Italian right: Territorial politics, populism and «post-fascism»*. Londres; Nuevo York: Routledge, 2009.
- Fella, Stefano y Ruzza Carlo. «Populism and the Fall of the Centre-Right in Italy: The End of the Berlusconi Model or a New Beginning?». *Journal of Contemporary European Studies*, vol. 21, n.º 1 (2013), p. 38-52.

- Fish, Steven M. «Putin's Path». *Journal of Democracy*, vol. 12, n.º 4 (2001), p. 71-78.
- Fish, Steven M. «What Is Putinism?». *Journal of Democracy*, vol. 28, n.º 4 (2017), p. 61-75.
- Foucault, Michel. *Power/Knowledge. Selected Interviews and Other Writings 1972-1977*. Nueva York: Pantheon, 1980.
- Gavrilova, Marina V. «Smyslovaia dinamika koncepta Narod v vystupleniakh rossiiskikh prezidentov». *Simvolicheskaiia politika*, n.º 3 (2015), p. 316-333.
- Gazeta.ru. «Deneg net, a vy derzhites». *Gazeta.ru* (24 de mayo 2016) (en línea) [Fecha de consulta: 18.12.2017] https://www.gazeta.ru/comments/2016/05/24_e_8262629.shtml
- Gerasimov, Ilya y Mogilner, Marina. «Deconstructing Integration: Ukraine's Postcolonial Subjectivity». *Slavic Review*, vol. 74, n.º 4 (2015), p. 715-722.
- GUM. «V GUMe otkrylas' vystavka Krimskij most». (en línea) [Fecha de consulta: 18.11.2017] <https://gumrussia.com/news/1145578/28.07.2017/>
- Hale, Henry E. *Is Russian Nationalism on the Rise?* Harvard: Davis Center for Russian Studies, 2000.
- Horton, Alex. «Putin made a show of crossing the new Crimea bridge. But he was upstaged by a cat». *The Washington Post* (16 de mayo de 2018) (en línea) [Fecha de consulta: 18.12.2017] https://www.washingtonpost.com/news/worldviews/wp/2018/05/16/putin-made-a-show-of-crossing-the-new-crimea-bridge-but-he-was-upstaged-by-a-cat/?noredirect=on&utm_term=.04935bef8424
- Hrytsak, Yaroslav. «National Identities in Post-Soviet Ukraine: The Case of Lviv and Donetsk». *Harvard Ukrainian Studies*, vol. 22, (1998), p. 263-281.
- Hutchings, Stephen y Szostek, Joanna (2015) «Dominant narratives in Russian political and media discourse during the Ukraine crisis». *E-International Relations* (28 de abril de 2015) (en línea) [Fecha de consulta: 18.12.2017] <http://www.e-ir.info/2015/04/28/dominant-narratives-in-russian-political-and-media-discourse-during-the-crisis/>
- Ioffe, Julia. «What Putin Really Wants». *The Atlantic* (enero/febrero de 2018) (en línea) <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2018/01/putins-game/546548/>
- Kandiyoti, Deniz. «Postcolonialism compared: Potentials and limitations in the Middle East and Central Asia». *Journal of Middle East Studies*, vol. 34, n.º 2 (2002), p. 279-297.
- Kolstø, Pål y Blakkisrud, Helge. «Introduction: Exploring Russian nationalisms», en Kolstø, Pål y Blakkisrud, Helge (eds.). *Russia Before and After Crimea: Nationalism and Identity, 2010-17*. Edimburgo: Edinburgh University Press, 2018, p. 1-20.

- Laclau, Ernesto. *Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo*. México, D.F.: Siglo Veintiuno, 1978.
- Laclau, Ernesto. *On Populism*. Londres: Verso, 2005.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. *Hegemony and Socialist Strategy*. Londres: Verso, 2001.
- Laruelle, Marlene. *In the name of the nation: Nationalism and politics in contemporary Russia*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2009.
- Machin, David y Mayr, Andrea. *How to Do Critical Discourse Analysis: A Multimodal Introduction*. Londres: Sage, 2012.
- Makarychev, Andrey S. «Politics, the State, and De-Politization». *Problems of Post-Communism*, vol. 55, n.º 5 (2008), p. 62-71.
- Malinova, Olga. «Diskussii o gosudarstve I natsii postsovetsoi Rossii i ideologema imperii». *Politicheskaiia nauka*, n.º 1 (2008), p. 31-58.
- Malinova, Olga y Casula, Philipp. «Identidad política y nacional en el discurso político ruso». En: Moreno, Luis y Lecours, André (eds.). *Nacionalismo y democracia. Dicotomías, complementaridades, oposiciones*. Madrid: CEPC, 2009, p. 287-304.
- Mouffe, Chantal. *For a left populism*. Londres: Verso, 2018.
- Mueller, John. «Popularity from Truman to Johnson». *American Political Science Review*, vol. 64, n.º 1 (1970), p. 18-34.
- Onuch, Olga, y Sasse, Gwendolyn. «The Maidán in Movement: Diversity and the Cycles of Protest». *Europe-Asia Studies*, vol. 68 n.º 4 (2016), p. 556-587.
- Phillips, N., y Hardy, Cynthia. (2002) *Discourse analysis: Investigating processes of social construction*. Thousand Oaks, Calif., Londres: Sage Publications.
- Putin, Vladimir. «Vladimir Putin journalists' questions on the situation in Ukraine». *President of Russia website* (4 de marzo de 2014a) (en línea) [Fecha de consulta: 14.12.2017] <http://en.kremlin.ru/events/president/news/20366>
- Putin, Vladimir. «Address by President of the Russian Federation». *President of Russia website* (18 de marzo de 2014b) (en línea) [Fecha de consulta: 14.12.2017] <http://en.kremlin.ru/events/president/news/20603>
- Putin, Vladimir. «Direct Line with Vladimir Putin». *President of Russia website* (17 de abril de 2014c) (en línea) [Fecha de consulta: 14.12.2017] <http://kremlin.ru/events/president/news/20796>
- Putin, Vladimir. «Meeting of the Valdai International Discussion Club». *President of Russia website* (24 de octubre de 2014d) (en línea) [Fecha de consulta: 14.12.2017] <http://en.kremlin.ru/events/president/news/46860>
- RBK. «V siriyu napravili batal'on voennoi politzii iz Ingushetii» [A battalion of military police from Ingushetia was sent to Syria]. *RBK website* (13 de febrero de 2017) (en línea) [Fecha de consulta: 14.12.2017] <https://www.rbc.ru/politics/13/02/2017/58a1c09e9a79475806d0095d>

- Russia Today. «Crimean chief prosecutor Natalia Poklonskaia swears oath to Russia». *RT website* (8 de mayo de 2014) (en línea) [Fecha de consulta: 14.12.2017] <https://www.rt.com/news/157556-prosecutor-poklonskaya-oath-russia/>
- Sakwa, Richard. *Putin: Russia's choice*. Londres: Routledge, 2004.
- Simonsen, Sven G. «Raising “The Russian Question”: Ethnicity and Statehood – Russkie and Rossiya». *Nationalism & Ethnic Politics*, vol. 2, n.º 1 (1996), p. 91-110.
- Smith, Anthony D. *Nationalism: Theory, Ideology, History*. Cambridge: Polity Press, 2001.
- Stavrakakis, Yannis (2005) «Religion and Populism in Contemporary Greece». En: Panizza, Francisco (ed.). *Populism and the Mirror of Democracy*. Londres: Verso, 2005, p. 224-249.
- Taggart, Paul. *Populism*. Buckingham: Open University Press, 2000.
- Taggart, Paul. «Populism and representative politics in contemporary Europe». *Journal of Political Ideologies*, vol. 9, n.º 3 (2004), p. 269-288.
- Taggart, Paul. «Populism and “unpolitics”: Populism and Unpolitics: Narratives of Conspiracy, Religion and War». *Mobilising «the people»: The rise of populist nationalism in Europe conference*, 16 de enero de 2017, Loughborough University.
- Teper, Yuri. «Official Russian identity discourse in light of the annexation of Crimea: national or imperial?». *Post-Soviet Affairs*, vol. 32, n.º 4 (2016), p. 378-396.
- Tipaldou, Sofia. *Russia's Nationalist-Patriotic Opposition: The Shifting Politics of Right-Wing Contention During Post-Communist Transition*. Tesis de doctorado en International Relations and European Integration, UAB, 2015.
- Tipaldou, Sofia y Uba, Katrin. «The Russian Radical Right Movement and Immigration Policy: Do They Just Make Noise or Have an Impact as Well?». *Europe-Asia Studies*, vol. 66, n.º 7 (2014), p. 1.080-1.101.
- Tolz, Vera. *Russia's Own Orient*. Oxford: Oxford University Press, 2011.
- Van Dijk, Teun A. (1993) «Discourse, power and access». En: Caldas-Coulthard, Carmen Rosa y Coulthard, Malcolm (eds.). *Texts and practices*. Londres: Routledge, 2007, p. 84-104.
- Verkhovsky, Aleksander. «The rise of nationalism in Putin's Russia». *Helsinki Monitor*, vol. 18, n.º 2 (2007), p. 125-137.
- Wejnert, Barbara. «Populism and democracy: not the same but interconnected». En: Woods, Dwayne y Wejnert, Barbara (eds.). *Many Faces of Populism: Current Perspectives*. Bingley: Emerald Group Publishing, 2014, p. 143-161.
- Woods, Dwayne. «The many faces of populism: Diverse but not disparate». En:

- Woods, Dwayne y Wejnert, Barbara (eds.). *Many Faces of Populism: Current Perspectives*. Bingley: Emerald Group Publishing, 2014, p. 1-25.
- Yablokov, Ilya. «Conspiracy Theories as a Russian Public Diplomacy Tool: The Case of Russia Today (RT)». *Politics*, vol. 35, n.º 3-4 (2015), p. 301-315.
- Yurchak, Alexei (2014) «Little green men: Russia, Ukraine and post-Soviet sovereignty». *Anthropoliteia* (31 de marzo de 2014) (en línea) [Fecha de consulta: 14.12.2017] <https://anthropoliteia.net/2014/03/31/little-green-men-russia-ukraine-and-post-soviet-sovereignty/>

Traducción del original en inglés: Alejandro Lacomba y redacción CIDOB.



REMAP

Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública

PRESENTACIÓN

DOSSIER: AGENDA Y POLÍTICAS METROPOLITANAS

- JORGE FEDERICO ENFRACIO JARAMILLO
- ALBERTO ARELLANO RÍOS
- ROBERTO IVÁN PIEDRA ASCENCIO
- ANAHÍ COPITZ GÓMEZ FUENTES
- JORGE FEDERICO ENFRACIO JARAMILLO

ARTÍCULOS

- MICHELLE FERNÁNDEZ
- LUCIA MIRANDA LEIBE
- ROSALINA ROMERO GONZÁLEZ
- PABLO TELMAN SÁNCHEZ RAMÍREZ

ENSAYOS

- HÉCTOR SEBASTIÁN ARCOS ROBLEDO

RESEÑAS

- FERNANDO BARRIENTOS DEL MONTE
- SAGARIO PAREDES VARGAS
- PABLO PALUMBO



LATINOAMERICANA

La Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública (REMAP) es una publicación semestral, especializada y abierta del Departamento de Estudios Políticos y del Departamento de Gestión Pública de la División de Derecho, Política y Gobierno de la Universidad de Guanajuato, Campus Guanajuato.

Con un Consejo Editorial conformado por científicos sociales de diversas universidades de México, España, Argentina y Brasil, y respaldada con un Consejo Asesor Internacional formado por politólogos y sociólogos de amplio reconocimiento nacional e internacional, la REMAP tiene como objetivo sustentar la investigación académica de alto nivel de las diferentes disciplinas que convergen con la Ciencia Política y la Administración Pública en México, Latinoamérica y en todo el mundo de habla española.

Nombre de envío y más información de la REMAP en: www.revmap.guajuato.mx



El populismo islámico: una respuesta no occidental a la globalizaci3n

Islamic populism: a non-Western response to globalisation

Alberto Priego

Profesor propio adjunto, Universidad Pontificia Comillas (Madrid)
apriego@comillas.edu

Resumen: Los excesos de la globalizaci3n, los regímenes híbridos en el mundo musulmán, la falta de credibilidad de los proyectos panarabistas y panislámicos, etc., han provocado que una importante parte de la *umma* –la comunidad de creyentes del islam– busque respuestas alternativas a las opciones políticas tradicionales. Frente a las repuestas neofundamentalistas, posislamistas o conservadoras en algunas sociedades islámicas, comienzan a emerger otras opciones como el «populismo islámico», que recoge algunos elementos ya apuntados por la Revoluci3n Iraní pero que incorpora nuevas demandas derivadas de las condiciones políticas, sociales y económicas actuales. El presente artículo busca identificar estos elementos que constituyen el populismo islámico mediante un estudio comparado de los casos de Egipto, Turquía, Indonesia e Irán.

Palabras clave: populismo, islam, *umma*, justicia social

Abstract: *Globalisation's excesses, the Muslim world's hybrid regimes and the lack of credibility of pan-Arab and pan-Islamic projects have, along with other factors, caused a significant part of the umma to seek alternative responses to the traditional political options. As well as neo-fundamentalist, post-Islamist and conservative responses, in some Islamic societies other options such as "Islamic populism" are beginning to emerge, which takes up certain features of the Iranian Revolution but incorporating new demands deriving from contemporary political, social and economic conditions. This paper seeks to identify the elements that constitute Islamic populism through a comparative study of the cases of Egypt, Turkey, Indonesia and Iran.*

Key words: *populism, Islam, umma, social justice*

El estado de la cuestión

En los últimos años hemos asistido a un resurgir del interés académico por el fenómeno populista. La principal causa que explica este hecho es el ascenso de fuerzas populistas en prácticamente todos los sistemas políticos que gozan de un cierto grado de pluralismo. Si bien es cierto que encontramos autores como Taggart (2000), Mudde (2004, 2013 y 2017), Canovan (1981 y 2005), Laclau (2005) o Panizza (2005) que están desarrollando sus trabajos en la actualidad, no podemos dejar de citar a clásicos de la Ciencia Política como Ionescu y Gellner (1969), Lipset (1955) o Shils (1956), que ya en los años cincuenta y sesenta del siglo pasado desarrollaron interesantes trabajos sobre populismo. Así, debido a la variedad de aproximaciones desde las que se ha abordado el populismo, el concepto ha suscitado interesantes debates. Quizás la más antigua de estas aproximaciones sea la denominada «agencia popular», muy común entre los historiadores estadounidenses y conocida por sostener que el populismo es una fuerza social positiva que permite a la gente «común» influir a favor de un modelo comunitario de democracia. Autores como Goodwyn (1978), Hofstadter (1955) o Nugent (1963) siguieron o estudiaron esta aproximación pero, en todo caso, centraron sus investigaciones en los movimientos populistas agrícolas y rurales que tuvieron lugar en Estados Unidos a finales del siglo XIX y comienzos del XX.

En una línea similar, pero más actual, estaría la denominada «aproximación discursiva» representada por Laclau (2005: 86), Mouffe (Laclau y Mouffe, 1985) y Panizza (2005). Estos autores defienden que el populismo es una fuerza emancipadora que permite articular las demandas políticas de los excluidos dentro de un proyecto político común. Los defensores de esta aproximación, que es muy común en los estudios realizados desde Europa Occidental y América Latina, defienden que la democracia liberal es el problema y, por lo tanto, la democracia radical sería la solución (Laclau y Mouffe, 1985). En este sentido, la forma de pasar de la una a la otra sería la reintroducción del conflicto en la escena política a través de la movilización de estos sectores excluidos anteriormente mencionados.

Otra aproximación al estudio del populismo es la denominada «ideacional», que tiene por principales representantes a Cas Mudde (2004), Cristóbal Rovira-Kaltwasser (Mudde y Rovira-Kaltwasser, 2013 y 2017), así como Margaret Canovan (1981 y 2005). Para los defensores de esta aproximación, el populismo reduce la política a una confrontación entre un pueblo que atesora la moralidad y unas élites corruptas que han maltratado a esa «gente normal». Según estos autores, el populismo es una ideología delgado-centrada (*thin-centered ideology*) (Mudde, 2004: 543) que se adhiere a las ideologías gruesas (*full o thick ideologies*), ya que el populismo presenta en sí mismo graves carencias morfológi-

cas (Freeden, 1996) que le impiden dar explicaciones coherentes de la realidad (Aslanidis, 2016: 89). Aunque no se puede establecer de forma absoluta, dentro de la aproximación ideacional priman los trabajos centrados en Europa y América Latina. Otra visión, con el foco en las instituciones, sería la «aproximación organizacional», que centra su visión en los líderes, en sus estrategias y en los instrumentos usados por los movimientos populistas. Estos autores abogan por una modificación de las formas de representación por otras más directas y, a su entender, más democráticas. Entre los defensores de esta aproximación encontramos a Mouzelis (1985), Jansen (2011) y Gills (2013).

En los últimos años, de la mano de autores como Vedi Hadiz y Richard Robinson (2017b), ha surgido una nueva *aproximación* que se denomina «economía política estructural». Su aportación más reseñable es centrar el surgimiento de los movimientos populistas en la existencia de conflictos por el poder y por los recursos. Según sus defensores, el populismo sería la expresión de una clase social transversal que permitiría articular una verdadera voluntad colectiva (ibídem: 489). Dentro de esta visión se aprecia una concentración de trabajos en las áreas de América Latina, Estados Unidos y más recientemente en Europa. Sin embargo, aunque de forma aún tenue, comienzan a publicarse obras que analizan el fenómeno populista desde esta aproximación en otras regiones, esencialmente en el Sureste Asiático, donde las herencias de Thaksin (Hewinson, 2017), Sukarno (Hadiz y Chryssogelos, 2017a), Mahatir (Munro-Kua, 1996) y Estrada (Hedman, 2001) parecen inspirar a los académicos que investigan el fenómeno populista.

En todo caso, lo que parece echarse en falta es la literatura más centrada en una versión islámica del populismo (Afrasiabi, 1995) y, aunque hay bastantes trabajos que analizan el caso del Irán posrevolucionario (Alamdari, 2005; Ansari, 2008; Obucina, 2015; Abrahamian, 1992 y 1993), no existe un corpus teórico sistematizado sobre este asunto que además use alguna de las aproximaciones anteriormente señaladas. Como excepción, destacan los trabajos de Vedi Hadiz (2014 y 2016; véanse también Hadiz y Chryssogelos [2017a] y Hadiz y Robinson [2017b]); no obstante, si bien resultan de gran interés, parecen estar excesivamente centrados en el caso de Indonesia, por lo que las conclusiones resultan difícilmente extrapolables a otros casos. De hecho, el título del último libro publicado por Hadiz (2016) –*Islamic Populism in Indonesia and the Middle East*– sitúa al mismo nivel a Indonesia y a toda la región de Oriente Medio. En este sentido, parece haber un vacío académico en lo que al tratamiento del populismo islámico se refiere y, por consiguiente, de trabajos orientados en esta línea. Y ello sería de gran utilidad para dar explicación a fenómenos como *Hizb-ut-Tahrir* (o Partido de la Liberación), los Hermanos Musulmanes y el Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP, por sus siglas en turco) de Recep Tayyip Erdoğan en

Turquía. Si bien es cierto que algunos autores han analizado de forma particular algunos de los casos anteriormente citados, no lo es menos que, con la excepción de las aportaciones de Hadiz (2016) y Hadiz y Robinson (2017b), no existe una sistematización de las características de este tipo de populismo que podríamos denominar islámico.

Planteamiento metodológico

Tras esta breve revisión de la literatura¹ sobre el populismo, estamos en disposición de plantear las preguntas de investigación a las que debería dar respuesta este trabajo. Así, cabe plantearse cómo afecta el populismo al islamismo, si existe un tipo islámico de populismo, si tiene características propias, si está presente en los estados de mayoría musulmana con independencia de las particularidades étnicas, lingüísticas, religiosas, etc., y en qué medida ese modelo está inspirado o influido por otros modelos de populismo de corte más occidental. Por lo tanto, el presente trabajo tendrá por objetivo principal la determinación de las características de lo que consideramos populismo islámico que, a nuestro entender, tiene unos elementos propios y diferenciados tanto de otros populismos como del propio islamismo. En este sentido, se pueden destacar los cinco puntos siguientes, los cuales, si bien están presentes en el *revival* espiritual islámico (Roy, 1994: 65), son características propias del populismo islámico:

- 1) Existencia de elementos populistas previos en los discursos de las «élites corruptas» contra las que se está actuando.
- 2) Preeminencia de elementos morales como constituyentes subjetivos de la voluntad general.
- 3) Un modelo carismático de liderazgo que estaría inspirado en la idealización de figuras histórico-religiosas.
- 4) La *umma* como comunidad de «puros» sobre la que desarrollar el concepto de «pueblo».
- 6) Movilización de abajo a arriba (*bottom-up*) basada en la existencia de un movimiento social e islamista.

1. Quisiera agradecer a los compañeros de la Biblioteca de la Universidad Pontificia Comillas su ayuda constante en la búsqueda de fuentes de información.

Estas cinco características deben ser entendidas en contextos domésticos particulares donde un alto grado de globalización y la existencia de sistemas políticos formalmente competitivos permiten que el islamismo clásico se transforme en populismo islámico. Respecto al alto grado de globalización, cabe señalar que se va a utilizar la versión política del concepto que, según Steger (2003: 57), corresponde a «la intensificación y expansión de las interacciones políticas en todo el mundo». En este sentido hay que considerar la globalización política como lo hace Crouch (2012), valorando la influencia cada vez mayor de ONG, movimientos sociales y redes de defensa transnacionales (*transnational advocacy networks*) en la constitución de los valores e ideas que conforman una sociedad civil global y común. Este contexto es el que permite la penetración de ideas y tendencias que serán claves para la conformación de lo que hemos denominado populismo islámico.

A su vez, para hablar de «sistemas políticos formalmente competitivos» se acudirá al concepto de «régimen híbrido» que han desarrollado autores como Levitsky y Way (2002) o Diamond (2002). En el ámbito español merece ser destacada la aportación de Inmaculada Szmolka (2010 y 2011), quien ha adoptado una perspectiva más centrada en el mundo árabe y que, por lo tanto, resulta de gran interés para este trabajo. Otros autores del ámbito de la «transitología», como O'Donnell y Schmitter (1986) o Dahl (1971: 248), han utilizado términos como democracia iliberal (*iliberal democracy*) o casi poliarquías (*near polyarchies*)² que, si bien están en la misma línea del concepto de régimen híbrido, no se adaptan tan bien a la realidad que estamos analizando por asumir, tal y como señalan Herbst (2001) y Carothers (2002), la idea de que estos regímenes caminarían de forma irremediable hacia la democracia. En definitiva, estaríamos hablando de un tipo de régimen que, sin ser una democracia³, tampoco es un autoritarismo absoluto⁴, ya que, si bien es cierto que los funcionarios pueden manipular las normas democráticas, estos no pueden eliminarlas por completo (Levitsky y Way, 2002). Sin embargo, el hecho de que las fuerzas opositoras puedan desafiar, debilitar y en ocasiones superar estos obstáculos permite que se creen narrativas (populistas) de «cambio *en* el sistema» y no de «cambio *de* sistema». En este sentido, como ha ocurrido en Irán o Turquía, veríamos cómo el

-
2. En ambos casos estaríamos hablando de regímenes que no son plenamente democráticos pero que poseen muchos elementos que sí que lo son.
 3. Siguiendo a Diamond (2002), entenderemos que este tipo de régimen se da cuando los estados obtienen una calificación de 1 o 2 en el ranking de Freedom House.
 4. En este caso estaríamos hablando de una calificación de 7 en el ranking de Freedom House.

populismo (islámico) ha contribuido de forma decisiva a la construcción de regímenes híbridos con un componente estructural y oficial de populismo (Robinson y Milne, 2017: 414).

Tras definir el problema y los conceptos, podemos elegir los casos que nos permitirán someterlo a un análisis y, en su caso, intentar formular una generalización. Para ello, se llevará a cabo una estrategia de investigación sincrónica de tres lustros (2000-2015), con una selección de casos heterogénea que permita mostrar los elementos del modelo resultante aun cuando los casos presenten grandes diferencias entre sí. Concretamente, se estudiará el fenómeno populista en Egipto, Indonesia, Turquía e Irán. En lo que a la selección de casos se refiere, hay que mencionar que, si bien es cierto que encontramos como elemento común a todos los casos el hecho de ser sociedades musulmanas, también lo es que se ha tratado de seleccionar sociedades diferentes tanto desde el punto de vista étnico como religioso. El objetivo es lograr una mayor generalización del modelo de populismo islámico aquí propuesto. Así, entre los casos que hemos seleccionado encontramos sociedades mayoritariamente turcomanas (Turquía), persa (Irán), árabe (Egipto) y javanesa (Indonesia). Desde el punto de vista religioso, la existencia de diferentes escuelas islámicas de jurisprudencia en los casos seleccionados también confiere una gran diversidad a dicha selección. En el mundo suní, encontramos seguidores de las escuelas Hanafí, Malikí y Shaffí en tres de los cuatro casos seleccionados: Indonesia, Turquía y Egipto. En lo que al chiismo se refiere, Irán es mayoritariamente Jafarí, aunque también existe presencia de la escuela Hanafí. Esta diversidad nos permite afirmar que dicha selección se ha realizado bajo la elección de casos más diferentes, lo que nos permite la generalización del modelo (populismo islámico) con independencia de las diferencias étnicas, sociales o culturales de los estados elegidos.

El populismo islámico

El estudio del modelo de populismo islámico será abordado desde la *aproximación ideacional* por ser esta, desde mi punto de vista, la que mejor aborda este fenómeno en el contexto de las sociedades musulmanas. Las definiciones usadas por los autores que siguen una aproximación *ideacional* consideran el populismo como un discurso, una ideología e, incluso, una visión del mundo (Mudde *et al.*, 2017: 5). Siguiendo al principal impulsor de esta aproximación, Cas Mudde (2004: 543), el populismo puede ser definido como «una ideología que considera que la sociedad, en último término, está separada en dos grupos homogéneos y antagónicos, “los puros” y “la élite corrupta”, y que sostiene que

la política debe ser una expresión de la voluntad general del pueblo». En este sentido, vemos que la *aproximación ideacional* pone el énfasis en la relación entre una élite corrupta y un grupo de personas puras o virtuosas, por lo que el modelo se adapta muy bien a la tradicional división que hacen los islamistas entre impuros (*kafir*) y virtuosos (*anbiyaa*). Entre los últimos, solo los mensajeros de Dios (*rasul*) alcanzan el máximo grado de perfección, por estar dotados de una serie de cualidades como la inocencia (*ismat*), la confianza de Dios (*imanat*), la inteligencia (*fitamat*), la sinceridad (*sidiq*) o el cumplimiento de los preceptos divinos (*tablig*). Así, la condición de *thin-ideology* (ideología delgada) que Mudde otorga al populismo convierte a la aproximación ideacional en la más adecuada para abordar el estudio del populismo islámico.

Si bien es cierto que el populismo por sí solo –al menos en el mundo musulmán– no puede dar una explicación coherente de la realidad, si se une al islamismo como ideología de base social amplia (Mandaville, 2007: 282), este se convierte en populismo islámico, una opción que sí constituye una visión del mundo que puede resultar atractiva, a la par que más completa, para la población de estos lugares. Por su parte, el islamismo

Si bien es cierto que el populismo por sí solo –al menos en el mundo musulmán– no puede dar una explicación coherente de la realidad, si se une al islamismo como ideología de base social amplia, este se convierte en populismo islámico.

está sufriendo desde hace algunos años una crisis que le ha obligado a reinventarse y a usar, para ello, diferentes opciones como son el neoislamismo, el neoconservadurismo o el posislamismo (Priego, 2017). En este sentido, el populismo islámico representaría una opción más para solucionar la crisis que presenta el islamismo en el mundo árabe-musulmán. En lo que a otros populismos se refiere, y siguiendo en la línea de la *aproximación ideacional*, podemos afirmar que el populismo islámico posee unas características propias que permiten diferenciarlo de otras versiones marcadas por otros contextos históricos, geográficos o culturales; asimismo, y gracias a la globalización, se está extendiendo en sistemas políticos competitivos del mundo árabe musulmán.

Tal y como se muestra en la tabla 1, en cada uno de los cuatro casos seleccionados –Egipto, Turquía, Indonesia e Irán– se encuentran unos índices sobre las condiciones políticas que permiten calificarlos como sistemas autoritarios formalmente competitivos –regímenes híbridos–, es decir, no son democracias puras, pero tampoco sistemas absolutamente cerrados. Tal y como hemos anticipado anteriormente, este hecho permite afirmar que, si bien las fuerzas opositoras no piensan que la competición sea libre, sí que pueden albergar esperanzas de cambio en un futuro próximo. Así, bajo estas circunstancias, la oposición se ve capaz de debilitar, desafiar e incluso superar los obstáculos planteados por

el Gobierno. Por su parte, la tabla 2 indica que los cuatro estados seleccionados han ido experimentando niveles crecientes de globalización política, lo que permite que la permeabilidad de los regímenes sea mayor y que, por lo tanto, algunas tendencias que se están desarrollando en el exterior se instalen también en las sociedades de estos estados. Por casos concretos, se observa cómo, para el período 2000-2015, Irán incrementó su nivel de globalización política en 20 puntos, Indonesia en 10, Turquía en 5 y Egipto en 4⁵. Aunque algunos estados están más globalizados que otros, la tendencia común es caminar hacia unos mayores niveles de globalización política.

Tabla 1. Índice de libertad en el mundo (Freedom House) (2000-2015)

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Irán	6,6	6,6	6,6	6,6	6,6	6,6	6,6	6,6	6,6	6,6	6,6	6,6	6,6	6,6	6,6	6,6
Indonesia	3,4	3,4	3,4	3,4	3,4	2,3	2,3	2,3	2,3	2,3	2,3	2,3	2,3	2,4	2,4	2,4
Turquía	4,5	4,5	3,4	3,3	3,3	3,3	3,3	3,3	3,3	3,3	3,3	3,3	3,4	3,4	3,4	3,4
Egipto	6,5	6,6	6,6	6,6	6,5	6,5	6,5	6,5	6,5	6,5	6,5	5,5	6,5	6,5	6,5	6,5

Fuente: Freedom House (en línea) <https://freedomhouse.org>

Tabla 2. Índice de la globalización política (KOF) (2000-2015)*

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Irán	47,14	47,39	62,25	63,61	61,8	62,3	65,3	66,37	66,62	67,14	67,94	67,39	67,69	67,69	66,33	68,51
Indonesia	77,19	77,19	78,44	79,41	79,27	79,52	81,31	82,97	84,05	85,28	85,01	85,46	87,08	86,86	86,83	87,57
Turquía	88,06	89,32	89,32	89,58	88,71	88,97	89,96	87,39	92,45	92,23	92,25	92,28	92,75	92,52	91,88	92,97
Egipto	89,28	89,28	88,54	88,37	88,33	89,23	91,31	91,86	91,76	93,23	93,63	93,68	93,45	93,01	92,46	93,46

* Elaborado por la Universidad Politécnica de Zurich (KOF) de Suiza, este índice mide las dimensiones económicas, sociales y políticas de la globalización, con valores de 0 a 100 (de menor a mayor globalización).

Fuente: Gygli *et al.* (2018).

5. Irán, Indonesia, Turquía y Egipto ocupaban en 2015 los puestos 93, 35, 14 y 10, respectivamente, de un total de 207. Curiosamente, el año en el que el sistema político egipcio fue más competitivo fue precisamente 2011, año de inicio de las revoluciones árabes.

Existencia de elementos populistas previos (Egipto, Irán, Indonesia y Turquía)

En buena medida, el populismo islámico se ha construido como contestación a regímenes con características también populistas, como el del Sha de Irán, el de Sukarno en Indonesia o el de Mubarak en Egipto. Siguiendo el argumento del populismo islámico, algunos gobiernos populistas en el pasado y supuestamente musulmanes como los nasseristas de Egipto, los kemalistas de Turquía o los baazistas en Siria (Hadiz y Robinson, 2017b: 491) no serían moralmente puros, por estar «intoxicados por Occidente» (*Westoxicated*) (Sayyid, 2015: 119). Por ello, el populismo islámico ha reelaborado los discursos de estos regímenes, criticando los puntos más débiles y contestados, por un lado, y apoyándose en aquellos que han tenido más aceptación, por el otro. Sin embargo, conviene clarificar que en ningún caso el populismo islámico busca emprender acciones revolucionarias y rupturistas, sino que aboga por la transformación del sistema. Esta es una de las características que le diferencian del islamismo.

En el caso de Egipto, se debe destacar a la figura de Gamal Abdel Nasser, un líder que para muchos autores abanderó un modelo de gobierno netamente populista (Podch y Winckler, 2004: 3). Precisamente en los propios seis principios del nasserismo se encuentran muchos elementos que a día de hoy se podrían identificar con el populismo (Abou El-Fald, 2016), como la búsqueda de una democracia real, la construcción del concepto de «élites corruptas apoyadas por gobiernos extranjeros» o la consecución de la independencia real de Egipto. Es sobre esta tendencia populista que los Hermanos Musulmanes han podido construir su discurso y han articulado su proyecto, en un primer momento islamista y en la actualidad populista. Los Hermanos Musulmanes han pasado del objetivo de establecer un Estado islámico a otro más modesto, como es la islamización de la sociedad usando para ello la democracia. En todo caso, la herencia del nasserismo ha sido de utilidad para esta transformación y para su aceptación por parte de la sociedad egipcia.

En Irán, el populismo tiene hondas raíces, ya que el Sha Mohamed Reza Pahlaví se sirvió de narrativas y prácticas populistas para la construcción de su régimen. Basó su legitimidad en la edificación de un *líder* que salvaría al *pueblo* de Irán de una nueva humillación a manos de las potencias exteriores (Ansari, 2008: 683). Su principal aval era poseer un cuádruple pedigrí nacionalista basado en las tradiciones monárquica, persa, zoroastriana (Shafaq, 1952: 428) y, por supuesto, chií. Si bien es cierto que los tres primeros aspectos no serían utilizados por el ayatolá Jomeini, el cuarto, el chiismo, se convertiría en el elemento clave tanto en la construcción de la figura del líder como la del propio pueblo. Ello tuvo su continuidad con Rafsanyani y, posteriormente, con Jatamí. Sin embargo, fue durante la Presidencia de Mahmoud Ahmadinejad cuando los rasgos

populistas fueron ya no solo más explícitos, sino que también se asemejaron más a los utilizados por el Sha. Una vez más, se observa cómo experiencias populistas previas han facilitado la implantación del modelo populista islámico actual.

En Indonesia merece ser destacado el período de Suharto (1967-1998), cuando ya se apreciaban importantes características populistas (Aspinall, 2015). El llamado «nuevo orden» se basaba en una economía y en una democracia «guiadas», y suponía una relación orgánica y paternalista entre la sociedad y el Estado. En lo que al populismo islámico se refiere, el *Front Pembela Islam* (FPI [Frente de Defensores del Islam]) surge como reacción a la versión secular del populismo que, si bien estuvo basada en un nacionalismo feroz, parece no mostrar excesiva atención a las cuestiones religiosas en general y a las musulmanas en particular. En todo caso, esta experiencia previa permite que el populismo islámico del FPI pueda tener más fácil su aceptación.

Por último, en el caso de Turquía hay que hablar del kemalismo que, para muchos autores, fue un régimen abiertamente populista. De hecho, el propio Mustafá Kemal Atatürk hablaba del populismo como una de las seis flechas sobre las que había creado la Turquía moderna. Esta aproximación sirvió para que el AKP como partido, y Erdoğan como líder, encontraran más facilidades para implantar el modelo de populismo islámico.

De acuerdo con lo anterior, se puede afirmar que la existencia de experiencias populistas previas en los cuatro casos ha favorecido la emergencia del populismo islámico.

Preeminencia de elementos morales como constituyentes de la voluntad general

El islamismo parte de la idea de que los individuos pueden ser separados de la sociedad ignorante y corrupta (*jahili*) a la que pertenecen a través del principio sufista de la *khalvat dar anjomar*⁶. Una vez manumitidos, dichos individuos formarían parte de esa contrasociedad que es la comunidad moral a la que solo pertenecen los puros (Roy, 1994: 69). Si bien el islamismo se ha centrado en todas las facetas de la vida, el populismo islámico ha adoptado una perspectiva más centrada en la justicia social islámica. De hecho, muchos de los movimientos o partidos que podrían ser considerados populistas islámicos incluyen en su denominación alusiones a la justi-

6. Se trata de un principio (soledad en la sociedad) por el cual el individuo se va ensimismando y separando de la sociedad para adentrar en un mundo propio.

cia, entendida esta como un sinónimo de moralidad⁷. Así, el propio fundador de los Hermanos Musulmanes, Hassan al-Banna (1906-1949), reivindicaba un islam social (Mandaville, 2007: 60), y sus seguidores siguen apostando por una justicia social islámica como forma de denuncia y corrección de las prácticas impuras de las élites corruptas (Ramadan, 2009). En este sentido, el populismo islámico no aspira a crear nuevos modelos sociales de relaciones humanas, sino a someter y adaptar el modelo existente a los principios morales de la justicia social islámica.

En Irán, las profundas injusticias sociales de la época del Sha, unidas a las inmoralidades públicas atribuidas a su régimen, fueron la base sobre la que se construyeron las narrativas revolucionarias. El propio Jomeini escribió en su testamento político que el Corán y la tradición islámica condenaban seriamente el capitalismo de la época y, por lo tanto, lo consideraban contrario a la justicia social islámica (Obucina, 2015: 165). De hecho, se admite públicamente que la Revolución Islámica poseía tres objetivos: la democracia, la independencia nacional y, el que era considerado el más importante, la justicia social islámica (Amirahmadi, 1989: 92). La Presidencia de Ahmadinejad (2005-2013) supuso la culminación de este proceso, al crear programas que, aun siendo abiertamente populistas, pretendían tener una base social para redistribuir los beneficios del petróleo directamente entre los iraníes más desfavorecidos.

Los miembros del FPI, en Indonesia, denuncian la presencia de elementos inmorales en la vida cotidiana de los indonesios, los cuales estarían presentes por la permisividad de las «élites corruptas» y por la ideología que los legitima: la Pancasila⁸. En este sentido, el FPI organizó las *Sharia patrols* para perseguir los comportamientos impuros, incluidos los famosos *warungs*⁹, y a los homosexuales, los occidentales y los indonesios étnicamente chinos. A este último grupo se le acusa de empobrecer el país al haber aplicado, con la complicidad de las élites, un capitalismo salvaje (Jati, 2013: 274) que resulta contrario a la justicia social islámica.

En Turquía, la justicia social, entendida como un componente moral y moralizante, también es una de las referencias constantes de su populismo islámico.

Si bien el islamismo se ha centrado en todas las facetas de la vida, el populismo islámico ha adoptado una perspectiva más centrada en la justicia social islámica.

7. El AKP en Turquía o el Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD) en Marruecos son ejemplos de ello.

8. En enero de 2017, el líder del FPI Rizieq Shihad fue declarado sospechoso de difamar la Pancasila, una ideología creada en 1945 por Sukarno basada en la creencia en Dios, en la democracia, en la unidad de Indonesia, la justicia social y en la civilización humana.

9. Puestos callejeros muy populares en Indonesia y Malasia frecuentados por extranjeros donde se puede comprar comida no halal y bebidas alcohólicas.

Frente a las desigualdades creadas por el republicanismo y el laicismo, el AKP propone ser la voz y la venganza de los desamparados. Sin embargo, este movimiento no está buscando una ruptura con el sistema, sino la reforma del mismo y, sobre todo, la liberalización de la economía como medio para aliviar la pobreza (Kirdis y Drhimeur, 2016: 8). La gran baza del AKP ha sido la creación de riqueza respetando unas pautas morales que tienen como referencia a la justicia social islámica, usando para ello a la denominada «burguesía de Anatolia» (Dinççahin, 2012: 620). Se trata de una pujante y emergente clase media que, basándose en principios de la caridad islámica (Buğra y Keyder, 2006), impulsa una economía liberal con cuyos beneficios se protege a los más desprotegidos. Así, el AKP¹⁰ ha sabido mostrarse como el defensor de la voluntad general, entendida esta como la voz de los desamparados que son protegidos por el partido y ayudados por un

En Egipto, los Hermanos Musulmanes –quienes se atribuyen una pureza moral– han utilizado las desigualdades sociales y la injerencia política de los militares egipcios como elementos clave sobre los que conformar la voluntad general.

nuevo poder económico que respeta la justicia social islámica (Kirdis y Drhimeur, 2016: 7).

En Egipto, por su parte, los Hermanos Musulmanes –quienes se atribuyen una pureza moral– han utilizado las desigualdades sociales y la injerencia política de los militares

egipcios como elementos clave sobre los que conformar la voluntad general. Los miembros de la hermandad establecían la existencia de una unión entre las estructuras económicas y políticas para mantener una situación económica, política y social que ha hecho de los egipcios un pueblo marginado y sometido (Selim, 2015: 177). Al igual que ocurría en los casos anteriores, estos usan el concepto de la justicia islámica para ofrecer soluciones a esta situación (Zeghal, 1999: 380); y también han usado la palabra justicia para denominar a la agrupación política –Partido de la Libertad y la Justicia– con la que concurrieron a las elecciones de 2011. De esta manera, los Hermanos Musulmanes presentan sus principios de justicia social islámica como forma de superación de las grandes desigualdades que ha sufrido Egipto desde hace décadas.

Por lo tanto, en todos los casos, los elementos morales y la justicia social son aspectos fundamentales para la creación de un modelo de populismo islámico.

10. En su 59º programa de gobierno, el AKP se define como el Gobierno que conoce a su pueblo y que se compromete con su voluntad y con sus valores.

Un modelo de liderazgo carismático inspirado en figuras histórico-religiosas

El populismo islámico no duda en hacer uso de idealizadas figuras histórico-religiosas que inspiren a sus líderes. De acuerdo con Taggart (2000: 1), el líder debe ser el más extraordinario de los individuos para guiar al pueblo más sencillo. En todo caso, la figura del líder se convierte en un referente moral al servicio del colectivo, aunque en algunos casos el movimiento puede tener una existencia ontológica propia.

La historia de Irán está marcada por la figura del imam Mahdi o «imam oculto»¹¹. A Ahmadinejad le gustaba presentarse ante los iraníes como un hombre común (Ansari, 2008: 684) que buscaba la inspiración y la protección del imam oculto. El expresidente iraní usaba la figura del Mahdi no solo para construir su liderazgo, sino también para alimentar el enfrentamiento con Estados Unidos, a quien incluso acusó de buscar el arresto del imam oculto (Tharoor, 2015). Por lo tanto, si bien es cierto que se mostraba como un iraní más, también reforzó su liderazgo con la inspiración religiosa que le proporcionaba esta figura mística.

En el populismo islámico, la figura del líder se convierte en un referente moral al servicio del colectivo, aunque en algunos casos el movimiento puede tener una existencia ontológica propia.

En Indonesia, el liderazgo del FPI está basado en figuras religiosas. En el caso de Rizieq Shihab, su líder, se le considera descendiente del cuarto califa carismático¹², Alí, hecho al que se unen otros méritos, como su condición de árabe-indonesio, el haber estudiado en Arabia Saudí o estar casado con una mujer perteneciente a la familia *Sayyid*¹³ (Morimoto, 2012: 249). Todos estos aspectos conforman su figura de líder carismático.

La figura de Erdoğan en Turquía, al que sus seguidores cariñosamente llaman «el hombre alto» (*Adan uzum*), tiene un claro componente carismático. En el barrio Kasimpasa de Estambul, por ejemplo, de donde procede Erdoğan, este es una figura incuestionable, hasta el punto de que el estadio de fútbol local lleva su nombre. Su liderazgo, que tiene una inspiración histórico-religiosa en el sultán Selim I, también ha sabido aglutinar algunos elementos kemalistas. De hecho,

11. El imam oculto es una figura de la escatología chiita que se cree que desapareció en el siglo X y que volverá al final de los días.

12. Se trata de los cuatro primeros sucesores de Mahoma, considerados como rectos en costumbre y en moral.

13. Los Sayyid son los descendientes del profeta Mahoma a través de su hija (Fátima), de sus nietos (Hasán y Huseín) y de su primo y yerno (Alí).

si durante el kemalismo los turcos decían que seguían al padre (*Atam Izindeyiz*), en referencia a Mustafa Kemal Atatürk, en la actualidad dicen que siguen al hombre (*Adam Izindeyiz*), lo que nos muestra el carisma del propio Erdoğan, quien no tiene que acudir a figuras políticas previas para afianzar su liderazgo. Y aunque su liderazgo es incuestionable, el AKP sigue siendo la herramienta fundamental para elevar la voz de los marginados. La confianza en el partido es tal que en las elecciones locales de 2009, en algunos lugares (esencialmente en Urfa y Sirtt), no se nomina a candidatos (Çinar, 2011: 108).

Por último, en Egipto, Hassan al-Banna desarrolló un leitmotiv que nos permite entender cuál es su modelo de liderazgo: «Alá es nuestro objetivo, el Profeta nuestro líder, el Corán nuestra constitución, la yihad nuestro camino y la muerte por Dios nuestro objetivo supremo». Haciendo un análisis del discurso, nos damos cuenta de que los Hermanos Musulmanes también acuden a figuras religiosas para configurar su modelo de liderazgo, especialmente al profeta Mahoma. Además de esta inspiración histórico-religiosa, existen al menos dos grandes *murshids* o guías de la hermandad que han influido de forma determinante en la misma: el fundador antes mencionado y su líder más revolucionario, Sayyid Qutb. Si bien es cierto que la figura del *murshid* es muy respetada, no es menos cierto que este cuenta con órganos colegiados que aportan la dimensión colectiva propia de la organización.

Para concluir este punto, se observa cómo la figura idealizada de líderes históricos y religiosos es básica para la construcción de un liderazgo populista islámico.

La *umma* como comunidad de «puros»

La *umma* es un modelo filosófico y organizacional que se basa en la idea creada por Abu Bakr de ser los «compañeros del Profeta». Numrich (2012: 450-451) ilustra el concepto de unidad de la *umma* mediante la imagen que generan los musulmanes al situarse juntos en la posición utilizada durante la oración. En palabras de Denny (2001: 379), la *umma* es la más duradera e influyente idea coránica de comunidad por ser extraordinariamente flexible y por permitir acoger a todos aquellos que deseen formar parte de la misma. Esta característica la convierte en el constructo perfecto para articular el concepto populista de «pueblo» que, si bien tiene inspiración transnacional, en el populismo islámico —a diferencia del islamismo clásico— es reducido al ámbito nacional (Owen, 2004: 15), usando *umma* como sinónimo de pueblo (gente ordinaria).

En Irán, el inicio de la construcción del concepto de «pueblo islámico» se remonta al ayatolá Jomeini quien, tras la Revolución Islámica, inició un proceso de ruralización (Alamdari, 2005: 1.286). Se trataba pues de revertir el proceso de modernización iniciado por el Sha con la reforma de la tierra de 1961. Jomeini

utilizó diversos elementos para construir esta comunidad de «puros» que, inspirada en la *umma*, se contraponía a la élite del Sha y a todo lo que el régimen había significado. Desde esa premisa, Jomeini buscó islamizar todos los niveles de la sociedad y usó para ello una revolución permanente que se convertiría en un tótem contra el que no se podía actuar. Solo los iraníes exiliados, que representaban esa «élite corrupta impura», contrarrevolucionaria y antiislámica, se oponían a esta construcción. Un elemento que ayudó a construir este concepto de comunidad de puros fue la creación del enemigo exterior, representado entre otros por el Irak de Saddam Hussein quien, ayudado por los aliados del Sha, pretendía hacer retroceder la revolución. En este punto, con la llegada de Ahmadinejad se habló de la necesidad de poseer tecnología nuclear para lograr la supervivencia tanto del régimen como de la propia revolución¹⁴.

Por su parte, en el caso de Indonesia la construcción del concepto de pueblo como comunidad de los puros posee dos elementos que merecen ser destacados. En primer lugar, el rechazo a una élite política autoritaria que no solo comete continuos abusos, sino que ha prestado poca atención a las cuestiones religiosas (Jati, 2013: 274). Frente a esta élite corrupta, surgió un grupo que buscaba una mayor presencia de los principios islámicos en la vida política (Hadiwinata, 2007: 380). En segundo lugar, estarían las desigualdades económicas provocadas por el rápido desarrollo, lo que favoreció que la población china haya sido percibida como como una élite económica corrupta y hostil. Por lo tanto, la comunidad de los puros se ha construido frente a la élite política representada por las familias indonesias más poderosas y frente a las élites económicas chinas¹⁵.

Los desposeídos turcos, entendidos como la población abiertamente musulmana que ha sido excluida por el laicismo y por el republicanismo, son la base de la comunidad de puros sobre la que se asienta el AKP (Jati, 2013: 273) y sobre la que Erdoğan ha construido lo que él denomina la «Nueva Turquía» (Dinççahin,

La *umma* es la más duradera e influyente idea coránica de comunidad por ser extraordinariamente flexible y por permitir acoger a todos aquellos que deseen formar parte de la misma. Ello la convierte en el constructo perfecto para articular el concepto populista de «pueblo».

14. El elemento nuclear también sirvió para articular esta comunidad, sobre todo entre la población en la que se había apoyado Ahmadinejad, la cual consideraba que el agua pesada de los reactores no solo no era perjudicial para la salud, sino que además servía para producir mejores cosechas (Nikfar, 2009).

15. Merece ser destacado el exgobernador de Jakarta, Basuki Tjahaja Purnama, un étnicamente chino-cristiano que se convirtió en el centro de las críticas y de los ataques del FPI.

2012: 627). Esta comunidad es, siguiendo el discurso del AKP, continuamente atacada por las instituciones laicas y republicanas como el Ejército o la Corte Constitucional. La construcción de un enemigo militar, occidentalizado, secular y antiislámico (Keyman, 2014: 239) ha resultado de gran utilidad para modelar esa comunidad de puros que conforma la base del populismo islámico turco.

En Egipto, la fuerza de los Hermanos Musulmanes se ha basado en la percepción que el pueblo egipcio tiene de ellos: una organización incorrupta (Pargeter, 2010: 56), ya que nunca han puesto las cuestiones económicas por delante de las religiosas. Incluso, algunos líderes como Qutb llegaron a «excomulgar» a varios mandatarios árabes a los que acusaron de apostasía. Es precisamente sobre esta superioridad moral y sobre el rechazo a Occidente, a Israel y a los gobernantes árabes corruptos, sobre la que la hermandad ha construido esa *umma* a la que pertenecería el pueblo oprimido y marginado. Al igual que ocurre con otros populismos islámicos, hay que decir que, si bien es cierto que la *umma* tiene vocación universal, ya desde los tiempos de al-Banna, este señalaba que los asuntos egipcios deberían ser tenidos especialmente en cuenta.

En este sentido, apreciamos que en todos los casos analizados se repite el uso de la *umma* como modelo ideal sobre el que construir la comunidad de puros que sirve de base para el populismo islámico.

Movilización de abajo a arriba (*bottom-up*) basada en la existencia de un movimiento social e islamista

El populismo islámico está muy influido en su organización y sobre todo en su movilización por la figura de los Hermanos Musulmanes. Si bien es cierto que Hassan al-Banna fue un hombre de letras, la figura de Sayeb Qutb ha resultado fundamental para la movilización de los miembros de la hermandad quienes, aunque no han renunciado a su programa religioso, durante las revueltas árabes trataron de llevar a cabo una movilización más amplia que abarcara al mayor número de sectores de la sociedad egipcia. De hecho, en sus programas electorales para las elecciones legislativas de 2011 y presidenciales de 2012, palabras como *sharia* o *islam* tuvieron una presencia menor de la esperada (Obaid, 2017: 9). En cierta medida, esto se debe a lo que Oliver Roy (2012) ha calificado como el cambio en la espiritualidad islámica, que no en la teología, cuyo principal objetivo es aglutinar a sectores más amplios y, sobre todo, más jóvenes de la sociedad. Quizás esta estrategia de relajación se vio de forma más clara durante las manifestaciones en la plaza de Tahrir en 2011, donde los Hermanos Musulmanes decidieron tener un perfil más bajo a favor de «las masas»; es decir, que al igual que ocurre en otros casos, se ha buscado aprovechar la espontaneidad y el descontento de la sociedad para promover la movilización ciudadana.

Sin negar la influencia de los Hermanos Musulmanes, la crisis del islamismo ha provocado que la movilización del populismo islámico posea características propias y diferentes a las del islamismo clásico. En buena medida, se inspira en el modelo de movilización social de Paul Almeida (2016) y se consume en el «paradigma del poder de las masas» de Elakawi (2014: 224). Se trataría pues de una movilización espontánea de población muy heterogénea, no siempre musulmana, marcadamente joven, con buena formación y con un rasgo diferenciador: la ausencia de esperanza de futuro. Es lo que Roy (1994) calificó como «lumpen intelligentsia» y ha sido quizás el grupo más representativo de ese paradigma del poder de las masas.

En Irán esta movilización tiene que ser dividida en dos períodos claros: el revolucionario (1979-1987) y el posrevolucionario (desde 1988). Mientras que en el primero sí que podemos hablar del «paradigma de las masas», en los años posteriores, al institucionalizarse la revolución, la movilización se fue convirtiendo en oficial. Así, la primera fue una movilización más o menos espontánea, mientras que posteriormente se fue rutinizando. En el año 2009, la movilización tuvo un resurgir, ya que, como consecuencia de la «Revolución Verde» de Mir-Hosein Musaví, el Gobierno tuvo que promover movilizaciones alternativas para contrarrestar la importancia de las protestas.

En Indonesia, el FPI ha basado su movilización en la organización de demostraciones de fuerza, más o menos espontáneas, con el fin de desafiar al poder establecido. Quizás sean especialmente destacables dos momentos que nos muestran el modelo de movilización del FPI. El primero ocurrió en 2003, en las inmediaciones de la embajada de Estados Unidos en Jakarta, para protestar contra la intervención en Irak; el segundo, probablemente más simbólico y propio de lo que es este populismo islámico, ocurrió en 2016 en protesta contra el gobernador de Jakarta, Basuki Tjahaja Purnama, y congregó a cientos de miles de personas que pedían su encarcelamiento por blasfemia, hecho que se consumó en 2017.

Por último, en Turquía la movilización puede ser dividida entre un antes y un después de la llegada del AKP al poder, aunque no se puede negar que se mantiene una cierta tendencia a la informalidad en los canales y en el uso de los elementos religiosos para la misma. Antes de su llegada al poder, el AKP ya usaba la llamada a la oración para movilizar y, una vez en el gobierno, esta tendencia, aunque de forma más tenue, se ha mantenido. El caso más claro fue el intento de golpe de Estado de 2016, cuando desde los minaretes se llamaba a la resistencia frente a los golpistas (Priego, 2016). En todo caso, conviene recordar que Erdoğan se apoya en una cierta espontaneidad y en una cuidada transversalidad para llevar a cabo la movilización.

Así, podemos afirmar que la movilización del populismo islámico se produce de abajo a arriba y se suele basar en movimientos sociales previos.

Conclusiones

Tras analizar las particularidades del populismo y como este se ha manifestado en el mundo islámico, se puede afirmar que existe una versión propia de populismo islámico; una versión con características únicas que tiene lugar cuando en los estados de población mayoritariamente musulmana se dan dos condiciones necesarias: globalización política y existencia de sistemas políticos formalmente competitivos. Solo con estas dos condiciones se puede hablar de populismo islámico con diferencias fundamentales con el islamismo clásico, sobre todo relacionadas con la voluntad de respetar el sistema y no destruirlo.

La primera condición es la existencia del fenómeno catalogado como globalización política. Para poder hablar de este modelo, la interacción o interdependencia es necesaria, ya que es imprescindible que en estas sociedades entren otras tendencias políticas –en este caso el populismo– que se estén manifestando en otras sociedades, con la idea de que penetren en ellas nuevas concepciones y visiones relacionadas con el modelo social. Sin embargo, la globalización política no es suficiente. Así, para que se desarrolle el populismo islámico, se tiene que contar con una segunda condición necesaria: la existencia de un sistema político formalmente competitivo que haga que se pueda hablar de una transformación del islamismo clásico en populismo islámico; es decir, la aceptación de la competición política, en vez de buscar la confrontación total con el sistema. Un caso claro es el de los Hermanos Musulmanes, quienes tras las primaveras árabes cambiaron su actitud de forma definitiva.

En el marco de las dos condiciones necesarias para hablar de populismo islámico, las características que en el análisis coinciden en los cuatro casos analizados –Egipto, Turquía, Indonesia e Irán– son las siguientes:

- En primer lugar, el populismo islámico se asienta mejor en sociedades que ya han tenido experiencias populistas previas, lo que hace que la población admita algunas prácticas populistas como familiares y propias de ese sistema político. De hecho, mientras que el islamismo clásico luchaba contra el populismo secular, ahora la versión islamista no solo ha renunciado a combatirlo, sino que ha decidido copiarlo. Esto es exactamente lo que les ha ocurrido a los Hermanos Musulmanes en Egipto, que han decidido hacer suyas algunas de las prácticas del nasserismo para presentar su modelo social alternativo. Aunque este caso es el más claro, en los otros ejemplos examinados ocurren transformaciones similares.
- En segundo lugar, hay que decir que, cuando el populismo se desarrolla en regímenes híbridos, es habitual que la población critique la falta de moralidad de los políticos y de las élites económicas. Ello no significa que en las sociedades democráticas no haya este tipo de falta de moralidad, sino que en las

sociedades con una sociedad civil poco desarrollada o con una opinión pública más precaria, estos abusos son más claros. Por eso, los populistas islámicos, haciendo un uso literal de los textos sagrados, utilizan aspectos teológicos y morales para construir una voluntad general, bajo la óptica de la cual resultan incuestionables. Es muy común que los líderes populistas señalen a la justicia social islámica como único o más adecuado modelo de justicia social, frente al modelo corrupto e inmoral que se ha desarrollado en estos estados.

- En tercer lugar, estaría la siempre complicada figura de los líderes. Los populistas islámicos se inspiran en personajes históricos y/o religiosos que resultan intachables e incuestionables ante sus propias narrativas. La propia doctrina religiosa, a través del paso de los años, ha construido biografías idealizadas de determinados personajes históricos que a día de hoy sirven de modelo para una sociedad que está carente de ellos. Si bien es cierto que es común que personajes históricos como los «cuatro califas carismáticos» o el «imam oculto» sean fuente de inspiración para los populistas islámicos, la verdadera referencia sobre la que se edifica la imagen de los líderes es la del profeta Mahoma, figura incuestionable tanto para los chiíes como para los suníes.
- En cuarto lugar, hay que señalar el concepto de pueblo o de «comunidad de puros» sobre la que se asienta el populismo, esto es, la *umma*. Aunque esta sea una comunidad de vocación transnacional, en el caso del populismo islámico tiene una clara aplicación doméstica. Se trata de una comunidad que se contrapone a las élites corruptas, las cuales han provocado que «el pueblo» viva en pésimas condiciones al anteponer sus propios intereses.
- Por último, el quinto elemento común del populismo islámico es el relacionado con la movilización social que, en principio y al contrario de lo que ocurre en el islamismo clásico, es espontánea y no dirigida. Así, vemos cómo podemos aplicar el «paradigma de las masas» para analizar la movilización propia del populismo islámico.

Así, para concluir, vemos cómo en determinadas condiciones emerge un nuevo tipo de populismo, el cual podemos denominar islámico, que posee características comunes con el resto de los populismos, aunque aglutine unos elementos propios que solo se dan en las sociedades musulmanas.

Referencias bibliográficas

- Abou El-Fadl, Reem. «Nasserism». En: Ghazal, Amal y Hanssen, Jens (eds.). *The Oxford Handbook of Contemporary Middle-Eastern and North African History*. Oxford: Oxford University Press, 2016.

- Abrahamian, Evrard. «Khomeini: fundamentalist or populist?». *New Left Review*, n.º 186 (1992), p. 102-119.
- Abrahamian, Evrard. *Khomenism*. Londres: I. B. Tauris, 1993.
- Afrasiabi, Kaveh, L. «Islamic Populism». *Télos*, vol. 1995, n.º 104 (1995), p. 97-125.
- Almeida, Paul. *Neoliberalismo y Movimientos Populares en Centroamérica*. El Salvador: UCA Editores, 2016.
- Amirahmadi, Hooshang. «The state and territorial social justice in postrevolutionary Iran». *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 13, n.º 1 (1989), p. 92-120.
- Ansari, Ali. «Iran under Ahmadinejad: populism and its malcontents». *International Affairs*, vol. 84, n.º 4 (2008), p. 683-700.
- Aslanidis, Paris. «Is Populism an Ideology? A refutation and a new perspective». *Political Studies*, vol. 64, n.º 1S (2016), p. 88-114.
- Aspinall, Edward. «Oligarchic Populism: Prabowo Subianto's challenge to Indonesian democracy». *Indonesia*, n.º 99 (2015), p. 1-28.
- Buğra, Ayşe y Keyder, Çağlar. «The Turkish Welfare Regime in Transformation». *Journal of European Social Policy*, vol. 16, n.º 3 (2006), p. 211-228.
- Canovan, Margaret. *Populism*. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich, 1981.
- Canovan, Margaret. *The People*. Cambridge: Polity, 2005.
- Carothers, Thomas. «The end of the transition paradigm». *Journal of Democracy*, n.º 13 (2002), p. 5-21.
- Çinar, Menedes. «The Electoral Success of the AKP: Cause for Hope and Despair». *Insight Turkey*, vol. 13, n.º 4 (2011), p. 107-127.
- Crouch, Colin. «Democracy and Capitalism in the Wake of the Financial Crisis». En: Amenta, Edwin; Nash, Kate y Scott, Alan (eds.). *The Wiley-Blackwell Companion to Political Sociology*. Hoboken: John Wiley & Sons, 2012, p. 478-490.
- Dahl, Robert. *Poyarchy: Participation and Opposition*. New Haven: Yale University Press, 1971.
- Diamond, Larry. «Thinking About Hybrid Regimes». *Journal of Democracy*, vol. 13, n.º 2 (2002), p. 21-35.
- Denny, Frederick M. «Community and Society in the Qur'an». En: McAuliffe, Jane D. (ed.). *Encyclopaedia of the Qur'an*. Leiden: Brill, 2001, p. 367-386.
- Dinççahin, Sakir. «A symptomatic analysis of the Justice and Development Party's Populism in Turkey 2007-2010». *Government and Opposition*, vol. 47, n.º 4 (2012), p. 618-640.
- Elakawi, Zaky Sami. «La formación de un Nuevo mapa geoestratégico tras la Primavera Árabe». En: González del Miño, Paloma (ed.). *Tres Años de Revoluciones Árabes. Procesos de cambio: repercusiones internas y regionales*. Madrid: La Catarata, 2014, p. 217-238.

- Freeden, Michael. *Ideologies and Political Theory. A conceptual approach*. Oxford: Oxford University Press, 1996.
- Gills, Graeme. *Symbolism and Regime Change in Russia*. Cambridge: Cambridge University Press, 2013.
- Goodwyn, Lawrence. *Democratic Promise: The Populist Moment in America*. Nueva York: Oxford University Press, 1976.
- Goodwyn, Lawrence. *The Populist Moment: A Short History of the Agrarian Revolt in America*. Oxford: Oxford University Press, 1978.
- Gygli, Savina; Haelg, Florian y Sturm Jan-Egbert. «The KOF Globalisation Index». Revisited, *KOF Working Paper*, n.º 439 (2018).
- Hadiwinata, Bob. *Democracy in Indonesia: The Challenge of Consolidation*. Nueva York: Nomos Publishers, 2007.
- Hadiz, Vedi, R. «A new Islamic Populism and the Contradictions of Development». *Journal of Contemporary Asia*, vol. 44, n.º1 (2014), p. 125-143.
- Hadiz, Vedi, R. *Islamic Populism in Indonesia and the Middle East*. Cambridge: Cambridge University Press, 2016.
- Hadiz, Vedi, R. y Chryssogelos, Angelos. «Populism in world politics: a comparative cross-regional perspective». *International Political Science Review*, vol. 38, n.º 4 (2017a), p. 399-411.
- Hadiz, Vedi, R. y Robinson, Richard. «Competing populism in post-authoritarian Indonesia». *International Political Science Review*, vol. 38, n.º 4 (2017b), p. 488-502.
- Hedman, Eva-Lotta. «The spectre of populism in Philippine politics and society: artist, masa, Eruption!». *South East Asia Research*, vol. 9, n.º 1 (2001), p. 5-44.
- Herbst, Jeffrey. «Review Article: Political Liberalization in Africa After Ten Years». *Comparative Politics*, vol. 33, n.º 3 (2001), p. 357-375.
- Hewinson, Kevin. «Reluctant populists: Learning populism in Thailand». *International Political Science Review*, vol. 38, n.º 4 (2017), p. 426-440.
- Hofstadter, Richard. *The Age of Reform*. Nueva York: Mass Market Paperback, 1955.
- Ionescu, Ghita y Gellner, Ernest (eds.). *Populism; Its meaning and National Characteristics*. Nueva York: Macmillan, 1969.
- Jansen, Robert. «Populist Mobilization: A new theoretical approach to population». *Sociological Theory*, vol. 29, n.º 2 (2011), p. 75-96.
- Jati, Wasisto Raharto. «Radicalism in the Perspective of Islamic Populism. Trajectory of Political Islam in Indonesia». *Journal of Indonesian Islam*, vol. 7, n.º 2 (2013), p. 268-274.
- Keyman, Fuat. «The AK party: Dominant Party, New Turkey and Polarization». *Insight Turkey*, vol. 16, n.º 2 (2014), p. 19-31.
- Kirdis, Esen y Drhimeur, Amina. «The rise of populism? Comparing incumbent

- pro-Islamic parties in Turkey and Morocco». *Turkish Studies*, vol. 17, n.º 4 (2016), p. 599-617.
- Laclau, Ernesto. *On Populist reason*. Londres: Verso, 2005.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*. Londres y Nueva York: Verso, 1985.
- Levitsky, Steven y Way, Lucan. «Elections Without Democracy: The Rise of Competitive Authoritarianism». *Journal of Democracy*, vol. 13, n.º 2 (2002), p. 51-65.
- Lipset, Seymour M. «The Sources of Radical Right». En: Bell, Daniel (ed.). *The New American Right*. Nueva York: Criterion Book, 1955, p. 259-312.
- Mandaville, Peter. *Global political Islam*. Londres: Routledge, 2007.
- Morimoto, Kazuo. *Sayyids and Sharifs in Muslim Societies: The Living Links to the Prophet*. Abingdon: Routledge, 2012.
- Mouzelis, Nicos. «On the concept of populism: Populist and clientelist modes of incorporation in semi-peripheral polities». *Politics and Society*, vol. 14, n.º 1 (1985), p. 328-348.
- Mudde, Cas. «The Populist Zeitgeist». *Government and Opposition*, vol. 38, n.º 4 (2004), p. 541-563.
- Mudde, Cas y Rovira-Kaltwasser, Cristobal. «Populism». En: Freedon, Michael; Sargent, Lyman T. y Stears, Marc (eds.). *The Oxford Handbook of Political Ideology*. Oxford: Oxford University Press, 2013, p. 493-512.
- Mudde, Cas y Rovira-Kaltwasser, Cristobal. *Populism. A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press, 2017.
- Munro-Kua, Anne. *Authoritarian Populism in Malaysia*. Basingstoke: Macmillan, 1996.
- Nikfar, Mohammed Reza. «El fenómeno Ahmadineyad». *El País*, 3 de noviembre de 2009 (en línea) https://elpais.com/diario/2009/11/03/opinion/1257202811_850215.html
- Nugent, Walter. *The Tolerant Populist: Kansas Populism and Nativism*. Chicago: Chicago University Press, 1963.
- Numrich, Paul D. «Emergence of the Rhetoric of a Unified Ummah among American Muslims: The Case of Metropolitan Chicago». *Journal of Muslim Minority Affairs*, vol. 32, n.º 4 (2012), p. 450-466.
- Obaid, Nawaf. *The Muslim Brotherhood: A Failure in Political Evolution*. Cambridge: Harvard Kennedy School- Belford Center, 2017.
- Obucina, Vedran. «Social Populism and the Future of the Islamic Republic of Iran». *Croatian Political Science Review*, vol. 52, n.º 4-5 (2015), p. 163-186.
- O'Donnell, Guillermo y Schmitter Phillippe C. *Transition from authoritarian rule: Tentative conclusion about uncertain democracies*. Baltimore: John Hopkins University Press, 1986.

- Owen, Roger. *State, Power and politics in the Making of the Moddern Middle East*. London: Routledge, 2004.
- Panizza, Francisco (ed.). *Populism and the Mirror of Democracy*. Londres: Verso, 2005.
- Podeh, Elie y Winckler, Onn (eds.). *Rethinking Nasserism. Revolution and Historical Memory in Modern Egypt*. Gainesville: University Press of Florida, 2004.
- Priego, Alberto. «Lecciones de la noche turca». *El Mundo*, 17 de julio de 2016 (en línea) <http://www.elmundo.es/internacional/2016/07/17/578a75b5268e3e003b8b459f.html>
- Priego, Alberto. «La crisis del islamismo y sus repercusiones para la estabilidad del Golfo Pérsico». *Documento Opinión IEEE*, n.º 80 (agosto de 2017) (en línea) http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEE080-2017_Estabilidad_Golgo_Alberto_Priego.pdf
- Ramadan, Tariq. *Radical reform: Islamic ethics and liberation*. Oxford: Oxford University Press, 2009.
- Robinson, Neil y Milne, Sarah. «Populism and political development in hybrid regimes: Russia and the development of official populism». *International Political Science Review*, vol. 38, n.º 4 (2017), p. 412-425.
- Roy, Oliver. *The Failure of Political Islam*. Cambridge: Havard University Press, 1994.
- Roy, Oliver. «The Transformation of the Arab World». *Journal of Democracy*, vol. 23, n.º 3 (2012), p. 5-18.
- Sayyid, Bobby. *A Fundamental Fear. Eurocentrism and the Emergence of Islamism*. Londres: Zed Books, 2015.
- Selim, Gamal. «Egypt under SCAF and the Muslim Brotherhood: The triangle of counter-revolution». *Arab Studies Quarterly*, vol. 37, n.º 2 (2015), p. 177-199.
- Shafaq, Rezazadeh. «Patriotic poetry in Modern Iran». *Middle East Journal*, vol. 6, n.º 4 (1952), p. 417-428.
- Shils, Edward. *The Torment of Secrecy*. Glencoe: The Free Press, 1956.
- Steger, Manfred B. *Globalization: A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press, 2003.
- Szmolka, Inmaculada. «Los regímenes políticos híbridos: democracias y autoritarismos con adjetivos. Su conceptualización, categorización y operacionalización dentro de la tipología de regímenes políticos». *Revista de Estudios Políticos*, n.º 147 (2010), p. 103-135.
- Szmolka, Inmaculada. «Democracias y autoritarismos con adjetivos: la clasificación de los países árabes dentro de una tipología general de regímenes políticos». *Revista Española de Ciencia Política*, n.º 26 (2011), p. 11-62.
- Taggar, Paul. *Populism*. Buckingham: Open University Press, 2000.

- Tharoor, Ishaan. «Iran's Ahmadinejad says the U.S. is out to get the Hidden Imam, who, uh, disappeared in the 10th century». *The Washington Post*, 24 de junio de 2015 (en línea) https://www.washingtonpost.com/news/worldviews/wp/2015/06/24/irans-ahmadinejad-says-the-u-s-is-out-to-get-the-hidden-imam-who-um-disappeared-in-the-10th-century/?noredirect=on&utm_term=.2328650d451d
- Zeghal, Malika. «Religion and politics in Egypt: The Ulama of Al-Azhar, Radical Islam, and the State». *International Journal of Middle East Studies*, vol. 21, n.º 3 (1999), p. 371-399.

Make America Great Again: ¿expresi3n de un nativismo blanco contempor3neo?

“Make America Great Again”: an expression of contemporary white nativism?

Antonio Alejo

Investigador en el programa de becas de investigaci3n, Deputaci3n da Coru3a
alejoaj@gmail.com

Resumen: El nativismo ha estado presente en el pensamiento pol3tico estadounidense desde la fundaci3n del pa3s en el siglo XVIII, y la pol3tica de Donald Trump se identifica con esta perspectiva nativista. En este contexto, el nativismo contempor3neo estadounidense ofrece dos aspectos que cabe analizar: a) el resurgimiento del nativismo blanco para recuperar «Am3rica» y b) el hecho de que esta perspectiva se ejecute expl3citamente desde la Casa Blanca. El estudio del nativismo tiene relevancia acad3mica porque es necesario explicar los fundamentos pol3ticos que dotan de sentido a la Administraci3n Trump en un entorno global donde avanzan los proyectos pol3ticos de conservadurismo y ultraliberales. Ello es importante, a su vez, por el imperativo de identificar los potenciales impactos y consecuencias que tendr3 el nativismo blanco tanto en Estados Unidos como en la pol3tica mundial en los pr3ximos a3os.

Palabras clave: nativismo blanco, Estados Unidos, muro, inmigraci3n

Abstract: Nativism has been present in US political thinking since the country's foundation in the 18th century, and Donald Trump's politics identify with this nativist perspective. In this context, two features of contemporary US nativism need analysis: a) the resurgence of white nativism to retake “America”; and b) the fact that this perspective is being executed explicitly from the White House. Studying nativism is academically relevant because it is necessary to explain the political foundations that give the Trump administration its sense in a global context in which ultraliberal and conservative political projects are advancing. This is important because it is imperative to identify the potential impacts and consequences of white nativism both in the United States and in global politics over the coming years.

Key words: white nativism, United States, wall, immigration

El 3 de diciembre de 2017, Estados Unidos anunció su retirada del Pacto mundial para la migración segura, ordenada y regular de Naciones Unidas¹ con el argumento de que los principios de dicho pacto afectaban su soberanía ante la necesidad de reforzar sus fronteras y políticas migratorias (Tillerson, 2017). Esta posición restrictiva e inhibidora frente al ingreso y permanencia de ciertos grupos de personas en Estados Unidos impacta directamente en la gobernanza global de la movilidad humana. Ante ello, resulta pertinente analizar en profundidad qué alimenta y da sentido a las acciones del actual Gobierno de Donald Trump en Estados Unidos. Así, este artículo contribuye al estudio sociológico de las transformaciones de la política contemporánea con base en diversos acercamientos teóricos (Dood *et al.*, 2017; Sassen, 2015; VVAA, 2017) y examina de forma crítica la actual situación, intentando explicar y comprender –con un concep-

El concepto de «populismo» ha sido instalado –política y mediáticamente– en un lugar inapropiado y simplista para explicar cómo se despliega hoy la política, cómo ha llegado a los momentos actuales y hacia dónde puede que vaya.

to «comodín» como se le está dando uso al populismo– narrativas políticas diversas, con historias y tradiciones específicas. Esto ha llevado a simplificar y confundir la compleja conformación de opciones políticas que apelan a resolver los problemas del «pueblo» frente a las «élites» con

fórmulas «mágicas» ante cualquier reto en curso o por venir. De esta manera, el concepto «populismo» ha sido instalado –política y mediáticamente– en un lugar inapropiado y simplista para explicar cómo se despliega hoy la política, cómo ha llegado a los momentos actuales y hacia dónde puede que vaya. En este sentido, este artículo busca trascender dicho déficit analítico.

De acuerdo con lo anterior, este análisis se centra en el caso de Estados Unidos –esto es, la Presidencia de Donald Trump, su campaña electoral y sus acciones de gobierno dirigidas a la inmigración– a partir de la siguiente pregunta de investigación: ¿qué narrativas dan contenido y sentido a la acción política de Trump? Y, en consonancia: ¿qué pensamiento político da sustento a la frase *Make America Great Again*? ¿A quién se dirige Trump cuando apela a esa América? ¿Quién conforma esa América? Para dar respuesta a las preguntas que se plantean, se recurre al nativismo como uno de los pilares del pensamiento sociopolítico que dotarían de

1. Este Pacto surgió de la Declaración de Nueva York para Refugiados y Migrantes adoptada el 19 de septiembre de 2016 en la Asamblea General de Naciones Unidas. El pasado 11 de julio de 2018 se definió el borrador final del Pacto, y está previsto que el 10 y 11 de diciembre de 2018 se celebre en Marruecos la reunión mundial para la firma de dicho Pacto.

sentido al proyecto político que tiene hoy como cara visible y expuesta a Donald Trump. ¿Representa Trump una política nativista? El argumento central de este análisis plantea que la acción política de Trump se fundamenta en una narrativa nativista con una connotación específica: está dirigida a los «blancos». Con esto, se proponen dos objetivos para el análisis: primero, mostrar que el pensamiento nativista ha formado parte de las ideas políticas de la sociedad estadounidense desde la creación del país; y, segundo, evidenciar que el proyecto político que Trump representa incorpora, en su narrativa política, el nativismo blanco. Pero, ¿es el nativismo blanco un concepto útil y válido para comprender y explicar los fundamentos que dan cuerpo al pensamiento político de Trump? Guia (2016) da pautas sobre las dificultades y limitantes para el uso del concepto «nativismo» y, más específicamente, del nativismo «blanco», particularmente para un entorno europeo. Sin embargo, la recuperación de una narrativa que asocia racismo e inmigración en Estados Unidos lleva a cuestionar la pretensión liberal de que la política estadounidense es posracial (Bobo, 2017; Mills, 2017). En este sentido, estudiar el nativismo es pertinente pues, como muestra el caso de Trump, y siguiendo a Guia, el nativismo toma forma «en una serie de políticas eclécticas y tiene el objetivo de redefinir quién es el pueblo real de una unidad política determinada y quién, por tanto, debería tener más derechos y poder de decidir las características de esa sociedad frente a un grupo considerado exógeno e incapaz de asimilar las características esenciales del grupo original» (Guia, 2014: 111).

Pero el nativismo, constitutivamente, no tiene una connotación negativa. Kaufmann (2017) apela a la idea del «interés racial propio» (*racial self-interest*) para argumentar que las posiciones nativistas de los blancos no son, en sí mismas, racistas; es decir, el nativismo sería una expresión colectiva de autoestima y no un prejuicio en contra de los no nativos (ibídem: 3). En este sentido, el nativismo supone una visión de cómo un Estado debe ser organizado, lo cual requiere un tipo de congruencia entre el Estado y la nación en cuanto unidad política y cultural (Mudde, 2012). En este sentido, la nación americana protege su núcleo étnico blanco y busca impedir su declive social por medio de distintas prohibiciones a los inmigrantes no blancos (Behdad, 2005: 141). La explicación más extendida sobre las causas que han hecho reemerger el nativismo recientemente apunta a las crisis económicas y la ampliación del sector de los excluidos entre la población nativa. En esta línea, Kaufmann (2017) señala el peso de la transformación demográfica en las sociedades occidentales y cómo esta influye en las reacciones sociales y políticas de la identidad blanca. Guia (2016), por su parte, pone el peso de la reemergencia del nativismo en la pérdida de confianza ante el Estado por parte de los nativos. Así, el discurso nativista no es una posición negativa per se, pero, como se verá, su instrumentalización puede llevar a derroteros no deseados de permanente tensión y a que nativos y extranjeros no puedan convivir armónicamente.

En este trabajo se presenta un abordaje al nativismo de Trump de tipo cualitativo, a partir de un estudio de caso, y el objeto de estudio es la narrativa del candidato presidencial republicano y ahora presidente de Estados Unidos. Para ello, se recurre a los discursos sobre la construcción del muro en la frontera sur estadounidense y a la reciente creación de la oficina para atender a víctimas de crímenes relacionados con la inmigración. La temporalidad del estudio abarca desde 2016 hasta el primer trimestre de 2018. Las fuentes empleadas fueron tanto primarias como secundarias y se recurrió frecuentemente a páginas electrónicas para allegarse de información directa (discursos, posicionamientos institucionales o *tuits*). El análisis se desarrolla en cuatro secciones. En primer lugar, se enmarca teóricamente el nativismo blanco, sus antecedentes, sus límites y cómo se ha operacionalizado para este artículo. En segundo lugar, se ofrecen evidencias de cómo el nativismo ha formado parte del pensamiento político estadounidense desde la fundación del país y en diferentes momentos de su historia. En tercer lugar se examina el caso de Trump aportando evidencia sobre los antecedentes nativistas de la actual Administración republicana y cómo el nativismo blanco toma forma en diferentes sectores de la sociedad estadounidense, y se analiza cómo el nativismo blanco se ha puesto en práctica tanto en la campaña presidencial de Trump como en ciertas políticas de gobierno dirigidas a la inmigración, especialmente a la irregular. Finalmente, en cuarto lugar, se ofrece una discusión para repensar los límites de las ciencias sociales y la tradición liberal para explicar fenómenos políticos contemporáneos que operan en entornos de globalización.

Enmarcando el nativismo blanco

El trabajo más influyente sobre nativismo ha sido el del historiador John Higham (2002 [1955]). Estudiosos contemporáneos (Duyvendak y Kesic; 2018; Guia, 2016) señalan que el trabajo de este autor aún es relevante porque su perspectiva y modelo analítico permiten estudiar al nativismo a partir de su «complejidad», puesto que reconoce, en su despliegue, la «coexistencia de dinámicas» que requieren ser analizadas en sus propias especificidades (Duyvendak y Kesic; 2018). Higham (2002 [1955]) propuso tres dimensiones para estudiar el nativismo: clase, religión y raza. De acuerdo con esto, Anbinder (2006: 177) entiende al nativismo como «una ideología etnocéntrica que busca mantener el statu quo político, religioso y racial de una nación».

En Estados Unidos, el estudio sobre el nativismo se ha orientado intensamente a analizar narrativas antiinmigración (Higham, 2002 [1955]; Mudde, 2012;

Scisco, 1901; Young, 2017)². Pero, como se ha mencionado, el nativismo no es per se una perspectiva antiinmigración. Es una cuestión compleja que cuenta con «una visión de mundo» (Guia, 2016: 10) que dota a cierta comunidad política (en un territorio concreto) de una versión de su historia, la cual es concebida como única, y de un orgullo de pertenencia que hace que la comunidad sea defendida (territorialidad). Por tanto, el nativismo no se define exclusivamente por su componente antiinmigración, sino que se alimenta también de una versión nostálgica de nación (Bonikowski, 2017: 197). En este sentido, Huntington (2014), Kaufmann (2001), Behdad, (2005) y Mudde (2012) argumentan que el nativismo no tiene constitutivamente una «connotación negativa». Así, en Estados Unidos, el nativismo se ha formado a partir de diversos movimientos que han generado cohesión a partir de una identidad estadounidense (Behdad, 2005; Bonikowski, 2017; Huntington, 2014). Con base en lo dicho, este trabajo reconoce que el nativismo se nutre

de dos componentes básicos: por un lado, un entendimiento del mundo según el cual un grupo de personas (nativos) tienen mayores privilegios ante otros habitantes sobre cierto territorio; y, por otro, que esta mirada se orienta a limitar la permanencia y restringir la llegada de nuevos habitantes. Reconociendo que ambos componentes dan contenido al

El nativismo no es per se una perspectiva antiinmigración. Es una cuestión compleja que cuenta con «una visión de mundo» que dota a cierta comunidad política (en un territorio concreto) de una versión de su historia, la cual es concebida como única, y de un orgullo de pertenencia que hace que la comunidad sea defendida (territorialidad).

pensamiento nativista, para analizar la puesta en práctica del nativismo blanco contemporáneo se recurre a la definición de Guia (2016: 13), según la cual el nativismo «es un mecanismo para redibujar los límites entre ellos y nosotros, y justificar el mantenimiento de privilegios de un grupo particular».

Ante los resultados electorales de 2016 en Estados Unidos, Lamont *et al.* (2017: 163) identificaron elementos de racismo entre la clase trabajadora estadounidense, donde los «blancos» dicen llevar vidas «decentes, estables» y «respetar las leyes» mientras otros grupos hacen lo contrario. Mills (2017: 7) señala que la supremacía blanca en Estados Unidos puede verse como un sistema de dominación adquirido por derecho propio (*in its own right*), pues la oposición entre blancos y no blancos ha sido fundacional para que operen las instituciones sociales y políticas estadounidenses (*ibídem*: 41). Dicha

2. Sobre la pertinencia, alcances y límites para el estudio del nativismo en Europa, véase Guia (2016).

oposición ha estado presente en los pensamientos ilustrados y liberales, y ha dado sustento ideológico a la sociedad estadounidense (Bobo, 2017: 89; Mills, 2017). En esta línea, Bobo (2017: 89) afirma que el racismo está profundamente enraizado en la cultura estadounidense. En este orden de ideas, Mills (2017) afirma que el racismo es una creencia que establece que la humanidad se divide en razas, las cuales se organizan de manera jerárquica y de forma que unas son superiores a las otras; asimismo, entiende que «el racismo toma forma en instituciones, prácticas y sistemas sociales que ilícitamente privilegian la expansión de unas razas sobre otras, donde la membresía racial (directa e indirectamente) explica el privilegio mismo» (Mills, 2017: 4). Así, operacionizando la definición de Guia –el nativismo como «mecanismo para redibujar los límites entre ellos y nosotros» (2016: 13)–, a partir de los discursos públicos de Trump sobre los inmigrantes

El término nativismo blanco no indica que solo blancos lo pongan en práctica; lo que enfatiza es la posición política de aquellos que buscan la conservación y restauración de un «Estados Unidos blanco».

–en campaña y como presidente–, en este trabajo se entiende que los blancos (su «nosotros») defienden un estatus de privilegio ante «ellos», quienes afectan negativamente su vida normal y correcta. Así, la pre-

sencia extranjera no deseada distorsiona, contamina y pervierte esa comunidad primigenia a la que apelan idealmente los nativistas y donde el «ellos» –en el nativismo blanco contemporáneo estadounidense– se ha representado en lo musulmán o mexicano.

El nativismo no puede definirse exclusivamente como blanco, antiinmigrante y de derechas, por lo que otras expresiones nativistas pueden explorarse en otros contextos o experiencias –como el del derecho de autodeterminación de los pueblos o con pueblos originarios y sus resistencias a la asimilación cultural– (Guia, 2016: 9). Sin embargo, siguiendo a Huntington (2014: 356), ante las transformaciones multidimensionales que están sucediendo en Estados Unidos en la actualidad, aunque las manifestaciones de los movimientos nativistas pueden ser diversas, existe una etiqueta que los unifica: el «nativismo blanco». Este autor identificó que el resurgimiento de este tipo de nativismo respondía a la expansión demográfica, social, económica y política de los hispanos en la sociedad estadounidense. Con ello, afirma Huntington (2014: 362), se generaron estímulos para que el nativismo blanco se sintiese amenazado en su lengua y su cultura. El término nativismo *blanco* no indica que solo blancos lo pongan en práctica; lo que enfatiza es la posición política de aquellos que buscan la conservación y restauración de un «Estados Unidos blanco». Entonces, el nativismo blanco se expresa en «movimientos (...) compuestos en gran parte (aunque no exclusivamente) por personas blancas, varones, de clase trabajadora o clase me-

dia, principalmente, que protestan contra esos cambios (tratando de frenarlos o invertirlos) y contra lo que ellos creen (con razón o sin ella) que es una disminución de su estatus económico y social, una pérdida de empleo en beneficio de los inmigrantes y de otros países extranjeros, una perversión de su cultura, una relegación de su idioma y una erosión (o, incluso, una evaporación) de la identidad histórica de su país» (ibídem: 356).

Evidencia de la presencia del nativismo en la fundación y construcción de Estados Unidos

«Asociar al extranjero con la diferencia y el peligro es tan antiguo como la comunidad humana» (Brown, 2015: 167), y la conformación de Estados Unidos así lo muestra. El nativismo «no es un fenómeno social novedoso» en este país (Behdad, 2005: 139); se ha manifestado cuando se han defendido bienes y beneficios para cuyo disfrute, de acuerdo a su entendimiento del orden político y social, los nativos tienen prioridad ante aquellos que pretenden llegar, o han llegado recientemente, a Estados Unidos. En sentido opuesto a la narrativa, ampliamente extendida, que caracteriza Estados Unidos como un país históricamente facilitador del arribo e inclusión de nuevos habitantes, otras miradas argumentan que elementos nativistas (Behdad, 2005), xenófobos (Hervik, 2015) y de superioridad racial blanca (Bobo, 2017; Mills, 2017) estuvieron presentes en la conformación del Estado, del sentido de comunidad y de la identidad estadounidense (ibídem). Así, las ideas nativistas han formado parte del pensamiento político estadounidense (Behdad, 2005; Kosc, 2017; Mills, 2017). Tanto en el pensamiento colonizador como en el pensamiento fundacional e ilustrado (John Adams, Alexander Hamilton, Thomas Jefferson, John Stuart Mill, Alexis de Tocqueville, Alien Seditcion Act 1789) se argumentó, con distintos énfasis (Bobo, 2017; Higham, 2002 [1955]; Mills, 2017), la preocupación e inconveniencia de contar con migraciones masivas, a gran escala y de grupos de personas que por sus valores o tradiciones desestabilizarían o corromperían el carácter del «verdadero americano» (Behdad, 2005:11).

En la historia política de Estados Unidos se considera la orden *Know Nothing*, surgida en 1854, como la primera expresión formal de un movimiento político nativista con importantes triunfos electorales locales (Kraut, 2016: 4; Encyclopaedia Britannica, 2017). El antecedente a dicha orden fue el partido *Native America*, con una breve existencia en 1845 (Scico, 1901: 16). *Know Nothing* promovió la restricción de la llegada de nuevos habitantes y la

exclusión de beneficios a aquellos extranjeros que ya estuvieran en territorio estadounidense; su agenda planteó que los nacidos en el extranjero no votaran, que no se les permitiera asumir ningún cargo público y que, para obtener la ciudadanía, les fueran requeridos 21 años de residencia (Encyclopaedia Britannica, 2017). Este movimiento político se caracterizó por su anticatolicismo, no por las creencias religiosas sino por la lealtad al Papa romano; dicha lealtad, decían, era incompatible con «ser leales» a Estados Unidos, pues los valores y comportamiento político de los católicos (jerárquicos, autócratas y centralistas) serían un anatema para la democracia americana y los valores de los derechos individuales (Behdad, 2005: 122). Los inmigrantes objeto de este rechazo fueron, entonces, irlandeses y alemanes (Goodyear, 2015), ya que estos nuevos habitantes, al no haber nacido como protestantes americanos, alterarían, con sus valores y conceptos de vida, la seguridad y la tranquilidad de la comunidad estadounidense (Behdad, 2005). Behdad (ibídem), Kaufmann (2001) y Huntington (2014) han destacado la permanente tensión de los anglosajones protestantes ante los valores y comportamientos de los católicos pues, para el pensamiento nativista, estos eran parte de una «conspiración extranjera en contra de las libertades de los Estados Unidos» y los inmigrantes eran los agentes (Lockwood, 2016: 2).

El nativismo también operó ante la inmigración de personas asiáticas. Entre las acciones políticas que inhibieron la llegada de nuevos habitantes de Asia destacó la Chinese Exclusion Act de 1882, una ley que limitaba la entrada de trabajadores chinos al país (no aplicaba a estudiantes, comerciantes, familiares de chinos en Estados Unidos o chinos americanos) (Kraut, 2016: 5). Por su parte, la Scott Act, de 1887, prohibía el regreso de aquellas personas chinas que hubiesen salido de Estados Unidos (aunque fuesen residentes legales o ciudadanos). Por último, la Geary Act, de 1892, exigía a las personas de origen chino un certificado que demostrara su «elegibilidad de permanencia» en el país (Young, 2017: 221). Con este marco institucional y legal, el nativismo argumentó, en contra de la población china, su incapacidad para formar parte de la comunidad estadounidense, pues era un «grupo no asimilable, incluso subversivo, [cuyas] costumbres y hábitos viciosos eran una amenaza social» (ibídem: 220) y su «tendencia a preservar las prácticas culturales y el idioma de su país de origen» los limitaba (ibídem). Estas posiciones contrarias a nuevos habitantes se ampliaron a otros grupos asiáticos (japoneses, coreanos y filipinos). Por ejemplo, el «Gentlemen Agreement», de 1907, entre el emperador japonés y el presidente de Estados Unidos (Theodore Roosevelt), recortó a un tercio las entradas de japoneses a Estados Unidos (Kraut, 2016: 6). Bajo la mirada nativista, estos grupos asiáticos también fueron calificados como «inmorales, subversivos y serviles» (Young, 2017: 220).

La exclusión de inmigrantes asiáticos precedió, y se superpuso, a movimientos similares en contra de inmigrantes europeos a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. En 1806, los europeos que llegaban a Estados Unidos procedían mayoritariamente de las islas británicas, Alemania, Escandinavia, Suiza y los Países Bajos. En 1900, prácticamente el 70% de migrantes europeos provenían de Austria-Hungría, Italia, Rusia, Grecia, Rumania y Turquía (Young, 2017: 221). Con un crecimiento significativo, la inmigración europea pasó de 2,5 millones de ingresos entre 1860 y 1880, a 5 millones entre 1880 y 1890 (ibídem). Ante estas llegadas masivas, en 1924 se aprobó la Johnson-Reed Immigration Act, una ley que ofrecía un sistema de ingresos de acuerdo a cuotas por país de origen. El sistema instauró ingresos del 2% por cada grupo nacional establecido en Estados Unidos con base en el censo de 1890; para Kraut (2016: 8), buscaba frenar la migración europea del Sur y del Este. Los argumentos nativistas de entonces fueron que estas personas eran agentes portadores de «ideas comunistas y anarquistas». Los judíos también fueron objeto de estos juicios. Respecto a ellos, Laura Delano (quien entonces era esposa del comisionado de inmigración y había sido la primera esposa de Franklin Roosevelt) dijo: «Los 20.000 niños encantadores se convertirán, todos, muy pronto, en 20.000 adultos feos» (ibídem: 9). Además de estas posturas contra los judíos, los eslavos fueron estigmatizados por «inclinaciones criminales»; se afirmaba que los italianos y griegos tenían «una clara tendencia al secuestro»; particularmente, los italianos «bebían en exceso, vivían en la inmundicia y, a la menor provocación, recurrían al estilete»; y sobre los rusos, se decía que se les daba bien «el hurto» y el «recibir bienes robados» (Young, 2017: 222). De esta manera, cierta migración europea del siglo XIX fue objeto de humillaciones y menosprecio por parte de la población nativa (ibídem: 223).

El pensamiento nativista usó la ciencia para argumentar y legitimar ciertas ideas de superioridad racial ante la llegada de nuevos habitantes a Estados Unidos en los siglos XIX y XX. Kraut (2016: 3) habla de una «mentalidad nativista» a partir de un «prejuicio medicalizado» que enmarcó a los inmigrantes como agentes de transmisión de enfermedades mortales, pues dichos «foráneos» contaban con una «configuración genética inferior». Con la misma lógica, a principios del siglo XX se emitió la «alerta a la nación» ante enfermedades peligrosas llevadas a Estados Unidos por nuevos habitantes (Behdad, 2005: 129). Behdad (ibídem: 141) hace referencia a la «pseudociencia del nativismo» y señala que, de manera sistematizada, esta contribuyó a la articulación de políticas migratorias sustentadas en argumentos raciales. Así, en las islas Ellis y Angel se establecieron laboratorios para probar nuevas drogas y medicamentos; se experimentó con nuevas técnicas diagnósticas y terapéuticas, y se lograron procedimientos de inspección médica más eficientes y efectivos. El fin último de estas acciones era proteger la nación contra las enfermedades contagiosas provenientes del extranjero

(ibídem: 133). De esta manera, la medicina y la higiene constituyeron una forma de patriotismo donde «los marcadores diferenciales separaban al ciudadano del extranjero y al yo nativo del otro inmigrante (ibídem).

Evidencia del nativismo blanco contemporáneo en Estados Unidos

Estados Unidos se conceptualiza básicamente como una democracia liberal igualitaria libre de las estructuras sociales jerarquizadas del viejo mundo (Mills, 2017: 114). Sin embargo, después de la llegada de Trump a la Presidencia de Estados Unidos, Appadurai (2017)

Appadurai (2017) declaró que «el mayor éxito retórico de Trump es colocar los aqueos de la raza blanca dentro del caballo de Troya de cada uno de sus mensajes sobre la grandeza de América, de tal manera que devolver la grandeza a Estados Unidos es una manera pública de prometer que los blancos estadounidenses recuperarán su grandeza».

declaró que «el mayor éxito retórico de Trump es colocar los aqueos de la raza blanca dentro del caballo de Troya de cada uno de sus mensajes sobre la *grandeza de América*, de tal manera que devolver la grandeza a Estados Unidos es una manera pública de prometer que los blancos estadounidenses recuperarán su grandeza» (ibídem: 41). Junto a perspectivas

similares (Coates, 2017; Young, 2017), Appadurai (2017: 41) distingue el actual momento político del nativismo blanco de anteriores expresiones nativistas: «Es la primera vez que un mensaje sobre el poder de Estados Unidos en el mundo se convierte en una forma codificada de proponer que los blancos vuelvan a ser la clase dominante en el país». Así, «el mensaje sobre la salvación de la economía norteamericana se ha transformado en un mensaje sobre la salvación de la raza blanca» (ibídem).

En el cambio del siglo xx al xxi hay evidencias de la puesta en práctica del nativismo blanco contemporáneo (Durand, 2017; Marreno, 2012), como son la Proposición 187 y la Ley Arizona SB1070. Ambas acciones estuvieron dirigidas a inhibir y limitar la entrada de inmigrantes y, junto a ello, promover la deportación de aquellos en situación irregular en Estados Unidos. La Proposición 187 en California fue una propuesta legislativa presentada en 1994; con ella, se negaban los servicios sociales, de salud y acceso a la educación a los inmigrantes en situación irregular. La iniciativa llevó el lema «Salvemos nuestro Estado». La policía tenía la prerrogativa de «sospechar» si alguien infringía la ley de migración; se le podía

detener y revisar su situación y, en su caso, deportarlo (Marreno, 2012). Durante la campaña para promover la Proposición 187, el gobernador Pete Wilson expresó componentes nativistas usando imágenes donde mostraba a personas cruzando ilegalmente la frontera Tijuana-San Diego. El mensaje decía: «Ellos siguen viniendo, dos millones de migrantes ilegales en California. El Gobierno federal no los detendrá en las fronteras, entonces se necesitarán miles de millones de dólares para cuidarlos» (Behdad, 2005: 113). Por su parte, el líder conservador Patrick Buchanan expresó la preocupación nativista sobre cómo las poblaciones inmigrantes alteran la identidad original de los Estados Unidos: «Se trata de quiénes somos, de lo que creemos. Se trata de lo que representamos como estadounidenses. Hay una guerra religiosa en nuestro país por el alma de América. Es una guerra cultural, tan crítica para el tipo de nación que algún día seremos, como lo fue la propia Guerra Fría» (Pedersen, 2008: 20).

Por otro lado, en 2010 se aprobó en Arizona la Support Our Law Enforcement and Safe Neighborhoods Act («Ley de apoyo de nuestras fuerzas de orden público y vecindarios seguros»); una ley que, más conocida como Ley Arizona SB1070, facilitó una abierta confrontación contra los inmigrantes hispanos y promovió una narrativa de securitización de la frontera sur de Estados Unidos. Esta ley destacó, respecto al nativismo, la criminalización del migrante por su aspecto físico. Así, la legislación fomentó «la discriminación por perfil racial» (Marreno, 2012). Ejemplo de ello fue la manera como Joe Arpaio, alguacil de Maricopa, aplicó la Ley Arizona. Acusó a la Administración de Barack Obama de incentivar la inmigración ilegal: «El presidente Obama y su grupo de amigos podrían poner un mensaje en luces de neón en la frontera entre Arizona y México que diga: “Ilegales, bienvenidos a Estados Unidos. Nuestro hogar es su hogar”» (Pereda, 2011). En 2016, Joe Arpaio fue acusado de desacato por seguir persiguiendo inmigrantes con la policía local y no responder a los requerimientos de un juez federal sobre acciones raciales contra hispanos. El 25 de agosto de 2017, Trump indultó a Arpaio, que había sido sentenciado, y lo consideró como un «gran patriota estadounidense» que «se implicó mucho en la lucha contra la inmigración ilegal» (El Financiero, 2017). Para organizaciones como la American Civil Liberties Union (ACLU), el apoyo de Trump a Arpaio ha sido «una promoción presidencial del racismo» (ACLU, 2017).

Red nativista blanca en el Estados Unidos contemporáneo

Ante los resultados electorales de 2016 en Estados Unidos, se ha argumentado ampliamente que el trabajador blanco de clase baja, sin estudios, en situación de desempleo y con pérdida de su estatus social, fue el perfil del votante que llevo a

Trump, en su calidad de *outsider* del Partido Republicano, al Gobierno de Estados Unidos. Sin embargo, como demuestran otras aproximaciones al caso (Bhambra, 2017; Bobo, 2017; Lamont *et al.*, 2017; Pierson, 2017; Skocpol y Hertel-Fernández, 2016), la movilización político-electoral que facilitó y operó para que Trump llegara a la Casa Blanca no se limitó al perfil del votante mencionado. En este sentido, en el pensamiento político de Trump se reconocen proyectos políticos previos como la emergencia del Tea Party o la solidificación de las posturas más radicales de los republicanos tanto en la Cámara de Representantes como en el Senado (Bobo, 2017: 89). Entre los múltiples apoyos que recibió Trump, el nativismo blanco estuvo presente tanto en la clase baja como en la clase media, ya sea representadas con gente con o sin estudios (Bhambra, 2017); en las élites económicas estadounidenses (Pierson, 2017; Skocpol y Hertel-Fernández, 2016) y, desde luego, en el Partido Republicano, tanto a nivel de los líderes como de los militantes (Skocpol y Hertel-Fernández, 2016; Tobbin, 2017). Para evidenciar que el nativismo blanco contemporáneo en Estados Unidos no solo opera en la clase baja blanca, se muestra el entramado de actores de dicho nativismo que, visto en conjunto, da un panorama amplio del avance de un proyecto político que conecta a ciertos pobres y algunos ricos estadounidenses con un objetivo común: la recuperación de un Estados Unidos blanco.

Kaufman (2017: 2) ve a Trump como una expresión del «capitalismo nativista». Cuando este anunció su candidatura, dijo que revertiría las consecuencias del comercio internacional para recuperar los trabajos perdidos: «Yo seré el presidente más grande que Dios jamás haya creado, para dar trabajo; yo traeré de regreso nuestros trabajos de China, México, Japón y de muchos lugares; yo traeré de regreso nuestros trabajos, traeré de regreso nuestro dinero» (Lamont *et al.*, 2017: 165). Así, se presentó ante el votante americano como el único candidato que se preocupaba por ellos y les ofrecía restaurar su legítimo lugar mediante el restablecimiento de su estatus de herederos del sueño americano con su «Make America Great Again» (Ronald Reagan *dixit*) (ibídem: 164). De esta manera, promovió un retorno a «los buenos tiempos» de un Estados Unidos que posiblemente no regresará (Muro, 2016). Pero, con este marco, se impulsaron y aprovecharon sentimientos de agravio entre los americanos blancos que se sentían desplazados y fueron animados a formar parte de una versión de Estados Unidos donde ellos son «los americanos normales» que merecen confort material y seguridad (Kaufman, 2017: 2).

Pero, aun así, la llegada de Trump a la Presidencia de Estados Unidos puede observarse como una etapa más que facilita la formación de una plutocracia global (Ariño, 2016; Skocpol y Hertel-Fernández, 2016; Sassen, 2015) a través del entramado nativista que confluye en torno a Trump y que, paradójicamente, se distancia y continúa construyendo una profunda desigualdad multidimensional en el seno de la sociedad estadounidense (Sassen, 2015). Este nativismo, simul-

táneamente, logra exaltar y dar sentido para la acción a blancos desfavorecidos, que apoyan la candidatura y el Gobierno de Trump (Pierson, 2017). Para ilustrar y ejemplificar la conformación del entramado nativista desde arriba hacia abajo se recurre a la «red Koch», que se caracteriza por su pensamiento defensor de un mercado ultra-libre y valores sociales conservadores (Mayer, 2017; Skocpol y Hertel-Fernández, 2016). La «red Koch» coordina a patrocinadores, genera ideas y promueve agendas públicas para defender posiciones del pensamiento conservador estadounidense (Skocpol y Hertel-Fernández, 2016: 682), y está formada por diversas organizaciones en Estados Unidos que trabajan a nivel local con las comunidades. Ahí difunden ciertos valores sociales, conceptos de vida, entramados institucionales y marcos legales para avanzar hacia sus objetivos políticos (Mayer, 2017; Skocpol y Hertel-Fernández, 2016). Entre las múltiples entidades que conforman esta red están la Heritage Foundation, Americans for Prosperity, Freedom Partners Chamber of Commerce, Libre Initiative, Cato Institute, Breitbart News, family DeVos, Rupert Murdoch, Sheldon Adelson y Exxon Mobile, entre otras (Kaufman, 2017; Mayer, 2017; Skocpol y Hertel-Fernández, 2016).

Por lo que respecta al Partido Republicano, este formó parte del entramado nativista con apoyos abiertos y posiciones claras en la campaña de Trump. Ello se evidenció en la Convención Nacional del Partido Republicano en la que Trump asumió la candidatura. Entonces, estuvieron presentes reconocidos nacionalistas blancos como Matthew Heimbach, del Partido Tradicionalista de los Trabajadores; Peter Brimelow, fundador del sitio web VDARE, quien promueve una «América para los americanos» y presenta a la inmigración como «una afrenta a los nativos» y como un problema para «la cuestión nacional» (VDARE, 2017); y Richard Spencer, cofundador de Altright.com, quien defiende la «herencia, identidad y el futuro de la descendencia europea en los Estados Unidos y alrededor del mundo», la cual se define por «ser blancos» (Altright, 2017). En la mencionada convención, Steve King (Iowa) cuestionó que los «no blancos» hubiesen aportado algo a la civilización (Schubiner, 2017: 2); otros nativistas blancos del Partido Republicano que apoyaron abiertamente a Trump fueron Kris Koback (Kansas); Joe Arpaio (Maricopa, Arizona); Jeff Sessions, entonces senador por Alabama, quien habló de la «autodeportación», y el general retirado Michael Flynn, promotor de ideas islamófobas (Schubiner, 2017: 2).

A modo de ejemplo de la narrativa nativista que conecta a trabajadores blancos, clase media blanca, capitalistas nativistas y el Partido Republicano en torno a Trump, se señalan las palabras del Senador Tom Cotton (Arkansas) durante un evento de recaudación de fondos en Forth Smith (Arkansas): «Vayan a casa esta noche y vean uno de los programas nocturnos de comedia. Mañana temprano vean algún programa de noticias. Este sábado vean *Saturday Night Live*. A todos los altos guardianes de la cultura popular en este país, les fascina burlarse de

Donald Trump, ridiculizarlo. Hacen bromas de su cabello, de su color de piel, de la forma en que habla, que él es de Queens y no de Nueva York; se burlan del tamaño de su corbata, de su gusto por McDonald's; pero de lo que no se dan cuenta es de que aquí en Arkansas y en los lugares neurálgicos y centrales que hicieron la diferencia en la elección, como Michigan o Wisconsin, cuando escuchamos ese tipo de ridiculización, nosotros oímos que se burlan de nuestra apariencia, de cómo hablamos, de la forma en que pensamos» (Tobbin, 2017: 2).

El nativismo blanco contemporáneo en práctica: el muro, VOICE y la reforma migratoria

Bobo (2017) y Cobb (2017) sostienen que el «Make American Great Again» quiere decir «Make American White Again». Por su parte, Coates (2017) argumenta que no puede explicarse el ascenso del nativismo blanco de Trump sin el paso de Barack Obama por la Presidencia de los Estados Unidos. Pero, como ya se ha evidenciado, el nativismo blanco tiene raíces previas, permanentes y estables en la historia de dicho país. En el sur de Estados Unidos, muestra de ello son las posturas políticas de líderes conservadores del siglo XIX que apelaron a la superioridad de la cultura anglosajona en el contexto de la guerra entre este país y México. James Buchanan, en 1845, dijo que la sangre anglosajona «nunca podrá ser sometida por la imbecil e indolente raza mexicana» (Horsman, 1981: 217). Por su parte, Horace Bushnell³, en defensa de la «raza anglosajona», afirmó que el Estado mexicano había comenzado con desventajas fundamentales por el carácter de sus inmigrantes y Dios había reservado América para un pueblo especial de «sangre anglosajona». Por ello, si la «calidad» del británico se convirtiese en la del mexicano, en «cinco años [los británicos] convertirían su noble isla en un lugar de pobreza y desolación» (Horsman, 1981: 209).

Trump, años antes de su candidatura presidencial, había dicho que «el éxito es algo con lo que se nace. Es cuestión de genética» (Muntaner, 2016). Para Cobb (2017: 2), no es coincidencia que Trump sea un líder relevante en el actual nativismo blanco en Estados Unidos, pues «él proviene de Queens; el condado con mayor diversidad étnica dentro de Estados Unidos continental. La generación de residentes en el Queens de Trump ha visto la transformación de la ciudad desde una mayoría blanca del interior del suburbio de la ciudad de Nueva York hacia un modelo políglo de diversidad global» (ibídem). Esto se expresaría en diversas

3. Teólogo protestante del siglo XIX.

situaciones, como cuando Trump no pudo reconocer al juez Gonzalo Curiel, nacido en Indiana, como mexicanoamericano. Trump se refirió a él, inevitablemente, como «el mexicano» (ibídem). Los simpatizantes y votantes de Trump expresaron que la migración «ilegal» y la pérdida de trabajos eran sus principales preocupaciones. En un acto de campaña se pudo leer el siguiente mensaje: «EveryJuan Illegal Go Home». Quien portaba dicha camiseta decía que la «invasión de ilegales» está erosionando la cultura americana (Osnos, 2015: 12). En otro acto de campaña, una persona dijo que su «esposo, Charlie, trabajaba como constructor de medidores de electricidad para hogares en General Electric hasta que esta se fue a México» (ibídem: 6). Por su parte, otra simpatizante dijo estar preocupada por la inmigración ilegal porque, en su opinión, esta destruye el país: «Ellos están por todos lados, están secando nuestra economía y nosotros pagamos por ello» (ibídem: 6).

Trump anunció su candidatura el 16 de junio de 2015. Desde entonces, prometió la construcción de 2.000 millas de muro para que México dejara de enviar gente con «muchos problemas, pues ellos traen drogas, crimen; son violadores y, asumo, algunos son buenas personas» (ibídem: 2). En actos de campaña, Trump lanzó mensajes como el siguiente: «¿Han visto la muralla que han construido?

No puede explicarse el ascenso del nativismo blanco de Trump sin el paso de Barack Obama por la Presidencia de los Estados Unidos. Pero, como ya se ha evidenciado, el nativismo blanco tiene raíces previas, permanentes y estables en la historia de dicho país.

Tienen una rampa para pasar el muro (...); los coches pasan a 60 kilómetros por hora; van cargados de droga y pasan con facilidad (...); vamos a construir el muro» (Muntaner, 2016). Desde la misma lógica de señalar a los inmigrantes en situación irregular como los culpables de la decadencia de la calidad de vida de los estadounidenses, en otro momento expresó: «Hay un gran peligro con los ilegales (...); tenemos un peligro tremendo a lo largo de la frontera, con la llegada de los ilegales». Y remarcó: «¿Han visto alguna evidencia aquí para confirmar sus temores de que México esté enviando a sus criminales al otro lado de la frontera? Yo sí, y lo he escuchado de muchas personas» (Osnos, 2015: 3). Durante su campaña electoral, Trump señaló a los mexicanos como criminales. Para él, a estos se les deja «deambular, disparar a las personas y matar a la gente»; esto es «un gran problema y nadie quiere hablar de ello» (ibídem: 6). Para mostrar la angustia de los americanos ante el peligro de la frontera sur, Trump usó una anécdota; contó que en su viaje a Laredo les pidió a los pilotos que volaran sobre los límites de la frontera; él la calificó como algo «aterrador»; al regresar a su casa, en Nueva York, su esposa lo saludó llorando y le dijo, con cierta angustia y preocupación, que se alegraba de que hubiera regresado de manera segura, pese a haber estado cerca de la frontera (ibídem: 12).

Una evidencia de la puesta en práctica del nativismo blanco de Trump es la asociación directa y constante que este ha hecho entre la inmigración irregular y el crimen. En campaña electoral, el caso de Kathryn Steinle se usó, de manera emblemática, para argumentar la urgencia de construir el muro y «asegurar la frontera inmediatamente». Esta persona murió por una bala perdida en una calle de San Francisco. Se culpó a un indocumentado mexicano que había sido deportado cinco veces de Estados Unidos (ibídem: 9). Un juez de la corte de California exoneró al presunto responsable el 30 de noviembre de 2017. En su Twitter, el presidente mostró su indignación y llamo a «¡Construir el muro, ya!» (Trump, 2017). La creación de la oficina VOICE (Voice of Immigration Crime Engagement) el 1 de marzo de 2017 es una clara expresión del nativismo del presidente Trump (Friedman, 2017). Esta oficina fue creada, dentro del De-

No es coincidencia que Trump sea un líder relevante en el actual nativismo blanco en Estados Unidos, pues «él proviene de Queens; el condado con mayor diversidad étnica dentro de Estados Unidos continental» (Cobb, 2017: 2).

partamento de Seguridad Interior (*Department of Homeland Security*), como un compromiso del presidente para defender a las personas afectadas por actividades delictivas de delincuentes extranjeros (White House, 2017). La oficina trabaja para garantizar que las víctimas y sus

familias tengan acceso a información y ofrece asistencia para explicar el proceso de expulsión de inmigrantes (VOICE, 2017). Sus objetivos son: 1) usar un enfoque centrado en la víctima y sus familias para reconocerlas y apoyarlas en los delitos cometidos por los inmigrantes; 2) promover el conocimiento de los derechos y servicios disponibles para las víctimas de delitos cometidos por inmigrantes; 3) crear asociaciones de colaboración con interesados de la comunidad que ayuden a las víctimas de delitos de inmigrantes, y 4) proporcionar informes trimestrales que estudien los efectos de la victimización por extranjeros delincuentes en Estados Unidos (ibídem).

La creación de VOICE, más otras acciones concretas relacionadas con la inmigración, como las enmarcadas en la reforma migratoria que Trump propone, permiten argumentar que el nativismo blanco opera desde el Gobierno de Estados Unidos. Que este nativismo se ponga en práctica desde ese lugar de poder es una diferencia fundamental respecto a expresiones nativistas previas, muchas veces marginales. De acuerdo con Young (2017: 227), el nativismo de Trump es abiertamente explícito y agresivo. Tanto en su campaña electoral como ya desde la Casa Blanca, la actual Administración republicana ha promovido, como se ha mostrado, una perspectiva nativista y, aunque no es posible evaluar sus alcances e impactos por su carácter reciente, es posible observar una coherencia entre lo que el candidato Trump ofreció y las políticas que está implementando desde su Gobierno. Muestra

de ello la dio en su primer discurso sobre el estado de la Unión, donde expuso los cuatro pilares en los que se basa su reforma migratoria: 1) Ofrecer un proceso para obtener la ciudadanía a 1,8 millones de inmigrantes «ilegales» que fueron traídos por sus padres cuando eran pequeños; 2) Construir un muro en la frontera con México; 3) Eliminar la lotería de las visas, y 4) Poner fin a la migración en cadena (Trump, 2018). En el desarrollo de cada uno de los pilares se identifica un hilo conductor para argumentar la necesidad de dicha reforma migratoria: la protección y seguridad de los estadounidenses. Con base en la evidencia presentada, se entiende que las acciones del actual Gobierno de Estado Unidos son muestra de un proyecto político en construcción que busca recuperar una América donde los blancos mantengan un estatus de superioridad ante otros grupos raciales.

Discusión final

Siguiendo a Bauman (2017: 14), la narrativa de Trump es la expresión de una «retropatía» que se caracteriza por apelar a «mundos ideales ubicados en el pasado perdido/robado/abandonado que, aun así, se ha resistido a morir». Así, este artículo ha tenido dos objetivos: en primer lugar, mostrar que el pensamiento nativista ha formado parte de las ideas políticas en la sociedad estadounidense desde sus inicios; en segundo lugar, evidenciar que el proyecto político que representa Trump incorpora, en su narrativa política, el nativismo blanco. Sobre lo primero, se ha demostrado que la presencia del nativismo en Estados Unidos ha sido permanente desde su fundación, y que este está sólidamente enraizado en diversos sectores de la sociedad estadounidense; de este modo, el nativismo ha contribuido a construir un sentido de pertenencia y a dar forma a una identidad nacional. Sobre el segundo objetivo, el análisis de cómo la narrativa nativista operó en la campaña de Trump y cómo esta se está poniendo en práctica desde la Casa Blanca, se ha evidenciado cualitativamente que dicha narrativa se ha expresado abiertamente respecto al fenómeno de la inmigración, especialmente la irregular, al promover una mirada que la criminaliza y asociándola con la violencia. Así, Trump, tanto en campaña como en la Casa Blanca, ha desplegado una narrativa nativista contemporánea que es novedosa por dos aspectos, los cuales tienen que entenderse intensa y dinámicamente conectados para comprender la relevancia de su estudio. Por un lado, el nativismo de Trump está orientado a que Estados Unidos vuelva a ser recuperado, dominado y dirigido por blancos; una idea que no es nueva en la historia de Estados Unidos, como se ha visto, pero que al conectarse con el siguiente aspecto, sí se presenta una situación sin

precedentes previos en Estados Unidos: por primera vez el nativismo blanco se ejerce abiertamente desde la máxima autoridad política del Estado. Esto, ya sea por las consecuencias internas en Estados Unidos como por el impacto global que genere, requiere ser adecuadamente estudiado para comprender los cambios, los momentos y las tendencias de la política contemporánea.

Este artículo ha profundizado en el caso estadounidense para contribuir a comprender cómo está operando la política contemporánea y la evidente expansión de acciones políticas que ya no se explican nítidamente con los pensamientos liberales (Fraser, 2017; Mills, 2017). Los adversarios políticos de Trump califican sus declaraciones y acciones como incongruentes o como simples estrategias de manipulación de las personas a partir de las necesidades de ciertos sectores de la sociedad. Sin embargo, más allá de la discusión mediática o política, aquí

Frente a la ampliación y extensión de pensamientos conservadores alternativos y radicales en el mundo, más allá de enmarcarlos como de «derechas» o etiquetarlos de «populistas», es pertinente reflexionar sobre otras miradas posibles para descifrar proyectos políticos globales que ya no se explican con enfoques de las ciencias sociales clásicamente liberales.

interesa poner de relieve los límites epistémicos, teóricos y metodológicos de las ciencias sociales para estudiar fenómenos políticos propios de una política contemporánea que requiere ser observada con miradas renovadas. Desde una lógica lineal, parece contradictorio el vínculo entre un capitalismo nativista y la promoción de un mercado ultra-libre ante una aparente decadencia de la

globalización económica. No obstante, como se ha argumentado, la separación entre élites y ciudadanos ordinarios es intensa, la desigualdad se profundiza y el poder político global se sofisticada, a la vez que el sentimiento nacional entre las clases sociales más desfavorecidas se incrementa (Brown, 2016; Sassen, 2015). Así, frente a la ampliación y extensión de pensamientos conservadores alternativos y radicales en el mundo, más allá de enmarcarlos como de «derechas» o etiquetarlos de «populistas», es pertinente reflexionar sobre otras miradas posibles para descifrar proyectos políticos globales que ya no se explican con enfoques de las ciencias sociales clásicamente liberales; ello, siguiendo los cuestionamientos críticos de distintas pensadoras (Brown, 2016; Fraser, 2017; Guia, 2014; Sassen, 2015) ante las actuales miradas liberales o progresistas. Estas autoras problematizan, seriamente, cómo dichas miradas han perdido capacidad analítica para generar propuestas ante el avance de marcos conservadores y neoliberales que están dictando las reglas del juego en las sociedades contemporáneas. Por ello, y de acuerdo con Berlet (2015), no es preciso ubicar a Trump como una expresión de algún tipo de «totalitarismo», sino como la cabeza visible de «un nuevo movimiento nativista».

Referencias bibliográficas

- ACLU-American Civil Liberties Union. «ACLU comment on Trump pardon of Joe Arpaio». *ACLU website* (25 de agosto de 2017) (en línea) [Fecha de consulta: 20.09.2017] <https://www.aclu.org/news/aclu-comment-trump-pardon-joe-arpaio0>
- Altright. «Who are We?». *Altright* (2017) (en línea) [Fecha de consulta: 01.11.2017] <https://altright.com/about-altright-com/>
- Anbinder, Tyler. «Nativism and Prejudice against Immigrants». En: Reed, Ueda (ed.). *A companion to American Immigration*. Londres: Blackwell, 2006, p. 177-201.
- Appadurai, Arjun. «Fatiga democrática». En: VVAA. *El gran retroceso*. Barcelona: Editorial Planeta, 2017, p. 35-51.
- Ariño Villaroya, Antonio. «¿Hacia una plutocracia global?». *Revista Española de Sociología*, vol. 25, n.º 1 (2016), p. 27-59.
- Bauman. Zygmunt. *Retrotopía*, Barcelona: Paidós, 2017.
- Bhambra, Gurinder K. «Brexit, Trump and methodological whiteness: on the misrecognition of race and class». *The British Journal of Sociology*, vol. 68, n.º SI (2017), p. 214-232.
- Behdad, Ali. *A forgetful nation: On immigration and culture identity in the United States*. Durham: Duke University Press, 2005.
- Berlet, Chip. «Corporate press fails to Trump bigotry». *Fair website* (17 de septiembre de 2015) (en línea) [Fecha de consulta: 24.06.2017] <http://fair.org/home/corporate-press-fails-to-trump-bigotry/>
- Bobo, Lawrence. «Racism in Trump's America: reflections on culture, sociology, and the 2016 US presidential election». *The British Journal of Sociology*, vol. 68, n.º SI (2017), p. 85-105.
- Bonikowski, Bart. «Ethno-nationalist populism and the mobilization of collective resentment». *The British Journal of Sociology*, vol. 68, n.º S1 (2017), p. 181-213.
- Brown, Wendy. *Estados amurallados, soberanía en declive*. Barcelona: Herder, 2015.
- Brown, Wendy. *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*. Barcelona: Malpasso, 2016.
- Coates, Ta-Nehisi. «The First White President». *The Atlantic* (octubre de 2017) (en línea) [Fecha de consulta: 10.11.2017] <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2017/10/the-first-white-president-ta-nehisi-coates/537909/>
- Cobb, Jelani. «Trump's move to end DACA and echoes of the immigration Act of 1924». *The New Yorker* (5 de septiembre de 2017) (en línea) [Fecha de consulta: 05.09.2017] <https://www.newyorker.com/news/daily-comment/trumps-move-to-end-daca-and-echoes-of-the-immigration-act-of-1924>

- Dodd, Nigel; Lamont, Michelé y Savage, Mike. «Introduction to BJS special Issue». *The British Journal of Sociology*, vol. 68, n.º SI (2017), p. 3-10.
- Durand, Jorge. «La inmigración como amenaza en Estados Unidos». *Anuario CIDOB de la inmigración 2017*. Barcelona: CIDOB, 2017, p. 32-49.
- Duyvendank, Jan Willem y Kesic, Josep. «The rise of nativism in Europe». *Europe Now* (1 de febrero de 2018) (en línea) [Fecha de consulta: 20.02.2018] <https://www.europenowjournal.org/2018/01/31/the-rise-of-nativism-in-europe/>
- El Financiero. «Arpaio, el alguacil antiinmigrante indultado por Trump». *El Financiero* (26 de agosto de 2017) (en línea) [Fecha de consulta: 20.05.2018] <http://www.elfinanciero.com.mx/mundo/arpaio-el-alguacil-antiinmigrante-indultado-por-trump>
- Encyclopaedia Britannica. «Know-Nothing Party». *Encyclopaedia Britannica*, 2017 (en línea) [Fecha de consulta: 08.09.2017] <https://www.britannica.com/topic/Know-Nothing-party>
- Fraser, Nancy. «Saltar del sartén para caer en las brasas. Neoliberalismo progresista frente a populismo reaccionario». En: VVAA. *El gran retroceso*. Barcelona: Editorial Planeta, 2017, p. 95-108.
- Friedman, Uri. «What is a Nativist? And is Donald Trump one?». *The Atlantic* (11 de abril de 2017) (en línea) [Fecha de consulta: 10.11.2017] <https://www.theatlantic.com/international/archive/2017/04/what-is-nativist-trump/521355/>
- Goodyear, Sarah. «The immigrant roots of nativist Donald Trump». *CityLab* (25 de septiembre de 2015) (en línea) [Fecha de consulta: 20.10.2017] <https://www.citylab.com/equity/2015/09/the-immigrant-roots-of-nativist-donald-trump/407215/>
- Guia, Aitana. «El reto del nativismo a la pluralidad e igualdad en las democracias liberales». En: Mesa, Manuela (coord.). *Retos inaplazables en el sistema internacional. Anuario 2015-2016*. Madrid: CEIPAZ, 2014, p. 107-120.
- Guia, Aitana. «The concept of nativism and anti-immigrant. Sentiments in Europe». *EUI Working Papers MWP*, n.º 20 (2016), p. 1-16.
- Hervik, Peter. «Xenophobia and nativism». En: Wright, James. *International Encyclopaedia of the Social and Behavioral Science* [vol.25]. Oxford: Elsevier, 2015, p. 796-801.
- Higham, John. *Strangers in the Land, Patterns of American Nativism (1860-1925)*. New Brunswick: Rutgers University Press, 2002 [1955].
- Horsman, Reginald. *Race and Manifest Destiny. The origins of American racial Anglo-Saxonism*. Cambridge: Harvard University Press, 1984.
- Huntington, Samuel. ¿Quiénes somos? Los desafíos de la identidad nacional estadounidense. Barcelona: Paidós, 2014.

- Kaufman, Cynthia. «Counterhegemony». *Global Policy Journal* (10 de enero de 2017) (en línea) [Fecha de consulta: 10.01.2017] <https://www.globalpolicyjournal.com/blog/10/01/2017/counterhegemony>
- Kaufmann, Eric. «Nativist cosmopolitans: institutional reflexivity and the decline of “double-consciousness” in American nationalist thought». *The Journal of Historical Sociology*, vol. 14, n.º 1 (2001), p. 47-78.
- Kaufmann, Eric. «Immigration and White identity in the West. How to deal with declining majorities?». *Foreign Affairs* (8 de septiembre de 2017) (en línea) [Fecha de consulta: 04.04.2018] <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2017-09-08/immigration-and-white-identity-west>
- Kosc, Jozef Andrew. «The liberal roots of nativism. Where Trump meets Tocqueville». *Foreign Affairs* (29 de septiembre de 2017) (en línea) [Fecha de consulta: 16.10.2017] <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2017-09-29/liberal-roots-nativism>
- Kraut, Alan. M. «Nativism, an American perennial». *Center for Migrations Studies website* (8 de febrero de 2016) (en línea) [Fecha de consulta: 04.10.2017] doi.org/10.14240/cmsesy020816
- Lamont, Michelé; Yun Park, Bo y Ayala Hurtado, Elena. «Trump’s electoral speeches and his appeal to the American white working class». *The British Journal of Sociology*, vol. 68, n.º S1 (2017), p. 153-180.
- Lockwood, Robert. «What is nativism? A look at the persistence of anti-immigrant, anti-Catholic attitudes». *OSV Newsweekly* (10 de octubre de 2016) (en línea) [Fecha de consulta: 14.09.2017] <https://www.osv.com/TodaysIssues/Article/TabId/599/ArtMID/13753/ArticleID/20893/What-Is-Nativism.aspx>
- Marreno, Pilar. *El despertar del sueño americano*. Westminster: Penguin Press, 2012.
- Mayer, Jane. *Dark money. How a secretive group of billionaires is trying to buy political control in the US*. Londres: Scribe publications, 2017.
- Mills, Charles. W. *Black rights, White Wrongs. The critique of racial liberalism*. Oxford: Oxford University Press, 2017.
- Mudde, Cas. «The relationship between immigration and nativism in Europe and North America». *Migration Policy Institute Reports*, Washington, mayo de 2012, p. 1-42.
- Muntaner, David. *Trump, the apprentice president*. Vídeo documental, 56min. Francia, (2016).
- Muro, Mark. «Manufacturing Jobs Aren’t Coming Back». *MIT Technology Review* (18 de noviembre de 2016) (en línea) [Fecha de consulta: 20.03.2018] <https://www.technologyreview.com/s/602869/manufacturing-jobs-arent-coming-back/>

- Osno, Evan. «The fearful and the frustrated. Donald Trump's nationalist coalition takes shape-for now». *The New Yorker* (31 de agosto de 2015) (en línea) [Fecha de consulta: 20.11.2017] <https://www.newyorker.com/magazine/2015/08/31/the-fearful-and-the-frustrated>
- Pedersen, Carl. «Cosmopolitanism or nativism. US national identity and foreign policy in the twenty-first century». En: Kenneth, Christie. *United States. Foreign policy and national identity in the 21st century*. Londres: Routledge, 2008, p. 20-33.
- Pereda, Cristina. «El gobierno de Estados Unidos encausa al sheriff más duro con los hispanos de Arizona». *El País* (16 de diciembre de 2011) (en línea) [Fecha de consulta: 20.03.2018] https://elpais.com/internacional/2011/12/16/actualidad/1324062488_971391.html
- Pierson, Paul. «American hybrid: Donald Trump and the strange merger of populism and plutocracy». *The British Journal of Sociology*, vol. 68, n.º S1 (2017), p. 105-119.
- Sassen, Saskia. *Expulsiones. Brutalidad y Complejidad en la Economía Global*. Buenos Aires: Editorial Katz, 2015.
- Schocpol, Theda; Heltel Fernández, Alexander. «The Koch Network and Republican Party Extremism». *American Political Science Journal*, vol. 14, n.º 3 (2017), p. 681-699.
- Schubiner, Lindsay. «Nativism at RNC 2016. Everything you need to know». *Huffpost, The blog* (27 de julio de 2017) (en línea) [Fecha de consulta: 20.03.2018] https://www.huffingtonpost.com/lindsay-schubiner/nativism-at-rnc-2016-ever_b_11181040.html 2017
- Scisco, Louis. *Political nativism in New York State*. Nueva York: Columbia University Press, 1901 (en línea) <https://archive.org/stream/politicalnativis13scisuoft#page/n7/mode/2up>
- Tillerson, Rex. «U.S. ends participation in the global compact on migration». *U.S Department of State website* (3 de diciembre de 2017) (en línea) [Fecha de consulta: 03.12.2017] <https://www.state.gov/secretary/remarks/2017/12/276190.htm>
- Tobbin, Jeffrey. «Is Tom Cotton the future of Trumpism». *The New Yorker* (17 de noviembre de 2017) (en línea) [Fecha de consulta: 17.11.2017] <https://www.newyorker.com/magazine/2017/11/13/is-tom-cotton-the-future-of-trumpism>
- Trump, Donald. Cuenta oficial de Donald J. Trump en Twitter, 2017 (en línea) [Fecha de consulta: 02.12.2017]. <https://twitter.com/realdonaldtrump>
- Trump, Donald. «President Donald J. Trump's State of the Union Address». *The White House website* (30 de enero de 2018) (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2018] <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/president-donald-j-trumps-state-union-address/>

- VDARE. «About». *VDARE website* (2017) (en línea) [Fecha de consulta: 10.11.2017] <http://www.vdare.com/about>
- VOICE. «Official Website». *VOICE website* (2017) (en línea) [Fecha de consulta: 10.04.2017] <https://www.ice.gov/voice>
- VVAA. *El gran retroceso*. Barcelona: Editorial Planeta, 2017.
- White House. «President Donald J. Trump's Six Months of America First». *The White House website* (2017) (en línea) [Fecha de consulta: 20.10.2017] <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2017/07/20/president-donald-j-trumps-six-months-america-first>
- Young, Julia. G. «Making America 1920? Nativism and US Immigration, Past and Present». *Journal on Migration and Human Security*, vol. 5, n.º 1 (2017), p. 217-235.

RELACIONES INTERNACIONALES

ESTUDIOS

Teorizando las Relaciones Internacionales y el ascenso de China: una investigación preliminar

Sudeep Kumar

Participación electoral y transnacionalismo político. Los ciudadanos caboverdianos residentes en la Argentina y su voto en las elecciones presidenciales de Cabo Verde

Marta Maffia, Luz Mateo

Lo que importa es la pregunta. Aportes de la Economía Política Internacional en Latinoamérica para el debate en el contexto de crisis de la globalización

Julieta Zelicovich

O regime de comércio internacional: evoluções e impasses do GATT à OMC

Mayane Bento Silva, Mário Miguel Amim Garcia Herreros, Fabricio Quadros Borges

Participación de Chile en el Consejo de Defensa Suramericano: moderación y pragmatismo

Jorge Riquelme Rivera

La burocracia norteamericana y el cambio de política exterior. La transición a la política de Derechos Humanos de Carter hacia la Argentina (1976-1977)

Alejandro Avenburg

Acuerdos comerciales y tecnología. Mecanismos de transferencia y efecto derrame de conocimiento: evidencia empírica y casos de estudio

Santiago Chelala

Régimen de solución de controversias inversor-Estados: ¿resistencia del modelo relacional en un marco institucional de las relaciones internacionales?

Magdalena Bas Vilizzio

Crisis del Estado neoliberal y de la inserción internacional: evolución de las posiciones del gobierno de De la Rúa frente al ALCA entre agosto de 2000 y mayo de 2001

Rodrigo Pascual, Igal Kejsefman

REFLEXIONES

Impresiones sobre Mayo Frances de 1968

Alejandro Simonoff

Sumario

AÑO 27 - Nº 54

Enero / Junio 2018

el segmento digital que acompaña a este número contiene las siguientes secciones y está disponible en nuestro sitio web:

**Cronología,
Documentos,
Historia,
Investigaciones,
Jurisprudencia,
Legislación,
Parlamentarias,
Política Exterior
Argentina,
Publicaciones,
Tesis**

Director Fundador
Prof. Dr. Norberto Consani



**Instituto de
Relaciones
Internacionales**
previabilidad y continuidad

Facultad de Ciencias
Jurídicas y Sociales
Universidad Nacional
de La Plata

Calle 48 n° 582 5° piso (1900)
La Plata Tel Fax 0221 4230628
iri@iri.edu.ar

REPUBLICA ARGENTINA

www.iri.edu.ar

El voto populista en la Región Andina: los casos de Colombia, Ecuador y Perú

The populist vote in the Andean region: the cases of Colombia, Ecuador and Peru

Angélica Abad Cisneros

Profesora e investigadora, Universidad de Cuenca (Ecuador)
angelica.abad@ucuenca.edu.ec

Resumen: El objetivo de este trabajo es identificar el perfil de quienes votaron por alguno de los candidatos populistas en las elecciones presidenciales de Colombia (2006), Ecuador (2002) y Perú (2006). Para ello, se elaboran cuatro modelos de regresión logística para cada país utilizando datos del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés). Los resultados sugieren que algunos de los supuestos de la literatura (sobre todo aquellos vinculados a la movilización del descontento y la desafección) serían válidos solo para casos en los que el populismo forma parte de la oposición y no del Gobierno. También señalan que existe un componente estructural e ideológico a favor de los candidatos populistas cuya configuración dependerá del contexto.

Palabras clave: populismo, voto, Colombia, Ecuador, Perú, Región Andina

Abstract: The aim of this paper is to identify the profile of those who voted for one of the populist candidates in the presidential elections in Colombia (2006), Ecuador (2002) and Peru (2006). To this end, four logistic regression models are produced for each country using data from the Latin American Public Opinion Project (LAPOP). The results suggest that some of the assumptions in the literature (above all those linked to the mobilisation of discontent and disaffection) are valid only in cases where the populists form part of the opposition and not the government. They also indicate that a structural and ideological component exists that favours the populist candidates whose configuration depends on the context.

Key words: populism, vote, Colombia, Ecuador, Peru, Andes region

Este trabajo es el resultado del análisis realizado en la tesis doctoral «Estrategia política y comportamiento electoral. El voto a candidatos populistas en la Región Andina», dirigida por Araceli Mateos y Alberto Penadés y que fue defendida en la Universidad de Salamanca en noviembre de 2015.

Este trabajo explora el perfil de quienes votaron por alguno de los candidatos populistas en las elecciones presidenciales de Colombia (2006), Ecuador (2002) y Perú (2006), con la intención de probar la validez de algunos de los supuestos comúnmente empleados en la literatura científica para explicar el voto a favor del populismo en contextos distintos al latinoamericano. Con ello se pretende añadir una aportación al estudio del *seguidor* populista en una región donde, contrariamente a lo que ha ocurrido en otros lugares, la presencia de este fenómeno en la contienda política ha sido exitosa y recurrente (Conniff, 1982; De la Torre, 2010), particularmente en los países andinos donde, desde la década de 1990, han existido gobernantes de corte populista electos con el respaldo de amplios segmentos de la población (De la Torre, 2009; Freidenberg, 2007; Hawkins, 2010; Roberts, 2006; Weyland, 2004).

Al igual que los principales supuestos sobre el voto a partidos populistas en Europa, la literatura latinoamericana apunta a que su éxito depende de cómo se canalice el malestar de la población, del funcionamiento del sistema político, de los resultados que este genera y de aquellos que lo dirigen.

Respecto del apoyo electoral recibido por los populistas en América Latina cabe señalar que, después de los trabajos de Di Tella (1965), Germani (1973) e Ianni (1977), el estudio de las bases del populismo en la región ha sido marginal. La mayor parte de aportes documentan y explican los orígenes, causas y consecuencias de este fenómeno centrándose en el estudio de líderes y gobernantes populistas, dejando de lado la caracterización del seguidor. No obstante, al igual que los principales supuestos sobre el voto a partidos populistas en Europa, la literatura latinoamericana apunta a que su éxito depende de cómo se canalice el malestar de la población, del funcionamiento del sistema político, de los resultados que este genera y de aquellos que lo dirigen (Weyland, 1996 y 2001). En ese sentido, las elecciones estudiadas tuvieron ciertas similitudes, relacionadas con el desencanto ciudadano con el funcionamiento de la democracia y el desempeño de los actores políticos, que ayudarían a confirmar si el voto a favor del populismo tiene ese carácter de protesta.

En Colombia, el triunfo de Álvaro Uribe en 2002 y en 2006 se interpreta como una movilización exitosa del descontento con el ejercicio de los partidos tradicionales en su lucha contra el conflicto armado y la inflexibilidad del sistema para dar cabida a nuevas fuerzas políticas. En Ecuador, la elección de tres presidentes populistas (Abdalá Bucaram en 1996, Lucio Gutiérrez en 2002 y Rafael Correa en 2006) también ha sido explicada en términos del hartazgo con la política tradicional y la incapacidad del sistema para satisfacer las demandas de una mayor estabilidad económica y social. De la misma manera, en Perú, tras una década de Gobierno populista de Alberto Fujimori (1990-2000), la aparición de

Ollanta Humala en la contienda política de 2006 puede entenderse a la luz de los reclamos de las periferias de una mejor distribución de la riqueza y la disminución de la desigualdad social en un sistema político centralizado y enfocado en la liberalización de la economía.

Además de la desafección, la literatura sobre voto populista también explica este comportamiento en función de ciertas características sociodemográficas, actitudes y valores políticos que aportarían a la comprensión del éxito electoral de los candidatos populistas en Colombia, Ecuador y Perú, y que permitirían una primera aproximación al perfil de estos electores. Para abordar todo ello, el artículo se estructura en cinco secciones: la primera sintetiza los argumentos más utilizados para explicar el voto o el apoyo a partidos y líderes populistas; la segunda detalla la metodología y los datos empleados para la elaboración de los cuatro modelos de regresión logística aplicados en cada país para examinar el perfil de los votantes; la tercera resume los principales elementos del contexto electoral en Colombia, Ecuador y Perú; la cuarta presenta los resultados, y la quinta y última discute y cierra el estudio a modo de conclusión.

El voto a candidatos populistas

El populismo ha probado ser una opción viable en democracia (Anselmi, 2017) y, sin embargo, el cuerpo de literatura dedicada a estudiar sus bases es reducido (Rooduijn, 2017). La mayor parte de trabajos sobre este tema se han centrado en explicar el voto a partidos populistas de extrema derecha en Europa, América del Norte y Oceanía¹, mientras que investigaciones más recientes ahondan en la existencia de un componente cultural asociado a este fenómeno que se reflejaría en la presencia de «actitudes populistas» en la sociedad (Akkerman *et al.*, 2013 y 2017; Hawkins *et al.*, 2012; Stanley, 2011). Esta literatura tiende a explicar el voto y describir las características de los seguidores en términos de su estructura socioeconómica, de sus actitudes —como la desconfianza institucional y la desafección política—, de la visión idealizada de la democracia, de la congruencia ideológica entre el líder y su electorado, así como de ciertas conductas vinculadas a la sofisticación política, como el manejo de información y el grado de activismo político.

1. La mayoría son estudios de caso que buscan determinar los factores que explican el apoyo electoral que reciben estas organizaciones. Véanse por ejemplo Albertazzi y McDonnell (2008), Betz (1993), Denmark y Bowler (2002), Van Der Brug *et al.* (2005).

Entre los rasgos estructurales comúnmente vinculados con este fenómeno se encuentra la heterogeneidad de un electorado donde se encuentran sobrerrepresentados los grupos más afectados por los vaivenes de la economía (Mastropaolo, 2008), esto es, «los excluidos de la modernidad» (Betz, 1993), «los sectores subalternos de la sociedad» (Roberts, 1995), «los perdedores de la globalización» (Kriesi *et al.*, 2006). También aquellos que «nunca han sido representados a causa de su clase, religión, etnicidad o situación geográfica» (Panizza, 2005: 11). Es decir, individuos con menores niveles de educación, trabajadores no cualificados y personas de escasos recursos o que sienten los suyos amenazados (Akkerman *et al.*, 2017). De esta manera, aunque el caudal electoral de líderes y partidos populistas provenga de múltiples sectores, su éxito depende de la construcción de un discurso capaz de aglutinar, en torno a la figura del pueblo, a las clases económicamente menos favorecidas, a los sectores populares y a las élites emergentes, pero políticamente excluidas, diferenciándolas de los representantes del statu quo (Pasquino, 2008).

Otro conjunto de elementos estructurales en la formación de la identidad populista son las divisiones (*cleavages*) regionales, étnicas o religiosas. En Europa del Este, por ejemplo, el voto populista se asocia a sentimientos de xenofobia, como en el caso de la mayoría eslovaca que apoya al Movimiento para una Eslovaquia Democrática (Mesežnikov y Gyárfásová, 2008; Stanley, 2011). En Europa Occidental, el nacionalismo se suele mencionar como factor aglutinador de las bases populistas, y como ejemplo tenemos el voto de la comunidad flamenca al partido *Vlaams Belang* («Interés Flamenco») en Bélgica (De Lange y Akkerman, 2012; Pauwels, 2010). En Australia, por su parte, la literatura señala la oposición a las políticas de discriminación positiva hacia los aborígenes como eje del partido *One Nation* (Betz, 2002; Denmark y Bowler, 2002). En el caso de América Latina, cobran importancia las divisiones territoriales, las mayorías mestizas y la religión católica. En la Región Andina, en particular, el éxito de líderes como Víctor Raúl Haya de la Torre (Perú), Jorge Eliécer Gaitán Ayala (Colombia) o José María Velasco Ibarra (Ecuador) debe enmarcarse en las divisiones territoriales de la Costa, la Sierra y el Oriente y su relación con los centros de poder, así como su identificación con la mayoría mestiza y católica (Conniff, 1999; De la Torre, 2000; Roberts, 2006).

En cuanto a las orientaciones que favorecerían el voto a candidatos populistas, la desconfianza, la desafección y el descontento políticos suelen señalarse como principales rasgos del electorado. De acuerdo con Betz (1993), Canovan (1999), Kitschelt (2002) y Laclau (2005 y 2006), el populismo es una expresión del rechazo de los ciudadanos hacia las instituciones responsables del proceso de

toma de decisiones. Un rechazo dirigido principalmente a los partidos tradicionales, percibidos como entidades ajenas a las preocupaciones de la ciudadanía, lo que se traduciría en un alejamiento del electorado de la política tradicional y en un alto grado de desconfianza hacia las instituciones y los actores políticos (Agerberg, 2017; Akkerman *et al.*, 2017; Kriesi, 2014; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2012; Ramiro y Gómez, 2017).

Otro conjunto de orientaciones que reforzarían la simpatía de la ciudadanía hacia el candidato o partido populistas son la posición ideológica, la sofisticación política, la participación, la personalización, el pluralismo y la adhesión al Estado de derecho. Respecto a la relación entre la posición ideológica y el apoyo a partidos populistas, parece que los votantes filtran su elección de acuerdo con el programa de gobierno, los temas y la cercanía ideológica que perciben con el partido (Akkerman *et al.*, 2013; Schumacher y Rooduijn, 2013; Van der Brug y Mughan, 2007). Así, un electorado de izquierda será más proclive a votar por un partido populista de izquierda y viceversa (Akkerman *et al.*, 2017; Bakker *et al.*, 2016). En cuanto a la sofisticación política, entendida en un sentido amplio como la diversidad y complejidad de conocimiento político que manejan los individuos, esta parece influir de forma negativa en el voto hacia los partidos populistas. El discurso populista entiende la política como una actividad que, al estar ejercida por personas que defienden intereses ajenos a los del pueblo, se ha vuelto corrupta y deshonesto (De la Torre, 2007 y 2010). En consecuencia, se asume que los seguidores tienden a mantenerse alejados de ella mostrando bajo nivel de interés y desinformación; al mismo tiempo, estos bajos niveles de sofisticación se traducen en bajos niveles de participación y apatía (Fieschi y Heywood, 2004).

Por otra parte, la creciente personalización de la política ha beneficiado al populismo en la medida en que los electores se identifican con rasgos de la personalidad del candidato, sus valores y su partido (Surel, 2002; Van Holsteyn y Andeweg, 2010). Junto con el debilitamiento de los clivajes tradicionales y la confluencia ideológica de los partidos de izquierda y derecha en temas económicos, los medios de comunicación han contribuido al desplazamiento de los partidos como principal nexo entre representantes y representados (Kitschelt, 2002: 181; Surel, 2002: 145). Esto ha derivado en una preferencia por un tipo de liderazgo fuerte que prioriza al líder frente a la organización, lo que favorece al populismo (Fieschi y Heywood, 2004: 13; Schumacher y Rooduijn, 2013: 132; Tverdova, 2011: 145).

Finalmente, los estudios sobre la existencia de actitudes populistas señalan la presencia, a nivel individual, de una visión maniquea del mundo y una percepción de la democracia que choca con sus principios republicanos (Akkerman *et al.*, 2013; Hawkins *et al.*, 2012). La evidencia señala que quienes votan a

partidos populistas se muestran conformes con la idea de que la democracia es el mejor sistema político vigente (Fieschi y Heywood, 2004), pero también reflejan ciertas contradicciones con el principio de pluralismo y la adhesión al Estado de derecho. Stanley (2011: 268-269) encuentra que «las actitudes y acciones están significativamente influidas por principios abstractos respecto a los derechos de las minorías», mientras que Denmark y Bowler (2002: 63) concluyen que el voto a partidos populistas está asociado a posiciones contrarias a la protección de las minorías étnicas y una actitud proteccionista contra los inmigrantes. Por su parte, Taggart (2004: 283) señala que el populismo se nutre del desasosiego de la ciudadanía respecto a las normas y prácticas de la democracia representativa.

Los supuestos sobre las características socioeconómicas de los electores apuntan a que la probabilidad de votar por un candidato populista es mayor entre las personas social y económicamente más vulnerables –aquellas con menores ingresos, menor grado de instrucción y empleo precario–.

En resumen, los supuestos sobre las características socioeconómicas de los electores apuntan a que la probabilidad de votar por un candidato populista es mayor entre las personas social y económicamente más vulnerables –aquellas con menores ingresos, menor grado de instrucción y empleo precario–. También es mayor entre los individuos cuyo

«bando» en una fisura social se vea representado en el discurso populista. Respecto de las orientaciones políticas: se espera que la probabilidad de votar a estos candidatos sea mayor entre los segmentos más críticos, desafectos y desconfiados del electorado, entre los que presentan un menor grado de conocimiento e interés por la política, quienes dicen votar por los individuos antes que por los partidos y entre los que presentan bajos niveles de pluralismo y se muestran más laxos en cuanto al Estado de derecho. Además, debería existir cierta congruencia ideológica entre el candidato populista y su elector.

Aproximación metodológica

Para llevar a cabo esta investigación, la construcción de los perfiles se realizó con base en los factores sociodemográficos y actitudinales asociados al voto populista. Para el análisis se utilizaron las encuestas realizadas por LAPOP en 2006 en Colombia, Perú y Ecuador, donde se preguntaba por el recuerdo de voto. Partiendo de la premisa de que el discurso populista se adapta y moviliza a distintos públicos según el contexto (Taggart, 2000), en lugar de

agregar las bases de datos, se elaboraron cuatro modelos de regresión logística por país. Esto permitió controlar los efectos de las divisiones regionales, la etnicidad y, en el caso colombiano, la influencia del conflicto armado y de las políticas públicas de Uribe.

El electorado se dividió según su voto por candidatos populistas y no populistas. La pertenencia a cada grupo se determinó mediante un estudio previo de las campañas electorales donde, mediante un análisis de contenido de los discursos y declaraciones de los candidatos, se clasificaron como populistas a aquellos que –siguiendo a Canovan (1999 y 2005), De la Torre (2007), Mudde (2004) y Taggart (2000)– emplearon un discurso maniqueo que enfrentaba al pueblo con el statu quo y reivindicaba el principio de soberanía popular, que se proyectaron como emisarios del pueblo y que ejercieron un liderazgo fuertemente personalista y centralizado que demostraba desdén por las instituciones democráticas, especialmente por los partidos políticos. Así, en Colombia se clasificó como populista a Álvaro Uribe, en Perú a Ollanta Humala, y en Ecuador a Lucio Gutiérrez, Álvaro Noboa y Jacobo Bucaram. En consecuencia, se seleccionaron todos aquellos individuos que recordaron votar por alguno de estos candidatos, agrupándolos bajo la etiqueta de «votantes populistas» (1), mientras que los demás se clasificaron como «votantes no populistas» (0). Las muestras excluyeron a los que manifestaron haberse abstenido o votado nulo, y también a los que reportaron haber votado por un candidato cuyo porcentaje de votación fue inferior al 10% (véase la tabla 1).

Tabla 1. Codificación de la variable dependiente (VD)

País	Recuerdo de voto	Categoría de la VD	No.
Colombia	Álvaro Uribe Vélez	Populista	810
	Horacio Serpa Uribe	No populista	
	Carlos Gaviria Díaz	No populista	
Ecuador	Jacobo Bucaram Ortiz	Populista	2.410
	Lucio Gutiérrez Borbúa	Populista	
	Álvaro Noboa Pontón	Populista	
	Rodrigo Borja Cevallos	No populista	
	Xavier Neira Menéndez	No populista	
	León Roldós Aguilera	No populista	
Perú	Ollanta Humala Tasso	Populista	1.055
	Alan García Pérez	No populista	
	Lourdes Flores Nano	No populista	

Fuente: Elaboración propia.

Factores sociodemográficos

Se estudiaron nueve variables sociodemográficas: género, edad, autoidentificación étnica, religión, zona urbano-rural, región, educación, clase ocupacional y riqueza. En el caso colombiano, se añadieron dos variables: proximidad al conflicto y pertenencia o no al Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales (SISBEN); el primero por la relevancia del conflicto armado durante la campaña y el segundo para controlar el posible impacto de las políticas de redistribución en el voto a favor de Uribe. La variable riqueza fue creada a partir de un análisis factorial realizado a una batería de preguntas que reúnen información sobre la cobertura de servicios básicos y la posesión de bienes suntuarios en el hogar. La clase ocupacional fue organizada siguiendo el esquema de siete clases del sociólogo británico Goldthorpe: clase de servicios alta, clase de servicios baja, pequeña burguesía, empleados no manuales de rutina, empleados manuales cualificados, empleados manuales no cualificados y productores agropecuarios (Atria, 2004: 26). A este esquema se añadieron dos categorías de población no activa: amas de casa y estudiantes o jubilados, atendiendo al peso de estos grupos en la muestra. La autoidentificación étnica consideró a indígenas, afrodescendientes, mestizos y blancos. La región tomó como referencia las grandes divisiones territoriales de cada país. En el caso colombiano, estas son: Atlántica, Bogotá, Central, Oriental, Pacífica y Territorios Nacionales. En Perú: Costa Norte, Costa Sur, Lima, Selva, Sierra Centro, Sierra Norte y Sierra Sur. Y, en Ecuador: Costa Urbana, Costa Rural, Sierra Urbana, Sierra Rural, Oriente Norte y Oriente Sur.

Orientaciones políticas

Para medir la relación entre las orientaciones políticas y el voto a candidatos populistas se consideraron diez variables, seis de las cuales son índices creados a partir de preguntas presentes en el cuestionario general de LAPOP. Todos ellos tienen un rango de 0 a 1, siendo «0» el extremo negativo o total ausencia, y «1» el extremo positivo o total presencia². Para medir desconfian-

-
2. Todos los índices se calcularon de la misma manera: primero se sumaron las variables y luego se dividieron por el valor máximo a obtener producto de dicha suma. El resultado son una serie de valores entre 0 y 1. Por ejemplo: el índice de confianza institucional está compuesto por cuatro variables que adoptan valores entre 1 y 7. La sumatoria de estas variables fue dividida entre 28. Cabe recalcar que en todos los casos se aislaron los efectos de las no respuestas («no sabe» y «no contesta»), declarándolas como datos perdidos por el sistema.

za y desafección se consideraron tres variables: el índice de confianza institucional, el interés por la política y la eficacia de la política interna. El índice de confianza institucional agrupa las preguntas sobre confianza en los partidos políticos, en el Legislativo, en el sistema de justicia y en la autoridad electoral. El interés por la política se examina mediante la pregunta «¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada?». La eficacia política solo se midió en Colombia y en Ecuador a través de la pregunta «¿Cree que el voto puede mejorar las cosas en el futuro o cree que, como quiera que vote, las cosas no van a mejorar?».

Por su parte, la sofisticación política está considerada en tres índices: consumo de noticias, participación social y participación política. El primero considera los medios –radio, prensa o televisión– y la frecuencia –diaria, semanal, mensual, etc.– con la cual los individuos se informan. El segundo mide la actividad que tienen los encuestados en organizaciones de carácter religioso, comités o juntas comunales, organizaciones de padres de familia y asociaciones profesionales. Y el tercero valora la participación en manifestaciones, protestas y acciones favorables a los partidos políticos como el tratar de convencer a otros de dar su voto a determinada organización.

El *proxy* elaborado para medir el pluralismo es un índice de tolerancia. Este agrupa dos preguntas sobre el grado de desacuerdo o acuerdo con la restricción de manifestaciones públicas y la censura de medios de comunicación críticos con el Gobierno. Para medir el Estado de derecho también se creó un índice que recoge las opiniones favorables o desfavorables a que, en caso de haber razones suficientes, un presidente pueda cesar al Congreso y las Cortes, y de que las autoridades infrinjan la ley para capturar a delincuentes.

La posición ideológica tomó como referencia la ubicación en la escala izquierda-derecha. Esta se recodificó para incluir a aquellos que no respondieron (ninguna posición) y para agrupar a los individuos en extrema izquierda, izquierda, centro-izquierda, centro, centro-derecha, derecha y extrema derecha. El apoyo a la democracia se midió tomando como referencia la pregunta «Puede que la democracia tenga problemas pero es mejor que cualquier otra forma de Gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?».

Técnica de análisis

Se construyeron cuatro modelos anidados de regresión logística. El primero considera todas las variables de tipo sociodemográfico. El segundo, *ceteris paribus*, incluye las medidas de desafección, desconfianza y posición ideológica.

El tercero suma a los factores anteriores, los índices de tolerancia, apego al Estado de derecho y apoyo a la democracia. Y, manteniendo todo lo demás constante, el cuarto incorpora todas las variables de sofisticación política. Los cuatro tienen intervalos de confianza del 95% para las *odds ratio* ($\text{Exp}(B)$). Las categorías de referencia se seleccionaron considerando los resultados de un análisis bivariado realizado de forma previa a la regresión, tomando como base aquellos grupos con menor concentración de voto a candidatos populistas. La edad, los años de escolaridad, los índices de confianza institucional, el apego al Estado de derecho, la tolerancia al disenso, el consumo de noticias, la participación política, la participación social y el apoyo a la democracia se trataron como variables continuas.

El contexto electoral en Colombia, Ecuador y Perú

En los tres países seleccionados las elecciones se desarrollaron en contextos socialmente adversos, caracterizados por la presencia de altas tasas de pobreza, desigualdad y precariedad laboral, que se agudizaban en las zonas rurales³. Como consecuencia de ello, los presidenciables apelaron a un electorado muy crítico con las fuerzas políticas tradicionales y desencantado con el funcionamiento del sistema político (Ortegón Preciado, 2010; Quintero, 2005; Tuesta, 2008). Esta circunstancia se reflejó en las altas tasas de indecisión en las fechas previas a la elección y en los altos porcentajes de abstención, sobre todo en Colombia y Ecuador, donde llegaron al 54,9% y al 36,5%, respectivamente. Además, en los tres casos hubo cambios legales que condicionaron la oferta política y la campaña electoral. En Colombia, la Corte Constitucional aprobó hacia finales de 2005 la posibilidad de reelección inmediata del jefe de Estado, propiciando la candidatura del presidente Uribe. En Ecuador, se estableció un tope de gasto y se limitó la campaña a 45 días, propiciando una campaña superficial, centrada en la emisión masiva de publicidad. En Perú se estrenó un marco legal que fraccionó el sistema de partidos a tal punto que hubo que establecer un umbral del 4% de los votos válidos para poder acceder a un escaño.

3. Según datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2007), en 2005 la pobreza afectó al 47% de los colombianos y al 51% de los peruanos, en tanto que en 2002 la cifra fue del 49% en Ecuador. Asimismo, en Colombia el empleo informal se calculaba en torno al 60%, mientras que en Perú y en Ecuador se estimaron en un 58,9% y un 53,8% en los años de las elecciones (Albornoz *et al.*, 2011; CEPLAN, 2011).

Otro rasgo definitorio fue el alto número de listas inscritas. En Colombia, en las elecciones legislativas de marzo de 2006 se presentaron 20 listas y en las presidenciales de mayo, 7. En Ecuador, en las generales de 2002 se presentaron 11 candidaturas a la Presidencia y 16 al Congreso Nacional. En Perú, se inscribieron 20 planchas presidenciales y 24 legislativas. En lo que respecta a las presidenciales, los tres comicios contaron con figuras de distinta trayectoria, inclinación ideológica y base de apoyo, enfrentándose candidatos creadores de sus propios partidos como Álvaro Uribe (Colombia), Álvaro Noboa (Ecuador) y Ollanta Humala (Perú), con representantes de la política tradicional como Horacio Serpa (Colombia), Rodrigo Borja (Ecuador) y Valentín Paniagua (Perú).

Por último, las tres contiendas se caracterizaron por la ausencia de debate. En Colombia, «el proceso reportó una muy discreta campaña electoral, en la que no hubo un verdadero enfrentamiento programático» (MOE, 2008: 16); y las diferencias no se encontraron tanto entre los candidatos opositores, sino entre estos y el presidente, así como en su postura respecto al conflicto armado (Duque Daza, 2007). En Ecuador, los presidenciables prefirieron promocionar sus atributos personales antes que su programa, utilizando la televisión y la radio como principales medios publicitarios, pero también mediante la participación en mítines y caravanas (EUEOM, 2002; Hammond, 2004). En Perú, la campaña estuvo marcada por el empleo de la televisión y la radio como principales medios de difusión, la confrontación verbal y el realce de las cualidades individuales de los candidatos con la intención de distanciarse de la imagen del «político tradicional» (Grompone, 2006; Mäckelman, 2006).

Con este entorno común, los resultados de la primera vuelta electoral en Colombia, Ecuador y Perú (véanse tablas en anexo 1, página 229) reflejaron el poder de movilización de los candidatos populistas. En Colombia, Uribe obtuvo la reelección en la primera vuelta con un holgado 62%. El presidente se inscribió como candidato independiente, afirmando no servir a ninguna agrupación política a pesar de contar con el respaldo de la derecha. Su campaña giró en torno a la necesidad de continuar con su política de tolerancia cero hacia la guerrilla, acusando a la oposición de traicionar a la patria por proponer una salida negociada al conflicto y afirmando que su único interés era servir al pueblo colombiano.

En Ecuador, los resultados de la primera vuelta mostraron una gran dispersión del voto, solo 8,6 puntos separaron a los candidatos del primer y del sexto lugar. Los dos finalistas –Gutiérrez y Noboa– pasaron a segunda vuelta con un estrecho margen de victoria. Ambos, junto con el candidato Bucaram, enarbolaron un discurso en contra de los partidos, a los que responsabilizaron de la mala situación de la economía y acusaron de servir a intereses particulares. Los tres afirmaron hablar en nombre de todos los ecuatorianos y buscar la Presidencia solo con el fin de restituir el poder al pueblo.

En Perú, Humala y García pasaron a segunda vuelta con el 30,62% y el 24,32% de los votos respectivamente. Los resultados reflejaron la divergencia entre las regiones del interior, con altos porcentajes de población indígena y con mayores índices de pobreza –que emitieron un voto de protesta al votar por Humala–, y las poblaciones costeñas, de mayor desarrollo económico y donde ganó García (Grompone, 2006; Tanaka y Vera, 2007). El discurso de Humala promovió la idea de que el pueblo peruano debía recuperar la nación de manos de las empresas multinacionales y de los políticos corruptos, mediante la introducción de cambios sustanciales en el diseño institucional.

Los resultados: desmontando supuestos sobre el voto populista

En los tres países, los modelos de regresión mostraron un comportamiento estable: las variables incluidas en uno mantienen su direccionalidad en los modelos subsiguientes. En los tres casos el cuarto modelo es el que presentó mejor bondad de ajuste y mayor potencial explicativo, aun cuando sus coeficientes sean medianamente robustos (presentan un pseudo R cuadrado promedio de 40%). A continuación se resumen los principales resultados por país, con énfasis en el primer modelo, que contiene solo variables sociodemográficas, y en el cuarto, compuesto por todas las variables. En el anexo 3 (página 237) se pueden consultar los resultados de las otras regresiones en cada país.

Colombia

Las categorías de referencia para el caso colombiano fueron las siguientes: hombres afrodescendientes, habitantes de la región del Pacífico, miembros del 20% más rico de la muestra, aquellos que no habían perdido familiares en el conflicto armado, de la clase servicios alta, los no afiliados al SISBEN, quienes no poseen una clara orientación del voto y aquellos que perciben el acto de votar como algo inútil.

Los resultados refutan algunos de los postulados sobre voto a candidatos populistas respecto de la composición socioeconómica del electorado y la canalización del descontento que supuestamente caracterizan el voto populista. En primer lugar, aun cuando en el primer modelo aparecen un número

importante de variables predictoras del voto, la mayor parte de estas pierden su relevancia al incorporarse las variables actitudinales, las cuales apuntan a que el grupo de electores que favoreció al candidato populista no representaba a los más desfavorecidos ni en riesgo de exclusión. El discurso de Uribe tuvo un fuerte componente bélico que enfatizó la necesidad de terminar con el conflicto interno mediante la lucha armada, lo que movilizó a votantes del eje cafetero (región Central) y de Bogotá, donde se concentra la mayor parte de la riqueza del país; pero, al mismo tiempo, desalentó la participación de la región del Pacífico, zona especialmente violenta, disputada por guerrilleros y paramilitares, y que alberga a los departamentos más pobres (Chocó y Cauca).

En segundo lugar, al observar el comportamiento de las orientaciones políticas en el cuarto modelo, se comprueba que existe una relación positiva entre la confianza institucional, la percepción de eficacia interna y el voto por el candidato populista. Esto explica por qué Uribe fue premiado con la reelección en 2006, ya que resulta lógico asumir que quienes le votaron estaban satisfechos con su gestión, respaldaban sus propuestas y pensaban que su voto marcaba una diferencia. Solo el interés y la participación política se mantienen acordes a la literatura: los menos interesados y los menos implicados tienen mayores probabilidades de votar por el candidato populista. En cuanto a las actitudes hacia la democracia, al parecer un menor apego al Estado de derecho, bajos niveles de tolerancia al disenso y altas muestras de apoyo a la democracia ayudan a predecir el voto populista (véase la tabla 1, en el anexo, página 231).

Los resultados refutan algunos de los postulados sobre voto a candidatos populistas respecto de la composición socioeconómica del electorado y la canalización del descontento que supuestamente caracterizan el voto populista.

Ecuador

En este país se establecieron como categorías de referencia las siguientes: hombres, católicos, blancos, habitantes de la sierra urbana, miembros del 20% más rico de la muestra, estudiantes o jubilados, que votan por un partido, que tienen mucho interés en la política, se ubican en la izquierda y creen que votar es relevante. A diferencia de lo que sucede en Colombia, la importancia de las variables sociodemográficas de la primera regresión se mantiene en el cuarto modelo y los resultados parecen estar más acordes con lo que la literatura señala como rasgos clave del votante populista.

Ambos modelos indican que las probabilidades de votar por un populista aumentan entre los de menor educación y los más pobres. Asimismo, muestran una composición heterogénea del electorado, concentrado en actividades que requieren menor cualificación, y reflejan la activación del clivaje regional Costa, Sierra y Oriente. Sobre este punto, aunque solo la Amazonía aparece como factor significativo en la regresión, al cruzar esta variable con el voto a los tres candidatos populistas se observa cómo los electores de una determinada zona orientan su voto hacia los populistas de la misma región: el 43% de quienes votaron por un candidato populista en la Costa lo hicieron por Noboa o por Bucaram, mientras que el 84% de los que lo hicieron por este tipo de candidatos en la Sierra y en la Amazonía prefirieron a Gutiérrez. Otro factor significativo es la pertenencia a los pueblos indígenas y afrodescendientes; sin embargo, más que la activación de un clivaje, esto se explica por la alianza entre Gutiérrez y el movimiento indígena.

A nivel de orientaciones políticas, los resultados dejan ver que los individuos medianamente desafectos (presentan «algo» de interés por la política, aunque no se posicionen en la escala ideológica) y los más desinformados tienen mayores probabilidades de votar por un populista. Esto apoya la literatura y sintoniza con el discurso maniqueo que caracteriza a los líderes populistas, que tiende a exaltar sentimientos de patriotismo entre el electorado al reivindicar al ciudadano como depositante originario del poder, al tiempo que ataca a la política tradicional y sus actores. Por otra parte, resalta la función de la ideología como atajo heurístico en la decisión de voto entre los que se ubican a la derecha: la mitad de quienes votaron por Noboa y Bucaram se ubicaron en ese lado del espectro, en tanto que el voto a favor de Gutiérrez se encontraba distribuido a lo largo de la escala izquierda-derecha (véase la tabla 2, en el anexo 2, página 233).

Perú

Las categorías de referencia para el modelo peruano fueron los siguientes: mujeres, que se autoidentifican como blancas, estudiantes o jubiladas, de extrema derecha, que votan por el partido, muy interesadas en política, viven en Lima capital y son católicas. Los modelos señalan la importancia del género, la riqueza y la religión como predictores sociodemográficos del voto a candidatos populistas, mientras que la confianza institucional, el apego al Estado de derecho, el apoyo a la democracia y la participación social serían las orientaciones detrás de este comportamiento.

Al igual que en el caso ecuatoriano, en Perú el voto al candidato populista está vinculado a la activación de ciertos clivajes regionales. El voto a Humala provino

principalmente de las regiones del interior con mayor proporción de población indígena y mayores niveles de pobreza y desigualdad que en las regiones costeras y Lima capital. Esto explica por qué las probabilidades de votar a este candidato aumentan a medida que se incrementan los niveles de pobreza y por qué las probabilidades de votarle son mayores entre la población indígena. En este sentido, aun cuando los años de escolaridad no aparecen como significativos en el cuarto modelo, se puede decir que el voto al candidato populista provino de los sectores más vulnerables de la población. Por otra parte, la importancia del género como factor explicativo se entiende por el apoyo de los reservistas del Ejército —un grupo de excombatientes radicados principalmente en las zonas rurales de la Sierra y que habían sido «desatendidos» por el Gobierno al finalizar el conflicto armado— a la candidatura de Humala.

Respecto a la relación entre orientaciones políticas y voto por el candidato populista, las personas con menores niveles de confianza institucional, bajo apego al Estado de derecho y débil apoyo a la democracia tienen mayores probabilidades de votar por este tipo de candidatos. Este grupo de variables resulta trascendente a la luz del contexto electoral y del discurso del líder populista, que propuso refundar el Estado mediante la promulgación de una nueva carta magna. Por otra parte, la asociación positiva entre la participación social y el voto al candidato populista se explica por el apoyo de los reservistas, reconocidos por su implicación en actividades comunitarias, a esta candidatura (véase la tabla 3, en el anexo 2, página 235).

Como se observa por los niveles de abstención en Colombia y en Ecuador (del 55% y del 35%, respectivamente), el populismo no siempre es capaz de movilizar al electorado más desafecho.

A modo de conclusión

Los resultados obtenidos para los tres países muestran que la literatura sobre voto populista, construida principalmente para explicar casos en que los populistas disputan el acceso al poder, pierde potencial explicativo cuando estos lo ejercen, como se observa en Colombia. En este sentido, se remarca la importancia que tiene el contexto electoral en la configuración de las bases electorales y sus respectivas orientaciones.

El primer matiz debe realizarse con los argumentos que relacionan el voto populista con el desencanto y la desafección: como se observa por los niveles de abstención en Colombia y en Ecuador (del 55% y del 35%, respectivamente), el

populismo no siempre es capaz de movilizar al electorado más desafecto. Además, la movilización del descontento parece sostenerse solo cuando el voto busca un cambio en el sistema político, como se observa en Perú y, en menor medida, en Ecuador donde, aunque la variable no es significativa, posee signo negativo.

Un segundo punto, también vinculado con la movilización del descontento, se relaciona con las características sociodemográficas del electorado populista. Solo en Ecuador y en Perú las bases del populismo estuvieron compuestas por sectores desfavorecidos de la población: las personas con menores recursos, pertenecientes a minorías históricamente excluidas y las menos educadas votaron por estos candidatos de oposición. En ambos, la activación de los clivajes regionales coincide con el perfil sociodemográfico de los votantes y con el discurso anti-statu quo de los candidatos. Por el contrario, en Colombia, la movilización se da en las zonas centrales más conservadoras, de mayor desarrollo económico y menor penetración del conflicto armado. Ahora bien, tanto en Colombia como en Ecuador se evidencia una composición multclasista del electorado arraigada entre las ocupaciones con menor cualificación: la clase de servicios baja, los obreros, agricultores y la pequeña burguesía, que en América Latina se vinculan al trabajo informal o subempleo.

Referencias bibliográficas

- Agerberg, Mattias. «Failed expectations: Quality of government and support for populist parties in Europe». *European Journal of Political Research*, vol. 56, n.º 3 (2017), p. 578-600.
- Akkerman, Agnes; Mudde, Cas y Zaslove, Andrej. «How Populist Are the People? Measuring Populist Attitudes in Voters». *Comparative Political Studies*, vol. 47, n.º 9 (2013), p. 1.324-1.353.
- Akkerman, Agnes; Zaslove, Andrej y Spruyt, Bram. «“We the People” or “We the Peoples”? A Comparison of Support for the Populist Radical Right and Populist Radical Left in the Netherlands». *Swiss Political Science Review*, vol. 23, n.º 4 (2017), p. 377-403.
- Albertazzi, Danielle y McDonnell, Duncan. *Twenty-first century populism: the spectre of Western European democracy*. Hampshire: Palgrave Macmillan, 2008.
- Albornoz, Vicente, Ricaurte, Miguel y Oleas Sebastián. *La informalidad en el Ecuador 2000-2009*. Quito: CORDES, 2011.
- Anselmi, M. *Populism: An Introduction*. Oxon: Routledge, 2017.
- Atria, Raúl. *Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales*. Santiago de Chile: CEPAL, 2004.

- Bakker, Bert N.; Rooduijn, Matthijs y Schumacher, Gijs. «The psychological roots of populist voting: Evidence from the United States, the Netherlands and Germany». *European Journal of Political Research*, vol. 55, n.º 2 (2016), p. 302-320.
- Betz, Hans-George. «The new politics of resentment: radical right-wing populist parties in Western Europe». *Comparative Politics*, vol. 25, n.º 4 (1993), p. 413-427.
- Betz, Hans-George. «Conditions Favoring the Success and Failure of Radical Right-Wing Populist Parties in Contemporary Democracies». En: Mény, Yves y Surel, Yves (eds.). *Democracies and the Populist Challenge*. Nueva York: Palgrave, 2002, p. 197-213.
- Canovan, Margaret. «Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy». *Political Studies*, vol. 47, n.º 1 (1999), p. 2-16.
- Canovan, Margaret. *The People*. Cambridge: Polity Press, 2005.
- CEPAL-Comisión Económica para América Latina y el Caribe. *Panorama social de América Latina 2007*. Santiago de Chile: CEPAL, 2007.
- CEPLAN-Centro Nacional de Planeamiento Estratégico. *Evolución socioeconómica del Perú 1990-2010*. Lima: CEPLAN, 2011.
- Conniff, Michael. *Latin American Populism in Comparative Perspective*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1982.
- Conniff, Michael. *Populism in Latin America*. Tuscaloosa: The University of Alabama Press, 1999.
- De la Torre, Carlos. *Populist seduction in Latin America: The Ecuadorian experience*. Athens, OH.: Ohio University Press, 2000.
- De la Torre, Carlos. «The Resurgence of Radical Populism in Latin America». *Constellations*, vol. 14, n.º 3 (2007), p. 384-397.
- De la Torre, Carlos. «Populismo radical y democracia en los Andes». *Journal of Democracy*, vol. 1, n.º 1 (2009), p. 24-37.
- De la Torre, Carlos. *Populist seduction in Latin America*. Athens, OH: Ohio University Press, 2010.
- De Lange, Sarah L. y Akkerman, Tjitske. «Populist parties in Belgium: a case of hegemonic liberal democracy?». En: Mudde, Cas y Rovira Kaltwasser, Cristóbal (eds.). *Populism in Europe and the Americas: threat or corrective for democracy?* Cambridge: Cambridge University Press, 2012, p. 27-45.
- Denemark, David y Bowler, Shaun. «Minor parties and protest votes in Australia and New Zealand: locating populist politics». *Electoral Studies*, vol. 21, n.º 1 (2002), p. 47-67.
- Di Tella, Torcuato. «Populismo y reforma en América Latina». *Desarrollo Económico*, vol. 4, n.º 16 (1965), p. 361-425.

- Duque Daza, Javier. «Elecciones y conflicto en Colombia. Los candidatos presidenciales y sus posiciones frente al conflicto». *Revista Científica Guillermo de Ockham*, vol. 5, n.º 1 (2007), p. 29-45.
- EUEOM-European Union Election Observation Mission. *Ecuador presidential and parliamentary elections 20 Octubre - 24 November 2002* [Final report]. Bruselas: European Union External Action, 2002.
- Fieschi, Catherine y Heywood, Paul. «Trust, cynicism and populist anti politics». *Journal of Political Ideologies*, vol. 9, n.º 3 (2004), p. 289-309.
- Freidenberg, Flavia. *La Tentación Populista, Una Vía al Poder en América Latina*. Madrid: Editorial Síntesis, 2007.
- Germani, Gino. «El surgimiento del Peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos». *Desarrollo Económico*, vol. 13, n.º 51 (1973), p. 435-488.
- Grompone, Romeo. «Los acelerados cambios políticos en el Perú de estos días». En: Azpur, Javier; Toche, Eduardo y Paredes, Martín (comps.). *Perú Hoy: democracia inconclusa, transición y crecimiento*. Lima: DESCO, 2006, p. 65-116.
- Hammond, Rachel L. *Outsiders and the impact of party affiliation in Ecuadorian presidential elections*. Tesis del Master en el Departamento de Gobierno y Estudios Internacionales, University of South Florida, 2004.
- Hawkins, Kirk. *Venezuela's Chavismo and populism in comparative perspective*. Nueva York: Cambridge University Press, 2010.
- Hawkins, Kirk; Riding, Scott y Mudde, Cas. «Measuring populist attitudes». *CIDE, The Committee on Concepts and Methods, working paper*, n.º 55 (2012) (en línea) http://www.concepts-methods.org/files/workingpaper/pc_55_hawkins_riding_mudde.pdf
- Ianni, Octavio. «Populismo y relaciones de clases». En: Germani, Gino; Ianni, Octavio y Di Tella Tortuato (eds.). *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. México: Serie Popular Era, 1977, p. 83-150.
- Kitschelt, Herbert. «Popular Dissatisfaction with Democracy: Populism and Party Systems». En: Mény, Yves y Surel, Yves (eds.). *Democracies and the Populist Challenge*. Nueva York: Palgrave, 2002, p. 179-196.
- Kriesi, Hanspeter. «The Populist Challenge». *West European Politics*, vol. 37, n.º 2 (2014), p. 361-378.
- Kriesi, Hanspeter; Grande, Edgar; Lachat, Romain; Dolezal, Martin; Bornschier, Simon y Frey, Timotheos. «Globalization and the transformation of the national political space: Six European countries compared». *European Journal of Political Research*, vol. 45, n.º 6 (2016), p. 921-956.
- Laclau, Ernesto. «Populism: What's in a Name?». En: Panizza, Francisco (ed.). *Populism and the Mirror of Democracy*. Londres: Verso, 2005, p. 32-49.
- Laclau, Ernesto. *La Razón Populista*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

- Mäckelman, Mathias. «Perú 2006: comunicación política y elecciones Bailando, gritando y escuchando». *Diálogo Político*, vol. 23, n.º 2 (2006), p. 11-34.
- Mastro Paolo, Alfio. «Politics against Democrac: Party Withdrawal and Populist Breakthrough». En: Albertazzi, Danielle y McDonnell, Duncan. *Twenty-first century populism: the spectre of Western European democracy*. Hampshire: Palgrave Macmillan, 2008, p. 30-48.
- Mesežnikov, Grigorij y Gyárfášová, Olga. *National Populism in Slovakia*. Bratislava: Institute for Public Affairs, 2008.
- MOE-Misión de Observación Electoral. *Informe de la misión de observación electoral. Elecciones presidenciales de la República de Colombia celebradas el 28 de mayo de 2006*. Washington, D.C.: OEA, 2008.
- Mudde, Cas. «The Populist Zeitgeist». *Government & Opposition*, vol. 39, n.º 4 (2004), p. 541-563.
- Mudde, Cas y Rovira Kaltwasser, Cristóbal (eds.). *Populism in Europe and the Americas: threat or corrective for democracy?* Cambridge: Cambridge University Press, 2012
- Ortegón Preciado, Mauricio. «Conflicto armado y participación electoral en Colombia: El caso de la elección presidencial». *Revista Pléyade*, n.º 5 (2010), p. 46-70.
- Panizza, Francisco. *Populism and the Mirror of Democracy*. Londres: Verso, 2005.
- Pasquino, Gianfranco. «Populism and Democracy». En: Albertazzi, Danielle y McDonnell, Duncan. *Twenty-first century populism: the spectre of Western European democracy*. Hampshire: Palgrave Macmillan, 2008, p. 15-29.
- Pauwels, Teun. «Explaining the Success of Neo-liberal Populist Parties: The Case of Lijst Dedecker in Belgium». *Political Studies*, vol. 58, n.º 5 (2010), p. 1.009-1.029.
- Quintero, Rafael. *Electores contra partidos en un sistema político de mandos*. Quito: Abya-Yala, ILDIS-FES, 2005.
- Ramiro, Luis y Gómez, Raúl. «Radical-Left Populism during the Great Recession: Podemos and Its Competition with the Established Radical Left». *Political Studies*, vol.65, n.º IS (2017), P.108-126.
- Roberts, Kenneth M. «Neoliberalism and the transformation of populism in Latin America». *World Politics*, vol. 48, n.º 1 (1995), 82-116.
- Roberts, Kenneth M. «Populism, Political Conflict, and Grass-Roots Organization in Latin America». *Comparative Politics*, vol. 38, n.º 2 (2006), p. 127-148.
- Rooduijn, Matthijs. «What unites the voter bases of populist parties? Comparing the electorates of 15 populist parties». *European Political Science Review*, vol. 10, n.º 3 (2017), p. 1-18.

- Schumacher, Gijs y Rooduijn, Mathijs. «Sympathy for the “devil”? Voting for populists in the 2006 and 2010 Dutch general elections». *Electoral Studies*, vol. 32, n.º 1 (2013), 124-133.
- Stanley, Ben. «Populism, nationalism, or national poulism? An analysis of Slovak voting behaviour at the 2010 parliamentary election». *Communist and Post-Communist Studies*, vol. 44, n.º 4 (2011), p. 257-270.
- Surel, Yves. «Populism in the French Party System». En: Mény, Yves y Surel, Yves (eds.). *Democracies and the Populist Challenge*. Nueva York: Palgrave, 2002, p. 139-154.
- Taggart, Paul. *Populism*. Buckingham: Open University Press, 2000.
- Tanaka, Martín y Vera, Sofía. «Perú: entre los sobresaltos electorales y la agenda pendiente de la exclusión». *Revista de ciencia política*, vol. 27, n.º especial (2007), p. 235-247.
- Tuesta, Fernando. «Elecciones presidenciales Perú 2006». En: Alcántara Sáez, Manuel y García Díez, Fátima (coords.). *Elecciones y política en América Latina*. México: Porrúa, SOMEE, IEEM, 2008, p. 123-143.
- Tverdova, Yuliya. «Follow the Party or Follow the Leader? Candidate Evaluations, Party Evaluations and Macropolitical Context». En: Dalton, Russell J. y Anderson, Christopher J. (eds.). *Citizens, Context and Choice. How Context Shapes Citizens' Electoral Choices*. Oxford: Oxford University Press, 2011, p. 129-148.
- Van Der Brug, Wouter; Fennema, Meindert y Tillie, Jean. «Why Some Anti-Immigrant Parties Fail and Others Succeed: A Two-Step Model of Aggregate Electoral Support». *Comparative Political Studies*, vol. 38, n.º 5 (2005), p. 537-573.
- Van Der Brug, Wouter y Mughan, Anthony. «Charisma, Leader Effects and Support for Right-Wing Populist Parties». *Party Politics*, vol. 13, n.º 1 (2007), p. 29-51.
- Van Holsteyn, Joop J. M. y Andeweg, Rudy B. «Demoted leaders and exiled candidates: Disentangling party and person in the voter's mind». *Electoral Studies*, vol. 29, n.º 4 (2010), p. 628-635.
- Weyland, Kurt. «Neopopulism and neoliberalism in Latin America: unexpected affinities». *Studies in Comparative International Development*, vol. 31, n.º 3 (1996), p. 3-31.
- Weyland, Kurt. «Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics». *Comparative Politics*, vol. 34, n.º 1 (2001), p. 1-22.
- Weyland, Kurt. «Neoliberalism and Democracy in Latin America: A Mixed Record». *Latin American Politics & Society*, vol. 46, n.º 1 (2004), p. 135-157.

Anexo 1. Resultados de la primera vuelta de las elecciones presidenciales

Tabla 1. Resultados de la primera vuelta de las elecciones presidenciales en Colombia, 2006

Candidato (partido)	Votos	%
Álvaro Uribe Vélez (Primer Colombia)	7.363.421	62,23
Carlos Gaviria Díaz (Polo Democrático Alternativo)	2.609.412	22,03
Horacio Serpa Uribe (Partido Liberal Colombiano)	1.401.173	11,82
Antanas Mockus (Movimiento Alianza Social Indígena)	146.540	1,24
Enrique Parejo González (Reconstrucción Democrática Nacional)	44.610	0,38
Álvaro Leyva Durán (Movimiento Nacional de Reconciliación)	22.039	0,19
Carlos Rincón Barreto (Movimiento Comunal y Comunitario)	20.477	0,17
VOTOS BLANCOS	230.749	1,95
VOTOS VÁLIDOS	11.838.421	
VOTOS NULOS	136.326	
VOTOS EN TOTAL	12.058.788	45,11
ABSTENCIÓN		54,89
ELECTORES HÁBILES	26.731.700	

Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil.

Tabla 2. Resultados de la primera vuelta de las elecciones presidenciales en Ecuador, 2002

Candidato (partido)	Votos	%
Lucio Edwin Gutiérrez Borbúa (PSP / MUPP-NP)	913.113	20,43
Álvaro Fernando Noboa Pontón (PRIAN)	776.132	17,37
León Roldós Aguilera (Movimiento Ciudadano)	689.438	15,43
Rodrigo Borja Cevallos (ID)	627.501	14,04
Antonio Xavier Neira Menéndez (PSC)	544.335	12,18
Jacobo Bucaram Ortiz (PRE)	529.938	11,86
Jacinto Velázquez Herrera (MTS)	167.065	3,73
Ivonne Leyla Juez Abuchakra (PLRE / META)	78.978	1,76
César Augusto Alarcón Costa (PL)	55.085	1,23
Osvaldo Hurtado Larrea (MPS)	48.238	1,07
Carlos Antonio Vargas Guatatuca (MIAJ)	38.221	0,85
VOTOS VÁLIDOS	4.468.044	86,27
VOTOS BLANCOS	239.806	4,63
VOTOS NULOS	471.035	9,09
VOTOS EN TOTAL	5.178.885	-

Fuente: Tribunal Supremo electoral.

Tabla 3. Resultados de la primera vuelta de las elecciones presidenciales en Perú, 2006

Candidato (partido)	Votos	%
Ollanta Humala Tasso (Unión por el Perú)	3.758.258	30,62
Alan García Pérez (Partido Aprista Peruano)	2.985.858	24,32
Lourdes Flores Nano (Unidad Nacional)	2.923.280	23,81
Martha Chávez Cossio (Alianza por el futuro)	912.420	7,43
Valentín Paniagua Corazao (Frente de Centro)	706.156	5,75
Humberto Lay Sun (Restauración Nacional)	537.564	4,38
Susana Villarán De La Puente (Concertación Descentralista)	76.106	0,62
Jaime Salinas López (Partido Justicia Nacional)	65.636	0,53
Javier Diez Canseco Cisneros (Partido Socialista)	60.955	0,5
Natale Amprimo Pla (Alianza para el Progreso)	49.332	0,4
Pedro Koechlin Von Stein (Con Fuerza Perú)	38.212	0,31
Alberto Moreno Rojas Del Rio (Movimiento Nueva Izquierda)	33.918	0,28
Alberto Borea Odria (Fuerza Democrática)	24.584	0,2
Ulises Humala Tasso (Avanza País-Partido de Integración Social)	24.518	0,2
Ciro Gálvez Herrera (Partido Renacimiento Andino)	22.892	0,19
Javier Felipe Espinoza (Progreseemos Perú)	13.965	0,11
José Cardó Guarderas (Partido Reconstrucción Democrática)	11.925	0,1
Antero Asto Flores (Resurgimiento Peruano)	10.857	0,09
Ricardo Wong Kuoman (Y se llama Perú)	10.539	0,09
Luis Guerrero Figueroa (Perú Ahora)	8.410	0,07
VOTOS VÁLIDOS	12.275.385	83,89
VOTOS BLANCOS	1.737.045	11,87
VOTOS NULOS	619.573	4,23
VOTOS EN TOTAL	14.632.003	88,71
ABSTENCIÓN	1.862.903	11,29

Fuente: Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE)

Anexo 2. Primer y cuarto modelos de regresión por país

Tabla 1. Colombia: resumen de modelos de regresión logística para el voto a candidatos populistas

	Modelo 1:				Modelo 4:			
	Sociodemográfico				Orientaciones			
	Coef.	E.T.	Sig	OR	Coef.	E.T.	Sig	OR
Género (ref. «hombre»)								
Mujer	0,325	0,238		1,384	0,236	0,315		1,266
Edad	-0,01	0,007		0,99	-0,014	0,01		0,986
Autoidentificación étnica (ref. «afrocolombiano»)								
Blanco	0,54	0,406		1,715	0,3	0,533		1,35
Mestizo	0,256	0,386		1,291	-0,179	0,511		0,836
Indígena	-1,413	0,578	**	0,243	-1,569	0,85	*	0,208
Región (ref. «Pacífica»)								
Región Atlántica	0,959	0,299	***	2,609	0,624	0,408		1,866
Bogotá	0,916	0,34	**	2,499	1,09	0,453	**	2,975
Central	1,456	0,313	***	4,29	1,598	0,456	***	4,944
Oriental	1,237	0,332	***	3,446	1,236	0,451	**	3,442
Territorios Nacionales	1,539	0,656	**	4,66	1,91	0,98	*	6,752
Zona (ref. «Urbano»)								
Rural	-0,089	0,258		0,914	0,14	0,348		1,15
Años de escolaridad	-0,112	0,028	***	0,894	-0,062	0,041		0,94
Riqueza (ref. Quintil 5)								
Quintil 1	-0,062	0,343		0,94	-0,494	0,438		0,61
Quintil 2	-0,379	0,322		0,685	-0,823	0,427	*	0,439
Quintil 3	-0,337	0,308		0,714	-0,368	0,397		0,692
Quintil 4	0,058	0,335		1,06	0,023	0,432		1,024
Proximidad conflicto (ref. «No ha perdido familia»)								
Sí, ha perdido a un familiar	0,164	0,248		1,178	0,529	0,354		1,697
Religión (ref. «ninguna»)								
Católico	1,215	0,335	***	3,372	1,243	0,481	**	3,466
Otras religiones	1,336	0,46	**	3,805	1,597	0,625	**	4,936
Clase ocupacional (ref. «servicios alta»)								
Servicios baja	0,425	0,441		1,53	0,333	0,556		1,395
Pequeña Burguesía	1,13	0,535	**	3,095	0,947	0,652		2,577
Rutina no manual	0,385	0,463		1,47	0,407	0,588		1,503
Manual cualificada	-0,093	0,447		0,911	0,017	0,561		1,017
Manual no cualificada	0,723	0,496		2,061	1,285	0,672	*	3,616
Productores agropecuarios	1,185	0,643	*	3,269	2,06	0,922	**	7,845

	Modelo 1:				Modelo 4:			
	Sociodemográfico				Orientaciones			
	Coef.	E.T.	Sig	OR	Coef.	E.T.	Sig	OR
Amas de Casa	0,287	0,45		1,333	0,304	0,588		1,355
Estudiantes y Jubilados	0,554	0,451		1,74	1,02	0,598	*	2,774
Afiliado SISBEN (ref. «no»)								
Sí	0,374	0,211	*	1,453	0,417	0,276		1,518
Eficacia interna (ref. «el voto es inútil»)								
El voto puede cambiar las cosas				0,492	0,287		*	1,635
Orientación del voto (ref. «otras»)								
Cualidades del candidato					0,292	0,377		1,339
Partido del candidato					-0,486	0,635		0,615
Plan de gobierno del candidato					-0,195	0,297		0,823
Deber del presidente (ref. «No sabe»)								
Hacer lo que el pueblo quiere					-0,301	0,709		0,74
Obedecer la ley aunque al pueblo no le guste					-0,268	0,7		0,765
Escala ideológica (ref. «extrema izquierda»)								
Ninguna					0,418	0,723		1,519
Izquierda					0,304	0,744		1,355
Centro-izquierda					-0,954	0,788		0,385
Centro					0,18	0,689		1,197
Centro-derecha					0,516	0,684		1,675
Derecha					0,82	0,71		2,271
Extrema derecha					0,911	0,732		2,488
Interés por la política (ref. «algo»)								
Mucho					0,169	0,422		1,184
Poco					0,073	0,316		1,076
Nada					0,666	0,39	*	1,946
Confianza institucional					1,343	0,731	*	3,83
Apego al Estado de derecho					-1,803	0,803	**	0,165
Tolerancia al disenso					-1,152	0,579	**	0,316
Apoyo a la democracia					0,169	0,085	**	1,184
Consumo de Noticias					0,895	0,667		1,469
Participación política					-2,85	0,947	**	0,345
Participación social					1,312	0,418		0,058
Constante	-0,412	0,788			0,997	1,836		
N	755				547			
Sig.	0				0			
R2 McFadden	0,2				0,48			
Sig. Prueba de Hosmer y Lemeshow	0,41				0,78			
Casos pronosticados correctamente	77%				80,30%			

* p < .10; ** p < .05; *** p < .001

Fuente: Elaboración propia en base a datos de LAPOP (2006).

Tabla 2. Ecuador: resumen de modelos de regresión logística para el voto a candidatos populistas

	Modelo 1:				Modelo 4:			
	Sociodemográfico				Orientaciones			
	Coef.	E.T.	Sig.	OR	Coef.	E.T.	Sig.	OR
Género (ref. «hombre»)								
Mujer	-0,117	0,155		0,889	-0,133	0,182		0,876
Edad	-0,007	1,639		0,993	-0,007	0,006		0,993
Religión (ref. «católica»)								
Otras no católicas	-0,138	0,408		0,871	-0,05	0,248		0,951
Autoidentificación étnica (ref. «blanco»)								
Mestizo	-0,011	0,003		0,989	0,02	0,25		1,021
Indígena, afroecuatoriano, otras min.	0,855	0,406	**	2,352	0,867	0,476	*	2,379
Años de escolaridad	-0,092	0,02	***	0,912	-0,091	0,024	***	0,913
Región (ref. «Sierra Urbana»)								
Costa Rural	-0,043	0,235		0,958	-0,175	0,285		0,84
Costa Urbana	-0,026	0,177		0,974	-0,187	0,212		0,829
Sierra Rural	0,138	0,215		1,148	-0,198	0,251		0,82
Amazonía	1,015	0,256	***	2,76	0,947	0,307	**	2,577
Riqueza (ref. Quintil 5)								
Quintil 1	0,953	0,236	***	2,592	0,856	0,27	**	2,354
Quintil 2	0,665	0,227	**	1,944	0,713	0,268	**	2,039
Quintil 3	0,545	0,204	**	1,725	0,529	0,236	**	1,697
Quintil 4	0,519	0,199	**	1,681	0,373	0,227	*	1,452
Clase ocupacional (ref. «estudiantes y jubilados»)								
Servicio	1,12	0,31	***	3,064	1,409	0,371	***	4,092
Pequeña burguesía	0,602	0,283	**	1,825	0,548	0,318	*	1,729
Rutina no manual	1,143	0,325	***	3,138	1,245	0,386	***	3,474
Manual cualificada	0,829	0,25	***	2,291	0,871	0,292	**	2,389
Manual no cualificada	0,809	0,277	**	2,246	0,892	0,323	**	2,441
Productores agropecuarios	0,411	0,458		1,508	0,052	0,501		1,053
Amas de casa	0,99	0,26	***	2,691	0,966	0,303	***	2,628
Orientación del voto (ref. «por el partido»)								
Siempre por la persona				0,93	0,21	***		2,534
Depende, por ambos				0,565	0,262	**		1,759
Confianza institucional				-0,067	0,067			0,936
Interés por la política (ref. «mucho»)								
Algo					0,668	0,389	*	1,951
Poco					0,003	0,252		1,003

	Modelo 1:				Modelo 4:			
	Sociodemográfico				Orientaciones			
	Coef.	E.T.	Sig.	OR	Coef.	E.T.	Sig.	OR
Nada					0,03	0,26		1,03
Posición ideológica (ref. «izquierda»)								
Ninguna					0,501	0,307	*	1,651
Extrema izquierda				0,216	0,411		1,241	
Centro-izquierda				0,379	0,424		1,46	
Centro					0,742	0,327	**	2,101
Centro-derecha				0,492	0,314		1,636	
Derecha					0,82	0,397	**	2,27
Extrema derecha				0,724	0,401	*	2,063	
Eficacia interna (ref. «votar es inútil»)								
Votar es útil					0,108	0,159		1,114
Apego al Estado de derecho				-0,539	0,467		0,234	
Tolerancia al disenso				0,086	0,316		0,586	
Apoyo a la democracia				-0,044	0,045		0,957	
Consumo de noticias				-1,158	0,547	**	0,108	
Participación social				0,531	0,931		1,7	
Participación política				-0,643	0,69		0,526	
Constante	1,59	0,534			1,495	1,008		
N		1849				1457		
Sig.		0				0		
R2 McFadden		0,14				0,33		
Casos pronosticados correctamente		83,80%				82,90%		

* $p < .10$; ** $p < .05$; *** $p < .001$

Fuente: Elaboración propia en base a datos de LAPOP (2006).

Tabla 3. Perú: resumen de modelos de regresión logística para el voto a candidatos populistas

	Modelo 1:				Modelo 4:			
	Sociodemográfico				Orientaciones			
	Coef.	E.T.	Sig.	OR	Coef.	E.T.	Sig.	OR
Género (ref. «mujer»)								
Hombre	0,521	0,176	***	1,683	0,499	0,221	**	1,647
Edad	-0,002	0,005		0,998	-0,008	0,007		0,992
Autoidentificación étnica (ref. «blanco»)								
Mestizo	0,703	0,221	***	2,02	0,849	0,279	**	2,337
Indígena	1,339	0,347	***	3,814	1,235	0,441	**	3,438
Otras minorías	0,562	0,416		1,754	0,947	0,54	*	2,579
Región * Urbano/Rural (ref. Lima * Urbano)								
Costa Norte * Rural	0,275	0,446		1,317	0,217	0,51		1,243
Costa Sur * Rural	0,204	0,583		1,226	0,074	0,64		1,076
Selva * Rural	1,031	0,325	***	2,805	0,883	0,446	**	2,417
Sierra Norte * Rural	0,194	0,298		1,214	0,381	0,393		1,463
Sierra Sur * Rural	1,15	0,288	***	3,159	0,052	0,381		1,053
Sierra Centro * Rural	0,945	0,47	**	2,572	1,519	0,606	**	4,567
Años de escolaridad	-0,036	0,022		0,965	-0,037	0,029		0,964
Riqueza (ref. Quintil 5)								
Quintil 1	0,712	0,232	**	2,038	0,653	0,279	**	1,921
Quintil 2	0,608	0,229	**	1,837	0,542	0,275	**	1,719
Quintil 3	0,395	0,237	*	1,484	0,325	0,281		1,384
Quintil 4	0,241	0,245		1,273	0,284	0,287		1,328
Religión (ref. «católica»)								
Otras religiones	0,38	0,206	*	1,463	0,205	0,258		1,227
Ninguna	0,639	0,346	*	1,895	0,769	0,428	*	2,157
Clase ocupacional (ref. «Estudiantes y jubilados»)								
Servicios alta	0,229	0,277		1,257	0,214	0,326		1,239
Servicios baja	0,551	0,321	*	1,735	0,479	0,4		1,614
Pequeña burguesía	0,257	0,33		1,293	0,038	0,397		1,038
Rutina no manual	0,068	0,287		1,07	-0,316	0,351		0,729
Manual cualificada	0,675	0,291	**	1,964	0,395	0,342		1,485
Manual no cualificada	0,123	0,315		1,131	0,043	0,378		1,044
Productores agropecuarios	0,267	0,364		1,305	-0,188	0,467		0,828
Amas de casa	0,255	0,27		1,29	0,149	0,328		1,161
Posición ideológica (ref. «extrema derecha»)								
Ninguna					0,725	0,622		2,065

	Modelo 1:				Modelo 4:			
	Sociodemográfico				Orientaciones			
	Coef.	E.T.	Sig.	OR	Coef.	E.T.	Sig.	OR
Extrema izquierda				1,86	0,682	**	6,427	
Izquierda					1,605	0,536	**	4,977
Centro-izquierda				0,954	0,536	*	2,597	
Centro					0,418	0,507		1,519
Centro-derecha				0,334	0,5		1,397	
Derecha					0,116	0,521		1,123
Interés por la política (ref. «mucho»)								
Algo					0,215	0,37		1,24
Poco					0,005	0,365		1,005
Nada					0,051	0,394		1,052
Orientación del voto (ref. «partido»)								
Cualidades del candidato				0,282	0,398		1,326	
Plan de gobierno del candidato				0,39	0,364		1,476	
No sabe					0,48	0,766		1,617
Confianza institucional				-2,472	0,566	***	0,084	
Deber del presidente (ref. «obedecer la ley»)								
Hacer lo que el pueblo quiere				0,183	0,484		1,201	
No sabe					-0,058	0,479		1,059
Apego al Estado de derecho				-1,015	0,42	**	0,362	
Tolerancia al disenso				-0,46	0,455		0,631	
Apoyo a la democracia				-0,12	0,052	**	0,887	
Consumo de noticias				-0,246	0,607		0,782	
Participación política				0,486	0,577		1,626	
Participación social				1,702	0,683	**	5,486	
Constante	-1,762	0,51			-0,521	1,189		
N		1003				830		
Sig.		0				0		
R2 McFadden		0,14				0,4		
Sig. Prueba de Hosmer y Lemeshow		0,93				0,76		
Casos pronosticados correctamente		67,00%				72,50%		

* p < .10; ** p < .05; *** p < .001

Fuente: Elaboración propia en base a datos de LAPOP (2006).

Anexo 3. Segundo y tercer modelos de regresión por país

Tabla 1. Colombia: segundo y tercer modelos de regresión

	Modelo 2:				Modelo 3:			
	Coef.	E.T.	Sig.	OR	Coef.	E.T.	Sig.	OR
Género (ref.: «hombre»)								
Mujer	0,212	0,008		1,236	0,195	0,302		1,384
Edad	-0,015	0,008	*	0,985	-0,017	0,01		0,99
Autoidentificación étnica(ref.: «afrocolombiano»)								
Blanco	0,412	0,472		1,509	0,48	0,505		1,617
Mestizo	0,081	0,447		1,084	0,018	0,48		1,018
Indígena	-1,392	0,662	**	0,248	-1,034	0,79		0,356
Región (ref.: «Pacífica»)								
Región Atlántica	0,748	0,352	**	2,114	0,473	0,394		1,605
Bogotá	1,04	0,396	**	2,829	0,913	0,441	**	2,492
Central	1,237	0,365	***	3,445	1,33	0,433	***	3,78
Oriental	1,103	0,384	**	3,013	1,086	0,433	**	2,963
Territorios Nacionales	1,249	0,734	*	3,488	1,313	0,983		3,716
Zona (ref.: «Urbano»)								
Rural	-0,326	0,298		0,722	-0,085	0,333		0,919
Años de escolaridad	-0,102	0,033	**	0,903	-0,069	0,039	*	0,933
Riqueza (ref.: Quintil 5)								
Quintil 1	-0,144	0,382		0,866	-0,428	0,425		0,652
Quintil 2	-0,5	0,361		0,607	-0,612	0,412		0,542
Quintil 3	-0,377	0,35		0,686	-0,384	0,385		0,681
Quintil 4	-0,162	0,373		0,85	-0,007	0,414		0,993
Proximidad conflicto (ref.: «No ha perdido familia»)								
Si, ha perdido a un familiar	0,295	0,292		1,343	0,421	0,335		0,652
Religión (ref.: «ninguna»)								
Católico	1,211	0,387	**	3,357	1,287	0,458	**	3,622
Otras religiones	1,4	0,516	**	4,053	1,506	0,597	**	4,507
Clase ocupacional (ref.: «servicios alta»)								
Servicios baja	0,335	0,486		1,398	0,406	0,538		1,501
Pequeña Burguesía	1,184	0,59	**	3,266	1,11	0,633	*	3,033
Rutina no manual	0,518	0,52		1,679	0,413	0,565		1,511
Manual calificada	-0,085	0,495		0,919	0,205	0,544		1,227
Manual no calificada	0,962	0,56	*	2,618	1,204	0,635	*	3,335

	Modelo 2:				Modelo 3:			
	Coef.	E.T.	Sig.	OR	Coef.	E.T.	Sig.	OR
Productores agropecuarios	1,209	0,684	*	3,349	2,114	0,905	**	8,28
Amas de Casa	0,476	0,511		1,61	0,486	0,566		1,625
Estudiantes y Jubilados	0,682	0,514		1,978	0,973	0,565	*	2,646
Afiliado SISBEN (ref. «no»)								
Si	0,456	0,238	**	1,577	0,43	0,269		1,538
Eficacia interna (ref. «el voto es inutil»)								
El voto puede cambias las cosas	0,521	0,243	**	1,684	0,583	0,279	**	1,791
Orientación del voto (ref.: «otras»)								
Cualidades del candidato	-0,103	0,319		0,902	0,237	0,363		1,267
Pardido del candidato	-0,648	0,557		0,523	-0,609	0,61		0,544
Plan de gob. Del candidato	-0,226	0,262		0,798	-0,207	0,29		0,813
Deber del presidente (ref.: «No sabe»)								
Hacer lo que el pueblo quiere	-0,225	0,228		0,799	-0,154	0,672		0,857
Obedecer la ley aunque al pueblo no le guste					-0,01	0,66		0,99
Escala ideológica (ref.: «extrema izquierda»)								
Ninguna	0,893	0,61		2,441	0,421	0,692		1,523
Izquierda	0,252	0,633		1,286	0,123	0,703		1,131
Centro izquierda	-0,649	0,676		0,522	-1,064	0,746		0,345
Centro	0,499	0,575		1,647	0,103	0,653		1,108
Centro derecha	0,412	0,583		1,509	0,262	0,649		1,3
Derecha	0,692	0,599		1,997	0,739	0,674		2,094
Extrema derecha	1,17	0,621	*	3,223	0,876	0,697		2,402
Interés por la política (ref.: «algo»)								
Mucho	0,354	0,375		1,424	0,977	0,988		0,988
Poco	0,438	0,276		1,55	0,448	1,259		1,259
Nada	0,829	0,322	**	2,292	0,008	2,703	**	2,703
Confianza institucional	1,18	0,594	**	3,255	1,077	0,706		2,935
Apego al Estado de derecho					-1,595	0,773	**	0,203
Tolerancia al disenso					-1,102	0,565	**	0,332
Apoyo a la democracia					0,194	0,082	**	1,215
Constante	-1,719	1,08			-0,453	1,609		
N	683				547			
Sig.	0				0			
R2 McFadden	0,32				0,47			
Sig. Prueba de Hosmer y Lemeshow	0,46				0,47			
Casos pronosticados correctamente	80,50%				80,40%			

* p < .10; ** p < .05; *** p < .001

Tabla 2. Ecuador: segundo y tercer modelos de regresión

	Modelo 2:				Modelo 3:			
	Coef.	E.T.	Sig.	OR	Coef.	E.T.	Sig.	OR
Género(ref. «hombre»)								
Mujer	-0,162	0,168		0,851	-0,085	0,176		0,919
Edad	-0,007	0,006		0,993	-0,008	0,006		0,992
Religión (ref. «católica»)								
Otras no católicas	-0,064	0,228		0,938	-0,088	0,242		0,916
Autoidentificación étnica (ref. «blanco»)								
Mestizo	-0,038	0,234		0,962	-0,01	0,246		0,99
Indígena, afroecuatoriano, otras min.	0,689	0,425		1,992	0,944	0,473	**	2,57
Años de escolaridad	-0,096	0,022	***	0,909	-0,095	0,024	***	0,909
Región (ref. Sierra urbana)								
Costa rural	-0,157	0,253		0,855	-0,104	0,279		0,901
Costa urbana	-0,072	0,196		0,93	-0,131	0,206		0,877
Sierra rural	-0,017	0,232		0,983	-0,151	0,241		0,86
Amazonía	0,941***	0,279	***	2,562	1,076***	0,298		2,932
Riqueza (ref. Quintil 5)								
Quintil 1	0,872***	0,255	***	2,393	0,810**	0,266	**	2,249
Quintil 2	0,680**	0,249	**	1,975	0,673**	0,265	**	1,96
Quintil 3	0,520**	0,221	**	1,683	0,461**	0,231	**	1,585
Quintil 4	0,419**	0,212	**	1,521	0,399*	0,223	*	1,49
Clase ocupacional (ref. «estudiantes y jubilados»)								
Servicio	1,335***	0,341	***	3,799	1,40***	0,359	***	4,057
Pequeña burguesía	0,554*	0,298	*	1,74	0,580*	0,314	*	1,786
Rutina no manual	1,125***	0,35	***	3,08	1,239***	0,372	***	3,452
Manual calificada	0,864***	0,268	***	2,372	0,864**	0,282	**	2,372
Manual no calificada	0,901**	0,299	**	2,462	0,869**	0,316	**	2,384
Productores agropecuarios	0,256	0,481		1,292	0,143	0,494		1,154
Amas de casa	1,046***	0,281	***	2,846	0,976***	0,298	***	2,654
Orientación del voto (ref. «por el partido»)								
Siempre por la persona	1,073***	0,191	***	2,925	0,953***	0,205	***	2,593
Depende, por ambos	0,654**	0,239	**	1,922	0,620**	0,256	**	1,858
Eficacia Externa	0,089	0,149		1,093	-0,066	0,065		0,936
Confianza institucional	-0,061	0,061		0,941	-0,066	0,065		0,936
Interés por la política (ref. «mucho»)								
Algo	0,449	0,358		1,567	0,455	0,365		1,577
Poco	0,012	0,238		1,012	0,085	0,246		1,089

	Modelo 2:				Modelo 3:			
	Coef.	E.T.	Sig.	OR	Coef.	E.T.	Sig.	OR
Nada	0,055	0,243		1,056	0,1	0,252		1,106
Posición ideológica (ref. izquierda)								
Ninguna	0,505	0,284		1,656	0,619**	0,298	**	1,857
Extrema izquierda	0,223	0,381		1,25	0,365	0,404		1,44
Centro-izquierda	0,083	0,391		1,086	0,398	0,415		1,488
Centro	0,671	0,307	**	1,956	0,829**	0,319	**	2,291
Centro-derecha	0,431	0,291		1,539	0,599**	0,304	**	1,82
Derecha	0,783	0,374	**	2,188	0,947**	0,391	**	2,578
Extrema derecha	0,642	0,364		1,899	0,728*	0,384	*	2,071
Eficacia Interna (ref. «votar es inútil»)								
Votar es útil				0,094	0,156			1,099
Apego al Estado de Derecho				-0,505	0,455			0,604
Tolerancia al disenso				0,069	0,312			1,072
Apoyo a la democracia				-0,045	0,045			0,956
Constante	0,13	0,67			0,518	0,845		
N				1.681				1.486
Sig.				0				0
R ² McFadden				0,24				0,31
Casos pronosticados correctamente				83,70%				83%

* p < .10; ** p < .05; *** p < .001

Tabla 3. Perú: segundo y tercer modelos de regresión

	Modelo 2:				Modelo 3:			
	Coef.	E.T.	Sig.	OR	Coef.	E.T.	Sig.	OR
Género (ref. «mujer»)								
Hombre	0,409	0,194	**	1,505	0,461	0,214	**	1,585
Edad	-0,005	0,006		0,995	-0,004	0,006		0,996
Autoidentificación étnica (ref. «blanco»)								
Mestizo	0,66	0,241	**	1,934	0,875	0,274	***	2,399
Indígena	1,129	0,382	**	3,092	1,423	0,432	***	4,151
Otras minorías	0,668	0,461		1,951	0,918	0,512	**	2,504
Región * Urbano/Rural (ref. Lima*Urbano)								
Costa Norte * Rural	0,247	0,49		1,28	0,316	0,511		1,371
Costa Sur * Rural	0,07	0,613		1,073	0,173	0,633		1,189
Selva * Rural	1,309	0,374	***	3,701	1,309	0,425	**	3,701
Sierra Norte * Rural	0,307	0,324		1,36	0,39	0,365		1,477
Sierra Sur * Rural	0,497	0,325		1,644	0,082	0,37		1,086
Sierra Centro * Rural	1,357	0,526	***	3,883	1,575	0,59	**	4,831
Años de escolaridad	-0,039	0,025		0,962	-0,033	0,028		0,968
Riqueza (ref. Quintil 5)								
Quintil 1	0,753	0,253	**	2,123	0,657	0,274	**	1,929
Quintil 2	0,719	0,253	**	2,052	0,588	0,27	**	1,801
Quintil 3	0,496	0,258	**	1,642	0,411	0,276		1,508
Quintil 4	0,317	0,268		1,373	0,297	0,285		1,345
Religión (ref. «católica»)								
Otras religiones	0,398	0,226	*	1,489	0,212	0,248		1,236
Ninguna	0,522	0,375		1,686	0,699	0,422	*	2,011
Clase ocupacional (ref. «Estudiantes y jubilados»)								
Servicios alta	0,25	0,3		1,284	0,263	0,317		1,301
Servicios baja	0,549	0,356		1,732	0,534	0,389		1,706
Pequeña burguesía	0,126	0,362		1,134	0,003	0,386		1,003
Rutina no manual	-0,08	0,313		0,924	-0,222	0,341		0,801
Manual calificada	0,478	0,317		1,613	0,451	0,337		1,57
Manual no calificada	0,196	0,337		1,217	0,066	0,37		1,068
Productores agropec	0,267	0,402		1,306	-0,076	0,452		0,927
Amas de casa	0,127	0,291		1,135	0,169	0,32		1,184
Posición ideológica (ref. «extrema derecha»)								
Ninguna	1,175	0,517	**	3,237	0,888	0,605		2,43
Extrema izquierda	2,032	0,601	***	7,629	2,013	0,665	**	7,486
Izquierda	1,864	0,467	***	6,451	1,726	0,523	***	5,619

	Modelo 2:				Modelo 3:			
	Coef.	E.T.	Sig.	OR	Coef.	E.T.	Sig.	OR
Centro izquierda	1,197	0,472	**	3,311	1,027	0,525	**	2,793
Centro	0,628	0,443		1,874	0,46	0,495		1,584
Centro derecha	0,498	0,439		1,645	0,401	0,488		1,494
Derecha	0,335	0,457		1,398	0,254	0,507		1,29
Interés por la política (ref. «mucho»)								
Algo	0,053	0,333		1,054	0,112	0,358		1,118
Poco	-0,131	0,322		0,877	-0,097	0,347		0,907
Nada	-0,176	0,342		0,838	-0,106	0,372		0,9
Orientación del voto (ref. «partido»)								
Cualidades del candidato	0,396	0,357		1,485	0,352	0,391		1,422
Plan de Gobierno del candidato	0,464	0,33		1,59	0,439	0,36		1,551
No sabe	0,662	0,647		1,938	0,626	0,774		1,871
Confianza institucional	-2,8	0,495	***	0,061				
Deber del Presidente (ref. «obedecer la ley»)								
Hacer lo que el pueblo quiere	0,294	0,332		1,342	0,17	0,453		1,186
No sabe	0,051	0,327		1,053	0,003	0,448		1,003
Apego al Estado de derecho					-1,03	0,413	**	0,357
Tolerancia al disenso					-0,455	0,451		0,634
Apoyo a la democracia					-0,125	0,05	**	0,882
Constante	-1,536	0,847			0,028	1,086		
N	967				850			
Sig.	0				0			
R2 McFadden	0,3				0,38			
Sig. Prueba de Hosmer y Lemeshow	0,7				0,87			
Casos pronosticados correctamente	73%				73%			

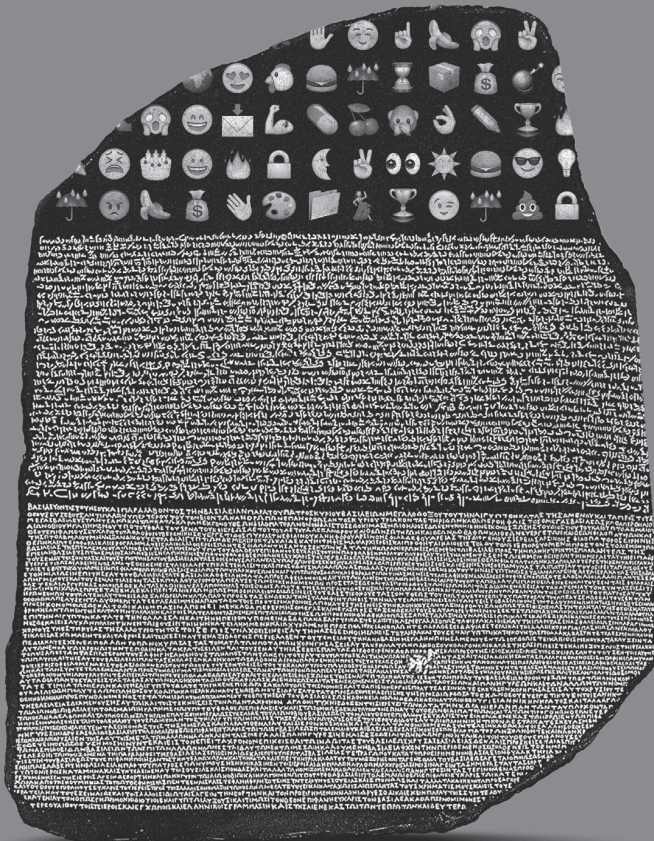
* p < .10; ** p < .05; *** p < .001

Fuente: Elaboración propia en base a datos de LAPOP (2006).

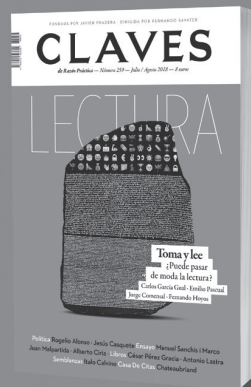
ESTA ES LA CLAVE:

La cosa del leer, y sobre todo su función social, se ha trivializado. Ni leer es un fin, ni el placer es el fin de la lectura. Se lee para formarse e informarse, para ver y saber. Vender la lectura como obtención de placer es encaminarla en una sola dirección, con frecuencia engañosa, y no siempre la más saludable.

EMILIO PASCUAL, EDITOR Y ESCRITOR



ESTA Y OTRAS
CLAVES EN



Dirigida por
Fernando
Savater

A LA VENTA EN KIOSCOS, LIBRERÍAS Y VERSIÓN DIGITAL EN **K+** KIOSKO MAS

SUSCRIPCIONES
Tel.: 902 10 11 46
suscripciones@prisarevistas.com

China y la búsqueda de la gobernanza regional autónoma en América Latina

China and the search for autonomous regional governance in Latin America

Thomas Legler, Mariano Turzi y Eduardo Tzili-Apango*

Resumen: Este artículo examina si el creciente papel de China en América Latina ha tenido un impacto significativo en la construcción de la gobernanza regional autónoma. Los autores plantean que la influencia china en este sentido ha sido contradictoria: por una parte, la creciente presencia económica de China parece haber creado ventajas para que los países de la región reduzcan su dependencia de Estados Unidos; por la otra, China no se inclina a tener preferencias ideológicas o políticas en términos de quiénes son sus socios en América Latina. Multilateralmente, mantiene relaciones tanto con organizaciones interamericanas como latinoamericanas. Bilateralmente, sus socios estratégicos incluyen gobiernos liberales y antiliberales. De esta forma, existe poca evidencia de que China apoye activamente la lucha por la autonomía política regional.

Palabras clave: América Latina, China, Estados Unidos, autonomía, gobernanza regional, regionalismo

Abstract: This article examines whether China's growing role in Latin America has had a significant impact on the construction of autonomous regional governance. The authors propose that Chinese influence has in this sense been contradictory: on the one hand, China's growing economic presence seems to have created advantages for the countries in the region to reduce their dependence on the United States; while on the other, China seems to have no ideological or political preferences when it comes to choosing its partners in Latin America. Multilaterally, it maintains relations with both inter-American and Latin American organisations. Bilaterally, its strategic partners include liberal and anti-liberal governments. Hence, there is little evidence that China actively supports the fight for regional political autonomy.

Key words: Latin America, China, United States, autonomy, regional governance, regionalism

***Thomas Legler**, director de Investigación y profesor de Relaciones Internacionales, Universidad Iberoamericana Ciudad de México (México). thomas.legler@ibero.mx; **Mariano Turzi**, director del Programa de Asia-Pacífico, Universidad Torcuato di Tella (Argentina). mturzi@utdt.edu; **Eduardo Tzili-Apango**, profesor-investigador asociado, Departamento de Política y Cultura, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (México). e.tzili.a@gmail.com

Los autores agradecen los comentarios de los evaluadores anónimos, así como el apoyo brindado por Ornela Garelli, Paola Lira y Claudia León Ang en la preparación de este artículo. El financiamiento de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México hizo posible su contratación como asistentes de investigación.

La búsqueda de autonomía ha sido una de las principales características de los regionalismos que han surgido en América Latina en el nuevo milenio. Concretamente, la autonomía se ha promovido por medio de organizaciones regionales y subregionales como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), el Mercado Común del Sur (Mercosur) y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). Cabe destacar que el ascenso del llamado regionalismo posliberal, posneoliberal y/o poshegemónico (Riggirozzi y Tussie, 2012; Sanahuja, 2012) ha coincidido con un incremento dramático y sin precedentes de los vínculos entre América Latina y China. Algunos analistas argumentan que las crecientes relaciones entre América Latina y China son favorables para la autonomía regional, particularmente en relación con Estados Unidos (Bonilla y Milet, 2015; Chávez, 2015; Dosch y Goodman, 2012; Escudé, 2014; Farnsworth, 2011; Hogenboom, 2009; Jenkins, 2010: 831; Lo Brutto y González Gutiérrez, 2015: 7; Nolte, 2013; Tokatlian, 2007). Sin embargo, es sorprendente que existan tan pocos estudios sistemáticos sobre el impacto de China en la construcción de la gobernanza regional autónoma en América Latina.

Este artículo se propone contribuir a llenar este vacío y pone el foco en la cuestión de si las acciones de China contribuyen al fortalecimiento de la gobernanza autónoma en la región¹. Encontramos que la influencia de China en la gobernanza regional de América Latina ha sido contradictoria. El declive hegemónico regional de Estados Unidos ha abierto oportunidades a China para expandir su presencia en América Latina, aparentemente creando ventajas para quienes persiguen formas autónomas de gobernanza en la región con el objetivo de reducir la dependencia de la potencia del norte. A la vez, la política del oportunismo chino y latinoamericano puede tener impactos contradictorios, e incluso negativos, sobre la gobernanza regional autónoma. Aunque la influencia china comúnmente se ha asociado a una tendencia *poshegemónica*, no ha sido *posliberal* o *antiliberal*; más bien al contrario, la influencia económica china ha sido decididamente liberal en su naturaleza, reforzando el llamado «consenso de las *commodities*» (Svampa, 2013)² y el regionalismo abierto, así como el regionalismo posliberal. En consecuencia, la influencia de China tiene más poten-

-
1. Reconocemos que los determinantes de la gobernanza regional autónoma en América Latina obedecen a múltiples causas, tanto exógenas como endógenas; sin embargo, el propósito de este artículo es únicamente evaluar el potencial aporte favorable de China en este sentido.
 2. De acuerdo con Svampa (2013), el «consenso de las *commodities*» es un proceso que marca un nuevo orden económico y político-ideológico en América Latina, sostenido por el *boom* de los precios internacionales de materias primas y por la demanda de bienes de consumo. Esto, a su vez, produce ventajas comparativas, incremento de reservas monetarias, nuevas asimetrías y profundización de las desigualdades.

cial para reforzar direcciones poshegemónicas y liberales que posliberales en la gobernanza regional y subregional. Es importante subrayar que los patrones de comercio e inversión asociados al «consenso de las *commodities*», mediante su contribución a la tendencia de la reprimarización, proveen una débil base material para la gobernanza regional autónoma en el largo plazo. En esta línea, parece existir poca evidencia de que China apoye esfuerzos regionales de autonomía política, concentrándose en desarrollar lazos con diversas instituciones económicas regionales multilaterales y con los principales actores económicos de la región.

Este estudio se divide en tres partes: en la primera se revisa la tradición de la autonomía en la gobernanza regional latinoamericana; en la segunda se examina la literatura relevante sobre el papel de China en la gobernanza regional de América Latina y se desarrolla el argumento principal del trabajo sobre la influencia contradictoria de China en cuestiones de gobernanza regional. A este respecto, varios gobiernos latinoamericanos que han impulsado una agenda poshegemónica y autonomista en política regional han sido capaces de voltear su mirada hacia China en búsqueda de apoyos importantes; pero, al mismo tiempo, esta última ha promovido una agenda económica liberal vis a vis la región. Por ello, la influencia de China sobre la gobernanza regional ha tenido tanto un sesgo liberal como una naturaleza poshegemónica (en relación con las tendencias del regionalismo latinoamericano). Por último, en la conclusión, se exploran las implicaciones de nuestro argumento para las perspectivas de la gobernanza regional autónoma en América Latina. En esta línea, se enfatiza que investigaciones futuras deberían enfocarse no solo en la autonomía regional vis a vis los Estados Unidos sino también frente a China.

La búsqueda de la autonomía en la gobernanza regional latinoamericana

Antes de entrar en mayor detalle en la relación sino-latinoamericana, primero es necesario contextualizar la búsqueda contemporánea de gobernanza regional³ autónoma por parte de muchos gobiernos latinoamericanos. Resulta importante comprender qué quieren decir los profesionales y los académicos cuando refieren a autonomía.

-
3. Por gobernanza regional entendemos la construcción social de esferas regionales de autoridad relacionadas con áreas temáticas específicas en las cuales conjuntos de actores diseñan sus correspondientes arquitecturas institucionales regionales.

Varios autores han observado que la búsqueda de la autonomía ha sido un elemento narrativo clave en la construcción histórica de proyectos regionales en América Latina (Briceño-Ruiz y Simonoff, 2017; Mijares y Nolte, 2018; Rivarola Puntigliano y Briceño-Ruiz, 2013; Tickner, 2013 y 2015). Las visiones latinoamericanas de relaciones internacionales –la escuela *cepalina*, la teoría de la dependencia, la teoría sobre la autonomía periférica y la escuela latinoamericana de la autonomía– estudian cómo promover la autonomía nacional y regional en América Latina en favor de la consolidación de los estados nacionales y el desarrollo (Briceño-Ruiz, 2014; Tickner, 2015; Briceño-Ruiz y Simonoff, 2017). Así, los académicos que han estudiado la autonomía en América Latina generalmente han sido más implícitos que explícitos con relación a lo que quieren decir con el concepto. Sin embargo, hay una serie de temas recurrentes que, cuando se combinan, pueden llevar a una definición aproximada. De esta manera, la autonomía es percibida desde el punto de ventaja de estados relativamente débiles y periféricos frente a los estados más poderosos y el sistema capitalista global. Tickner (2015) contrasta el carácter defensivo de la autonomía entre aquellos estados latinoamericanos históricamente débiles que la buscan, con la acumulación de poder de los estados más poderosos del sistema internacional. La autonomía se vincula al deseo de un Estado de comprometerse a reducir obstáculos de acción internacional y a la vocación de construcción de nación a lo largo de América Latina, ya sea en contra de la influencia de potencias extranjeras o de las fuerzas de la globalización capitalista.

En este sentido, los trabajos de Jaguaribe (1979) y Puig (1980) abordan la cuestión de la autonomía incorporando la agencia a la estructura. Además de factores que conforman lo que Jaguaribe denomina «permisibilidad internacional» –poder neutralizar amenazas externas con base en capacidades económicas y militares–, los autores resaltan la importancia de los recursos humanos y materiales, así como el grado de cohesión sociocultural en un país. Estos recursos son lo que Jaguaribe llama «viabilidad nacional», haciendo hincapié en la autonomía tecnológica y empresarial y la fortaleza del Estado como fuentes de soberanía efectiva. Puig, por su parte, considera que la autonomía requiere recursos nacionales y, además, un compromiso explícito por parte de las élites de que la autonomía tenga un valor intrínseco. Ambos autores comparten la convicción de que, sin compromiso de los grupos dominantes de la región, la autonomía difícilmente se puede lograr. De ahí que la autonomía se encuentre también históricamente vinculada a la lucha por el desarrollo, considerando las necesidades locales y bajo un control local, y no a partir de dictados externos. Tal como asevera Briceño-Ruiz (2014), la autonomía y los regionalismos son procesos históricamente entrelazados en la región.

En el nuevo milenio, el discurso sobre la autonomía retornó con el ascenso de proyectos regionalistas poshegemónicos y posliberales en América Latina. Con una influencia estadounidense decreciente y la multipolarización en la distribución del poder en el ámbito global, gobiernos latinoamericanos y caribeños buscaron crear espacios institucionales regionales autónomos que excluyeran o limitasen la participación estadounidense y canadiense, lo que debilitó el regionalismo hemisférico, panamericano o interamericano. Los regionalismos latinoamericano y suramericano se anclaron así en la creación de nuevas instituciones regionales, como la ALBA, la CELAC y la UNASUR. Estas organizaciones han estado vinculadas con prioridades y preferencias particulares de gobernanza, tales como el fortalecimiento del Estado, la promoción del *neodesarrollismo*, la lucha contra la pobreza y la desigualdad, la integración política, así como el rechazo del neoliberalismo (Riggirozzi y Tussie, 2012; Sanahuja, 2012). Con ello han buscado construir una autonomía espacial dual para blindar proyectos de gobernanza; esto es, la construcción de espacios políticos regionales y nacionales que sean autónomos pero que, al mismo tiempo, estén interconectados, protegidos de interferencias capitalistas globales o provenientes de Estados Unidos (Legler, 2013).

Las acciones de China en América Latina: ¿hacia una gobernanza regional autónoma?

Diversos analistas sugieren que la profundización de los lazos con China beneficiará la gobernanza regional autónoma en América Latina (Bonilla y Milet, 2015; Chávez, 2015; Dosch y Goodman, 2012; Escudé, 2014; Farnsworth, 2011; Hogenboom, 2009; Jenkins, 2010: 831; Lo Brutto y González González, 2015: 7; Nolte, 2013; Tokatlian, 2007). De su análisis se pueden extrapolar tres supuestos en torno a la positiva influencia china a este respecto: primero, China está retando la hegemonía estadounidense en la región; segundo, China brinda un apoyo simbólico, retórico e ideológico para el proyecto regionalista poshegemónico latinoamericano, e incluye una preferencia por las instituciones latinoamericanas de gobernanza regional (ALBA, CELAC, UNASUR); finalmente, los crecientes vínculos económicos y comerciales con China proporcionan una base material propicia para sostener la autonomía nacional y regional en América Latina. Sin embargo, considerando estos planteamientos, en esta sección se argumenta que las acciones de China no han promovido necesariamente la gobernanza regional autónoma.

Varios académicos argumentan que el impacto de China en la gobernanza regional debe ser analizado desde la perspectiva de una *relación triangular*: América Latina, China y Estados Unidos (Arnson y Davidow, 2011; Chávez, 2015; Dussel *et al.*, 2013; Ellis, 2012; Gallagher, 2016; León-Manríquez y Álvarez, 2014; Li, 2016; Tokatlian, 2007). Y los analistas que estudian la relación triangular pueden dividirse en dos grupos: aquellos que afirman que China representa una amenaza para los intereses y dominio estadounidenses, y los que ven la presencia del país asiático en la región como benigna para Estados Unidos.

En el primero de estos grupos, Farnsworth (2011 y 2012) advierte que Estados Unidos ha sido complaciente con respecto a las implicaciones estratégicas de una creciente presencia de China en América Latina. Este autor y Ellis (2012 y 2014) también llaman la atención sobre el potencial impacto de China en la dimensión normativa de la gobernanza regional, al erosionar normas liberales. Guilhon-Albuquerque (2014), por su parte, resalta los desafíos que la emergencia de China supone para el liderazgo global de Estados Unidos en los ámbitos comercial, militar y político. Ello hace más difícil para la potencia norteamericana atender desafíos importantes alrededor del mundo, incluida América Latina, sin tomar en consideración los intereses y prioridades políticas de China (Basu Das, 2012, citado en Guilhon-Albuquerque, 2014). El país asiático también utiliza el «latinoamericanismo» del Foro China-CELAC (que incluye a todos los países de la región excepto a Estados Unidos y Canadá) para socavar la autoridad de las instituciones de gobernanza hemisférica asociadas a la influencia y dominio de Estados Unidos. Este foro podría incluso contribuir potencialmente a la competencia regional entre China y Estados Unidos (Oviedo, 2015).

No obstante, otros analistas del *triángulo* sugieren que el impacto de China sobre los intereses estadounidenses en el hemisferio occidental es benigno para dichos intereses. Destacan que China reconoce a América Latina como la zona natural de influencia estadounidense y evita acciones en la región que pudiesen molestar a Washington (Bonilla y Milet, 2015; Cornejo y Navarro, 2010; Domínguez, 2006; Escudé, 2014; Farnsworth 2012; Hearn y León-Manríquez, 2011b; Jenkins, 2010; López Villafañe, 2018; Nolte, 2013; Paz, 2012; Ray *et al.*, 2015; Tokatlian, 2007). En términos geopolíticos, China acepta a América Latina como el «patio trasero» de Estados Unidos (Armony y Strauss, 2012; Paz, 2012; Jiang, 2006). Las entrevistas de Paz (2012: 23-24) con informantes clave confirman que el diálogo China-Estados Unidos sobre América Latina es un mecanismo crucial para que el Gobierno chino asegure a su contraparte estadounidense que sus actividades en la región no ponen los intereses de Estados Unidos en riesgo. León-Manríquez y Álvarez (2014;

véanse también Chávez, 2015; Cornejo y Navarro, 2010) hacen notar que América Latina ha ocupado una posición marginal en las prioridades globales tanto de China como de Estados Unidos, mientras que Escudé (2014) asevera que militarmente China no representa una amenaza para Estados Unidos en la región. Además, históricamente, China también ha reducido su postura «anti-statu quo» en la región; de apoyar luchas de liberación en el pasado, este país ha minimizado la ideología en su política exterior (Connelly y Cornejo, 1992: 48-91; Hogenboom, 2009: 142).

Existe una creciente literatura sobre la política exterior de China hacia América Latina, entre la que destacan las contribuciones recogidas en el número especial del *Journal of China and International Relations* «China-Latin America Relations in an Era of a Changing World Order» (2016), así como los trabajos de Bernal-Meza y Quintanar (2012), Ellis (2009), Hearn y León-Manríquez (2011a), Li y Christensen (2012), y Oviedo (2005 y 2014). Además, es posible identificar líneas comunes entre documentos oficiales chinos como el «Research Report of China's Policy towards Latin America» elaborado por el Grupo de Estudios Latinoamericanos del China Institute of Contemporary International Relations (CICIR, 2015), y los dos «China's Policy Papers on Latin America and the Caribbean» (State Council of the People's Republic of China, 2008 y 2016): la renuencia de China a amenazar la zona de influencia «natural» de Estados Unidos, el potencial económico y en recursos de América Latina, la cooperación con foros regionales existentes y la importancia relativamente baja de la región vis a vis los Estados Unidos (Bartesaghi, 2015; Cheng, 2006; Hearn, 2013; Lanteigne, 2009; Ríos, 2015; Villafañe, 2011; Xue, 2015; Zhao, 2014).

China actualmente se encuentra en un proceso de transición diplomática conocido como «nuevo tipo de relaciones internacionales». Este proceso se caracteriza por políticas diplomáticas, tales como el «nuevo tipo de relación entre grandes potencias», y esquemas de políticas económicas como las iniciativas «Cinturón Económico de la Ruta de la Seda» y «Ruta de la Seda Marítima del siglo XXI». En noviembre de 2017, durante el XIX Congreso Nacional del Partido Comunista de China (PCCCh), el presidente Xi Jinping ratificó las líneas y objetivos de la política exterior china: «una política exterior independiente y de paz, que respeta el derecho de los demás pueblos a elegir soberanamente su vía de desarrollo, defiende la equidad y la justicia internacionales, y se opone a que un país imponga su voluntad a otro, intervenga en sus asuntos internos y abuse de su condición de poderoso para atropellar a los débiles» (Xi, 2017). Es decir, China busca relacionamientos *win-win* (beneficiosos para ambas partes) que no sean a costa de los intereses de otros países ni de los derechos e intereses legítimos propios.

En el «nuevo tipo de relaciones internacionales», que integra aspectos universales de la dinámica internacional, América Latina representa un aspecto particular. Según Xue (2015), América Latina fue la última región con la que China alcanzó una red de cooperación global entre países en desarrollo, ello vía el Foro China-CELAC. El país asiático es consciente de la singularidad de la región, con idiosincrasias como el desarrollo lento, el endeudamiento, las diferencias culturales, la influencia económica y política estadounidense y la lucha contra el narcotráfico. Xue argumenta que la relación América Latina-China tiene gran potencial económico, pero no político o cultural; aunque ello podría cambiar en el medio plazo de acuerdo con las líneas de cooperación establecidas en el segundo «China's Policy Paper on Latin America and the Caribbean» (State Council of the People's Republic of China, 2016). El Gobierno chino percibe

China explícitamente niega perseguir la hegemonía. Más allá de lo retórico, no hay evidencia en América Latina de una disputa hegemónica con Washington o sobre los gobiernos latinoamericanos. Tampoco la hay para creer que China apoye o promueva la autonomía como proyecto político, estrategia diplomática o valor ideológico.

que América Latina ha incrementado su importancia en asuntos políticos y económicos mundiales debido a que sus países han estado explorando caminos de desarrollo adecuados a sus condiciones nacionales, los cuales les han permitido mantener su estabilidad política y un crecimiento económico continuo, incluso a pesar de la crisis financiera global de 2008 (State Council of the

People's Republic of China, 2008 y 2016). Además, para el Gobierno chino América Latina constituye una parte integral del sistema mundial debido a sus recursos naturales abundantes, lo cual ofrece a la región un gran potencial para el desarrollo (CICIR, 2015).

No obstante, China explícitamente niega perseguir la hegemonía. Más allá de lo retórico, no hay evidencia en América Latina de una disputa hegemónica con Washington o sobre los gobiernos latinoamericanos. Tampoco la hay para creer que China apoye o promueva la autonomía como proyecto político, estrategia diplomática o valor ideológico⁴. No hay base empírica para afirmar que China busca reclutar a América Latina como parte de una fuerza antihegemónica o anti-Estados

4. Es importante mencionar que el chino *zizhu* (自主), «autonomía», también significa «independencia» y «actuar por sí mismo». No obstante, este término no tiene un significado desarrollo teórico como en América Latina y puede ser traducido a cualquiera de las tres palabras ya mencionadas, dependiendo del contexto.

Unidos en las relaciones internacionales⁵. Para Beijing, la relación con Estados Unidos es su prioridad en los asuntos mundiales, mientras que América Latina es una prioridad secundaria. Como enfatiza Cheng (2006: 524), «tanto China como los países de América Latina valoran las buenas relaciones con Estados Unidos y desean evitar cualquier fuerte deterioro en las mismas». Con respecto al multilateralismo en el hemisferio occidental, China tampoco ha exhibido una preferencia clara en sus relaciones por organizaciones que promueven la autonomía de América Latina. Desde 1993, la potencia asiática ha desarrollado vínculos tanto con el multilateralismo interamericano en el cual participa Estados Unidos, como con el latinoamericano, en el que este país no es un estado miembro (Oropeza, 2008; Shambaugh, 2011). Ello permite a Beijing gestionar buenas relaciones tanto con los países latinoamericanos, incluso con los más antiestadounidenses, como con Washington.

China, asimismo, debe lidiar con la «dispersión entrecruzada» y el «regionalismo abierto» que caracterizan el regionalismo latinoamericano. El primer concepto, de acuerdo con Zhao (2014), refiere a la ausencia de principios operacionales y objetivos declarados en la organización regional latinoamericana. Para China, los esfuerzos autonomistas multilaterales latinoamericanos pueden carecer de dirección o propósito. La «dispersión» se refleja en el hecho de que las cinco economías latinoamericanas más grandes (Brasil, México, Argentina, Colombia y Venezuela) participan en cinco o más mecanismos regionales de cooperación, tales como el Mercosur, la Alianza del Pacífico o la Comunidad Andina (CAN). El segundo concepto se relaciona con la significativa apertura comercial de la región, la cual China observa como un factor positivo. Sin embargo, la apertura comercial varía de una a otra organización regional, por lo que el Gobierno chino debe lidiar con realidades específicas y diversas.

La política exterior china hacia países y organizaciones regionales latinoamericanas es versátil, con énfasis en lo económico y comercial. Los vínculos económicos se han incrementado dramáticamente en los últimos años. De acuerdo con la CEPAL (2015b: 25), el comercio entre estos actores internacionales aumentó

5. La «batalla diplomática» China-Taiwán es otro tema recurrente en la literatura sobre las relaciones entre China y América Latina. La disputa diplomática entre ambos países en la región se debe en parte al hecho de que 9 de los 17 países que en el mundo todavía reconocen diplomáticamente a Taiwán se encuentran en América Central y el Caribe. Sin embargo, el «factor Taiwán» no es una prioridad para China en la mejora de sus relaciones con América Latina, como muestran la ausencia de esta cuestión en los dos *policy papers* de China citados, la lenta evolución de los mecanismos de consulta política bilateral y la disposición china de aproximarse a la CELAC, cuya membresía incluye a los 33 países de la región, entre ellos los países que aún reconocen a Taipéi. Esta situación podría cambiar con el nombramiento de Tsai Ing-wen como presidente de Taiwán y el reciente reconocimiento diplomático de la República Popular China por parte de Panamá y El Salvador.

22 veces en el período 2000-2013 (27 veces las exportaciones y 20 las importaciones). China se ha concentrado en América del Sur y el Caribe, concretamente: el 71,9% del comercio chino total con la región se centró en Brasil y Perú (CEPAL, 2015a: 36 y 62, y 2013: 7; OCDE, CEPAL y CAF, 2015; Rosales, 2015)⁶; Brasil concentró el 42,6% de todas las exportaciones chinas hacia la zona. En 2015, América Latina se convirtió en el segundo principal destino de las inversiones chinas: la región atrajo el 7,2% del total de las inversiones chinas en el mundo, con un incremento del 18,4% con respecto al 2014 y alcanzando 9.000 millones de dólares según el *China Statistical Yearbook* de 2016 (National Bureau of Statistics of China, 2016). Desde 2010, los créditos en infraestructura se han incrementado también (Gallagher y Myers, 2014; Kaplan, 2016; Ray y Gallagher, 2013: 19-20), y el financiamiento oficial para el desarrollo de China hacia los países latinoamericanos alcanzó los 119.000 millones de dólares en 2014, frente a los 156.000 millones del Banco Mundial, el CAF-Banco de Desarrollo de América Latina y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) combinados (Esteban y Pérez, 2016: 208). Las islas Vírgenes y las islas Caimán acumularon el 92% de las inversiones chinas en el área, mientras que Brasil y Venezuela suman más de la mitad de los préstamos financieros chinos a la región (Gallagher y Myers, 2014). México, por su parte, concentra la mayoría del déficit comercial en la región, casi 55.000 millones de dólares en 2013 (CEPAL, 2015b: 29).

Políticamente China brinda prioridad a sus socios económicos regionales, lo cual se refleja en las figuras de «asociación estratégica» y «asociación estratégica integral». Lo anterior incluye países antihegemónicos como Venezuela o más liberales como Chile y Perú. En la década de 1990, a Brasil le fue otorgado el estatus de «asociación estratégica» por el Gobierno chino. Mientras que la lógica de defensa y asertividad se relaciona con la figura de «asociación estratégica» en la política exterior china (Feng y Huang, 2014: 12-14), las «asociaciones estratégicas» en América Latina responden más a un enfoque de naturaleza económica. En 1993, Brasil se convirtió en el primer país latinoamericano en recibir este estatus, seguido de Venezuela (2001), México (2003), Argentina (2004), Perú (2008), Chile (2012) y Ecuador (2015). Como muestran Feng y Huang (2014: 18), estas asociaciones estratégicas han incrementado su calidad a través del tiempo conforme estos países han aumentado su importancia económica para China.

6. De acuerdo con cifras del Gobierno chino, en 2015 los principales socios comerciales suramericanos dieron cuenta del 65,83% del comercio total chino con la región latinoamericana (National Bureau of Statistics of China, 2016). Esta afirmación contrasta con algunos estudios ya mencionados y refleja las dificultades de trazar los datos relativos al comercio.

Tabla 1. Principales socios de China en América Latina

País	Estatus de «asociación estratégica»	Lugar de China por importancia del comercio
Argentina	Asociación estratégica	3
Bolivia	Asociación estratégica	1
Brasil	Asociación estratégica	1
Chile	Asociación estratégica	1
Colombia	Ninguno	2
Ecuador	Asociación estratégica integral*	2
México	Asociación estratégica integral	2
Perú	Asociación estratégica integral	1
Venezuela	Asociación estratégica integral	2**

* China y Ecuador establecieron una «asociación estratégica» en 2015, elevándola a «asociación estratégica integral» solo un año después. ** Los datos de la Organización Mundial de Comercio (OMC) sobre Venezuela llegan hasta 2013. Datos de la Dirección General de Comercio de la Comisión Europea corroboran ese puesto a 2017.
Fuentes: Elaboración propia a partir de WTO (2017), Feng y Huang (2014: 8) y Zhao (2014).

La tabla 1 sugiere que China mantiene fuertes vínculos económicos y asigna un estatus de asociación estratégica tanto a países latinoamericanos que –como Argentina, Brasil, Ecuador y Venezuela– han promovido una gobernanza regional autónoma mediante organizaciones como ALBA, CELAC y UNASUR, como a países como Chile, México y Perú que mantienen fuertes lazos con Estados Unidos y continúan defendiendo el regionalismo abierto mediante la Alianza del Pacífico. El estatus político que tiene México se relaciona con su cercanía al mercado estadounidense, señal del pragmatismo chino.

Por otro lado, la tabla 2 subraya que los vínculos multilaterales más cercanos que tiene China en América Latina son con organizaciones cuyos estados miembros poseen lazos económicos fuertes con el país asiático y no necesariamente países que hayan avanzado en la gobernanza regional autónoma. Así, Beijing carece de vínculos con ALBA, la organización regional que más ha promovido la multipolaridad y la autonomía regional en América Latina, lo que sugiere que China no tiene interés en alterar las dinámicas positivas de su relación con Estados Unidos. Al mismo tiempo, China ha mantenido su presencia en la Organización de Estados Americanos (OEA) y el BID, partes del Sistema Interamericano y foros regionales como la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), el Banco de Desarrollo del Caribe o la Alianza del Pacífico. El Foro China-CELAC reproduce una diplomacia de foros diseñada y empleada por Beijing para acciones en otras regiones del globo, como es el caso del Foro para la Cooperación entre China y África (FOCAC, por sus siglas en inglés).

Tabla 2. Presencia y estatus de China en organizaciones regionales latinoamericanas

Año de ingreso	Mecanismo multilateral latinoamericano	Estatus
1990	Grupo de Río	Socio de diálogo
1993	Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI)	Observador
1997	Mercosur	Socio de diálogo
1998	Banco de Desarrollo del Caribe	Miembro
1998	Sistema Económico Latinoamericano	Socio de cooperación con el China Council for the Promotion of International Trade
2000	Comunidad Andina (CAN)	Socio político y de cooperación
2004	Organización de los Estados Americanos	Observador permanente
2004	Parlamento Latinoamericano	Observador permanente
2005	Foro de Cooperación Económica y Comercial China-Caribe	Miembro
2008	Banco Interamericano de Desarrollo	Miembro
2013	Alianza del Pacífico	Observador permanente
2015	Foro China-CELAC	Miembro

Fuente: Elaboración propia a partir de Oropeza (2008) y Shambaugh (2011).

Por último, cabe destacar que China se encuentra vinculada a organizaciones liberales en el hemisferio occidental. Su vínculo con la OEA y el BID demuestra su permeabilidad a una arquitectura institucional que posee una historia de promoción política y económica del liberalismo en América del Norte, Central y del Sur: el Sistema Interamericano. China es observador permanente en la Alianza del Pacífico –defensora del regionalismo abierto– y ha firmado tratados de libre comercio (TLC) con dos estados miembros: Chile y Perú. Con México, la potencia asiática ha declarado sus intenciones de negociar un TLC. Si bien durante la administración de Peña Nieto el Gobierno no se mostró favorable a ello, la llegada al poder de Andrés Manuel López Obrador al ganar las elecciones de julio de 2018, sumada a la inestabilidad en torno a la renegociación del TLCAN (NAFTA), podría modificar el escenario. China también ha propuesto la creación de un grupo de estudio para analizar la viabilidad de un TLC con el Mercosur, el cual, de lograrse, abarcaría a todos los principales socios latinoamericanos de China en la región. En definitiva, todos los arreglos comerciales mencionados subrayan la distintiva inclinación económica liberal de China en sus relaciones con Amé-

rica Latina, ya que participa tanto en organizaciones interamericanas como en organizaciones latinoamericanas más autónomas.

Conclusiones

El principal objetivo de este artículo ha sido evaluar si la creciente presencia de China ha sido una variable en el fortalecimiento de una gobernanza regional autónoma en América Latina, en particular de un regionalismo poshegemónico. China oficialmente ha dado la bienvenida al cada vez mayor papel político y económico de América Latina en los asuntos globales, no solo porque sea un proveedor de materias primas o un mercado para los productos e inversiones chinas, sino también porque los países latinoamericanos han explorado rutas de desarrollo afines a sus condiciones nacionales.

No obstante, esta investigación indica que los crecientes lazos de China con América Latina no han necesariamente promovido la gobernanza regional autónoma. Se ha respondido a los tres supuestos anteriormente presentados respecto a la influencia china. En primer lugar, el debate acerca del desafío de China a la hegemonía estadounidense es inconcluso y no hay indicaciones claras de que esto traiga beneficios a la autonomía latinoamericana. En segundo lugar, los crecientes lazos de China con la región no muestran una clara preferencia política en favor de las instituciones y proyectos regionalistas poshegemónicos. Este país ha respetado e interactuado con diversos esquemas multilaterales en la región: los interamericanos y los latinoamericanos, así como los liberales y los posliberales. Este país no actúa por coincidencia ideológica o política con países u organizaciones latinoamericanos, sino más bien por ventajas comparativas y complementariedad. Finalmente, y en tercer lugar, las relaciones económicas y comerciales de China con sus socios en la región son pluralistas y muestran incluso un sesgo liberal, más que antiliberal o posliberal. No existe evidencia convincente que indique que la región o subregiones hayan fortalecido su autonomía gracias a sus lazos con China.

Por otro lado, este estudio pretende inaugurar una interesante agenda de investigación y política pública. En términos académicos, el análisis de China

En definitiva, todos los arreglos comerciales mencionados subrayan la distintiva inclinación económica liberal de China en sus relaciones con América Latina, ya que participa tanto en organizaciones interamericanas como en organizaciones latinoamericanas más autónomas.

como una variable a ser incorporada en el estudio de la gobernanza regional en América Latina exhibe la creciente complejidad de las relaciones internacionales en los ámbitos global, regional y subregional. Además, esta investigación también indica cómo la competencia entre las grandes potencias se manifiesta en una región que –si bien no ha sido explorada en los principales estudios de relaciones internacionales y política global– es el área de influencia geopolítica más inmediata del hegemón mundial.

Este artículo se ha enfocado, así, en evaluar cómo las relaciones de China con América Latina pudieron o no haber contribuido al fortalecimiento de la gobernanza regional autónoma vis a vis los Estados Unidos. Sin embargo, bien podría ser que, como parte de una nueva agenda de investigación, se necesite redireccionar el análisis de las perspectivas para la autonomía regional latinoamericana no solo en relación con Estados Unidos, sino también con China. Aunque China no tiene un interés o intención aparente en exportar su propio modelo político a la región (Grabendorff, 2018), y su énfasis en diplomacia económica parece benigno, sí promueve sus formas preferidas de gobernanza para gestionar su creciente relación con los países latinoamericanos (Wise, 2018), tales como los arreglos institucionales bilaterales e interregionales que se han identificado en este análisis. Además, incluso si el Gobierno chino no está interesado en una contienda estratégica con Estados Unidos por la dominación en América Latina y el Caribe, su peso económico en expansión incrementa su apalancamiento sobre la elaboración de políticas públicas entre los gobiernos de la región. Como observan Avendano *et al.* (2017: 1-2) «hay beneficios estratégicos para el país inversor (...) los efectos de poder suave de la inversión extranjera directa para el país inversor pueden ser sustanciales e incluir la mejora de su imagen en el exterior, persuadir a otros a alinearse a este en organizaciones internacionales y forjar políticas amistosas en otros países». Desarrollos y tendencias emergentes, tales como el anuncio oficial de China de su intención de extender la Iniciativa del Cinturón y la Nueva Ruta de la Seda a América Latina (véase Myers, 2018), la posibilidad de una guerra comercial entre China y Estados Unidos, así como la emergencia de un nuevo orden mundial bipolar centrado en los dos países (Actis y Creus, 2018), pueden llevar la cuestión de la autonomía regional a nuevas direcciones.

En términos de política pública, resulta urgente que los líderes y decisores políticos latinoamericanos comprendan e incorporen el «factor China» en sus cálculos de interés y juicios de valor con respecto a la construcción del regionalismo. En cualquier caso, para aquellos que busquen diseñar un futuro más autónomo para América Latina, la lección es clara: los lazos con China no son necesariamente la respuesta para alcanzar este propósito.

Referencias bibliográficas

- Actis, Esteban y Creus, Nicolás. «China y Estados Unidos: Repercusiones mundiales de una nueva bipolaridad». *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 18, n.º 3 (2018), p. 8-14.
- Armony, Ariel C. y Strauss, Julia C. «From Going Out (zou chuqu) to Arriving in (desembarco): Constructing a New Field of Inquiry in China–Latin America Interactions». *The China Quarterly*, vol. 209 (2012), p. 1-17.
- Arnson, Cynthia J. y Davidow, Jeffrey (eds.). *China, Latin America, and the United States: The New Triangle*. Washington, D.C.: Woodrow Wilson Center for Scholars, 2011.
- Avendano, Rolando; Melguizo, Angel y Miner, Sean. *Chinese FDI in Latin America: New Trends with Global Implications*. Washington, D.C. y Paris: Atlantic Council y OECD Development Centre, 2017.
- Bartésaghi, Ignacio. «La política exterior de China desde la perspectiva e intereses de América Latina», en: León de la Rosa, Raquel Ismara y Gachúz Maya, Juan Carlos (coords.). *Política Exterior China: relaciones regionales y cooperación*. Puebla: BUAP-Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Observatorio de Política China, 2015, p. 245-278.
- Bernal-Meza, Raúl y Quintanar, Silvia Victoria (eds.). *Regionalismo y Orden Mundial: Suramérica, Europa, China*. Buenos Aires: Nuevo Hacer, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2012.
- Bonilla Soria, Adrán y Milet García, Paz (eds.). *China en América Latina y el Caribe: Escenarios estratégicos subregionales*. San José: Banco de Desarrollo de América Latina, FLACSO, 2015.
- Briceño-Ruiz, José. «Autonomía: genealogía y desarrollo de un concepto. Su relación con el regionalismo en América Latina». *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*, vol. 9, n.º 18 (2014), p. 9-41.
- Briceño-Ruiz, José y Simonoff, Alejandro. «La Escuela de la Autonomía, América Latina y la teoría de las relaciones internacionales». *Estudios Internacionales*, vol. 49, n.º 186 (2017), p. 39-89.
- CEPAL. «Chinese foreign direct investment in Latin America and the Caribbean». *Working Paper, Global Agenda of the World Economic Forum*. Santiago de Chile: China-Latin America Cross-Council Task Force, United Nations, 2013.
- CEPAL. *América Latina y el Caribe y China: Hacia una nueva era de cooperación económica*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, 2015a.
- CEPAL. *Primer Foro de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y China: explorando espacios de cooperación en comercio e inversión*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, 2015b.

- Chávez, Nashira. «América Latina, República Popular China y Estados Unidos: Relaciones continentales estratégicas», en: Bonilla Soria, Adrián y Milet García, Paz (eds.). *China en América Latina y el Caribe: Escenarios estratégicos subregionales*. San José: Banco de Desarrollo de América Latina, FLACSO, 2015, p. 75-108.
- Cheng, Joseph Y. S. «Latin America in China's contemporary foreign policy». *Journal of Contemporary Asia*, vol. 36, n.º 4 (2006), p. 500-528.
- CICIR-China Institute of Contemporary International Relations. «Reporte de Investigación sobre la Política de China hacia América Latina (中国对拉丁美洲政策研究报告)». *Red de Estudios de los Cuadros Chinos (中国干部学习网)* (2015) (en línea) [Fecha de consulta: 03.12.2015] <http://study.ccln.gov.cn/fenke/zhengzhixue/zzzgwj/168719.shtml>
- Connelly, Maricela y Cornejo Bustamante, Romer. *China-América Latina. Génesis y desarrollo de sus relaciones*. México D.F.: El Colegio de México, 1992.
- Cornejo, Romer y Navarro García, Abraham. «China y América Latina: recursos, mercados y poder global». *Nueva Sociedad*, n.º 228 (2010), p. 79-99.
- Domínguez, Jorge I. *China's Relations with Latin America: Shared Gains, Asymmetric Hopes*. Washington, D.C.: Inter-American Dialogue Working Paper, 2006.
- Dosch, Jörn y Goodman, David. S. G. «China and Latin America: Complementarity, Competition, and Globalisation». *Journal of Current Chinese Affairs*, vol. 41, n.º 1, (2012), p. 3-19.
- Dussel Peters, Enrique; Hearn, Adrian H. y Shaiken, Harley (eds.). *China and the New Triangular Relationships in the Americas: China and the Future of US-Mexico Relations*. México D.F.: University of Miami-Center for Latin American Studies Publications, 2013.
- Ellis, R. Evan. *China in Latin America: The Whats and Wherefores*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers, 2009.
- Ellis, R. Evan. *The United States, Latin America and China: A «Triangular Relationship»? Washington, D.C.: Inter-American Dialogue Working Paper, 2012.*
- Ellis, R. Evan. *China on the Ground in Latin America: Challenges for the Chinese and Impacts on the Region*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2014.
- Escudé, Carlos. «China y Estados Unidos frente a América Latina». *Horizontes Latinoamericanos*, vol. 2, n.º 1 (2014), p. 65-78.
- Esteban, Mario y Pérez, Aitor. «Chinese financing of Latin America Development: Competition or Complementarity of Traditional Donors?», en: Eckart, Woertz (ed.). *Reconfiguration of the Global South. Africa, Latin America and the «Asian Century»*. Nueva York: Routledge, 2016, p. 201-220.

- Farnsworth, Eric. «The New Mercantilism: China's Emerging Role in the Americas». *Current History*, vol. 110, n.º 733 (2011), p. 56-61.
- Fansworth, Eric. «Memo to Washington: China's Growing Presence in Latin America». *Americas Quarterly* (invierno de 2012) (en línea) [Fecha de consulta: 01.11.2016] <http://www.americasquarterly.org/Farnsworth>
- Feng, Zhongping y Huang, Jing. «China's Strategic Partnership Diplomacy: Engaging with a Changing World». *FRIDE Working Paper*, n.º 8 (junio 2014).
- Gallagher, Kevin P. *The China Triangle. Latin America's China Boom and the Fate of the Washington Consensus*. Nueva York: Oxford University Press, 2016.
- Gallagher, Kevin P. y Myers, Margaret. *China-Latin America Finance Database*. Washington, D.C.: Inter-American Dialogue, 2014.
- Grabendorff, Wolf. «América Latina en la era Trump: ¿Una región en disputa entre Estados Unidos y China?». *Nueva Sociedad*, n.º 275 (mayo-junio de 2018), p. 47-61.
- Guilhon-Albuquerque, José-Augusto. «Brazil, China, US: a triangular relation?». *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 57 (2014), p. 108-120.
- Hearn, Adrian H. «China's Social Engagement Programs in Latin America». *Journal of Iberian and Latin American Research*, vol. 19, n.º 2 (2013), p. 239-250.
- Hearn, Adrian H. y León-Manríquez, José Luis. «China and Latin America: A New Era of an Old Exchange», en: Hearn, Adrian. H. y León-Manríquez, José Luis (eds.). *China Engages Latin America: Tracing the Trajectory*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers, 2011a, p. 1-20.
- Hearn, Adrian H. y León-Manríquez, José Luis (eds.). *China Engages Latin America: Tracing the Trajectory*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers, 2011b.
- Hogenboom, Barbara. «Latin America and the Rise of China: Possibilities and Obstacles for Development», en: Paus, Eva; Prime, Penelope. B. y Western, Jon (eds.). *Global Giant: Is China Changing the Rules of the Game?* Nueva York: Palgrave Macmillan, 2009, p. 135-154.
- Jaguaribe, Helio. «Autonomía periférica y hegemonía céntrica». *Estudios internacionales*, vol. 12, n.º 46 (1979), p. 91-130.
- Jenkins, Rhys. «China's Global Expansion and Latin America». *Journal of Latin American Studies*, vol. 42, n.º 4 (2010), p. 809-837.
- Jiang Shixue. «Una Mirada china a las relaciones con América Latina». *Nueva Sociedad*, n.º 203 (2006), p. 62-78.
- Kaplan, Stephen. B. «Banking unconditionally: the political economy of Chinese finance in Latin America». *Review of International Political Economy*, vol. 23, n.º 4 (2016), p. 643-676.
- Lanteigne, Marc. *Chinese Foreign Policy: An Introduction*. Nueva York: Routledge, 2009.

- Legler, Thomas F. «Post-hegemonic Regionalism and Sovereignty in Latin America: Optimists, Skeptics, and an Emerging Research Agenda». *Contexto Internacional*, vol. 35, n.º 2 (2013), p. 325-352.
- León-Manríquez, José L. y Álvarez, Luis F. «Mao's steps in Monroe's backyard: towards a United States-China hegemonic struggle in Latin America?». *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 57, número especial (2014), p. 9-27.
- Li, Xing. «The Expansion of China's Global Hegemonic Strategy: Implications for Latin America». *Journal of China and International Relations*, número especial (septiembre de 2016), p. 1-26.
- Li, Xing y Christensen, Steen Fryba (eds.). *The rise of China: the impact on semi-periphery and periphery countries*. Aalborg: Aalborg University Press, 2012.
- Lo Brutto, Guiseppe y González Gutiérrez, Cruz Humberto. «La influencia China en la Cooperación Sur-Sur Latinoamericana, durante la segunda década del Siglo XXI». [Working Paper]. Santander: Cátedra de Cooperación Internacional e Iberoamérica-Universidad de Cantabria, 2015, p. 1-15.
- López Villafaña, Víctor. «Chinese policy toward Latin America: Implications for Japan and the US». *Korean Review of International Studies*, vol. 14, n.º 1 (2011), p. 19-32.
- López Villafaña, Víctor. «Las relaciones económicas de China con Latinoamérica». *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 18, n.º 3 (2018), p. 2-7.
- Mijares, Víctor M., y Nolte, Detlef. «Regionalismo posthegemónico en crisis: ¿Por qué la UNASUR se desintegra?». *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 18, n.º 3 (2018), p. 105-112.
- Myers, Margaret. «China's Belt and Road Initiative: What role for Latin America?». *Journal of Latin American Geography*, vol. 17, n.º 2 (2018), p. 239-243.
- National Bureau of Statistics of China. *China Statistical Yearbook 2016*. NBSC, 2016 (en línea) [Fecha de consulta: 06.04.2017] <http://www.stats.gov.cn/tjsj/ndsj/2016/indexeh.htm>
- Nolte, Detlef. «The Dragon in the Backyard: US Visions of China's Relations Toward Latin America». *GIGA Focus*, n.º 5 (2013) (en línea) [Fecha de consulta: 20.11.2015] <https://giga.hamburg/en/publication/the-dragon-in-the-backyard-us-visions-of-chinas-relations-toward-latin-america>
- OCDE, CEPAL y CAF. *Perspectivas económicas de América Latina 2016: Hacia una nueva asociación con China*. París: OECD Publishing, 2015.
- Oropeza García, Arturo. *China-Latinoamérica: Una visión sobre el nuevo papel de China en la región*. México D.F.: UNAM, 2008.
- Oviedo, Eduardo Daniel. *China en Expansión*. Córdoba: Universidad Católica de Córdoba, 2005.

- Oviedo, Eduardo Daniel. «Principales variables para el estudio de las relaciones entre Brasil y China», en: Bernal-Meza, Raúl y Bizzozero, Lincoln (eds.). *La política Internacional de Brasile de la región al mundo*. Uruguay: Ediciones Cruz del Sur, 2014, p. 143-176.
- Oviedo, Eduardo Daniel. «China-Celac: ¿hacia una verdadera cooperación?». *ChinaHoy*, enero de 2015 (en línea) [Fecha de consulta: 10.07.2017] http://www.chinatoday.mx/pol/content/2015-01/21/content_664735.htm
- Paz, Gonzalo Sebastián. «China, United States and Hegemonic Challenge in Latin America: An Overview and Some Lessons from Previous Instance of Hegemonic Challenge in the Region». *The China Quarterly*, vol. 209 (2012), p. 18-34.
- Puig, Juan Carlos. *Doctrinas internacionales y autonomía latinoamericana*. Caracas: Instituto de Altos Estudios de América Latina y Universidad Simón Bolívar, 1980.
- Ray, Rebecca; Gallagher, Kevin P. *China-Latin America Economic Bulletin*. Boston: Boston University y Global Economic Governance Initiative, 2013.
- Ray, Rebecca; Gallagher, Kevin P.; López, Andrés y Sanborn, Cynthia. *China in Latin America: Lessons for South-South Cooperation and Sustainable Development*. Boston: Boston University-Global Economic Governance Initiative, 2015 (en línea) [Fecha de consulta: 30.11.2015] <http://www.bu.edu/pardeeschool/files/2014/12/Working-Group-Final-Report.pdf>
- Riggirozzi, Pia y Tussie, Diana (eds). *The Rise of Post-Hegemonic Regionalism. The Case of Latin America*. Nueva York: Springer, 2012.
- Ríos, Xulio. «La relación China-América Latina y sus implicaciones para los Estados Unidos», en: León de la Rosa, Raquel Isamara y Gachúz Maya, Juan Carlos (coords.). *Política Exterior China: relaciones regionales y cooperación*. Puebla: BUAP-Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Observatorio de Política China, 2015, p. 279-306.
- Rivarola Puntigliano, Andrés y Briceño-Ruiz, José. *Resilience of Regionalism in Latin America and the Caribbean. Development and Autonomy*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2013.
- Rosales, Rodrigo. A. «Brasil y Perú acaparan la IED china en América Latina». *El Economista* (febrero 2015) (en línea) [Fecha de consulta: 23.06.2015] <http://eleconomista.com.mx/economia-global/2015/02/15/brasil-peru-acaparan-ied-china-america-latina>
- Sanahuja, José Antonio. «Post-liberal Regionalism in South America: The Case of UNASUR». *EUI Working Paper RSCAS*, n.º 2012/05. Florence: European University Institute, 2012.
- Shambaugh, David. «Foreword», en: Hearn, Adrian H. y León-Manríquez, José Luis (eds.). *China Engages Latin America. Tracing the Trajectory*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers, 2011, p. ix-xviii.

- State Council of the People's Republic of China, «China's Policy Paper on Latin America and the Caribbean». Government of China, 2008 (en línea) [Fecha de consulta: 02.12.2015] http://www.gov.cn/english/official/2008-11/05/content_1140347.htm
- State Council of the People's Republic of China. «China's Policy Paper on Latin America and the Caribbean». Government of China, 2016 (en línea) [Fecha de consulta: 10.01.2018] http://english.gov.cn/archive/white_paper/2016/11/24/content_281475499069158.htm
- Svampa, Maristella. «“Consenso de los *Commodities*” y lenguajes de valoración en América Latina». *Nueva Sociedad*, n.º 244 (2013), p. 30-46.
- Tickner, Arlene B. «Core, periphery and (neo)imperialist International Relations». *European Journal of International Relations*, vol. 19, n.º 3 (2013), p. 627-646.
- Tickner, Arlene B. «Autonomy in Latin American International Relations Thinking», en: Domínguez, Jorge. I. y Covarrubias, Ana. (eds.). *Routledge Handbook of Latin America and the World*. Nueva York: Routledge, 2015, p. 74-84.
- Tokatlian, Juan Gabriel. «Las relaciones entre Latinoamérica y China: un enfoque para su aproximación». *Análisis político*, n.º 59 (2007), p. 46-56.
- Wise, Carol. «China's spin on governing its relationship with South America», en: Riggiozzi, Pía y Wylde, Christopher (eds.). *Handbook of South American Governance*. Londres y Nueva York: Routledge, 2018, p. 204-218.
- WTO-World Trade Organization. «Statistics Database». *WTO*, 2016 (en línea) [Fecha de consulta: 28.11.2016] <http://stat.wto.org/Home/WSDBHome.aspx?Language>
- Xi, Jinping. «Informe ante el XIX Congreso Nacional del Partido Comunista de China (PCCh) en nombre del XVIII Comité Central del PCCh». *Xinhuanet* página web (18 de octubre de 2017) (en línea) (Fecha de consulta: 09.01.2017) http://spanish.xinhuanet.com/2017-11/03/c_136726335.htm
- Xue, Li. 薛力. «China should not overestimate the strategic significance of Latin America [中国不应高估拉美的战略意义]». Institute of World Economy and Politics Chinese Academy of Social Sciences (中国社会科学院世界经济与政治研究所), 2015 (en línea) [Fecha de consulta: 03.12.2015] <http://www.iwep.org.cn/news/749002.htm>
- Zhao, H. 赵晖. «Latin America regional cooperation and the strategic choice of China-Latin American cooperation [拉美区域合作与中拉合作的战略选择]». *International Studies* (國際問題研究), 2014 (en línea) [Fecha de consulta: 03.12.2015] http://www.ciis.org.cn/gyzz/2014-07/22/content_7084440.htm

La aproximación político-normativa de la UE y China al Mercosur: ¿un juego de suma positiva?

The politico-normative approach of the EU and China towards Mercosur: a positive-sum game?

Lincoln Bizzozero

Profesor-investigador, Programa de Estudios Internacionales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República (Uruguay). lincoln.bizzozero@cienciassociales.edu.uy

Sophie Wintgens

Investigadora posdoctoral, Fondo Nacional de Investigación Científica (F.R.S.-FNRS), Centre d'étude de la vie politique (Cevipol), Université libre de Bruxelles (Bélgica). Sophie.Wintgens@ulb.ac.be

Resumen: En la segunda década del siglo XXI, el Mercosur se encuentra frente a dos propuestas político-normativas diferentes con capacidad de influencia sobre el bloque: la de la UE y la de China. En este artículo se analizan el contenido y el alcance de estas dos aproximaciones político-normativas, así como el consiguiente impacto que generan en el bloque regional en el contexto de los cambios domésticos en los gobiernos de Argentina y Brasil. El estudio plantea que el Mercosur ha generado una estrategia externa diferenciada: interregional con la UE y bilateral con China. Esta estrategia tiene límites estructurales y en las políticas domésticas del Mercosur, aunque contiene bases para una convergencia normativa del bloque como tal con estos actores extrarregionales y finalmente resulte un juego de suma positiva.

Abstract: In the second decade of the 21st century, Mercosur is faced with two potentially influential politico-normative proposals: the EU's and China's. This paper analyses the content and scope of these two politico-normative approaches, as well as their respective impacts on the regional bloc in the context of domestic changes in the governments of Argentina and Brazil. The paper states that Mercosur has produced two external strategies: interregional with the EU and bilateral with China. There are structural limitations to this strategy as well as some that relate to Mercosur's domestic policies, but it contains the foundations for the bloc's normative convergence with these extraregional actors and ultimately a positive-sum game.

Palabras clave: UE, China, Mercosur, (inter)regionalismo, competencia político-normativa

Key words: EU, China, Mercosur, (inter)regionalism, politico-normative competition

Ordenadores del tablero mundial y regionalismo del Mercosur

A fin de abordar las relaciones entre la Unión Europea y la República Popular China con el Mercosur, este artículo parte de dos temas fundamentales: por una parte, el potencial ordenador de las políticas normativas de las dos primeras en relación con el bloque suramericano y, por otra, la capacidad que pueda tener el Mercosur para generar una respuesta de inserción internacional en relación con esas propuestas político-normativas. Como además las prioridades de las relaciones externas del Mercosur han estado orientadas por el modelo de regionalismo que sustenta el bloque, se tendrá un nexo inextricable entre el impulso normativo de la UE y China y las preferencias externas del bloque regional.

La primera cuestión atañe a la capacidad que tienen la UE y China, como potencias económicas¹ en el sistema internacional, de impulsar una agenda externa en el bloque suramericano con potencial armonizador político-normativo. El espacio abierto por el comercio globalizado en el contexto de la mundialización posguerra fría plantea la cuestión del control y de los medios empleados por los principales actores globales para imponer sus normas en la economía mundial. Esta competencia normativa se refleja sobre todo en forma de textos y tratados, aunque también opera bajo formas menos convencionales, que van desde normas técnicas hasta el auge de nuevos «espacios normativos» (Wintgens, 2018: 135). En este sentido, los agentes económicos mundiales que cuentan con los medios necesarios, en términos de relación de fuerzas y de pensamiento estratégico, adquieren así el poder para redibujar su propio espacio normativo, es decir, un campo de fuerzas en el cual cada uno juega su carta en función de la posición que tiene, de los medios de que dispone y también de su visión del mundo (Duina, 2006).

El segundo tema hace referencia a dos puntos vinculados entre sí: por una parte, la capacidad del Mercosur de generar respuestas como bloque frente a las propuestas externas conservando sus objetivos fundacionales; por la otra, poner en cuestión en esta etapa las preferencias externas del bloque en función del modelo de regionalismo que sostienen los países de la región. El primer punto refiere a la marcha de un proceso regional en relación con los tres ejes de fun-

1. En este artículo se considera la potencia por el alcance global del actor. En ese sentido, la UE y China son actores globales. En cambio, se toma distancia con los debates sobre la naturaleza del poder de esos dos actores. Sobre este punto, para la UE, pueden consultarse Frères (2000), Manners (2002) y Laïdi (2008). Sobre la naturaleza del poder de China, véanse Lampton (2008), Shambaugh (2013) y Shirk (2007).

cionamiento del mismo: el referido a la liberalización de los bienes, servicios y personas; el que concierne a la profundización con vistas a la política comercial común, y el atinente al mercado común y el relacionamiento externo que conlleva políticas de ampliación y relaciones con terceros. El segundo punto plantea el tema del nexo entre el modelo del bloque regional, las relaciones externas y las preferencias para la inserción internacional. Este aspecto es de alta sensibilidad para las políticas exteriores de los distintos países, pero confronta sobre todo al eje regional argentino-brasileño, que constituye el soporte del bloque y es el ámbito donde se coordina la orientación estratégica y se negocian las prioridades.

Tanto la República Popular China como la Unión Europea han diseñado y propuesto una estrategia, y han definido prioridades con objetivos y sus respectivos instrumentos para América Latina y el Caribe. La UE, desde fines del siglo pasado, hizo suya la iniciativa de la Comisión de generar una Asociación con América Latina (Comisión Europea, 1999). Esa propuesta inicial fue posteriormente reforzada con nuevos elementos en 2005 y proyectada en el marco de la globalización como asociación entre actores globales².

De esta manera, la UE tiene como objetivo con América Latina una asociación estratégica birregional; en el marco de la misma, ha definido como instrumentos acuerdos subregionales que buscan exportar su modelo de integración y de gobernanza regional a través de la promoción del regionalismo y del interregionalismo. La República Popular China, por su parte, incluyó la política internacional de cooperación con América Latina en el marco de las relaciones Sur-Sur, que tienen como estandarte objetivo el beneficio mutuo. La política internacional de cooperación Sur-Sur de China fue concretada a inicios de este siglo (Ministerio de relaciones exteriores de la República Popular China, 2003). El proyecto de cooperación internacional hacia la región latinoamericana fue definido durante el mandato de Hu Jintao en el año 2008 y reafirmado con algunos énfasis y orientación estratégica por Xi Jinping en el año 2016 (ibídem, 2008 y 2016).

Tanto China como la UE han diseñado y propuesto una estrategia, y han definido prioridades con objetivos y sus respectivos instrumentos para América Latina y el Caribe. La UE, desde fines del siglo pasado, hizo suya la iniciativa de la Comisión de generar una Asociación con América Latina. China, por su parte, incluyó la política internacional de cooperación con América Latina en el marco de las relaciones Sur-Sur.

2. Estos nuevos elementos quedan plasmados en dos comunicaciones de la Comisión Europea al Consejo y al Parlamento Europeo (Comisión Europea, 2005 y 2009).

Ambos actores internacionales tienen como interlocutor del espacio latinoamericano/caribeño a la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Con la CELAC, la UE y China han celebrado cumbres en que se han acordado objetivos políticos y económicos con vistas al desarrollo regional. Por otra parte, tanto la UE como China y el Mercosur están involucrados y comprometidos con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas adoptada en septiembre de 2015, y han comenzado a plantear estrategias en función de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Respecto al Mercosur, hay diferencias en los momentos históricos de aproximación de los dos actores de referencia de este estudio y en el tipo de negociación, ya que el bloque como tal solamente está negociando un acuerdo interregional con la UE; asimismo, la UE y China se diferencian en los contenidos propositivos sobre los cuales proyectan articular normativamente los países del Mercosur. Además, los cambios recientes en la orientación de los gobiernos del bloque regional del Mercosur –es decir, de Argentina y Brasil–, más propensos a acordar con actores externos de países desarrollados los términos de la inserción internacional, plantean de nuevo varios temas y debates referidos a las relaciones externas del bloque.

El tema reseñado plantea distintos problemas relativos a la competencia de espacios normativos entre la UE y China en el Mercosur. La competencia no necesariamente lleva a juegos de suma cero, pero limita las opciones del bloque regional que, en su carácter de periferia en el sistema internacional, está condicionado por las reglas definidas externamente (Bizzozero y Rodríguez, 2015)³. Si bien el condicionante externo no determina las prioridades internacionales del Mercosur, sí marca los límites del bloque para asociarse estratégicamente e insertarse política y económicamente. Otra de las dificultades que condiciona el tablero interregional y regional es que el Mercosur negocia como bloque solamente con la UE, ya que Paraguay reconoce al Gobierno de Taiwán y no a la República Popular China. Esta variable facilita una doble estrategia de los países del Mercosur: como bloque en las negociaciones con la UE y como estados-nación con China, salvo en el caso, como es obvio, de Paraguay, país que se beneficia de la bilateralidad con Taiwán. Si bien esta estrategia es funcional sistémicamente, al limitar por la misma bilateralidad la estrategia y prioridades en la inserción internacional, condiciona el futuro de la evolución del bloque, incluida la proyección internacional del mismo.

3. En este artículo se hace referencia al carácter periférico del bloque para impulsar reglas en el sistema internacional. La referencia de periferia no se refiere aquí por ende a la teoría de la dependencia de Raúl Prebisch, ni busca ubicar al bloque en una categoría en términos de las capacidades de influencia política en el sistema internacional.

Finalmente, otro de los problemas que plantea esta competencia normativa entre actores externos atañe al propio modelo de regionalismo del Mercosur. La UE inició negociaciones con el Mercosur en el contexto de los nuevos regionalismos de la década de los noventa del siglo xx, que tuvo como base política de sustentación el Consenso de Washington. La convergencia en las políticas exteriores de los países latinoamericanos se expresó también en la participación en las negociaciones interamericanas para conformar un área de libre comercio. Las negociaciones con la UE quedaron congeladas en el año 2004, coincidiendo con los cambios de gobierno en Argentina y Brasil. La agenda regional se reformuló sobre nuevas prioridades que incluyeron la dimensión político-estratégica, la social y las relaciones externas (Bizzozero, 2003 y 2013). Se comenzó a hablar de un modelo posneoliberal o incluso poshegemónico, una vez que varios países latinoamericanos enterraron la propuesta de Estados Unidos de establecimiento de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) (Sanahuja, 2008). Este desarrollo fue posible en buena medida por el boom del precio de las materias primas impulsado por la demanda China. De esta manera, se fue definiendo un Consenso de Beijing que desplazó al Consenso de Washington y que estuvo en la base del nuevo modelo de regionalismo (Svampa, 2013; Slipak, 2014). La coyuntura actual con los recientes cambios de Gobierno en el bloque regional –en Argentina por elecciones y en Brasil por el proceso de *impeachment* a Dilma Rousseff– vuelve a plantear el tema del vínculo entre el modelo de regionalismo y las preferencias externas del Mercosur.

Para analizar todas estas cuestiones, el artículo se estructura de la siguiente manera. En primer lugar, se realizará una presentación conceptual de la importancia que tiene la difusión de normas para la generación de espacios de influencia en el sistema internacional y la construcción de regímenes. Aquí se planteará la vinculación de esta difusión normativa con las preferencias externas del Mercosur, que se definen en función de las prioridades de inserción internacional de los países. Para ello se propone el marco teórico-conceptual necesario que delimita metodológicamente el trabajo. Si bien algunos componentes de este marco han sido planteados anteriormente en otros trabajos –como pueden ser los referidos al modelo de regionalismo del Mercosur, las negociaciones con la UE, el interregionalismo o la política exterior de China hacia América Latina y el Caribe, incluidos en la bibliografía–, hay ingredientes novedosos que atañen a la adaptación sistémica regional en el marco de una competencia normativa entre dos propuestas diferentes. El principal elemento original de este artículo es la consideración de China como una potencia normativa con la capacidad de competir con la UE en América Latina y el Caribe (Wintgens, 2018). A continuación, en los dos siguientes apartados, se considerarán las bases político-normativas desde las cuales la UE, por una parte, y China, por otra, se relacionan con el Mercosur. El análisis parte del marco teórico-

conceptual propuesto para explicitar el desarrollo político-normativo de las relaciones y del acervo de entrevistas y proyectos realizados por los autores y expresados en diversos trabajos, a los cuales se agregaron lineamientos de política y documentos e informes oficiales recientes. Finalmente, se expondrán algunas conclusiones sobre la aproximación político-normativa de la UE y China con el Mercosur, así como las perspectivas para un juego de suma positivo.

Competencia normativa, influencia mundial y regionalismo

Las normas están en el centro de las relaciones internacionales, ya que son el corazón de cualquier relación social. La mayor parte de la actividad internacional tiene por objeto «la regulación, es decir, la definición, el mantenimiento, el cambio o la modificación de las reglas y normas correspondientes» (Badie y Smouts, 1999: 107). Dos de los enfoques fundamentales para el estudio de las relaciones internacionales aprehenden diferentemente la cuestión de las normas: el constructivismo y el racionalismo. Para los constructivistas, las normas designan comportamientos y prácticas socialmente esperados en un espacio social determinado. Los racionalistas, por su parte, hacen menos énfasis en las expectativas comunes que en los costos asociados a su incumplimiento. Sin embargo, un lenguaje común reúne a los seguidores de estos dos enfoques en torno a la cuestión de la difusión de las normas, tanto si se produce por medio de la coerción, de la competencia, de la persuasión o de la socialización (Elkins y Simmons, 2005; Jahn, 2006; Rogers, 2003). La socialización designa el proceso de iniciación a través del cual, en una comunidad determinada, los nuevos integrantes se familiarizan con sus normas y sus reglas. La persuasión, por su parte, nombra el proceso de interacciones entre actores que implica un cambio de actitud, preferencia o interés sin que un elemento de coerción pueda explicarlo, y que se manifiesta por la internalización de nuevas normas y reglas. En este marco, la competencia normativa, que obra en la actualidad detrás de las escenas de la globalización, plantea no solo la cuestión del control del comercio globalizado, sino también de los medios desplegados por los principales actores mundiales para imponer sus normas en la economía mundial.

Uno de los ámbitos donde se ha expresado clásicamente el debate científico sobre el control jurídico de la producción de las normas (tratados, convenios, acuerdos y otros), ejercido por ciertos estados económicamente dominantes para imponer sus propias normas bilateral y multilateralmente, ha sido el de la regulación del comercio globalizado. Frente al fracaso de las negociaciones comerciales

multilaterales en el marco de la Organización Mundial del Comercio (OMC), el control de la producción normativa se produce mediante lo que Richard Haass denominó «multilateralismo a la carta» (citado por primera vez en Shanker, 2001; Haass, 2008), a través del advenimiento de megatratados comerciales tales como el Acuerdo Económico y Comercial Global (AECG, también conocido por sus siglas inglesas CETA) entre la UE y Canadá; la Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión (TTIP, por sus siglas en inglés) entre la UE y Estados Unidos; el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP, por sus siglas en inglés) entre 12 países de la Cuenca del Pacífico, entre ellos Estados Unidos; o todavía el Partenariado Económico Comprehensivo Regional (PECR o RCEP, por sus siglas en inglés) entre 10 países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) y seis países de Asia Pacífico, incluyendo China⁴. Desde el final de la Guerra Fría, la elaboración de normas no solo es de dominio exclusivo de los estados, por lo que se plantea el análisis de las normas como instrumento de potencia bajo el ángulo de la difusión, además del referido a la propia producción normativa (Bjorkdahl, 2015; Xiaoyu, 2012).

Este artículo se inscribe en el contexto de esta competencia normativa mundial y considera la difusión de las normas como un instrumento de influencia. Tomando distancia con relación a los debates actuales sobre la naturaleza del poder mundial, la influencia se considera aquí desde una perspectiva dinámica y transitiva. En este sentido, la capacidad de «afirmarse como una referencia» (Santander, 2009: 24) en la escena internacional se mide a través de la capacidad de un actor de desplegar una «estrategia de reconocimiento mundial» (Wintgens, 2014: 37 y sig.). Esa estrategia implica movilizar varios recursos tangibles e intangibles, tales como fijar el orden del día de la agenda internacional y crear instituciones internacionales, modelar las preferencias y las estrategias de otros estados, o todavía exportar mundialmente las normas propias. En este marco, la confrontación de las prácticas (realidad) de un actor, estatal o no, con el sentido que confiere a sus acciones (discurso) permite medir su influencia sobre las preferencias y los comportamientos de los otros actores del sistema internacional. Este enfoque, que tiene en cuenta tanto el contenido normativo como los discursos que lo acompañan, permite así considerar la cuestión de la influencia normativa en términos de las estrategias –medios y discursos de legiti-

4. El presidente actual de Estados Unidos, Donald Trump, dejó sin efecto en su primer acto de gobierno la participación de Estados Unidos en el TPP. Actos como este no invalidan lo esencial de lo planteado en este artículo, que va más allá de la coyuntura o de definiciones políticas en vías de un reordenamiento del sistema internacional.

mación (visión del mundo)– utilizadas por las potencias económicas mundiales para difundir internacionalmente las normas que rigen su propio mercado.

Es importante señalar que, a diferencia de fines del siglo xx –cuando se impuso una lógica Norte-Sur en la influencia normativa y en las consiguientes preferencias para la inserción internacional por parte de los estados que no impulsaron la globalización–, el siglo xxi ha visto el crecimiento de potencias emergentes que han llevado a otras lecturas de la carta del mundo y a reconfiguraciones de los espacios regionales en consonancia con el prisma multipolar. Los regionalismos que surgieron o se reformularon en la década de los noventa del siglo pasado han reflejado esa transición de acuerdo a la región del planeta, variable que cuenta en términos geopolíticos. En esa década, los regionalismos fueron respuestas de los estados frente al proceso de mundialización promovido

A diferencia de fines del siglo xx –cuando se impuso una lógica Norte-Sur en la influencia normativa y en las consiguientes preferencias para la inserción internacional–, el siglo xxi ha visto el crecimiento de potencias emergentes que han llevado a otras lecturas de la carta del mundo y a reconfiguraciones de los espacios regionales en consonancia con el prisma multipolar.

por los tres centros impulsores de los países desarrollados: Estados Unidos, la Unión Europea y Japón. La respuesta de los estados frente a esa mundialización propulsada también por empresas transnacionales contempló diversas formas de acuerdos regionales y de generación de nuevas instancias y realidades económicas (Hettne, 1994; Hettne *et al.*, 2000).

En este contexto, Estados Unidos había impulsado la regionalización latinoamericana-caribeña a través de diversas iniciativas continentales, entre las cuales destacaba la Iniciativa para las Américas presentada por el presidente George Bush (padre) en 1990. Asimismo, desde fines de los ochenta, varios gobiernos de la región habían propulsado reformas liberales en el marco del Consenso de Washington⁵, y los procesos regionales que se gestaron o reformularon en los noventa tuvieron como base gobiernos orientados por ese modelo, los cuales apoyaron los postulados del nuevo regionalismo, en particular, la apertura exterior y la liberalización de la economía.

La mayor presencia de China en América Latina se hizo evidente con el advenimiento del nuevo siglo y planteó una nueva opción de relaciones externas políticas y económicas para los países de América Latina. En el caso del Mercosur, el desarrollo de las relaciones políticas y económicas coincidió con el advenimiento de nuevos gobiernos en Brasil, primero, y en Argentina después. Tras el

5. Conjunto de propuestas y medidas que constituyeron el credo del modelo neoliberal.

acceso de Lula da Silva al Gobierno el 1 de enero de 2003, se realizaron algunos encuentros con los presidentes argentinos, primero Duhalde y posteriormente Kirchner, en los que se acordaron algunos objetivos y lineamientos de acción, y se incluyeron algunos puntos sobre la inserción internacional de ambos países. Es importante considerar que las definiciones políticas de ese momento, alineadas con gobiernos progresistas, reafirmaron la reorientación del Estado hacia otras opciones de inserción externa, como señalara Mercadante (2013) para el caso de Brasil: el Mercosur y el espacio suramericano. Esas otras opciones implicaron una lógica de relacionamiento Sur-Sur que convergía sistémicamente con los requerimientos domésticos de China (Bizzozero y Raggio, 2016).

Los últimos cambios de Gobierno en Argentina (Mauricio Macri, en 2015) y Brasil (Michel Temer, en 2016) han generado una nueva situación en el Mercosur que afecta a las relaciones externas del bloque. Desde una perspectiva conceptual, cabe considerar si estos cambios domésticos en los gobiernos de estos dos países llevarán aparejada la posibilidad de articular una nueva estrategia externa interregional con la UE y bilateral con China. Esta perspectiva generaría las bases para una convergencia normativa entre los actores externos. Además, la implementación de programas y acciones en el marco de la Agenda 2030 de Naciones Unidas generará triangulaciones positivas entre los actores implicados a partir de programas transversales, como sugiere el «nuevo Consenso Europeo sobre Desarrollo» aprobado por la UE y los estados miembros en junio de 2017⁶. Sin embargo, si bien la Agenda 2030 posibilita la cooperación entre programas con vistas a alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en lo sustantivo no incide en el componente de competencia normativo planteado. Hay al respecto limitaciones sobre los efectos de arrastre de políticas internacionales que convergen en objetivos mundiales frente a las prioridades sistémicas de los actores globales, que pueden generar reordenamientos geoespaciales, definiciones institucionales y contenidos normativos.

Por otra parte, la perspectiva de juego de suma positivo se encuentra limitada por los propios condicionantes domésticos que se muestran sobre todo en Brasil y, en parte, por los condicionantes estructurales del sistema, que manifiestan las diferencias entre el componente geopolítico Atlántico con proyección global de la UE y el Pacífico que representa China. Partiendo conceptualmente de los condicionantes sistémico-estructurales, cabe considerar si estos coadyuvarán a que en el bloque prosperen las opciones que fomentan las prioridades nacionales y la bilateralidad de los acuerdos, lo cual demostraría los límites del regionalismo suramericano.

6. El nuevo Consenso Europeo sobre Desarrollo puede consultarse en: https://ec.europa.eu/europeaid/sites/devco/files/european-consensus-on-velopment-20170602_en.pdf

Las negociaciones UE-Mercosur: de un acuerdo de vanguardia a una competencia de posición

Cuando se iniciaron las negociaciones de la UE con el Mercosur —con la firma del Acuerdo Marco Interregional en diciembre de 1995— se consideró este acontecimiento como particularmente relevante por diversas consideraciones. Desde la perspectiva institucional de la UE, porque generaría consecuencias en distintos ámbitos y ello posibilitaría una articulación desde el eje comunitario como actor de primer orden en el sistema internacional. En ese sentido, la Comisión Europea consideró que el Acuerdo de Asociación entre las dos regiones sería el primer acuerdo entre dos bloques regionales en el sistema internacional y que tendría consecuencias en los ámbitos político, económico y social en sus diferentes manifestaciones (Comisión Europea, 1999). Desde la perspectiva política y societaria europea, la posible concreción del Acuerdo derivaría en una lógica interregional de intercambio y bosquejo de propuestas en ámbitos multilaterales, fenómeno que también resultaba novedoso en la confección de una gobernabilidad mundial (Telò, 1998). A su vez, el resultado de las negociaciones posibilitaba evaluar la capacidad de exportar el modelo europeo de gobernanza regional.

Desde la perspectiva del Mercosur, las negociaciones con la UE facilitaban evaluar las capacidades del bloque, así como las perspectivas de articulación internacional y de manejo de opciones diferenciales en las relaciones con Estados Unidos, en el contexto de la apertura de las negociaciones interamericanas para conformar un área de libre comercio de las Américas. La capacidad externa del bloque fue un punto neurálgico, ya que el Mercosur inició las negociaciones con la UE inmediatamente después de la ratificación del Protocolo de Ouro Preto, por el que se reconocía su personalidad jurídica internacional. De esta manera, como el modelo de desarrollo en ese momento se basaba en la apertura al impulso Norte-Sur, lo que implicaba trabajar para una convergencia temática con la agenda externa, se plantearon temas referentes a la capacidad del Mercosur para generar un espacio de frontera interregional. En esa aproximación, además de la sustentabilidad del bloque, uno de los temas que se planteó fue la posibilidad de integrar un triángulo atlántico con Estados Unidos y la UE (Roett, 1999; Guilhon Albuquerque, 2000).

Con el cambio de siglo, las negociaciones quedaron algunos años congeladas por decisión política de los países del Mercosur. La decisión, que fue tomada a fines del 2003, fue precedida por desavenencias en las negociaciones sobre el patrón de comercio bilateral de ambos bloques y otras diferencias referidas al cambio de prioridades en la inserción internacional, que fueron manifestando el alejamiento

interregional (Bizzozero y Vaillant, 2003). Desde la perspectiva europea, el estancamiento en las negociaciones con el Mercosur produjo debates internos sobre la estrategia seguida de negociación interbloques, así como sobre la capacidad de competir con Estados Unidos y de ser una referencia como modelo regional. Comenzó a abrirse camino entre funcionarios de la Comisión y del Consejo Europeo la idea de que era mejor asegurar un acuerdo que buscar el mejor acuerdo. Ello, traducido a los términos de los objetivos que tenía la UE en la negociación del Acuerdo de Asociación con el Mercosur, implicaba poner en un segundo plano la cohesión regional suramericana según la lógica del *building block* (Santander, 2008: 139)⁷, en favor de buscar acuerdos diversos que confirmasen la posición europea en la región. Algunos factores que coadyuvaron a que Europa modificase su aproximación a América Latina y, en particular, al Mercosur fueron, entre otros, la ampliación de la UE hacia los países del Este en 2004, el viraje regional suramericano con el consiguiente distanciamiento del espacio europeo, el estancamiento de las negociaciones en la OMC y, finalmente, la asunción por parte de Estados Unidos de una lógica bilateral de acuerdos una vez que se dieron por finalizadas las negociaciones por un Acuerdo de Libre Comercio continental.

El cambio en la aproximación negociadora europea se sustentó en la definición de una nueva estrategia europea en el siglo XXI para responder a los requerimientos globales frente al estancamiento de las negociaciones en el marco multilateral de la OMC. La nueva generación de acuerdos globales de comercio que comenzó a impulsar la UE, como el firmado con Corea del Sur en 2011, se inscriben en la lógica de la «Estrategia Europa 2020», que asigna a los intercambios internacionales un lugar central en la política comercial internacional (Comisión Europea, 2010). Además, la nueva estrategia europea incluyó el concepto de «responsabilidad» como central en la política comercial y de inversión titulada «Comercio para todos»⁸. Esta estrategia europea, que busca una convergencia reglamentaria que vaya más allá de los temas arancelarios, se basa en cuatro pilares: la transparencia; la eficacia (que incluye tener en cuenta las «nuevas realidades económicas», como son las cadenas de valor mundiales, la economía digital y la importancia de los servicios); los valores (incluida la ampliación de medidas para apoyar el desarrollo sostenible,

7. Esta lógica consiste, para un número limitado de estados, en construir un proyecto regional que se basa en estrategias e instituciones comunes para poder actuar con una sola voz en una serie de cuestiones de política internacional.

8. Esta estrategia define el comercio como el motor principal del crecimiento y la creación de empleo, y reconoce la necesidad de un enfoque coordinado de las políticas internas y externas (Comisión Europea, 2015).

el comercio justo y ético, los derechos humanos, etc.), y el programa de negociaciones de la UE (junto con la modernización de los acuerdos vigentes con México y Chile). En sus relaciones internacionales, esta estrategia consiste en utilizar los acuerdos comerciales y los regímenes preferenciales para promover las cuestiones claves para la Unión, como el desarrollo sostenible, los derechos humanos, el comercio justo y la lucha contra la corrupción, así como para garantizar la gestión responsable de las cadenas de valor mundiales. El acuerdo UE-Mercosur –que aún se está negociando– se inscribe plenamente en la línea de esta nueva generación de acuerdos comerciales globales, que también tienden a una armonización de las normas sanitarias, sociales, técnicas y medioambientales.

El acuerdo UE-Mercosur –que aún se está negociando– se inscribe plenamente en la línea de la nueva generación de acuerdos comerciales globales, que tienden a una armonización de las normas sanitarias, sociales, técnicas y medioambientales.

La nueva estrategia europea se terminó de elaborar en los años que siguieron a la crisis financiera y económica mundial de 2008. Europa adaptó su estrategia hacia el subcontinente combinando su diálogo interregional tradicional con diálogos bilaterales establecidos con los socios latinoamericanos más estables políticamente y más fuertes económicamente, como Chile, Brasil y México (Consejo Europeo, 2002;

Comisión Europea, 2007 y 2008). Con el acercamiento estratégico a Brasil, la UE revirtió la lógica que había prevalecido hasta entonces de mantener una relación privilegiada a largo plazo solo con el Mercosur.

Desde la perspectiva del Mercosur, la crisis financiera y económica que se manifestó en los países desarrollados significó una oportunidad para afianzar las relaciones Sur-Sur y a su vez retomar las negociaciones con la UE, con el objetivo de terminar las mismas con mejores resultados. Si bien los países del Mercosur pudieron tener alguna expectativa positiva para culminar las negociaciones del Acuerdo de Asociación con la UE, se encontraron con límites estructurales referidos a la posición de cada bloque en algunos temas, lo cual no posibilitó una evolución rápida. De esta manera, la propuesta de la UE pasó de ser impulsora de un acuerdo interregional en el sistema de comercio internacional y de exportar su modelo de gobernanza regional, a buscar tener una posición económica en el Mercosur. A su vez, los cambios en las prioridades temáticas de la agenda del Mercosur, enfocadas en ese momento más a lo doméstico-regional, derivaron en un alejamiento de los temas negociados en el espacio interregional con la UE. Por otra parte, con la reorientación de las preferencias externas hacia un eje Sur-Sur, el Mercosur multiplicó los acuerdos y asociaciones con otros estados y regiones. Y, entre esos actores, el papel de China –en particular en el

ámbito del comercio y las inversiones— comenzó a resultar relevante para los países del bloque, en momentos en que Estados Unidos con el fin del ALCA y la Unión Europea con el estancamiento de las negociaciones dejaron un espacio abierto en el frente externo.

La perspectiva político-normativa de China hacia Mercosur: una diplomacia pragmática

La política de cooperación internacional de la República Popular China basada en el beneficio mutuo se definió con los países de la región latinoamericana con Hu Jintao en 2008 y luego fue precisada con Xi Jinping en 2016. La demanda de recursos naturales por parte de China y su política de cooperación internacional Sur-Sur fueron funcionales a los gobiernos de los países del Mercosur que, desde 2003 con los cambios de gobierno en Argentina y Brasil, plantearon modificaciones en la orientación del bloque y en sus preferencias temáticas (Bizzozero y Raggio, 2016). El proyecto de cooperación internacional Sur-Sur de China, basado en el principio de convergencia de intereses económicos y políticos en un entorno regional e internacional propicio, se hizo eco de la «nueva geografía económica mundial» descrita por el presidente Luiz Inácio Lula da Silva (De Almeida, 2010). La crisis económica y financiera mundial de 2008, que afectó a Estados Unidos y Europa principalmente, incrementó el atractivo de China como inversor y, en última instancia, como prestamista en América Latina y el Caribe. En el plano político, las aspiraciones chinas de cooperación mutuamente beneficiosa y de no interferencia convergieron con las aspiraciones de la «nueva izquierda latinoamericana» y el diseño general de un neodesarrollismo (Dabène, 2012)⁹.

La mayor presencia comercial de China en América Latina a inicios del siglo XXI y sus capacidades en inversiones y créditos potenciaron un nuevo marco de relaciones. En el ámbito de este trabajo, cabe señalar dos cuestiones respecto a China: la definición del nuevo Marco de Cooperación con la CELAC, por una

9. La «nueva izquierda latinoamericana» se caracteriza por una agenda relativamente similar en términos de cuestionamiento del neoliberalismo, de política económica con algunos rasgos ortodoxos, de intervención del Estado como factor de regulación económica y social, de preocupación por la justicia social o la prioridad que se le concede, de lucha contra la pobreza, o incluso de ambición regional y latinoamericanista (Cameron y Hershberg, 2010).

parte, y los acuerdos de asociación estratégica, por otra, en particular con Argentina y Brasil, porque tocan el eje neurálgico del Mercosur. El nuevo Marco de Cooperación 1+3+6 fue presentado por el presidente Xi Jinping a los efectos de generar una comunidad de destino compartido con América Latina y el Caribe a partir de una estrategia global. Esa propuesta se anunció en la VI Cumbre del grupo BRICS¹⁰ en Brasilia en 2014. Las definiciones del nuevo Marco de Cooperación fueron explicitadas en el primer Foro China-CELAC que se realizó en Beijing, en enero de 2015. La propuesta definida implica un Plan de Cooperación quinquenal; establece tres motores impulsores: comercio, inversión y finanzas, con el objetivo de incrementar el comercio a 500.000 millones de dólares y el stock de inversiones a 250.000 millones; asimismo, señala seis áreas –energía y recursos naturales, agricultura, infraestructura, manufacturas,

Desde la perspectiva de los países del Mercosur, China significó una oportunidad de diversificar las relaciones sin depender solamente de Estados Unidos y Europa. A su vez, la contracara de esa mayor cantidad de opciones fue la denominada reprimarización de sus economías, a partir de la demanda China.

tecnologías de la comunicación, e innovación científica y tecnológica– con financiamiento para activar dichos motores impulsores. La articulación de China con América Latina y el Caribe se concreta en una instancia, el citado Marco de Cooperación, en la que solamente están representados los 33 estados parte sin la presencia de Estados Unidos,

lo cual expresa, desde la perspectiva de los países latinoamericanos y caribeños, temas recurrentes de la periferia referidos al papel de la región, la autonomía, la inserción económica y política y su vinculación con el desarrollo.

Por otra parte, la República Popular China ha concretado varios acuerdos bilaterales de asociación estratégica con países de América Latina, entre los cuales se encuentran Argentina, Brasil y Uruguay, además de México, Perú, Venezuela, Costa Rica, Ecuador y Chile. Los acuerdos de asociación estratégica de China contemplan distintas categorías según el socio. En el caso de Brasil, la inflexión que se planteó en las relaciones con China a partir del cambio de gobierno con Lula da Silva tuvo resultados en el ámbito mundial con el bloque BRIC¹¹, y posteriormente BRICS, y en las relaciones bilaterales con la elevación de categoría de la Asociación Estratégica. Esta pasó a ser global en el año 2012, como consigna el comunicado conjunto firmado entre la presidenta brasileña Dilma Rousseff y

10. Brasil, Federación Rusa, India, China y Sudáfrica.

11. Brasil, Federación Rusa, India y China.

el primer ministro chino Wen Jiabao en el marco de la Cumbre Río+20 en junio de 2012. Esto diferencia este acuerdo y también sus contenidos, que incluyen un Diálogo Estratégico Global, de otros caratulados de Alianza Estratégica Integral, como el firmado con Argentina en el año 2014. Así, este tipo o subtipo de alianza tendría proyección global y se diferenciaría de las alianzas estratégicas integrales, consideradas segundas en importancia entre las cuatro categorías de asociación estratégica (Berjano *et al.*, 2015: 9). La aproximación de China se complementa con acuerdos de libre comercio en algunos casos. A diferencia de la europea, la estrategia china tiene un componente importante de cooperación internacional sin imposición de condiciones en materia de reglas (laborales, medioambientales o de propiedad intelectual, entre otras) en el comercio internacional. Además, la puesta en práctica de la estrategia de China con varios países de Asia Pacífico en función del PECR –las negociaciones empezaron en 2012 y se espera la firma del acuerdo a finales de 2018– resulta más flexible en los plazos de liberalización comercial estipulados y posibilita un mayor margen de productos exceptuados del universo arancelario¹².

Desde la perspectiva de los países del Mercosur, China significó una oportunidad de diversificar las relaciones sin depender solamente de Estados Unidos y Europa. A su vez, la contracara de esa mayor cantidad de opciones fue la denominada reprimarización de sus economías, a partir de la demanda China. Las exportaciones latinoamericanas a China se concentran en unos pocos productos básicos, es decir, casi exclusivamente productos de las industrias extractivas (70%) o bienes industriales basados en los recursos naturales (22%); los productos de mediana y alta tecnología representan solo el 8% de las exportaciones¹³. Por otra parte, las inversiones directas extranjeras chinas han aumentado un promedio de 10.000 millones de dólares al año desde 2010. Aunque su volumen sigue siendo muy inferior al de las inversiones europeas (505.700 millones de euros en 2013)¹⁴, las inversiones chinas se han incrementado en América Latina

12. El PECR incluye, además de India y Japón, a los siguientes países: Australia, Brunei, Camboya, Corea del Sur, China, Filipinas, Indonesia, Laos, Malasia, Birmania, Nueva Zelanda, Singapur, Tailandia y Vietnam.

13. Mientras que, por otro lado, los productos primarios extractivos y los bienes industriales basados en los recursos naturales, por una parte, y los productos de mediana y alta tecnología, por otra, representan respectivamente el 34% y el 49% de las exportaciones de América Latina al resto del mundo (CEPAL, 2016).

14. La UE sigue siendo el principal inversor en los países de la CELAC: las inversiones directas europeas en América Latina y el Caribe representan alrededor del 35% de las inversiones directas extranjeras de la CELAC y el 10,3% del total de las inversiones directas europeas en el mundo (UE-CELAC, 2015).

y el Caribe, que soporta un importante déficit en materia de infraestructuras¹⁵. El imperativo estratégico para China, que consiste en garantizar la satisfacción de sus necesidades en materia de alimentos y energía, implica obtener líneas de suministro fiables y reducir los costos de logística y transporte en las exportaciones. En la medida en que tres de los países del Mercosur –Argentina, Brasil y Uruguay– han concretado acuerdos de asociación estratégica con distintos alcances y a su vez participan en emprendimientos diferentes en el contexto del nuevo Marco de Cooperación con China, las lógicas bilaterales tienen un componente fuerte que limita el potencial del bloque. Desde la perspectiva de China, ha importado más la presencia de Brasil –como un componente del bloque BRICS que puede impulsar determinados cambios en el sistema y como articulador de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y CELAC– que el bloque Mercosur.

La desaceleración económica de los últimos años y el fin del «ciclo de las materias primas» (FMI, 2013 y 2015), conjuntamente con otros factores domésticos, proveyeron bases para un nuevo cambio de orientación en los gobiernos de Argentina y Brasil. Estos nuevos gobiernos se plantearon una reformulación de las políticas exteriores retomando el objetivo de una inserción global, lo cual implicaba generar acciones e instrumentos con vistas a integrarse en los megaspacios en negociación. El triunfo de Donald Trump en las elecciones de 2016 de Estados Unidos dejó sin agenda inmediata esta aproximación, por lo que se reflataron, como una de las principales vías de inserción, las negociaciones por un Acuerdo de Asociación con la UE. Como la República Popular China, por su parte, ya tiene el marco de relaciones continentales y bilaterales aceptado con los países del Mercosur –salvo en el caso de Paraguay–, la posibilidad de que el bloque concrete un Acuerdo de Asociación con la UE no afectaría las relaciones ya establecidas. Esta perspectiva podría generar un juego de suma positivo, en la medida en que China no se vería afectada en sus necesidades estructurales y sistémicamente cada uno de los tres actores saldría beneficiado. Sin embargo, las lógicas bilaterales existentes por parte de los países del Mercosur, tanto con la UE como con China –y el momento actual de Brasil¹⁶–, cuestionan seriamente esta posibilidad.

15. Este déficit infraestructural se estima en 320.000 millones de dólares (Lardé, 2014).

16. Desde que Temer asumió la Presidencia de Brasil luego de la destitución de Dilma Rousseff, se plantearon otra agenda y prioridades en la política exterior. Sin embargo, la agenda externa no ha podido plasmarse en resultados concretos y el año 2018 es un año electoral en que prima la incertidumbre doméstica por la propia judicialización de la política.

Conclusión

En la segunda década del siglo XXI, la Unión Europea y la República Popular China tienen la capacidad de impulsar una agenda externa en el Mercosur con potencial armonizador político-normativo. Estas dos potencias mundiales han diseñado y propuesto una estrategia, y definido prioridades con objetivos e instrumentos para América Latina y el Caribe.

La estrategia europea consiste hoy día en utilizar los acuerdos comerciales y los regímenes preferenciales para promover las cuestiones claves para la Unión, como son el desarrollo sostenible, los derechos humanos, el comercio justo y la lucha contra la corrupción, así como para garantizar la gestión responsable de las cadenas de valor mundiales. Las negociaciones UE-Mercosur se inscriben plenamente en la línea de esta nueva generación de acuerdos comerciales globales, que buscan una convergencia normativa y reglamentaria que vaya más allá de los temas arancelarios. Junto con el objetivo de lograr este acuerdo de asociación interregional, Europa trató de facilitar el diálogo con la región a partir del Acuerdo de Asociación Estratégica con Brasil. Con este nuevo enfoque, a la vez preferentemente interregional y bilateralmente selectivo, la UE adaptó su estrategia hacia América Latina.

Por su parte, la estrategia china de cooperación internacional Sur-Sur basada en el beneficio mutuo comenzó a resultar relevante para los países del bloque suramericano en momentos en que Estados Unidos (con el fracaso del ALCA) y la Unión Europea (con la congelación de las negociaciones con el Mercosur) dejaron un espacio abierto en el frente externo. Con la reorientación de sus preferencias externas, el Mercosur pudo aprovechar el comercio y las inversiones de China en el marco de su proyecto de cooperación bilateral en un entorno regional e internacional propicio. A diferencia de la estrategia europea, la estrategia pragmática china no impone condiciones en materia de reglas (laborales, medioambientales, de propiedad intelectual, etc.) en el comercio internacional. Las lógicas bilaterales tienen un componente fuerte que limita el potencial del bloque suramericano, en la medida en que Paraguay reconoce al Gobierno de Taiwán y que los otros países del Mercosur tienen Acuerdos de Asociación Estratégica con distintos alcances con China.

El Mercosur se encuentra en el momento actual frente a estas dos propuestas político-normativas: la promoción del regionalismo y del interregionalismo de la UE y la cooperación bilateral Sur-Sur promovida por China. La coyuntura en la transición del sistema internacional podría favorecer más a un juego de suma positivo que a una competencia de posición.

Por lo tanto, el Mercosur se encuentra en el momento actual frente a estas dos propuestas político-normativas: la promoción del regionalismo y del interregionalismo de la Unión Europea y la cooperación bilateral Sur-Sur promovida por China. Esta oportunidad concierne sobre todo a la capacidad de respuesta adaptativa del eje regional argentino-brasileño. Ese eje condiciona estructuralmente los posibles alcances sistémicos del Mercosur. Además, los gobiernos de Argentina y Brasil han coordinado en las distintas etapas del bloque la orientación estratégica y han definido las prioridades. La menor presencia de Estados Unidos en la región tras el fracaso del ALCA deja abierta la ventana de oportunidad al Mercosur para culminar las negociaciones con la Unión Europea y canalizar comercio, inversiones y cooperación en los acuerdos bilaterales con China. De esta manera, esta coyuntura en la transición del sistema internacional podría favorecer más a un juego de suma positivo que a una competencia de posición. Sin embargo, esta perspectiva se encuentra limitada por los propios condicionantes domésticos en los países del Mercosur y, en parte, por los condicionantes estructurales del sistema internacional, que manifiestan las diferencias entre el componente geopolítico Atlántico con proyección global de la UE y el Pacífico que expresa China.

Referencias bibliográficas

- Badie, Bertrand y Smouts, Marie-Claude. *Le retournement du monde. Sociologie de la scène internationale*. París: Les Presses de Sciences Po/Dalloz, 1999.
- Berjano, Carola; Malena, Jorge y Velloso, Miguel. «El relacionamiento de China con América Latina y Argentina. Significado de la Alianza Estratégica Integral y los recientes acuerdos bilaterales». *Documento de Trabajo*, n.º 96. Buenos Aires: Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, 2015 (en línea) [Fecha de consulta: 20.08.2017] <http://www.cari.org.ar/pdf/dt96.pdf>
- Bizzozero, Lincoln. «Los cambios de gobierno en Argentina y Brasil y la conformación de una agenda del MERCOSUR». *Nueva Sociedad*, n.º 186 (2003), p. 128-142.
- Bizzozero, Lincoln. «Estrategia, temas y alcances del MERCOSUR en el siglo XXI: fotografía de decisiones desde el Programa de Trabajo 2004/2006». *Mural Internacional*, vol. 4, n.º 2 (2013), p. 48-54.
- Bizzozero, Lincoln y Raggio, Andrés. «El impacto de la República Popular China en el eje Argentina-Brasil entre el 2004 y el 2014. ¿Evolución sistémica-estructural o definiciones político-estratégicas?». *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, vol. 18, n.º 35 (2016), p. 341-364.

- Bizzozero, Lincoln y Rodríguez, Damián. «Un cuarto de siglo de MERCOSUR; alcances sudamericanos y debates periféricos». *Aldea Mundo*, n.º 40 (2015), p. 19-28 (en línea) [Fecha de consulta: 15.11.2017] <http://www.redalyc.org:9081/home.oa?cid=1634240>
- Bizzozero, Lincoln y Vaillant, Marcel. «Acuerdo de Asociación Mercosur-Unión Europea: Una larga y lenta negociación». *Información Comercial Española*, n.º 806 (2003), p. 109-135.
- Bjorkdahl, Annika (ed.). *Importing EU Norms: Conceptual Framework and Empirical Findings*. Berlín: Springer. 2015.
- Cameron, Maxwell y Hershberg, Eric (eds.). *Latin America's Left Turns: Politics, Policies, and Trajectories of Change*. Boulder, CO.: Lynne Rienner Publishers. 2010.
- CEPAL–Comisión Económica para América Latina y el Caribe. *Relaciones económicas entre América Latina y el Caribe y China. Oportunidades y desafíos*. Santiago: Naciones Unidas, 2016
- Comisión Europea. «Nueva Asociación Unión Europea/América Latina en los albores del siglo XXI». *Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo y al Comité económico y social*, COM (1999) 105 final, Bruselas, 9 de marzo de 1999.
- Comisión Europea. «Una asociación reforzada entre la Unión Europea y América Latina». *Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo*, COM (2005) 636 final, Bruselas, 8 de diciembre 2005.
- Comisión Europea. «Hacia una Asociación Estratégica UE-Brasil». *Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo y al Consejo*, COM(2007) 281 final, Bruselas, 30 de mayo de 2007.
- Comisión Europea. «Hacia una Asociación Estratégica UE-México». *Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo y al Consejo*, COM(2008) 447 final, Bruselas, 15 de julio de 2008.
- Comisión Europea. «La Unión Europea y América Latina: Una asociación de actores globales». *Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo y al Consejo*, COM (2009) 495/3, Bruselas, 30 de septiembre 2009.
- Comisión Europea. «Comercio, crecimiento y asuntos mundiales La política comercial como elemento fundamental de la Estrategia 2020 de la UE». *Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones*, COM(2010) 612/4, Bruselas, 9 de diciembre 2010.
- Comisión Europea. «Comercio para todos. Hacia una política de comercio e inversión más responsable». *Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones*, COM(2015) 497 final, Bruselas, 14 de octubre de 2015.

- Consejo Europeo. «Decisión relativa a la firma y a la aplicación provisional de determinadas disposiciones del Acuerdo por el que se establece una asociación entre la Comunidad Europea y sus Estados miembros, y la República de Chile». 2002/979/CE, Bruselas, 18 de noviembre de 2002.
- Dabène, Olivier (ed.). *La gauche en Amérique latine, 1992-2012*. París: Presses de Sciences Po, 2012.
- De Almeida, Paulo Roberto. «Never Before Seen in Brazil: Luis Inácio Lula da Silva's grand diplomacy». *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 53, n.º 2 (2010), p. 163-166.
- Duina, Francesco. *The Social Construction of Free Trade. The European Union, NAFTA, and Mercosur*. Princeton: Princeton University Press, 2006.
- Elkins, Zachary y Simmons, Beth. «On Waves, Clusters, and Diffusion: A Conceptual Framework». *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 598, n.º 1 (2005), p. 33-51.
- FMI–Fondo Monetario Internacional. *Perspectives de l'économie mondiale: Transitions et tensions*. Washington, D.C.: FMI, 2013.
- FMI–Fondo Monetario Internacional. *Perspectives de l'économie mondiale: Croissance inégale – facteurs à court et long terme*. Washington, D.C.: FMI, 2015.
- Frères, Christian. «The European Union as a global “civilian power”: Development cooperation in EU-Latin American relations». *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 42, n.º 2 (julio de 2000), p. 63-85.
- Guilhon Albuquerque, José Augusto. «La nueva geometría del poder mundial en las visiones argentina y brasileña». En: de la Balze, Felipe (comp.). *El futuro del Mercosur. Entre la retórica y el realismo*. Buenos Aires: Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales y Asociación de Bancos de la Argentina, 2000.
- Haass, Richard N.. «La era de la no polaridad». *Blog Nuevo Orden Mundial*, 8 de septiembre 2008 (en línea) [Fecha de consulta: 20.08.2017] <http://seminariordenmundial.blogspot.com.uy/2008/09/la-era-de-la-no-polaridad.html>
- Hettne, Björn. «The New Regionalism: Implications for Development». En: Hettne, Björn; Inotai, Andrés. *The New Regionalism. Implications for Global Development and International Security*. Helsinki: The United Nations University, Wider, 1994, p. 1-45.
- Hettne, Björn; Inotai, Andrés y Sunkel, Osvaldo. *National Perspectives on the New Regionalism in the South*. Helsinki, Londres y Nueva York: St. Martin 's Press, MacMillan Press, 2000.
- Jahn, Detlef. «Globalization as “Galton's Problem”: The Missing Link in the Analysis of Diffusion Patterns in Welfare State Development». *International Organization*, vol. 60, n.º 2 (2006), p. 401-431.
- Làidi, Zaki. *L'énigme de la puissance européenne*. París: Presses de Sciences Po, 2008.

- Lampton, David. *The Three Face of Chinese Power. Might, Money, and Minds*. Berkeley: University of California Press, 2008.
- Lardé, Jeannette. «The economic infrastructure gap and investment in Latin America». *FAL Bulletin*, vol. 332, n.º 4 (2014), p. 4.
- Manners, Ian. «Normative power Europe: a contradiction in terms?». *Journal of Common Market Studies*, vol. 40, n.º 2 (2002), p. 235-258.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China. *China's Stand on South-South Cooperation*. Pekín, 18 de Agosto 2003 (en línea) [Fecha de consulta: 30.07.2017] <http://www.china-un.org/eng/gyzg/wjzc/t24884.htm>
- Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular de China. *China's Policy Paper on Latin America and the Caribbean*. Pekín, 5 de noviembre 2008 (en línea) [Fecha de consulta: 30.07.2017] http://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjdt_665385/2649_665393/t1418254.shtml
- Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China. *China's Policy Paper on Latin America and the Caribbean*. Pekín, 24 de noviembre de 2016 (en línea) [Fecha de consulta: 30.07.2017] http://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/zxxx_662805/t1418254.shtml
- Roett, Riordan (comp.). *Mercosur: Integración regional y mercados mundiales*. Buenos Aires: Nuevo Hacer, Grupo Editor Latinoamericano, 1999.
- Rogers, Everett. *Diffusion of Innovations*. Nueva York: Free Press, 2003.
- Sanahuja, José Antonio. «Del “regionalismo abierto” al “regionalismo post-liberal”. Crisis y cambio en la integración regional en América Latina». *Gloobal*, 2008 (en línea) [Fecha de consulta: 30.07.2017] <http://www.gloobal.net/iepala/gloobal/fichas/ficha.php?entidad=Textos&id=7104&opcion=documento>
- Santander, Sebastián. *Le régionalisme sud-américain, l'Union européenne et les États-Unis*. Bruselas: Éditions de l'Université de Bruxelles, 2008.
- Santander, Sebastián (ed.). *L'émergence de nouvelles puissances: vers un système multipolaire?* París: Ellipses, 2009.
- Shambaugh, David. *China Goes Global: The Partial Power*. Nueva York: Oxford University Press, 2013.
- Shanker, Thom. «White House Says the U.S. Is Not a Loner, Just Choosy». *The New York Times*, 31 de julio de 2001.
- Shirk, Susan. *China. Fragile Superpower*. Nueva York. Oxford University Press, 2007.
- Slipak, Ariel. «América Latina y China: ¿cooperación Sur-Sur o “Consenso de Beijing”?». *Nueva Sociedad*, n.º 250 (2014), p. 102-113.
- Svampa, Maristella. «“Consenso de los Commodities” y lenguajes de valoración en América Latina». *Nueva Sociedad*, n.º 244 (2013), p. 30-46.
- Telò, Mario. «L'Union Européenne dans le monde de l'après guerre froide». En: Telò, Mario y Magnette, Paul (dir.). *De Maastricht à Amsterdam. L'Europe et son nouveau traité*. Bruselas: Complexe, 1998, p. 183-207.

- UE-CELAC–Union européenne-Communauté des États latino-américains et des Caraïbes. *UE-CELAC Sommet 2015 Bruxelles. Faits et chiffres sur les relations entre l'Union européenne et la Communauté des États latino-américains et des Caraïbes* [10-11 de junio de 2015]. Bruselas: Office des publications de l'Union européenne, 2015.
- Wintgens, Sophie. *La stratégie de construction de puissance de la Chine sur la scène internationale: le cas de la pénétration chinoise en Amérique latine*. Tesis de doctorado en Ciencias Políticas y Sociales, Université de Liège y Université Saint-Louis, 28 de noviembre de 2014.
- Wintgens, Sophie. «Chine-Amérique latine et Caraïbes: un défi normatif pour l'Union européenne?». *Politique européenne*, n.º 60 (julio de 2018), p. 134-173.
- Xiaoyu, Pu. «Socialisation as a Two-way Process: Emerging Powers and the Diffusion of International Norms». *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 5, n.º 4 (2012), p. 341-367.

Reseñas de libros

El Populismo a debate: ¿un subproducto de la democracia?

DOI: doi.org/10.24241/rcai.2018.119.2.287

Alfredo Crespo Alcázar
*Vicepresidente 2º, Asociación de
Diplomados Españoles en Seguridad y
Defensa (ADESyD); Investigador agrega-
do, Instituto de Estudios Riojanos (IER)*

Paramio, Ludolfo (coord.)
**Desafección política y gobernabilidad:
el reto político**

Marcial Pons, 2016
289 págs.

Fernández Liria, Carlos
En defensa del populismo

Catarata, 2016
237 págs.

El nexos principal que relaciona las obras de Carlos Fernández Liria y Ludolfo Paramio es, dicho de una manera genérica, la actualidad. Ambas analizan la coyuntura social, política y económica de los últimos años, tomando como punto de partida la crisis (económica) desatada en 2008.

A partir de ahí, observamos diferencias notables entre ellas, empezando por las de carácter formal, ya que *Desafección política y gobernabilidad: el reto político* es un libro coral, vertebrado en dos partes complementarias que combinan investigaciones generales con otras más particulares (los llamados casos de estudio), permeando el método científico por las casi 300 páginas de que consta. Además, aunque la ciencia política sobresale como disciplina protagonista, también hay espacio para la sociología, la economía y las técnicas estadísticas. La estructura de todos los capítulos es idéntica, con un epígrafe introductorio en el que los autores exponen los apartados que componen su trabajo, las preguntas de investigación e hipótesis, y la metodología que emplearán, lo que ordena el contenido.

Por su parte, la obra de Fernández Liria es un ensayo, mitad de denuncia social, mitad de reivindicación del populismo, en el cual la filosofía es la rama de conocimiento que monopoliza las reflexiones y las fuentes bibliográficas de las que bebe el autor. Este, asimismo, parte de una premisa innegociable: la defensa a ultranza de la Ilustración (y

de sus ideales) y el rechazo de conceptos abstractos (algunos de ellos históricamente patrocinados por la izquierda, como el de «dictadura del proletariado»), que rebate por la nefasta influencia que han ejercido en el pensamiento y en la trayectoria de la izquierda. En íntima relación con la idea anterior, Fernández Liria realiza una crítica feroz al marxismo; crítica que se aprecia ya en el prólogo, cuando Luis Alegre afirma lo siguiente: «durante estos años, Carlos Fernández Liria (...) se ha dedicado a enseñarnos que hacemos un negocio ruinoso si renunciamos al cuerpo central de ideas de la Ilustración y tratamos de sustituirlo por “algo mejor” (defendiendo “la dictadura del proletariado” frente al “Estado de Derecho” o al “hombre nuevo” frente al “ciudadano”» (p. 20). En efecto, más adelante Fernández Liria sentencia que: «el marxismo se abocaba a inventar la pólvora, instituyendo algo mejor que la ciudadanía, algo más imaginativo que el parlamentarismo, algo más auténtico que la democracia, algo más creativo que el derecho. Al final, en lugar de una república de ciudadanos, teníamos siempre algo así como un régimen de camaradas, de supuestos “hombres nuevos”, atletas morales militantes del partido» (p. 99-100)

En consecuencia, la obra del profesor Fernández Liria es una reflexión personal cuya finalidad sería incitar a la acción, esto es, al cambio pero no en genérico, sino asociado a una reforma del Estado de Derecho y de las instituciones que lo integran, cuyo deterioro considera una realidad evidente, si bien

acrecentada en los últimos años. Sobre esta cuestión, aún reconociendo ambos libros tal fenómeno, varían en la forma de exponerlo. Así, mientras en la obra coordinada por Paramio se persigue medir la desconfianza de la ciudadanía hacia las instituciones públicas (ofreciendo un extenso listado de argumentos y de razonamientos), Fernández Liria lo afirma tajantemente y, a partir de ahí, ofrece no tanto explicaciones sino más bien culpables, susceptibles de simplificarse en lo que él denomina «neoliberalismo revolucionario» –es decir, el capitalismo–, pues estima que ha interferido negativamente en el progreso y en la civilización.

La crisis económica como catalizador del populismo

La crisis económica ha tenido diferentes repercusiones y ha servido para poner sobre el tapete la corrupción, los modos en que esta se desarrolla y las implicaciones que tiene para el óptimo funcionamiento de la democracia y de sus instituciones. Al respecto, Francisco Herreros, en la obra coordinada por Ludolfo Paramio, realiza una afirmación de enorme calado: si la economía va bien, la confianza en el Gobierno, sus miembros y las instituciones suele crecer. Como paradigma de esta aseveración señala que la buena marcha de la economía de Estados Unidos en los años noventa del pasado siglo hizo que aumentase la confianza en el Gobierno, a pesar de los escándalos asociados a

la figura de su entonces presidente Bill Clinton. Asimismo, enfatiza que «aquellos [países] donde las instituciones eran menos corruptas antes de la crisis parecen haber aguantado mejor la ola de desconfianza que otros cuya economía se ha deteriorado de manera similar pero cuyas instituciones eran considerablemente más corruptas con anterioridad a la crisis» (p. 145). Como complemento a este argumento, la doctora María Cecilia Güemes subraya lo complejo que resulta determinar el grado de desconfianza de los ciudadanos hacia las administraciones públicas: «es muy probable que la confianza y la desconfianza no sean partes de un continuo, sino constructos diferentes que responden a diversas causas y tienen efectos dispares (...) parece claro que la restauración o generación de confianza en el gobierno y en las administraciones públicas en particular es algo que no puede basarse en un plan de acción gerencial, pero sí requiere cierta ingeniería social» (p. 125)

En ambas obras, los autores ponen de manifiesto las diferentes caras de la crisis que se ha percibido desde 2008, si bien en la coordinada por Paramio los análisis alcanzan latitudes regionales no limitadas exclusivamente a países de la Unión Europea. En este sentido, América Latina –bien en su conjunto, bien de forma particular (Brasil)– constituye objeto de estudio privilegiado, ya que allí se han observado elevados índices de desconfianza en las instituciones políticas, hacia las cuales la ciudadanía muestra una suerte de «escepticismo

histórico», consecuencia de las prácticas clientelares que aquellas han privilegiado en su funcionamiento, lo que les ha restado eficacia y competitividad. Por su parte, *En defensa del Populismo* se limita casi en exclusiva al caso español, si bien con algunas alusiones a determinados países europeos como Grecia, donde el populismo ha resultado un éxito, en cuanto que ha alcanzado posiciones de Gobierno. Este último hecho quedó simbolizado en el partido político Syriza, liderado inicialmente por el binomio Alexis Tsipras-Yanis Varoufakis y cuyo programa, que Fernández Liria califica de socialdemócrata, «provocó una reacción agresiva y casi bélica, golpista, por parte de las instituciones europeas» (p. 101).

En España, la irrupción, mediática primero y política después, de Podemos debe interpretarse como una reacción a la crisis económica y a las consecuencias derivadas de la misma, algunas más cualitativas (como la corrupción que desacreditó el entramado institucional de los sistemas democráticos) y otras más cuantitativas o tangibles (aunque igual de negativas que las anteriores, en forma de incremento del paro, por ejemplo). Estas últimas se observaron con mayor contundencia en los países del sur de la Unión Europea que en los del norte, como puso de manifiesto la reaparición de una consideración negativa del proyecto de integración europea. Al respecto, a la hora de medir y evaluar la afirmación anterior, las euroelecciones de 2014 suponen un excelente indicador, ya que de ellas se derivó un nota-

ble éxito de las fuerzas euroescépticas (incluso euróforas), que eran marginales en el Parlamento Europeo resultante de los comicios celebrados en 2009. Ese «euroescépticismo» de 2014 fue diferente en los países del norte con respecto a los del sur de la UE. En la obra coordinada por el profesor Paramio, José Fernández-Albertos profundiza en esta cuestión, aportando una conclusión de relevancia: en el norte se observó un euroescépticismo de derechas, xenóforo y que entendía la globalización como una amenaza. Además, sus principales representantes (en forma de partidos o de líderes carismáticos) rechazaban la solidaridad con los países del sur. En estos últimos el euroescépticismo adoptó la forma de un populismo de izquierdas, contrario a las políticas de ajuste exigidas por las instituciones comunitarias a cambio de rescates financieros (p. 148). Como en el caso de la corrupción, Fernández-Albertos hace una matización importante: el euroescépticismo y el *euroentusiasmo* siempre han estado influidos por el ciclo económico. Dicho con otras palabras, en épocas de bonanza económica, la ciudadanía ha ofrecido una valoración más positiva del proyecto que tuvo como arquitectos a Jean Monnet y Robert Schuman.

De lo general a lo particular: estudio de Podemos

En este tema las diferencias entre las dos obras resultan notables. En efecto, para Fernández Liria, Podemos es la pie-

dra angular para llevar a cabo la regeneración de la democracia española. Sin embargo, a pesar de su sintonía con el pensamiento difundido por Podemos, el aludido autor no le brinda un apoyo acrítico. Por el contrario, se desmarca en algunos puntos de la estrategia, lenguaje y *modus operandi* de la formación liderada por Pablo Iglesias. Así, *En defensa del Populismo* muestra un rechazo visceral de la democracia con apellidos (deliberativa, radical, etc.). Por su parte, los autores que analizan el «fenómeno Podemos» en la obra de Paramio (por un lado Fernández-Albertos y por otro, Henar Criado Olmos y Patricia Pinta Sierra) no otorgan a la «formación morada» tal atributo balsámico e incluso mesiánico como sí hace Fernández Liria. Para este último, el hecho de que Podemos se haya integrado en las instituciones políticas supone un gran acierto del que todos nos beneficiaremos, además de evitar la irrupción de un populismo de derechas, al que califica de «fascista» pero en cuyos rasgos caracterizadores no profundiza en exceso, a pesar de que su aparición y consolidación en algunos casos es otra de las consecuencias de la crisis económica.

Fernández-Albertos y Henar Criado y Patricia Pinta, en sus diferentes capítulos, realizan una sobresaliente labor de análisis, llegando a conclusiones que topan con los deseos expresados por Fernández Liria de ver en Podemos una formación que trasciende la clásica dialéctica izquierda versus derecha. En este sentido, se producen dos situaciones complementarias. Por un

lado, es cierto que Podemos ha rechazado seguir las categorías o esquema clásico que alude a la citada división izquierda versus derecha, optando por promocionar otra de mayor amplitud y susceptible de adoptar varias contraposiciones: «ellos» versus «nosotros» o «casta» versus «pueblo». De hecho, esta estrategia ha resultado determinante en sus notables dividendos electorales. Sin embargo, más allá de este superávit conceptual, el elemento o meta fundamental sería otro: el intento de abarcar la centralidad del tablero político, algo diferente, como subraya el doctor Fernández Liria, a la habitual aspiración (deseo) de los partidos por ocupar el centro del espectro político con el fin de captar votantes situados a la derecha y a la izquierda del mismo.

En el caso de Podemos hablaríamos entonces de una transversalidad orientada a incrementar el número de seguidores/votantes, a los que uniría su fe en un nuevo proyecto político que mejoraría (reformularía) el actual Estado (de Derecho) y sus instituciones. Con todo ello, en función de sus resultados electorales, ¿ha logrado Podemos esa transversalidad? Para responder a este interrogante los capítulos de Fernández-Albertos y Criado Olmos y Pinta Sierra concluyen que no ha logrado esa meta —lo que no debe interpretarse como un fracaso rotundo—, como se deduce por ejemplo de las características de su electorado: joven, masculino, formado, con interés en la política y que suele proceder mayoritariamente de Izquierda Unida y del PSOE: «Asimismo, y por

lo que respecta a su estructura de clase, se ha observado la relevancia del apoyo electoral a Podemos procedente de las clases trabajadoras, los profesionales de grado medio, los parados y los trabajadores precarios. Por el contrario, otros colectivos como las amas de casa, los jubilados, los empresarios, los profesionales liberales y los autónomos se muestran más distantes de esta formación política, brindándole un respaldo significativamente menor en las urnas» (p. 250).

En conclusión

Nos encontramos ante dos obras necesarias para estudiar el populismo y las razones por las que este ha cobrado protagonismo en los últimos tiempos, lo que no significa que sea un fenómeno nuevo. En el caso del libro de Fernández Liria, la novedad descansaría en la valoración que realiza del populismo como algo positivo, si bien tiende a asimilarlo más a reforma que a ruptura, lo que eliminaría una parte sustancial del adanismo que siempre ha caracterizado a la ideología populista y a quienes la han difundido, defendido y promovido. Por su parte, Paramio y el grupo de investigadores que participan en su obra coral indagan, a través del método científico, en las razones que provocan la desafección política, concepto complejo en sí mismo, pero cuyos significados y manifestaciones nos acercan con datos.

Populismo: ¿democracia o dictadura?

DOI: doi.org/10.24241/rcai.2018.119.2.292

Óscar García Jaén

Investigador predoctoral, Facultad Ciencias Políticas y Sociales, Universitat Pompeu Fabra

Finchelstein, Federico

From Fascism to Populism in History

University of California Press, 2017

352 págs.

Federico Finchelstein es un historiador argentino que ejerce como profesor en la New School for Social Research (Nueva York). El título del libro reseñado sirve como síntesis de sus intereses de investigación y de la evolución de los mismos, desde una primera etapa más centrada en el fascismo, a la actual, en la cual da cuenta también del fenómeno populista. Este es claramente un libro con el rigor propio de la academia, cuyo autor conoce y dialoga con toda la literatura reciente (De la Torre, Mudde, Laclau) y no tan reciente (Canovan, Germani). Solo en calidad de compendio bibliográfico sobre populismo como tema de estudio, el libro ya merecería la pena. Pero, además, es un libro tremendamente conectado con la actualidad política. Existe desde hace unos años un creciente protagonismo de partidos y líderes políticos populistas. Sin duda, el último y más relevante suceso de este fenómeno ha sido la elección de

Trump como presidente de los Estados Unidos. Un país con una gran tradición democrática cuyo nuevo líder es calificado a menudo (por ciudadanos de a pie y académicos) como fascista. El autor es plenamente consciente del momento político que se vive a nivel global y de la necesidad que tienen las sociedades de entender un fenómeno complejo como el populismo. A este respecto, Finchelstein ofrece dos apuntes: primero, Trump no puede ser considerado a día de hoy un fascista pero sí un populista, pues el fenómeno del fascismo y el del populismo son distintos (aunque estrechamente relacionados); y, segundo, el populismo no es un fenómeno nuevo en absoluto, la única gran novedad es que ahora se encuentra en el interior de la Casa Blanca.

Respecto a la vertiente más académica del libro, se caracteriza por navegar entre dos disciplinas: la historia y la teoría política. En correspondencia con este doble interés, el autor trata de establecer dos tesis principales: 1) el populismo moderno es un fenómeno político conectado históricamente con el fascismo, que nace precisamente en Argentina con el Gobierno de Perón en 1946, como alternativa al liberalismo en un momento histórico en el que, tras las caídas de los principales regímenes fascistas (Mussolini y Hitler), el fascismo deja de ser una alternativa viable; y 2) a nivel conceptual, el populismo, igual que el fascismo, se opone al liberalismo por su vertiente autoritaria y antipluralista, pero también se diferencia claramente del fascismo en

lo que respecta al papel de la violencia y el respeto a las elecciones democráticas. Para desarrollar estas dos tesis, el libro se estructura en cuatro secciones. Una primera introductoria, en la que el autor deja claros su objetivo y aproximación. Una segunda sección en la que trata el fenómeno del fascismo; en concreto, su aparición y desarrollo histórico no solo en Europa sino a nivel global durante la primera mitad del siglo xx, lo que le permite establecer una serie de elementos universales que caracterizan a este fenómeno. En una tercera parte hace lo propio con el populismo, el tema principal del libro; relata su aparición histórica en Argentina y establece los elementos que lo caracterizan y que le hacen formar parte del movimiento antiilustración del que también participa el fascismo, pero que a su vez también lo diferencian del mismo. Por último, en la cuarta parte, Finchelstein trata la tensión que existe en el populismo entre dos concepciones de la legitimidad distintas. Por un lado, los movimientos y partidos populistas participan del juego de las elecciones democráticas y acatan sus resultados; esto es, entienden que la legitimidad del Gobierno proviene de la soberanía popular que ejercen los ciudadanos al elegir a sus representantes. Por otro lado, el líder populista está imbuido de un aura de legitimidad que trasciende las elecciones democráticas; aunque solo es apoyado electoralmente por una parte de la ciudadanía, él es, por así decirlo, la encarnación del pueblo y la nación. Esta segunda forma de

concebir la legitimidad política genera dentro del populismo una tendencia hacia el autoritarismo.

Probablemente, el aspecto más criticable del libro sea la evaluación que en él se hace del populismo. En este sentido, el autor se mueve entre dos discursos contradictorios. Uno de ellos reconoce la ambivalencia que existe en el populismo, pues más allá de la tendencia autoritaria que lo caracteriza y cuya lógica estudia y refleja bien Finchelstein, puede tener también, y de hecho ha tenido, efectos positivos sobre las sociedades. Por ejemplo, el autor reconoce que algunos gobiernos populistas de América Latina han contribuido en las últimas décadas a mejorar las condiciones de vida de los más desfavorecidos y a expandir la participación democrática entre sectores que antes quedaban fuera de la política. Pero este discurso queda eclipsado por otro que simplemente advierte de los peligros que el populismo supone para la democracia. Un buen ejemplo de ello es la conclusión del libro: «Los desafíos pasados del populismo a las formas igualitarias de democracia continúan en el presente y están en estos momentos poniendo en peligro el futuro de la democracia» (p. 256). Lo que Finchelstein le reprocha a Laclau, con quien por otra parte comparte mucho, es que este no reconoce los peligros inherentes al populismo o las contradicciones que han existido en los regímenes populistas latinoamericanos. Pero algo parecido, aunque a la inversa, podría decirse también de

este libro. Ese sesgo en contra puede estar justificado por el hecho de que las experiencias populistas que predominan hoy en el mundo, especialmente en Europa y Estados Unidos, son especialmente peligrosas por excluyentes o antipluralistas, y carecen de la promesa real de una movilización y politización de sectores subalternos. Pero, en cualquier caso, un análisis del fenómeno populista deber dar cuenta, en línea con Laclau, de que existe en el populismo una condición de posibilidad hacia la expansión democrática y, contra Laclau, de que el mismo liderazgo político que hace posible esa promesa crea una tendencia hacia el autoritarismo que pone en peligro algunas de las instituciones esenciales para el buen funcionamiento de la democracia.

La oleada de populismo transatlántico: un contexto occidental

DOI: doi.org/10.24241/rcai.2018.119.2.294

J. Andrew Carter, Jr.
Investigador predoctoral, Universitat Autònoma de Barcelona

Judis, John B.
The Populist Explosion: How the Great Recession Transformed American and European Politics

Colombia Global Reports, 2016
182 págs.

En el contexto actual de política internacional, el populismo ha entrado en el terreno del discurso público. El término se ha usado para describir varios fenómenos que han tenido lugar en la esfera política y que son parte fundamental del desarrollo político del siglo XXI en los Estados Unidos y la Unión Europea. Así, este término paraguas ha sido usado para describir acciones políticas diversas, desde la coronación de Donald Trump y el auge de Bernie Sanders en Estados Unidos, hasta el *Brexit* en Reino Unido y la ascensión de partidos de izquierda como Podemos en España y Syriza en Grecia. A menudo percibidos como «separadores» más que «unionistas», pocos políticos o grupos políticos se identifican explícitamente como populistas por las connotaciones negativas y la controversia asociadas a la provocativa pala-

bra. Las simultáneas, aunque distintas agendas populistas que toman forma en los sistemas políticos de Estados Unidos y Europa dejan más preguntas que respuestas, incluidas cuáles son las características del populismo moderno y si hay una relación causal entre el éxito y la proliferación de los llamados «movimientos populistas» en ambos lados del Océano Atlántico.

Mediante el persuasivo y provocador libro *The Populist Explosion: How the Great Recession Transformed American and European Politics*, el periodista y experto John B. Judis busca definir y explicar el contexto que envuelve el surgimiento del populismo en los países occidentales. Al posicionar los movimientos populistas individuales como únicos y específicos del contexto, Judis yuxtapone la condensada historia de populismo de los Estados Unidos con la de Europa en los últimos 50 años. El autor concluye acertadamente que el populismo no es una ideología política y los movimientos, partidos o políticos populistas no tienen unas características explícitas que los definan. Por el contrario, Judis afirma que el populismo es una lógica política y menciona la habilidad de los movimientos populistas para emerger desde la derecha, la izquierda y la política centrista, destacando las diferencias entre las aparentemente similares campañas populistas.

Basándose en el ejemplo de los Estados Unidos, la diversidad en la esfera política europea posibilitó una mejor definición teórica de los movi-

mientos en las periferias del liberalismo y el conservadurismo cuando estos surgieron en Europa en la década de 1970. Judis explica que, mientras que los populistas de la izquierda movilizan a la gente contra una élite o establecen un enfoque de «los de abajo contra los de arriba», los populistas de la derecha posicionan a la gente contra una élite a la que acusan de simpatizar con un «grupo externo». El populismo representa la relación –y divide las opiniones– entre las dos referencias, «la gente» y «la élite», y ha tenido éxito históricamente como un movimiento de oposición, si bien normalmente no logra adoptar una identidad distinta cuando llega al poder. Este autor sostiene que el populismo es comúnmente una señal de advertencia de crisis política y sirve como catalizador de cambio, aludiendo a las condiciones económicas precedentes y las secuelas políticas correspondientes.

John B. Judis es un consumado escritor sénior del *National Journal* y editor de *Talking Points Memo*, medios con los que ha acumulado una experiencia que abarca una amplia gama de estrategias políticas. *The Populist Explosion* da testimonio de su experiencia como analista político y demuestra sus profundos conocimientos. El alcance del libro es impresionante en cuanto a su habilidad para proporcionar importantes antecedentes históricos y una justificación aceptable para explicar las similitudes y diferencias entre los movimientos que se producen al mismo tiempo

en dos contextos occidentales muy diferentes. Uno de los puntos más fuertes del libro es su capacidad para explicar la relación entre el populismo y el estado de la economía. Judis establece una fuerte correlación entre los movimientos populistas y las recesiones económicas precedentes; por ejemplo, describe la Gran Recesión de finales de la década de 2000, coincidiendo con el éxito de los movimientos populistas, lo que señala una conexión directa de estos con las fluctuaciones de los ciclos económico y comercial. El populismo puede ser considerado, así, una reacción colectiva a la implementación de políticas que han causado resultados negativos para la economía.

Sobre el auge del populismo moderno en la década de 2010, Judis ofrece una visión holística de las causas y efectos sistemáticos a largo plazo de la crisis financiera de 2008, que se complicó por una creciente deuda del consumidor y una regulación y supervisión irresponsables. En Estados Unidos surgió la oposición en forma del movimiento Tea Party, el cual fomentó una respuesta conservadora a los rescates de estímulo financiero de los sectores del automóvil y financiero. La recesión en Europa se caracterizó por los diversos impactos de la crisis en diferentes países cuyas economías estaban intrínsecamente vinculadas por la afiliación a la zona euro. La presión ejercida sobre el colectivo económico unificado y frágil fue suficiente para atraer diversas respuestas populistas en el norte y el sur de Europa.

La tesis de Judis se basa en la evolución de la división política, que tiene una profunda conexión con el mantenimiento del orden mundial neoliberal. En Estados Unidos, los candidatos presidenciales Bernie Sanders y Donald Trump se centraron en las vulnerabilidades creadas por el consenso neoliberal. Mientras que Sanders basó su campaña en la necesidad de protegerse de los peligros del capitalismo y las externalidades negativas de la industria no regulada, Trump pidió (y hasta cierto punto ha ejecutado) el «drenaje de la ciénaga» o el final de los políticos de carrera, afirmando que la élite gobernante no representa a los ciudadanos en el contexto del cambio hacia una economía postindustrial y la globalización. Según Trump y sus seguidores, los inmigrantes y los solicitantes de asilo son los únicos beneficiarios del sistema, por lo que estos son las previsibles víctimas de su retórica y sirven como miembros del «grupo externo» de Trump.

En Europa, los movimientos populistas se hacen eco de la misma retórica. Allí donde los ciudadanos han sido los más afectados por la recesión económica, los movimientos populistas han florecido. En el lado izquierdo del espectro, el partido político español Podemos ha posicionado a «la gente» contra la corrupta e inepta «casta» y, en Grecia, Syriza recibió un apoyo inigualable de estudiantes, jóvenes desempleados y trabajadores afectados por la crisis y las medidas de

austeridad correspondientes de la UE. Aunque similares en sus demandas, el factor más divisorio entre los movimientos populistas del sur y del norte es el enfoque con el que han apelado a sus electores, de izquierda en el sur y de derecha en el norte. El norte de Europa ha sido tradicionalmente el destino elegido por trabajadores migrantes y sus familias, mientras que el sur está experimentando las externalidades de una crisis migratoria a gran escala.

Hasta hoy, casi dos años después de su publicación, *The Populist Explosion* tiene muchas implicaciones y proporciona un contexto amplio para entender el estado de la política de los Estados Unidos y la UE en 2018. Desde entonces, los movimientos populistas han ganado fuerza: Donald Trump ha alcanzado la Presidencia de Estados Unidos; el Reino Unido ha sentado formalmente las bases para retirarse de la UE mediante el artículo 50 (*Brexit*); el partido Alternativa para Alemania (AfD) obtuvo el 12,6% de los votos en las elecciones de septiembre de 2017, y la República Checa eligió a Andrej Babis, del partido Acción de Ciudadanos Insatisfechos, como primer ministro. Aunque fracasados, los intentos de los populistas de derecha en Francia le valieron resultados notables a la candidata del *Front National*, Marine Le Pen, en contra de Emmanuel Macron; ello podría ser un indicador de que el populismo no ha barrido Europa por completo.

En suma, John B. Judis hace un esfuerzo ejemplar por transmitir los sentimientos que rodean a los movimientos populistas emergentes en los Estados Unidos y Europa. *The Populist Explosion* desempeña una valiosa labor, bien documentada, que profundiza en la base teórica para más tarde desarrollar el análisis histórico del surgimiento del populismo en Occidente. Mientras que el éxito del populismo proviene de la opinión de las masas y el voto popular, este prevalece cuando se ha vendido como un medio de movilización para la «mayoría silenciosa» y las «personas olvidadas». ¿Será el surgimiento de políticos antisistema un catalizador para el cambio?

La dificultad de abarcar el fenómeno de «los populismos»

DOI: doi.org/10.24241/rcai.2018.119.2.298

Ander Errasti

Investigador, Gubernance: Instituto de Gobernanza Democrática (Donostia-San Sebastián)

Vallespín, Fernando y Bascuñán, Máriam M.

Populismos

Alianza Editorial, 2017

295 págs.

El ejercicio que realizan Fernando Vallespín y Máriam M. Bascuñán en *Populismos* resulta tan necesario como prácticamente imposible: tratar de clarificar en una obra un fenómeno tan plural y multidimensional como el de los populismos. Ello no es óbice para que, en todo caso, la obra constituya un repaso exhaustivo de las claves necesarias para abordarlo, destacando especialmente tres factores: a) el carácter reactivo de los populismos ante el final de la Guerra Fría, b) su expresión como crisis de la democracia representativa y de los partidos políticos y c) como aspecto fundamental, su carácter discursivo como contraposición a las grandes ideologías del siglo xx.

El libro, si bien estructurado en cinco capítulos aparentemente autónomos o autocontenidos (¿Qué es el populismo?; ¿Por qué el populismo?; Populismo y política posverdad; Variedades de populismos; Populismo

y democracia), discurre como un único relato en el que los autores se refieren una y otra vez a aspectos previamente abordados. Así, tras una introducción que sitúa tanto la perspectiva como la motivación de los autores (contribuir a entender un fenómeno que pone en riesgo el funcionamiento de las democracias liberales y, sobre todo, la consecución de la igualdad en bienestar, oportunidades y estatus de la ciudadanía), el primer capítulo esboza los aspectos que podrían atribuirse a la práctica política para que esta se corresponda con el concepto o categoría de «populista». Un análisis que, como ilustran los autores contraponiéndolo a la metáfora del zapato de la Cenicienta, no permite, en todo caso, un encaje unívoco.

En el segundo apartado, los autores plantean tres causas fundamentales para el surgimiento del fenómeno: los factores socioeconómicos (con especial énfasis en el impacto de la globalización económica y la crisis financiera), los factores culturales y psicosociales (destacando la creciente relevancia del miedo y la ira como elementos de influencia política) y los factores políticos (especialmente la crisis de la democracia liberal, con fenómenos como la desafección política, la pérdida de valores cívicos y la crisis de la representación). El tercer capítulo aborda, bajo el lema de la «política posverdad», el impacto de fenómenos como la digitalización, la globalización mediática, la pérdida paulatina de la relevancia de los

medios de comunicación como intérpretes, la creciente polarización social o la transformación del rol de los expertos y las expertas en las esferas o espacios públicos donde se dirime la política. El cuarto capítulo se centra en la revisión de los casos popularmente tildados de populistas (en contraposición a los de corteoliberal), centrándose, sobre todo, en Estados Unidos, Francia y España. Unos casos que se presentan, continuando el hilo analítico de la obra, como consecuencia del fracaso de los estados-nación para afrontar las consecuencias del final de la Guerra Fría. Finalmente, el libro concluye contraponiendo la propuesta de la democracia liberal con la visión de la democracia que, de acuerdo con los autores, plantean los populismos. Una contraposición de la que Vallespín y Bascañán concluyen que, si bien el populismo no es la caricatura que de él hace cierta prensa alarmista, es un reto no banal para las democracias liberales y los fines de igualdad social, política y económica que, desde su punto de vista, estas persiguen.

En ese ejercicio hay, al menos, dos virtudes y dos defectos reseñables. En primer lugar, destaca el exhaustivo conocimiento que sus autores demuestran de los referentes clave en la materia. Una virtud que, además, incorpora el elemento multidisciplinar con absoluta naturalidad. Las referencias a autores consagrados del pensamiento contemporáneo como Isaiah Berlin, Jürgen Habermas o Ernesto Laclau,

se plantean en perfecta convivencia con analistas clave de la actualidad y tan diversos como Pierre Rosanvallon, Pippa Norris o Francis Fukuyama. Este diálogo nos lleva a la segunda virtud del volumen: la combinación del rigor analítico a la hora de describir los ejes centrales de la temática de los populismos con el reconocimiento, tan explícito como honesto, de las dificultades a la hora de delimitar una cuestión tan compleja.

Sin embargo, estas virtudes vienen acompañadas de sendos aspectos problemáticos. En primer lugar, al hilo de la segunda virtud, la referencia a ejemplos concretos genera simplificaciones que contrastan con el reconocimiento que los propios autores hacen de la complejidad de la materia. En particular, hacen afirmaciones excesivamente rotundas sobre casos como el movimiento independentista en Cataluña, el auge de Fidesz en Hungría o la creación y ascenso de Podemos en España. La literatura especializada puede llevarnos a considerar esas afirmaciones categóricas como, cuanto menos, cuestionables. En segundo lugar, si bien los autores se reconocen en esta tradición, resulta problemática la ausencia, por momentos, de una mirada cosmopolita que permita abordar la temática, al menos complementariamente, en su dimensión transnacional. Es decir, el enfoque nacional-estatal prácticamente exclusivo puede generar una distorsión analítica que, como afirmaba Ulrich Beck, impida entender el asunto en toda su dimensión.

El libro es sin duda un ejercicio de erudición necesario, porque introduce al lector en los debates y temáticas clave para entender las transformaciones políticas de nuestro tiempo. Lo hace, además, desde un lenguaje asequible, resultando en una contribución que más allá de su valor académico, tiene un alto componente divulgativo. Sin embargo, esa erudición convive con una mirada analítico-crítica en la que los autores asumen posiciones de parte sin necesariamente fundamentarlas en argumentos sólidos. Así, si bien el libro es un importante punto de partida para tratar de entender la complejidad política de nuestro tiempo, en lo que atañe al fenómeno de los populismos en particular, carece del componente propositivo que muestran obras equivalentes como *La política en tiempos de indignación* (o su continuación *Política para perplejos*), de Daniel Innerarity; *Antisistema. Desigualdad económica y precariado político*, de José Fernández-Albertos; o *¿Cómo mueren las democracias?* de Steven Levitsky y Daniel Ziblatt.

En este sentido, salvo las referencias a casos concretos y matices puntuales de enfoque, la propuesta de Vallespín y Bascuñán no se presta a la refutación y al diálogo, sino más bien a la contemplación. Una contemplación que, si bien intelectualmente es gratificante por su carga descriptiva, no contribuye en exceso a la resolución de los problemas específicos a los que el propio libro apunta como causas del auge del populismo: el incremento constante de

la desigualdad en los países occidentales, las dificultades para mantener los estados de bienestar, la gestión de sociedades cada vez más heterogéneas, las barreras para reflejar los intereses de la ciudadanía en las instituciones o la necesidad de reconfigurar la soberanía en espacios interdependientes. En definitiva, al lector exigente le quedará la duda de si el análisis que nos presentan, a pesar de ciertos posicionamientos que se observan entre líneas, no operan en realidad como un *Tractatus* de Wittgenstein de los populismos en el que se identifican las cuestiones clave sin profundizar en ellas. Es decir, una escalera que se ha de subir, pero una vez arriba puede uno desprenderse de ella.

¿Una nueva teoría sobre populismo? Analizando el argumento de Jan-Werner Müller

DOI: doi.org/10.24241/rcai.2018.119.2.301

Jacopo Custodi

Investigador predoctoral en Ciencia Política y Sociología, Scuola Normale Superiore (SNS) (Italia)

Müller, Jan-Werner

What Is Populism?

University of Pennsylvania Press, 2016
123 págs.

Sin duda, el populismo es un asunto candente que cautiva hoy en día a académicos y periodistas como pocos otros temas en política. No faltan los análisis del populismo: ha sido sumamente conceptualizado y operacionalizado en el ámbito académico, donde las dos perspectivas más influyentes son el enfoque ideacional (representados por autores como Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser) y el enfoque inspirado en el pensamiento de Ernesto Laclau. Por tanto, los lectores de la obra *What is Populism?* que ya conozcan los planteamientos académicos sobre el populismo quedarán desconcertados con la afirmación inicial de Müller: «simplemente no disponemos de nada similar a una teoría del populismo». Por esa misma razón, no sorprende que, a pesar de que Müller es un influyente y respetado politólogo, el libro haya recibido muchas críticas de estudiosos del populismo.

La obra gira en torno a tres cuestiones: qué es el populismo; cómo actúan los populistas una vez en el poder, y de qué manera debemos combatirlos (los liberales). Define el populismo como una «forma de política identitaria exclusivista» (p. 3), que se basa en una «imaginación moralista de la política» (p. 19). Según la percepción de los populistas del mundo político, este se divide entre, por un lado, un pueblo moralmente puro y unificado y, por otro, unas élites corruptas. Los populistas suponen un peligro real para la democracia puesto que no solo son antiliberales, sino que son, además, antidemocráticos en tanto en cuanto «siempre antipluralistas» (p. 3). Este antipluralismo tiene sus raíces en la reivindicación populista de que «ellos, y nadie más que ellos, representan al pueblo» (p. 20). Aunque la idea generalizada es que los partidos populistas son, ante todo, partidos de protesta y, por tanto, no son capaces de gobernar, según Müller, los populistas en el poder han demostrado que este planteamiento no es válido. Una vez en el Gobierno, los populistas conservan el poder recurriendo al clientelismo de masas y a la corrupción, reprimiendo a la sociedad civil y ocupando las instituciones públicas. Tales prácticas se justifican de forma explícita por razones de índole moral y por la afirmación de representar los verdaderos intereses del pueblo; de este modo, los populistas no tienen que disimular sus abusos de poder y transforman los sistemas liberal-democráticos en los que operan

en «democracias defectuosas» (p. 58). Por último, Müller aborda la cuestión relativa a la manera en que nosotros, los defensores de nuestras instituciones liberal-democráticas, debemos dar respuesta a los populistas. Su planteamiento es sencillo: debe criticarse sin ambages a los populistas por ser un peligro real para la democracia, pero, al mismo tiempo, necesitamos implicarlos en el debate político y aceptar el diálogo para desmontar sus argumentos.

El razonamiento de Müller atrae por su claridad argumentativa, aunque a cambio de perder rigor tanto analítico como normativo. En cuanto a la falta de rigor en el análisis, esta se percibe de forma inequívoca al observar de *quiénes* habla Müller. De hecho, su definición de populismo solo puede sostenerse excluyendo un grupo significativo de actores que son normalmente clasificados como «populistas», aunque no sean necesariamente una amenaza para la democracia. Müller comienza su libro con una enumeración de los actores que suelen ser etiquetados de populistas (por ejemplo, Trump, Sanders, Syriza, Erdoğan, Podemos, Le Pen, Farage, Orbán, Chávez, Morales, Wilders, etc.). Sin embargo, a medida que avanza el libro, van desapareciendo los actores de izquierda, excepto los latinoamericanos; el populismo de izquierda del sur de Europa se va desvaneciendo de la imagen sin explicación al respecto, con lo que los ejemplos que respaldan su argumento son únicamente de la derecha europea y estadounidense, así como de la izquierda

latinoamericana (representada, en el análisis de Müller, casi siempre por la figura de Chávez). Ello supone incurrir en un pensamiento circular: en primer lugar, en la definición de populismo, Müller esencializa y cosifica el vínculo entre el populismo y la hostilidad hacia la democracia; en segundo, fundamenta su definición recurriendo únicamente a un compendio de casos que se ajustan a su vínculo *apriorístico*; en tercer lugar, utiliza su definición de populismo para describir su selección de casos. Este continuo tránsito de lo universal a lo particular, y viceversa, repercute negativamente en la validez de su análisis. Es más, si bien Müller es un experto de la política europea, su familiaridad con el contexto latinoamericano es cuestionable. Por ejemplo, cuando denuncia el populismo latinoamericano de izquierdas, llega a tildar a Evo Morales de «malvado autoritario» y lo equipara nada menos que a Recep Tayyip Erdoğan (p. 85). Paradójicamente, relega a una de las notas al final del libro el reconocimiento —claramente incompatible con su razonamiento— de que Morales ha intentado desarrollar en Bolivia un «enfoque inclusivo», ha «ofrecido un buen número de derechos básicos» y «tratado de que se reconozca a minorías anteriormente excluidas» (p. 113).

En cuanto a la debilidad normativa de su argumentación, el problema estriba en que Müller omite las razones que subyacen al reciente auge del populismo. Müller nos habla del modo de dialogar eficazmente con los popu-

listas para poder refutarlos, pero se muestra del todo indefinido respecto a los problemas que han propiciado su éxito electoral. Admite que «hay aspectos que mejorar en las democracias actuales» (p. 59), aunque, acto seguido, le resta importancia a este argumento y no lo desarrolla. Habla de las «promesas incumplidas de la democracia» para explicar por qué resulta atractivo el populismo (p. 76), pero lo hace simplemente para aclarar que «no es posible cumplirlas en nuestras sociedades» (p. 76). Al señalar el populismo como la mayor amenaza de la democracia liberal, soslaya otras amenazas que ya venían afectando la calidad de nuestras democracias desde mucho antes de que los populistas autoritarios fuesen accediendo al poder en algunos países europeos. A partir de la década de los ochenta, las desigualdades sociales y políticas han ido aumentando y se han excluido del debate colectivo decisiones legislativas de calado. Tanto los partidos de centro-izquierda como los de centro-derecha han ido abrazando paulatinamente los mismos valores centrales del neoliberalismo, dejando a la ciudadanía sin verdaderas alternativas en cuanto a las políticas sociales y económicas. El descontento social y la desafección política han tratado de encontrar una vía a través de las instituciones democráticas tradicionales. Estos cambios sistémicos han erosionado la calidad de nuestras democracias y han propiciado el auge de nuevos actores populistas; sin embargo, en el análisis de Müller pasan desapercibidos.

Para concluir, *What is Populism?* es un breve ensayo en defensa del liberalismo político, escrito con un estilo ameno y fluido, y que aporta ciertos argumentos valiosos a la descripción de los gobiernos autoritarios de derechas que han surgido recientemente en Europa, como los de Hungría o Polonia. Sin embargo, la ausencia de rigor académico en el análisis hace que la teoría de Müller resulte difícil de operacionalizar. Por último, el argumento normativo no va más allá del razonamiento liberal tradicional y no insiste mucho sobre las razones, económicas y políticas, que favorecieron el surgimiento de los populistas autoritarios contemporáneos.

Traducción del original en inglés:
Alejandro Lacomba
y redacción CIDOB.

REVISTA CIDOB D'AFERS INTERNACIONALS

INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES

CONTENIDO

Con un enfoque académico, el texto debe tratar cuestiones relativas a la realidad internacional –en los ámbitos político, económico, social y/o cultural– destacando a la vez, y a partir de datos actualizados, los principales retos, tendencias, perspectivas, etc., del tema abordado, y combinando información y análisis.

El trabajo enviado tiene que ser un original inédito y debe significar una aportación real al conocimiento científico del área de estudio.

Los textos aceptados pasan a tener el copyright de CIDOB y no pueden ser reproducidos sin su autorización. Se editan en castellano. Una vez sale la copia impresa, los artículos se publican en la versión electrónica de acceso abierto de la revista y bajo la licencia de Creative Commons.

EVALUACIÓN - PEER REVIEW

Después de una primera revisión por parte del Consejo editor, los artículos pasan por un proceso de evaluación externa por pares (*peer review*) de anonimato doble.

Una vez finalizado el proceso de evaluación, el dictamen puede ser de cuatro tipos: negativo (no se puede volver a presentar el artículo); positivo (se publica); condicionado con pequeños cambios; condicionado con cambios importantes (la nueva versión deberá volver a pasar por revisión).

Mientras el manuscrito esté en proceso de evaluación, el autor no lo presentará a otras editoriales y/o revistas.

Se intentará notificar una respuesta antes de **5 o 6 semanas**.

Los autores pueden sugerir un máximo de tres revisores (nombre y apellidos, afiliación institucional, datos de contacto). Deben evitarse propuestas que puedan incurrir en conflictos de intereses. Se desaconseja, pues, proponer a revisores que sean o hayan sido supervisores académicos o laborales del autor, así como a personas a quienes el autor haya supervisado académica o laboralmente. De la misma forma, se desaconseja, en la medida en que el campo de estudio lo permita, proponer a revisores que trabajen en las mismas instituciones académicas que el autor.

TÍTULO

Debe ser una indicación concisa del contenido. Puede ir seguido de un subtítulo que sólo contendrá información complementaria: **máximo 10-12 palabras (90 caracteres con espacios)**, ambos incluidos.

Entregar en **castellano e inglés**.

EXTENSIÓN Y PRESENTACIÓN

8.000 palabras, incluidas notas y referencias bibliográficas ($\pm 10\%$).

El autor/a facilitará un resumen en castellano e inglés del contenido del artículo de máximo 120 palabras en un solo párrafo, así como **4-6 palabras clave**. El cuerpo del manuscrito debe contener una introducción que sitúe el contexto histórico y el marco analítico, un espacio principal en el que se desarrollará y analizará el tema abordado (se recomienda subdividirlo en bloques temáticos separados por un intertítulo), así como unas conclusiones que recojan las ideas principales y el resultado del estudio.

Junto con el trabajo, el autor/a hará llegar un breve curriculum vitae con sus datos básicos: teléfono, dirección postal, filiación institucional o lugar de trabajo, así como la dirección pública de correo electrónico.

Se aceptarán **cuadros y gráficos a una tinta**. Se ruega **limitar su número**. No se admite su inserción en **formato de imagen**. Entregar en **formato Excel**.

Los artículos presentados para su evaluación serán aceptados en castellano, inglés, francés y portugués.

Enviar el texto por e-mail en word o RTF a: publicaciones@cidob.org

CRITERIOS DE EDICIÓN

Antes de ir a imprenta, las pruebas del texto editado serán enviadas en formato electrónico a los autores (y en su defecto, al editor) para su revisión y, en su caso, corrección de posibles errores. Estas pruebas deberán ser devueltas en un plazo no superior a una semana a partir de la fecha de envío. No se permitirán modificaciones o alteraciones sustanciales del contenido del texto editado.

El Consejo Editor se reserva el derecho de modificar el formato de los acrónimos, siglas, referencias bibliográficas, notas, cargos oficiales, etc., en el interés de la coherencia global que requiere una publicación periódica. Los autores deben seguir las pautas generales expuestas a continuación:

1. Acrónimos / siglas

Siempre que se cite por primera vez un acrónimo o una sigla, incluir, entre paréntesis, su significado completo.

2. Notas

No confundir nota a pie de página con referencia bibliográfica. Se utilizarán excepcionalmente. La nota sirve para clarificar o complementar aspectos del contenido del texto. Si la nota necesita *ser referenciada*, se añade entre paréntesis el apellido del autor citado, el año y la página (p.ej., Innerarity, 2009: 26). Presentar las notas agrupadas al final del texto o a pie de página. Se ruega limitar este recurso a un máximo de 25-30 notas.

3. Referencias bibliográficas

Aceptaremos y aplicaremos la norma ISO 690-1987 y su equivalente UNE 50-104-94 que establecen los criterios a seguir para la elaboración de referencias bibliográficas.

Presentarlas ordenadas alfabéticamente y agrupadas al final del texto. Deben tener su correspondencia en el texto, donde se incorporará la referencia entre paréntesis, indicando únicamente el apellido del autor citado, el año y la página: (Barbé, 2006: 32) o (Krastev *et al.*, 2010: 108).

a) Para libros

Krastev, Iván; Leonard, Mark; Wilson, Andrew (eds.) *¿Qué piensa Rusia?* Barcelona: CIDOB, 2010, p. 108.

b) Capítulos de libros

Polyakov, Leónid. "Un autorretrato ideológico del régimen ruso", en: Krastev, Iván; Leonard, Mark; Wilson, Andrew (eds.) *¿Qué piensa Rusia?* Barcelona: CIDOB, 2010, p. 37-42.

c) Artículos de publicación en serie (revistas, periódicos, colecciones)

Kennan, George F. "The Sources of Soviet Conduct". *Foreign Affairs*, vol. 25, n.º 4 (July 1947), p. 566-82.

d) Para publicaciones en serie completas

Revista CIDOB d'Affers Internacionals, n.º 88 (primavera 1983)-. Barcelona: Fundació CIDOB, 2009.

e) Publicación electrónica

Alvarado, David. "Mohamed VI, año X: Mito y realidad de la transición marroquí". *Notes Internacionals*

CIDOB, n.º 7 (octubre 2009), p. 6 (en línea) [Fecha de consulta 12.10.2010]

http://www.cidob.org/es/publicaciones/notes_internacionals_cidob

f) Usar "*et al.*" para citar un trabajo firmado por más de dos autores.

Usar las letras (a, b, c, etc.) para distinguir citas de diferentes trabajos de un mismo autor en un mismo año (Barbé, 2001a).

Una vez haya salido la copia impresa, todos los artículos se editarán en la versión electrónica de la revista

REVISTA
CIDOB
D'AFERS
INTERNACIONALS
119 SEPTIEMBRE 2018
Nueva época

CIDOB

BARCELONA
CENTRE FOR
INTERNATIONAL
AFFAIRS

El populismo es, indudablemente, uno de los conceptos políticos más controvertidos de los últimos años. Trascendiendo las fronteras de la academia, es un término habitual en la arena política, utilizado tanto para denunciar a las «élites» como para alertar de los retos a los que se enfrentan las democracias contemporáneas. El término se aplica, además, a diferentes contextos políticos y económicos de todo el mundo: desde la extrema derecha en Europa, hasta Estados Unidos, Rusia, Venezuela, Filipinas y la India. Dentro de los debates sobre los límites y potencialidades del populismo como herramienta analítica, el número 119 de Revista CIDOB d'Afers Internacionals ofrece un conjunto de estudios desde diferentes perspectivas y que abordan distintos casos –a menudo poco explorados en la investigación científica–, para analizar un fenómeno que ha llegado para ser un elemento clave en la agenda política internacional.

